Aviso Legal

Revista

Título de la obra:	*Cuadernos Americanos*
Director:	Silva Herzog, Jesús
Forma sugerida de citar:	*Cuadernos Americanos. Segunda época* (1985-). México.

Datos de la revista:

Año XLV, Vol. CCLXIV, Núm. 1 (enero-febrero de 1986).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. https://cialc.unam.mx/ Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:

Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

1

NOMBRE ..... NUEVA SUSCRIPCION ☐

DIRECCION .....

..... TELEFONO ..... RENOVACION ☐

Adjunto cheque ☐ giro postal ☐ a la orden de CUADERNOS AMERICANOS por la suma de ..... por concepto de ....

suscripción(es) anual(es) ☐ sobre la ciudad de México.

Avda. Coyoacán 1035. Delegación Benito Juárez. 03100 México, D. F.
TARIFAS.

6 VOLUMENES ANUALES.	México	$ 5,000.00. M. N.
	EE. UU. Europa	50.00. Dólares. USA.
	América Latina	30.00 Dólares. USA.

CUADERNOS

AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

• • •

DIRECTOR FUNDADOR
JESUS SILVA HERZOG
DIRECTOR GERENTE
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLV

1

ENERO-FEBRERO
1986

INDICE

Pág. 3

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista "Cuadernos Americanos" extraviados en transito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

AÑO XLV VOL. CCLXIV

1

MÉXICO, D. F., ENERO DE 1986

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Manuel S. GARRIDO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

Director Fundador
JESUS SILVA HERZOG

Director Gerente
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohibe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia
No se devuelven los trabajos
enviados a la redacción

Autorización por la Dirección General de Correos:
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor Nº 1686
Certificado de licitud de contenido Nº 1194
Certificado de licitud de título Nº 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

Número 1 Enero-Febrero de 1986 Vol. CCLXIV

INDICE

NUESTRO TIEMPO

Pág.

PÁGINA EDITORIAL 7
ALAN GARCÍA. Deuda o Democracia. La alternativa de América Latina 11
JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO. La Democracia Escarmentada. América Latina 1959-1984 28
GREGORIO SELSER. Estados Unidos en Centroamérica . 44
IVÁN MENÉNDEZ. Deuda, desarrollo y soberanía . . 70
La Modernidad Hispano-Americana. Ensayos de Garfield y Schulman, NOTA por FERNANDO BURGOS . . . 86

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

MANUEL S. GARRIDO. Tentativa del Héroe 91
AURORA MARYA SAAVEDRA. Borko Lazeski: Muralista macedonio contemporáneo 122
JUAN ARMANDO EPPLE. La historia como ficción: Una especie de memoria 130
CESÁREO MORALES. Individuo, Autonomía, Política . 141

PRESENCIA DEL PASADO

ANDRÉS AVELLANEDA. Martínez Estrada, Revolucionario 159
JOSÉ BLANCO AMOR. León Felipe en la Argentina . 170

DIMENSION IMAGINARIA

Pág.

[Poesía Bimestral]

CONCHA ZARDOYA. Antología Poética 177

EDITA MAS-LÓPEZ. El Don Juan del Romanticismo poético del Siglo XIX y el Don Juan realista del Siglo XX 190

VÍCTOR FLORES OLEA. Gabriel García Márquez. El amor en el tiempo del Cólera: El libro de una educación sentimental 202

NOTA SOBRE LOS AUTORES . 209

LIBROS Y REVISTAS 211

INDICE GENERAL DEL AÑO 1985 213

Nuestro Tiempo

PAGINA EDITORIAL

Perú: Nuevas tareas y dignidad nacional

A FINES de 1985, en la segunda quincena de noviembre, estuvimos de visita en el Perú, invitados por el Presidente Alan García, con quien sostuvimos una larga plática que tocó espontáneamente diversas cuestiones de política y cultura en nuestro tiempo y en particular acerca de nuestro continente. No es poco, en realidad, lo que une a *Cuadernos Americanos* con la República peruana, con la inteligencia progresista de ese pueblo hermano. Allá por los años de la vieja y sabia *Amauta,* Don Jesús Silva Herzog, fundador esclarecido de estas páginas, hubo de poner su sello agrarista en la obra de José Carlos Mariátegui —el intelectual laborioso nacido el mismo año que Cárdenas, en el 95, que fue también el de Augusto César Sandino. Es mucho más todavía, sin embargo, el ancho universo de lo que une a México con el Perú —al decir de nuestro Paco Martínez de la Vega—, naciones *en las que la presencia y la persistencia del indio perduraban y resurgían en incursiones dentro del habla de Castilla... para iluminar las realidades del proceso vital de nuestros pueblos... para formar el drama socio-político de la América Latina y hacer de este continente una de las zonas más explosivas del mundo de nuestros días.**

Nos unen figuras señeras de la buena y exquisita estirpe de don Pedro López Aliaga, a quien jamás le atrajo nunca la Civilización de la Potencia, guardando en su alma la nostalgia de la Civilización de la Sabiduría. Esa voluntad compartida con nuestro fundador, de hondas raíces humanistas —que en su caso se enriquecería como doctrina latinoamericanista, tercermundista y no alineada—, igualmente crítica de la política, reducida a un simple juego de caciques locales y electoralistas, así como de la tentación del lucro, del comercio, y del dinero. Y sin embargo, paradigma también de tolerancia inteligente.

Nos hermana la búsqueda o la construcción de un camino pro-

---

* Estudio preliminar a la edición mexicana de los *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana,* de José Carlos Mariátegui, Ediciones Solidaridad, México, 1969.

pio auténtico de progreso, de justicia social, de bienestar, libertad y democracia para el hombre que habita trabajando nuestra tierra. Solemos decir que el problema de la felicidad humana no es solamente cuestión exterior; es el más trascendente de todos los problemas, cuya solución concierne lo mismo a estadistas que a los intelectuales y a los pueblos en su conjunto para descubrir o inventar las fórmulas o los medios que armonicen no sólo al hombre con la naturaleza o al hombre con los demás hombres, sino sobre todo al hombre consigo mismo. En 1924 —hace ya seis décadas— Mariátegui había escrito es el *Mundial* de Lima: *Los que, arbitraria y simplísticamente, reducen el progreso a un problema de capital áureo, razonan y discurren como si no existiese, con derecho a prioridad en el debate, un problema de capital humano. Ignoran u olvidan que en la historia el hombre es anterior al dinero.*

Nos une la perspectiva de lo nacional, hondamente atada a la solución de los problemas indígenas. La concepción que lo plantea como tarea de los propios indios.

El Presidente del Perú, Dr. Alan García Pérez y el Dr. Manuel S. Garrido, Director de *Cuadernos Americanos*, durante su entrevista en Lima el pasado 20 de noviembre de 1985.

Y no obstante, paradójicamente, una idea de lo nacional que no lo hace brotar tan sólo de la raza. Nos unen las relaciones internacionales de la inteligencia. Deberes nacionales impostergables que no contradicen nuestros deberes continentales y universales.

Nos hermana una historia, una cultura, unos hombres ejemplares, obras, y sobre todo una esperanza, proyectos de sociedad que no dejamos al azar, sino a la voluntad que exige un nuevo orden para la convivencia de los hombres entre sí. Nos une el saqueo de nuestros recursos naturales; la pobreza y la miseria de miles de latinoamericanos, el hambre y la muerte que abaten a niños y jóvenes de nuestros países, la pesadilla de la deuda. Nos unen las faltas —entendidas como carencias—, y una *falta* terrible que obra además como pecado: la ausencia real de unidad efectiva, plasmada a nivel de una integración concreta. Cierto es que, con todo, cada proceso nacional se caracteriza por su peculiaridad; pero también tenemos en común —como nos dijera el Presidente Alan García— no sólo 160 años de vida independiente en América Latina, sino al mismo tiempo 160 años de soledad.

Fuimos al Perú con el entusiasmo que ha despertado en el continente la voz y la decisión de un pueblo que se ha planteado como tarea sacudirse el *pasadismo* y la melancolía, la pasividad y la espera mesiánica, tras la concepción y organización de un proyecto nacional, acaso por primera vez en la historia de la República. La exaltación audaz de la voluntad en la nueva política de nuestro tiempo, a nivel del discurso y de la acción práctica; con elementos que enfatizan el vínculo con la responsabilidad moral, a propósito de los cuales hay una enérgica condena al terrorismo y la violencia, al armamentismo, y una defensa resuelta de la integración latinoamericana, de la democracia y la libertad; así como una valoración del movimiento de países no-alineados desde una concepción que advierte en su doctrina originaria los principios para una renovación fecunda de la convivencia humana.

Después de más de medio siglo, lo que este país tiene otra vez de vital son sus hombres jóvenes; no sus mestizas antiguallas. Quizás el pasado —como lo advirtieran en 1924 jóvenes de entonces como Mariátegui y Haya de la Torre— es en el Perú de nuestros días un patrimonio demasiado exiguo; a tener presente, mas no al precio de embargar al futuro. Y es que el pasado sobre todo dispersa, alimenta lo que aísla y separa. El pasado en el Perú tiene el raro don de enemistar. Si aquella juventud de entonces lanzó la consigna *¡Al porvenir le toca darnos unidad!*, nos alegra y nos conmueve que algo tan generosamente invocado a lo largo de la historia, como es el futuro y la esperanza, tenga por fin un

punto de realización y de principio, como futuro que ya llegó, en un contexto poblado de incertidumbres, atenuadas con la vocación de servicio inteligente y la tarea de emancipación nacional.

No olvidamos que *Cuadernos Americanos* nació en 1941 gracias también a la aportación generosa de los peruanos residentes en México, exiliados de entonces en esta tierra. Nos hemos reencontrado, abriendo en el Perú, de nuevo, el campo para la circulación de esta tribuna de pensamiento libertario, iluminada con la fuerza viva del latinoamericanismo de principios de nuestro fundador.

DEUDA O DEMOCRACIA. LA ALTERNATIVA DE AMERICA LATINA.*

Por *Alan GARCIA*

SEÑOR Presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas y representante de la España que afirma sus raíces en la comunidad latinoamericana que la reconoce como ingrediente histórico de identidad.

Señor Secretario General, símbolo del Compromiso del Perú con la Comunidad Internacional y de nuestra fe en que la transformación del Perú está vinculada al cambio y a la justicia del mundo.

Señores representantes de todas las naciones:

Para algunos ésta es una reunión ritual, declarativa y simbólica. Nosotros no perdemos la fe, porque sabemos que quienes nos escuchan no son un organismo burocrático, sino que ante el egoísmo, la miseria y la violencia de nuestro mundo, asumen a plenitud su papel de representantes de la humanidad.

Claro que podríamos preguntar si en sus cuarenta años las Naciones Unidas han cumplido a cabalidad su objetivo, si existe verdaderamente la paz en el mundo, y responder que la paz nuclear es sólo el equilibrio del terror y de la inseguridad, que esa paz aparente expresa sus tensiones trasladando sus conflictos a los países más pobres. Y que bajo esa paz, se encubre un sistema económico desigual e injusto, en el cual las naciones centrales dominan en su favor a las demás, manejando las tasas de interés, los precios, los salarios y por consiguiente el poder en los países pobres, para mantener profundas injusticias que generan violencia.

Pero decir todo eso, sería incurrir en la letanía que tantas veces se ha escuchado en este recinto.

Yo vengo a reafirmar que a pesar de eso, las Naciones Unidas es la más alta representación de la humanidad y que venimos aquí porque creemos en la igualdad de los seres y las naciones y porque creemos que la historia no será, en adelante, determinada

* Discurso del Doctor Alan García Pérez, Presidente del Perú, en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

por las leyes del mercado y del conflicto sino que su sentido será la afirmación de la libertad.

Democratizar las Naciones Unidas

POR eso, nuestra primera palabra tiene que ser por la democratización de esta organización que, según su Carta, está basada en el principio de la igualdad de sus miembros, pero en la que el Consejo de Seguridad sigue regido por la realidad de la última gran guerra y las cinco potencias son dueñas de un derecho a veto incompatible con la igualdad.

Yo digo que ese derecho a veto es un baldón para esta organización, porque es el reconocimiento institucional de la fuerza y la amenaza. Y el círculo vicioso se cierra porque para eliminar ese veto precisaría del acuerdo del Consejo en el cual están las potencias dueñas del veto.

Un grupo de países, por fuertes que sean, no puede contradecir el carácter universal de la Organización. Una potencia, por mucho que aporte como cuota económica, no puede exigir el voto calificado y censitario en el que cada uno vale por la cantidad de dinero que aporta. Preferimos una organización más pobre, menos burocrática, pero más orgullosa de su dignidad moral.

Y en ese sentido, planteamos que la contribución económica de todos los países sea la misma porque hay que renunciar austeramente a la mayor contribución de los más ricos si a cambio de ella hipotecamos nuestro destino.

La fuerza de las Naciones Unidas no está en el número de oficinas o de funcionarios que tenga repartidos por el mundo. La fuerza de las Naciones Unidas debe estar en el poder moral de la igualdad de sus miembros y en su capacidad de acción sin vetos.

Y en éste, que es el más alto Tribunal de la humanidad, nos comprometemos por eso en la apuesta por la vida y, sin caer en el derrotismo, proclamamos que si las Asambleas y las palabras no han vencido al egoísmo, los pobres del mundo no perdemos la esperanza en el sentido de la historia.

Y a los que usan de la fuerza prepotente, les decimos, como el viejo filósofo español: vencerán, pero no convencerán; vencerán, con las fuerzas de sus bombas y su dinero, pero a la democracia universal de las conciencias no la convencerán porque, a pesar de ellos, seguirá latiendo en ella la esperanza de una humanidad mejor.

Perú: una nación que lucha

Yo hablo en nombre de una nación que lucha, de una nación que no se rinde. No vengo a repetir lo que se ha dicho del orden mundial, y de lo que haremos todos juntos en el futuro para cambiarlo. Vengo a decir lo que actualmente hacemos y el mensaje que traigo es un mensaje de voluntad. Creemos en la solidaridad de los países y en su futuro común, pero hoy afirmamos como un deber de cada país la acción, la voluntad, y eso es lo que planteamos en cada uno de los temas que ahora deseo exponer: la deuda, los derechos humanos, el narcotráfico y el desarme.

En todos ellos hay un solo mensaje nuestro: voluntad de acción. Aquí y ahora, muchos creen que el Perú es el país de la droga, la muerte y la violación de los derechos humanos.

Yo vengo a decir que somos mucho más que eso. Somos parte de los pueblos empobrecidos de la Tierra, parte de la América Latina y nuestros problemas tienen como fundamental origen nuestra relación con la economía internacional. Carente de un proyecto nacional, nuestro país ha servido a intereses externos y en cada uno de los ciclos económicos de este siglo, ha obedecido a los cambios del sistema internacional.

El Perú fue desde el comienzo del siglo un país predominantemente exportador de materias primas cuando la economía internacional las requería. Y entonces los Andes y su población campesina se mantuvieron bajo el latifundio. Al fin de la segunda gran guerra, comenzó su proceso de industrialización. Pero, ella fue producto de la expansión de la industria mundial cuyas Corporaciones Trasnacionales vendieron sus máquinas y establecieron sus filiales en la capital de mi país. Y además al introducirse el consumo de alimentos extranjeros se agudizó la pobreza campesina ocasionándose un mayor éxodo hacia las ciudades.

En este cuadro, la crisis mundial determinó en el Perú una nueva adecuación. Al orientarse los países más ricos hacia el proteccionismo y al cobro de la deuda, se nos impuso abrir las fronteras y destruir la industria para comprar a la gran industria mundial y, además, reciclar las deudas con tasas de interés cada vez mayores.

Como consecuencia de todo esto, una grave crisis sacude mi país: la desigualdad regional que es el divorcio entre el bloque industrial administrativo y los sectores marginales del campesino y la ciudad. La distancia de los ricos y los pobres sigue avanzando mientras nuestra producción per cápita ha retrocedido a niveles com-

parables a los de hace veinte años y aumentan la inflación y el desempleo.

Esta es la realidad dramática que mi país atraviesa. Pero, el Perú es un país que ha hecho efectiva su democracia afirmando su voluntad.

El Perú no quiere ser una nave al garete a merced de los vaivenes de la economía internacional. El Perú no quiere continuar en el círculo vicioso: devaluando la moneda porque avanzó la inflación, que a su vez creció al aumentar los intereses del dinero para compensar la anterior devaluación. El Perú ha decidido gobernar su economía y no ser gobernado por ella. Por eso, en mi país la democracia es un hecho de voluntad nacional.

Sabemos que para hacer la revolución democrática debemos ser antiimperialistas y luchar contra los hegemonismos, sabemos que la transformación no es un hecho nacional sino que es un compromiso internacional de acción.

Por eso, formamos parte del movimiento no alineado y afirmamos la unidad de América Latina. Por eso buscamos vitalizar el Pacto Andino y concurriremos a todos los foros que afirmen la solidaridad de los pueblos de la Tierra.

Pero ante la crisis de hoy no podemos esperar y debemos actuar. No podemos seguir hablando y escribir cartas que los ricos de la Tierra se nieguen a leer. Nuestros pueblos no pueden esperar a los indecisos. Los organismos supranacionales no pueden convertirse en un obstáculo para la voluntad nacional. Por eso vengo a exponer lo que estamos haciendo por la Constitución de un Gobierno Nacionalista, Democrático y Popular.

Afirmamos como nacionalismo el derecho a la existencia autónoma de nuestro pueblo, como derecho a trabajar, a defender nuestra industria del aperturismo liberal, que en los últimos años la abrumó. Afirmamos como nacionalismo la reivindicación de nuestras riquezas naturales, y aquí un primer tema fundamental se destaca: la deuda externa como el gran obstáculo para el desarrollo y bienestar de nuestros pueblos.

La deuda externa

La deuda externa expresa la relación entre los ricos y los pobres de la Tierra, y tiene por origen la desigualdad entre los precios de las materias primas y los productos manufacturados e industriales.

A lo largo de siglos, los países hoy subdesarrollados hemos fi-

nanciado la economía mercantil e industrial de los que ahora son ricos. Y en los últimos años, nos hemos endeudado para financiar modelos extranjerizantes de industrialización y consumo.

La deuda sí es, por consiguiente, un conflicto entre el sur pobre del que forma parte nuestra América y el norte industrial, imperialista y financiero. No debe ser por eso confundida con un tema que enfrente el Este y el Oeste en un conflicto de hegemonías.

En segundo término, el endeudamiento original se ha visto inflado por la aplicación de tasas de interés usurarias. El interés ha sido en los países centrales no sólo el costo del capital productivo sino también un instrumento de captación de capitales para cubrir el déficit de los gastos militares. Por esa razón dos terceras partes de la deuda de América Latina se ha reexportado a los bancos por los sectores dominantes de nuestros países. Y si sumamos los efectos del intercambio desigual a las tasas de interés, veremos que éstas en términos reales han llegado hasta un 25 por ciento.

En tercer lugar, la sobrevaluación del dólar como divisa apoyada en la devaluación permanente de nuestras monedas, ha llegado, según algunos cálculos, hasta un 40 por ciento y es en esa moneda en la que se nos exige pagar. En mi país se da el caso dramático siguiente: importamos maíz comprado a los Estados Unidos para alimentar pollos, con los que pagamos en especie nuestra deuda a la Unión Soviética. Así, un país amenazado por el hambre tiene que pagar con alimentos su deuda y se vuelve un lugar de tránsito para los productos que van de una potencia a otra.

Si a ello agregamos que los países ricos vienen aplicando políticas comerciales proteccionistas, cerrando sus mercados a nuestros productos, comprobaremos que la situación de la deuda se hace insostenible para nuestra economía.

Y cabe preguntarse, ¿qué respuesta se le dio al problema de la deuda en estos años? En primer lugar, pedir nuevos créditos para pagar deudas anteriores aceptando intereses y comisiones mayores, para terminar más endeudados que al comienzo. Las leyes antimonopolio de los Estados Unidos fueron violadas por los bancos que se asociaron en sindicatos, para evitar la libre competencia en la colocación de los créditos. Asimismo, fueron violadas las leyes federales del crédito, pues, los bancos renegociaron con los países sabiendo que estaban quebrados, sólo para asegurar el pago de los intereses, renunciando a la amortización del principal que es el capital de los ahorristas.

El Fondo Monetario Internacional

En segundo lugar, y como condición para ese carrousel financiero, se aceptaron las dañinas condiciones del Fondo Monetario Internacional, orientando la economía de nuestros países al pago de la deuda.

Las cartas de intención que expresan esas condiciones son, en realidad, cartas de sumisión colonial a la injusticia económica imperante. Mientras los países más ricos cierran sus fronteras, nosotros debemos abrirlas destruyendo nuestra industria y endeudándonos para seguir comprando a la industria extranjera.

Como segunda receta de las cartas de intención, se nos exige devaluar la moneda para mantener la competitividad externa de nuestros productos y eso, en otras palabras, es aumentar la cantidad de trabajo que debemos invertir en el pago de la deuda.

La tercera receta señala que la tasa de interés interna debe asociarse a la devaluación, impulsándose así la inflación en un permanente círculo vicioso de desempleo y parálisis productiva.

El Fondo Monetario Internacional explica estos resultados como producto de los gastos del Estado y de su participación en la economía, y entonces, la consigna final es la austeridad fiscal.

Las inversiones y gastos sociales deben recortarse para garantizar, de esa manera, el servicio puntual de la deuda externa. Esas son las cartas de intención aplicadas en los últimos años para el empobrecimiento de nuestros pueblos y que más que cartas de intención son, como he dicho, cartas de sumisión colonial a la injusticia.

Además, nosotros decimos que el Fondo Monetario Internacional no tiene autoridad moral para hacer la pedagogía de la austeridad en nuestro país, porque en la década de los años 70, cuando era necesario al capitalismo colocar petrodólares en créditos para los países pobres, el Fondo Monetario alentó el endeudamiento. En esos años, fue cómplice y promotor del dispendio, de las inversiones improductivas. Fue cómplice del crecimiento desmesurado de la Administración Pública.

Además, el Fondo Monetario Internacional sólo exige austeridad a los países pobres, favoreciendo al país más poderoso de la Tierra. Desde que en 1971 se declaró la inconvertibilidad del dólar, Estados Unidos es el único país que puede emitir liquidez indefinidamente para cubrir sus propios déficits. ¿Qué papel entonces ha cumplido el Fondo Monetario Internacional para ajustar la economía norteamericana?

Anuncio como Presidente del Perú que en la próxima reunión

del Fondo Monetario, en Seúl, exigiremos decisiones sobre la Reforma del Sistema Monetario y el reparto de la liquidez mundial en forma más justa. De lo contrario, no nos interesa ni conviene pertenecer a un organismo que sirve al beneficio de un solo país.

Por eso, reiteramos que el Fondo Monetario Internacional no será intermediario entre nosotros y entre nuestros acreedores. En el diálogo con los acreedores no aceptamos como condición la hipoteca de nuestra soberanía económica, ni la imposición de condiciones de política interna, firmando cartas de intención como instrumento negativo para nuestro pueblo.

Reitero ante el mundo que mi responsabilidad de gobernante es con el pueblo peruano, que es para mí el primer acreedor, y que el Gobierno Peruano ha sido elegido por el pueblo y no por un círculo financiero para satisfacer sus apetitos.

Deuda o democracia

En conclusión, afirmamos que en las actuales condiciones, por su origen injusto y por los medios por los que se ha visto incrementada, la deuda externa no podrá ser satisfecha por ninguno de nuestros países, porque el esfuerzo de servirla puntualmente ahogaría en miseria y violencia nuestras democracias. La alternativa es, entonces, dramática: o deuda o democracia.

O deuda o democracia: esa es la encrucijada de la América Latina actual. Esa es la encrucijada del mundo pobre. Y debemos decidirnos ya por un camino. Creemos que el objetivo tiene que ser la unión de los deudores y el cambio radical de la situación. Para esto necesitamos concordar posiciones con los países del Africa y el Asia y concertar la acción de la América Latina.

160 años de vida independiente en América Latina nos han mostrado que el desarrollo aislado de cada país es un modelo condenado al fracaso.

Y sin embargo, nos empeñamos en la soledad. Recordando el título de la más grande novela, nuestros países viven ya 160 años de soledad. Exportadores primarios, compradores de fábricas, deudores, seguimos aislados, porque los cantos de sirena del Fondo Monetario y los bancos llaman a unos y otros a soluciones individuales que son sólo esperanzas pasajeras o cartas de intención de inmediato incumplidas.

Invocamos unión al movimiento no alineado. Unión a los países de América Latina. La unión en este tema es una prueba concreta del No Alineamiento, porque el diálogo político será no sólo

para tratar de la deuda sino para replantear el orden económico internacional. Y así, la deuda que es nuestra debilidad será el instrumento de nuestra fuerza y el impulso de nuestra unión.

Ese es el gran camino: la unión. Pero hasta entonces el Perú no puede esperar la sucesión de reuniones sin resultados concretos. No caeremos en el círculo vicioso de esperar la unión del futuro y hasta entonces no hacer nada. No caeremos en la espera pasiva. Esperaremos activamente, no sólo proponiendo el maximalismo de la audacia lejana sino comprometiéndonos en la lucha concreta. Por eso hemos tomado una decisión que sostendremos: el Perú sólo asignará a la deuda, uno de cada 10 dólares, la décima parte de lo que le paguen por su trabajo y sus exportaciones.

Esta es una decisión responsable y revolucionaria, porque es la decisión de un país pobre, importador de alimentos e insumos industriales cuya deuda es con los bancos occidentales y que ha sufrido y sufre presión del Fondo Monetario.

Nuestra responsabilidad, en esta decisión, es afrontar sus consecuencias. No tenemos relaciones privilegiadas con ninguna potencia, porque no combatimos una dependencia como instrumento de otra hegemonía. No adoptamos posiciones espectaculares, aconsejando dejar de pagar mientras se paga puntualmente a un lado del mundo y se paga con soberanía estratégica una cuantiosa deuda que, por esa razón, el otro lado del mundo no exige con apremio.

No queremos exportar mesiánicamente el modelo de pagar el 10%. Sólo queremos comprobar que se puede dar un gran paso y que si muchos se deciden a hacerlo, a su manera, abriremos las alamedas del futuro. En el futuro, si nos unimos, caben otras soluciones. Pero hoy entre el asambleísmo de los grandes discursos y el realismo de las decisiones, nosotros hemos tomado este último camino.

Porque si nuestra relación con el mundo industrializado se expresa en la deuda, la deuda tiene su origen histórico en la injusta diferencia en el precio de las importaciones y exportaciones.

Hoy las exportaciones de cobre, plata, harina de pescado, petróleo, bajan sus precios mientras suben los intereses reales de la deuda. Nosotros estamos convencidos que al vincular los dos aspectos lograremos el cambio de esas relaciones asimétricas. Esa es nuestra apuesta en el destino y fijaremos también nuestras condiciones de pago.

Porque si el interés es el costo del dinero en plazo, al fijar un tope de pago el plazo se extiende y al alargarse el plazo varía de hecho la tasa de interés. Alguien se ha apresurado a decir que así lo que hacemos es acumular más deuda, pero ese pesimismo pasivo

no distingue los dos espacios-tiempo diferentes: el del acreedor, para el cual los intereses se acumulan, y el del deudor, que al señalarse un tope de pago está fijando sus propias reglas, independientemente de la acumulación que el acreedor supone tener. Al fijarse como principio un tope respecto a las exportaciones, la incertidumbre del futuro ya no es nuestra, pasa a ser un problema de los acreedores.

Bajo las condiciones tradicionales, en 1986 deberíamos pagar 2 400 millones de dólares en servicios, más 3 100 millones atrasados del año anterior. Eso en conjunto significaría un compromiso por 5 500 millones de dólares a pagar en 1986. Es decir, el 60% de nuestras exportaciones, calculadas para el próximo año en 3 400 millones de dólares.

Ahora, de acuerdo a nuestra decisión, el monto máximo asignable sería de 340 millones de dólares y se orientará prioritariamente a los organismos financieros internacionales, a los créditos de gobierno a gobierno, porque debemos ganar nuestra autonomía económica. Pero aceptar también con realismo que requerimos el intercambio tecnológico con el mundo para apoyar nuestro desarrollo. Y parte importante de la cooperación de gobierno a gobierno y los créditos de organismos financieros otorgados en condiciones favorables, deben ser satisfechos. Además, el Perú es un país responsable que no se limita a culpar de la deuda externa a la economía internacional y a los Bancos.

Un pueblo que busca su transformación revolucionaria tiene que ser autocrítico con su propia historia y reconocer que, por su anterior desunión y falta de conciencia, permitió su dominación por grupos ligados a intereses externos y tiene responsabilidades que asumir.

En la hora de la decisión, el Perú seguirá manteniendo sus propósitos mientras las circunstancias no cambien y hasta que se rompan las barreras proteccionistas y se restituya a nuestras exportaciones su valor, reivindicando nuestro trabajo.

Yo sé que la respuesta a esta decisión puede ser la imposición de sanciones y enmiendas o, como se anuncia, que la deuda peruana será declarada valor deteriorado en el mes de octubre. Como Presidente del Perú, vengo a decir que no debe esperarse hasta octubre para declararla. La deuda peruana, ya es valor deteriorado. Aquí y ahora. Nosotros lo declaramos. Pero lo que debemos preguntarnos es cómo y quiénes deterioraron nuestra economía y qué respuesta histórica debemos dar a esta situación. Por eso nuestro segundo objetivo es la democratización cabal de nuestra sociedad, como respuesta de solución a la crisis que vivimos.

Entendemos que la persona humana es el fin superior de la sociedad y del Estado y afirmamos que la democracia debe iniciarse y sustentarse en el sufragio y la libre expresión.

No hay democracia sin participación. No hay socialismo sin libertad. El voto universal no puede ser sustituido por el voto sectorial y corporativo en el centro laboral. El voto universal no puede ser sustituido por el mesianismo gracias al cual un protagonista se convierte por decenios en dueño de la verdad y la historia, y condena a su pueblo a la incapacidad y el silencio. El voto universal y la libertad no pueden ni deben sacrificarse ante la oferta de un pan que justifica dinastías e hipotecas nacionales.

Nosotros creemos firmemente que es posible establecer gobiernos que sean gobiernos de pan y libertad. Y que una actitud contraria, cualquiera sea su signo o apoyo, es en cualquier parte del mundo solamente una tiranía.

Pero creemos que la democracia debe ser también distribución igualitaria de los recursos sociales, desarrollo armónico de regiones y sectores económicos. La democracia ha de ser un modelo económico que rompa el círculo vicioso que aísla la industria centralista ante la agricultura marginal, en la que millones de peruanos están condenados a la miseria.

Terrorismo y subversión

La democracia tiene que ser la universalización de los derechos al trabajo, a la salud, a la educación, a la participación. La democracia tiene que ser el camino real y posible al socialismo.

En este punto, la Constitución peruana es original. Si otras constituciones se inician definiendo el Estado, la nuestra comienza hablando de la persona. Desde esta perspectiva es que quiero tratar el segundo tema de esta exposición: el lacerante y dramático problema del terrorismo y la subversión, que en los últimos años ha producido miles de muertos, miles de heridos y cuantiosas pérdidas materiales.

Al repudiar el terrorismo totalitario y dogmático, rechazamos con él la justificación de los medios por el fin, porque esa ética conduce a aceptar que tiene la razón el que tiene más armas.

Combatiremos la subversión con firmeza inclaudicable, pero con respeto a las leyes y a los derechos humanos. Reconocemos que la acción subversiva ha sido posible no sólo por la falta de previsión y por la ausencia de una política social y económica bien planificada, sino porque la subversión se ha nutrido en la exaspe-

rante miseria en la que se encuentran millones de compatriotas abandonados.

No es casual que el terrorismo haya surgido en las zonas más deprimidas del país. Ha surgido en lo que hemos denominado trapecio andino, cuya población ha sido sometida desde los tiempos de la conquista al gamonalismo explotador y a un rígido sistema centralista.

Millones de peruanos quedaron embolsados en un submundo de opresión. Unidos por un mismo idioma, mayoritariamente el quechua; unidos por una misma cultura, que es la andina; unidos por un mismo sistema de producción agrícola, esos peruanos fueron agredidos y marginados por un Estado que no los representó.

Y Ayacucho, la región donde inicia sus actividades el terrorismo, está en ese trapecio andino. En Ayacucho, de cada mil personas que nacen, mueren más de 270 al cumplir un año. Mientras el promedio en América Latina es del 73 por mil.

En Ayacucho, el 74 por ciento de la población es analfabeta. En algunos lugares sólo una de cada cien casas tienen agua, y sólo cinco de cada cien, luz eléctrica. Ese es Ayacucho, señor Presidente, centro histórico de los pueblos de América donde se libró la gran batalla final por su independencia.

Y es justamente aprovechando esas clamorosas injusticias, que el terrorismo encontró terreno fértil para lucrar con la desesperanza y la tristeza del pueblo, enfrentándolo precariamente armado a las fuerzas del Estado.

Por ello es que no podemos pagar la deuda externa más allá del 10 por ciento de nuestras exportaciones, y por ello es que invocamos un acuerdo regional para no seguir gastando en armas millones de dólares, que pueden redimir de su pobreza a los pueblos olvidados. Porque el terrorismo y la violencia también se alimentan de un trasfondo político, y para combatirlo debemos entenderlo no sólo como la acción de un grupo mesiánico y totalitario. Debemos actuar políticamente haciendo el esfuerzo por incorporar a esos millones de seres a la civilización, afirmando en ellos las instituciones democráticas y la presencia del Estado y reivindicando la agricultura y el campesinado como sustento de nuestra nacionalidad.

Hay pues, señores delegados, una estrecha relación entre la historia económica, la deuda externa y la miseria que impulsa y ayuda a la violencia en el Ande. Por eso me he referido largamente a ella, porque en el caso de mi país puede estar el futuro inmediato de cualquiera de sus países o de otros países de América Latina

si la miseria avanza y, aprovechando de ella, las concepciones totalitarias y extremistas.

Derechos humanos

DE allí nuestra convicción de que sólo un nuevo orden económico internacional abrirá el camino a la solución duradera y democrática de la violencia. Todo ello naturalmente acompañado de una vigorosa acción que combata con firmeza a los subversivos, pero dentro del marco de la ley.

Nuestra carta de presentación democrática ante el mundo es el respeto a la vida y al derecho de las personas. Nada justifica la tortura, la desaparición o la ejecución sumaria. La barbarie no debe combatirse con la barbarie.

Es cierto que la acción del orden público anónima y colectiva, ante una subversión que tiene esas características, produce reacciones de agresividad irracional, pero en ningún caso eso justifica silenciar los hechos o mantenerlos impunes. Por eso, el Gobierno Peruano ha debido tomar en los últimos días dramáticas decisiones. La democracia la defenderemos con energía, con la ley, con la justicia social, comprobando que actuamos en nombre de la vida.

Y porque actuamos en nombre de la vida, creemos que la política debe ser una dimensión ética de respeto y de moral. Hasta hoy la expansión de los intereses económicos ha gobernado el mundo, sacrificando pueblos y seres. Las empresas, los bancos y las superpotencias lo han orientado a servir las necesidades de la producción y el consumo, porque es gobernando el consumo y la publicidad como se automatiza a los seres humanos para servir la lógica de esa economía.

Narcotráfico

EN este punto abordaré el tercer tema de esta exposición: el narcotráfico como actividad que corrompe instituciones y degrada al hombre.

Creemos que el consumo de la droga es sólo la exacerbación del consumo como lógica del capital. Consumir, consumir hasta la autodestrucción, es la caricatura del Sistema Económico.

La misma avidez de ganancia que deshumaniza el capital, se retrata y agudiza en la droga que es el consumo de la insatisfacción. La droga se revela así como una suerte de estado superior del capitalismo consumista.

La única materia prima que ha aumentado su valor es la cocaína. La única trasnacional exitosa originada en nuestros países es el narcotráfico. El esfuerzo más logrado de integración andina lo han hecho los narcotraficantes. Pero esto, señores representantes, ¿a qué se debe? Según la economía liberal, la producción se regula por la demanda, y es un hecho que en el tema de la droga el principal mercado de consumo es el de los Estados Unidos de Norteamérica.

Para el Perú, el consumo de la droga no es un problema nacional. Pero a pesar de eso en 50 días de gobierno hemos dado los golpes más decisivos a la internacional del vicio. Veintidós aeropuertos, tres helipuertos, avionetas de largo alcance, cientos de kilogramos de droga y ocho laboratorios de gran tamaño han sido descubiertos e incautados. Todo lo cual significaría que el consumo de drogas en los Estados Unidos de Norteamérica sufrirá una merma de aproximadamente 80 toneladas anuales, valorizadas en 5 600 millones de dólares. Cabría preguntar aquí a la administración norteamericana: si eso hemos hecho nosotros en 50 días, ¿qué hace ella por los derechos humanos de los seres que se derrumban en Gran Central Station y otros tantos lugares? Cabría preguntar ¿cuándo luchará la administración norteamericana, legal y cristianamente, para erradicar y condenar el consumo de la droga en su propio territorio que es el primer mercado que impulsa la deformación de nuestra vida campesina?

Un economista liberal nos recomendaría sacar las manos de este riesgoso tema. Pero creemos que el Estado no puede ni debe asistir indiferente a la corrupción y al vicio.

Por eso asumimos como un deber la lucha contra el narcotráfico: porque es un delito contra la humanidad. No lo hacemos por la concesión de un préstamo y la ayuda de unos millones de dólares que se nos ofrecen, y que en adelante no aceptaremos porque nos basta con nuestra propia conciencia para defender a los jóvenes del mundo, sean peruanos, sean norteamericanos o de cualquier otra nación.

Pero, desde aquí digo que también es un delito contra la humanidad, con la misma gravedad y carácter que el narcotráfico, también es un delito contra la humanidad elevar los intereses, bajar los precios de las materias primas, dispendiar los recursos económicos en tecnologías de muerte, mientras cientos de millones de seres humanos conviven con la miseria o son impulsados a la violencia.

Por último, señor Presidente, quisiera referirme a la posición del Perú ante el mundo, para en ella tocar el cuarto tema de esta

exposición. Nos reconocemos latinoamericanos y luchamos por la integración de nuestro subcontinente en su posición antiimperialista, porque sólo así tendremos una voz respetada en el tema de la deuda, sólo así fortaleceremos nuevamente el trato multilateral a los grandes problemas y evitaremos que las grandes potencias trasladen sus fronteras a nosotros.

Como camino a esa integración apoyaremos los esfuerzos de paz del Grupo de Contadora para salvaguardar la soberanía y libre determinación de los pueblos de Centroamérica. Y como continente comprometido, nos hemos constituido con otros países en el Frente de Apoyo a Contadora dispuestos y unidos para estar presentes si una potencia quiere violar con sus armas la soberanía de algún país. Entendemos que en esa región se juega hoy también el destino de los latinoamericanos.

Afirmamos la necesidad de fortalecer el Grupo Andino, impulsando un nuevo protocolo actualizado y proponiendo la ampliación y mayor vigencia del Fondo Andino de Reservas que como organización financiera, ha superado ya con sus desembolsos en la región al Fondo Monetario Internacional.

Ansiamos establecer acuerdos bilaterales de comercio compensado que nos liberen de la intermediación de las monedas duras, afirmando nuestra relación e integración económica. Los primeros pasos para un convenio de este tipo los hemos dado ya con el Brasil.

Armamentismo

PERO en la escena internacional sobresale nítidamente el tema del armamentismo.

Somos un país de paz, respetuoso de los tratados internacionales, ajeno a la carrera armamentista. No representamos la estrategia de ninguna potencia ni hemos sido contagiados por la visión egocéntrica de la seguridad que caracteriza a las grandes potencias. Para ellas, la seguridad propia es la inseguridad de los otros. Pero de esta manera se termina siempre en la inseguridad de todos.

Esa es la lógica y la neurosis de los débiles. Nosotros creemos que la mejor defensa es la afirmación de la nación como pueblo y que la urgencia social de nuestros países nos impone limitar nuestros gastos en armamento. Por eso, proponemos en América Latina un acuerdo regional para la reducción sustantiva de los gastos en armas y no evitaremos ningún esfuerzo para lograrlo.

Estoy seguro que más seres humanos han muerto porque no se utilizó en su provecho el dinero utilizado hacia las armas, que

la suma de todos los muertos de todas las guerras que han sucedido en nuestra historia.

Cada bala, que en un 99% de los casos se usa en prácticas de tiro, es una ración alimenticia que hemos podido entregar a un niño para defenderlo de la muerte. Pero hoy, la venta de armas de rápida obsolescencia es parte muy importante del comercio mundial, y esa tecnología renovable no sólo implica la competencia de nuestros pueblos, sino las altas ganancias de las naciones vendedoras corresponsables de la crisis y de los traficantes de armas. Esos profesionales de la muerte son promotores de la intriga entre nuestras naciones y comisionistas de nuestras rivalidades.

En éste, como en los anteriores temas, no nos limitamos a proponer acciones colectivas esperando pasivamente que el consenso se produzca.

Creemos en el consenso, pero creemos también en la voluntad. La voluntad de cada uno de nuestros países debe ser rescatada. La voluntad nos permite señalar como país un tope en el pago de la deuda. La deuda nos obliga a luchar contra la subversión dentro de los derechos humanos. La voluntad nos obliga a combatir el narcotráfico sin pedir compensación.

En este caso, la voluntad también nos exige avanzar. Hemos reducido radicalmente una compra de aviones de guerra de alta sofisticación pactada con Francia. Y si no pagamos la deuda tampoco usaremos nuestro dinero beneficiando la industria de la muerte. Por la propia iniciativa de nuestra Marina de Guerra hemos desmontado naves armadas y nuestras Fuerzas Armadas en el contexto de un mundo nuevo se orientan a la acción para el desarrollo de la nación.

No nos mueve, entonces, el temor de la debilidad frente a los otros.

No buscamos armarnos acumulando falso poder ante los demás. Tenemos confianza en los pueblos de la Tierra. No nos sentimos agredidos por nadie y con esa confianza, sustentada en nuestra voluntad, estamos dispuestos a tomar acciones coincidentes con este planteamiento.

Con el auténtico no alineamiento

Los pueblos pobres de la Tierra no somos enemigos unos de otros. Tenemos un enemigo común que ha penetrado en nuestra historia y nuestras fronteras con miseria, con dominación y con injusticia. Es el imperialismo que nos divide y comercia con nuestra desunión.

Frente a él, afirmamos nuestra participación e identificación con el movimiento no alineado, en su originalidad, auténtica y sustantiva, porque no somos instrumento en la estrategia bipolar de las potencias.

No creemos que del conflicto maniqueo entre el Este y el Oeste pueda lograrse algún beneficio para nuestros pueblos. De ese conflicto de fundamentalismos se extraen sólo los conflictos limitados en los países de la periferia. Afirmamos el espacio propio de los principios originales del no alineamiento sustentados por Nehru, Tito y Nasser, y en América Latina por Haya de la Torre desde 1924. El planteó, como principio de acción antiimperialista, la integración de América Latina para construir el socialismo democrático. En nuestro continente la integración es la garantía del no-alineamiento que no consiste en liberarse de una hegemonía para sustentar una alianza natural con los países del Este.

El tiempo de la voluntad

POR eso, señor Presidente, reitero desde este Alto Tribunal que somos pueblos pobres pero dignos, libres y dispuestos a la unión y que ante el poder armado de las superpotencias y su riqueza enaltecemos el poder moral de la justicia.

Venimos a requerir a la Europa unida hacer una reflexión sobre sí misma y comprobar que tiene más puntos comunes con los pueblos pobres que con el hegemonismo bipolar. Porque Europa es también campo de estrategia política y militar. Sus tierras erizadas de bombas nucleares propias y ajenas están minadas por la inseguridad y su desarrollo económico es, quiérase o no, subsidiario de la tecnología y orientación económica de las grandes potencias. Y en el marco más amplio de todos los países, afirmamos la interdependencia de las naciones del Norte y del Sur.

Creemos que la estrategia definida de los años 50 y 60 no ha sido actualizada y sigue limitando su preocupación a zonas ya clásicas como el Sudeste Asiático, el Medio Oriente, el Atlántico Norte y el Caribe, olvidando así la mundialización de las decisiones y los conflictos.

Por eso nos dirigimos también a los pueblos de los países industrializados y de las potencias, recordándoles nuestra comunión en la humanidad.

Y aquí, mi saludo al pueblo norteamericano, al pueblo de Washington, Jefferson, Lincoln, Roosevelt, Kennedy y Luther King, y mi homenaje a su conciencia democrática y a las personalidades

que desde aquí comprenden sin afán imperialista la América Latina y el Tercer Mundo.

Y desde este Tribunal, señor Presidente, el más alto, saludo a la humanidad. A quienes en todos los confines de la Tierra, especialmente los más pobres, en el Africa, en el Asia, agitan como armas sus conciencias para no ser objetos pasivos de un mundo y una historia irracionales.

Nuestro saludo a quienes alzan su mirada al futuro y a la justicia.

Mientras tanto, señor Presidente, hemos venido a decir que con pobreza pero con dignidad, el Perú ha comenzado a caminar hacia la paz, la independencia y la justicia.

En nombre de los pobres de la Tierra.

En nombre de Dios.

Porque es la hora de la acción, y

Es el tiempo de la voluntad.

Muchas gracias, señor Presidente.

LA DEMOCRACIA ESCARMENTADA

AMERICA LATINA 1959-1984

Por *José RODRIGUEZ ELIZONDO*

En diciembre de 1979, el entonces subsecretario de Estado norteamericano para Asuntos Latinoamericanos, Viron Vaky, exhortaba a los miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes a que otorgaran una ayuda sustancial a Nicaragua, destinada a afirmar las posiciones de los llamados "sectores moderados" de ese país.

Tras la exposición de motivos, este viejo conocedor de enigmas político-regionales advertía que, con todo, dicha ayuda no garantizaría el advenimiento de un sistema democrático de tipo occidental. Su otorgamiento le parecía "esencial" desde un punto de vista más matizado. Como manifestó, "podemos indudablemente decir que, si no intentamos hacerlo, posiblemente veamos un viraje adverso de los acontecimientos".

En resumidas cuentas, el experimentado Vaky entendía que una fuerte tendencia interna nicaragüense trataba de orientar la nación hacia un sistema marxista-leninista de tipo cubano; que sin una actitud "positiva" de los Estados Unidos esa tendencia triunfaría irremisiblemente, y que, adoptando esa actitud, sólo se conseguía una "posibilidad" de curso de acción favorable.[1]

Este alegato por una ayuda que no involucraba garantías férreas, tenía una connotación oculta bastante espectacular: en esencia, era una manifestación crítica con respecto al comportamiento del gobierno Eisenhower-Nixon que, dos décadas atrás, debió enfrentar la emergencia de la revolución cubana. En 1959, cuando tomó el poder en la isla un grupo de jóvenes revolucionarios, más martianos que marxistas-leninistas y, en cualquier caso, en pleno proceso de formación ideológica, los Estados Unidos optaron por el malhumor y el "escarmiento". Dando, de paso, un gran triunfo a Nikita Jruschov, quien supo ver en Cuba un excelente gambito en su dura pugna contra los comunistas chinos y los miembros de la vieja guardia staliniana.

---

[1] *Semana Latinoamericana*, No. 495, de 7-12-79.

Para Vaky, entonces, Nicaragua venía a ser una "segunda oportunidad". Idónea para que en un nuevo contexto, el Departamento de Estado intentara los cursos de acción que antes se rechazaron, con respecto a Cuba. Para ser completo, el símil histórico mostraba a Fidel Castro en un rol similar al que entonces tuvo Jruschov: políticamente interesado en ayudar a una revolución extranjera —tan semejante en su retórica nacionalista y en su apariencia externa a la propia—, que venía a quebrar la larga secuencia de fracasos inscritos en la estrategia guerrillera continental de los años 60, y que podía marcar la recuperación de una izquierda severamente golpeada en los años 70, a partir del trágico fin de la experiencia chilena de la Unidad Popular.

Pero la autocrítica de facto no venía sólo de la vertiente norteamericana. El pluralismo político e ideológico, materializado en la primera Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, la notoria contención de los líderes político-militares triunfantes y el afán por no identificar al movimiento sandinista con la ideología marxista-leninista, indicaban que los nuevos revolucionarios también habían procesado la historia reciente. Además, vagas pero sugerentes informaciones del cable señalaban que, en el curso de sus entrevistas con Fidel Castro, los líderes nicaragüenses habían escuchado autocríticas bastante francas y la recomendación de "no cometer los mismos errores".

Quizás el efecto más espectacular de la autocrítica de Castro y del aprendizaje histórico de los nuevos gobernantes de Nicaragua, se apreció en la enérgica actuación de éstos contra las iniciales manifestaciones de extremismo. Por ejemplo, cuando ordenaron disolver la "Brigada Internacional Simón Bolívar", integrada por extranjeros que se autopercibían como garantía de la irreversibilidad del proceso. El ministro del Interior, Tomás Borge, llegó a decir que entre ellos había agentes de la CIA "disfrazados de trotskistas y ultraizquierdistas, cuya misión es perturbar el orden público de nuestro país y tratar de dividir a la revolución nicaragüense".[2]

Es que, de algún modo, la flexibilidad del gobierno de Jimmy Carter contribuía a congelar los ímpetus radicalizantes del sector "duro" de la dirigencia sandinista. En este sentido, concurría a iniciar el proceso de síntesis regional de la década del 80, producto de la tesis revolucionarista de los años 60 y de la antítesis neomilitarista de los 70. Síntesis que, por cierto, no nacía predestinada a desarrollarse en forma lineal, inmune a los desvíos o a las re-

[2] *Semana Latinoamericana*, No. 486, de 5-10-79.

caídas nacionales en el pasado que venía a superar. El posterior ideologismo "neo-conservador" del gobierno de Ronald Reagan, precisamente, chocaría con la explosión salvadoreña, con el "endurecimiento" sandinista y terminaría induciendo la invasión de la minúscula Granada. Pero, simultáneamente, en el subcontinente sudamericano todo el Grupo Andino se homogenizaba democráticamente, Brasil producía sus primeras elecciones generales, el régimen castrense argentino, tras la aventura de las Malvinas, daba paso al liderazgo democrático de Raúl Alfonsín, y Uruguay volvía a ser Uruguay.

Los años guerrilleros

POR lo mismo, los analistas de estos años 80 debemos examinar con mucha atención los datos de la América Latina de la década del 60. A partir, precisamente, de su globalidad regional, que ya se puede discernir con claridad por sobre las distintas crónicas nacionales.

Porque ésa fue la década-base —la de la tesis en la cual comenzó a manifestarse el síndrome de una crisis integral. Cuando, desde sectores mayoritarios y desde diversas perspectivas, comenzó a emerger una nueva conciencia del subdesarrollo o del desarrollo estancado y, con ella, la premura por actuar en algún sentido, porque "las cosas no podían seguir igual".

Desde un punto de vista económico, fue la época del comienzo del derrumbe del proyecto *cepalino,* basado en el desarrollo permanente y autosostenido que debía impulsar una industria nacida para sustituir importaciones de bienes finales. Desde una perspectiva sociopolítica, fue la época que marcó la formalización de una lucha triangular: entre quienes, desde su estirpe primitivamente agroexportadora, querían conservar la forma y el contenido de su sistema de dominación, quienes querían impulsar un proceso de "cambios estructurales" bajo el patrocinio del Estado, y quienes, sobre la base de un proyecto socialista, repudiaban los cambios y exigían una revolución.

Pero, junto con marcar la eclosión del cuestionamiento integral, fue la época de las incompatibilidades absolutas entre los impugnadores. Por una parte, entre quienes querían dinamizar un proceso de cambios y quienes querían iniciar un proceso revolucionario; por otra, entre quienes postulaban que un proceso revolucionario suponía priorizar el desarrollo político y quienes estimaban que había que privilegiar el desarrollo militar.

En este cuadro, la exasperación de los conflictos propios de la crisis iba a favorecer la emergencia de un fenómeno de carácter complejo: Por una parte, la tendencia al debilitamiento de las soluciones políticas, basadas en el compromiso y negociación dentro del sistema. Por otra, la tendencia a privilegiar las soluciones de fuerza, sea para imponer un modelo de revolución fundado en la ruptura del sistema político, sea para imponer un modelo de conservación fundado en la represión de todas las fuerzas que plantearan proyectos alternativos de sociedad.

Coherentemente, esto haría saltar al estrellato coyuntural a todos aquellos partidos, movimientos o individuos que creían agotadas las vías del consenso mínimo social, y llegada la hora de las "acciones directas", de las definiciones absolutas y de la represión integral. Extremistas de izquierdas y de derechas que insurgían como los impugnadores o defensores más consecuentes de los sistemas que había que destruir o que era necesario "purificar", dinamizando, con ello, una crisis total de la representación política.

Simultáneamente, este tipo de polarizaciones antisistémicas tenía que activar —aunque no fuera sino por reflejo profesional— las fuerzas de la violencia militar. Es decir, las fuerzas de la Fuerza Institucional, monopolizadora legal de las armas y depositaria, en muchos países, de una tradición "moderadora" o arbitral. Imposible habría sido que, mientras sectores importantes de la sociedad civil comenzaban a evocar, invocar y conjugar distintos tipos de enfrentamiento armado, las Fuerzas Armadas siguieran pendientes de sus juegos de guerra, esperando cualquier tipo de solución en sus bases y cuarteles.

Las distintas secuencias nacionales demostrarían, empíricamente, que esta conjunción de negociadores obsoletos, de extremistas maduros y de militares activados no resultó funcional para la implantación de una sociedad "nueva", en términos reformadores o revolucionarios. De hecho, ninguno de los teatros de operaciones de la región sirvió como soporte para levantar una "segunda Cuba" o para consolidar aquellos cambios de estructura que algunos gobiernos de tipo "desarrollista" venían implementando. Por el contrario, el clima de violencia, contribuiría a desbaratar las fuerzas revolucionarias, desplazando hacia el centro el juego del binomio gobierno-oposición, o a marginarlas, junto con las opciones reformadoras, en aras de una racionalidad política y dictatorial y conservadora.

Dicho de la manera más sencilla posible, la crisis de la representación política de la década del 60 tuvo una solución militarista

y tecnoburocrática, en cuya virtud se interrumpieron los sistemas democráticos y se instauraron sistemas de "tutela" y "curatela".

De esto se desprenden —entre otras— las siguientes conclusiones:

— El auge de la violencia no comprometió a las grandes mayorías efectivas. Las "masas populares" o las "mayorías silenciosas" no demostraron, sino por excepción, una disposición a tomar las armas que alguien debería entregarles o dejarse arrebatar. Más bien fueron espectadoras de una "guerra chiquita" —como reconocieron algunos dirigentes de los tupamaros uruguayos— entre especialistas de la violencia revolucionaria y especialistas de la violencia institucional.
— El clima creado no afectó, de manera determinante, la cohesión institucional de las fuerzas militares y policiales. La regla general fue que los distintos cuerpos de oficiales resolvieran sus conflictos políticos internamente, para volver a jugar un rol decisivo en la conducción de sus respectivas sociedades.
— El personal político de los sectores sociales mayoritarios demostró una abierta incompetencia para reconocer los datos de la realidad, contribuyendo a un *absurdo debilitamiento homogéneo* de las posibilidades de negociación y diálogo al interior de sus sistemas. De este modo, la resignación ante las soluciones de fuerza fue más el resultado de la falta de habilidad de los políticos reformadores o de centro que de la habilidad de los sectores "antipolíticos" y "violentistas".
— La crisis integral de desarrollo de América Latina no era el equivalente de una crisis revolucionaria continental, como plantearon muchos teóricos, especialmente marxistas. Porque, sin perjuicio de que alguna situación nacional correspondiera, efectivamente a una situación revolucionaria, la homogénea derrota a nivel continental de los sectores revolucionarios niega, retroactivamente, aquella tesis. Cuando ninguna situación revolucionaria se concreta en una revolución triunfante, lo más plausible es concluir que sus premisas continentales eran la manifestación simple de una perspectiva utópica.
— Finalmente, durante la década del 60 estalló una crisis muy especial, caracterizada por la renuencia de importantes fuerzas políticas a analizar los hechos de su realidad con plena autonomía conceptual. Desde este punto de vista, fue la crisis de los "modelos", que no sólo demostraron su impotencia, sino también su intrínseca peligrosidad. Pero, más allá todavía, fue una crisis de las cosmovisiones ideológicas, responsables de aque-

llos modelos estáticos y culpables de un místico empeño por derogar la realidad, cada vez que ésta se interponía en el camino de sus "leyes generales".

El catalizador ultraizquierdista

En el cuadro descrito hay varios ejes idóneos para articular una reflexión histórica y un análisis crítico de la década. Está, por ejemplo, el caso de la ultraizquierda, notable por sus cualidades catalíticas con respecto al resto de los principales actores políticos. Por su aptitud para marcar en éstos sus rasgos esenciales y para liberar impulsos o preferencias que, usualmente, no se manifiestan en la escenografía política "normal".

Desde esta perspectiva, la ultraizquierda, con sus "políticos antipolíticos" y con sus "aparatos militares", se convirtió en la excusa eficiente del simétrico extremismo de derecha y hasta el terrorismo de Estado; fue funcional para las distintas tácticas de conservación, necesitadas de provocaciones activantes; actuó como un espectro magnificable ante diversos sectores de capas medias; favoreció la adopción de nuevas doctrinas y estrategias militares, y debilitó la posición de los sectores sistémicos de la izquierda, desgarrados ya entre opciones de cambios y variables ideológicas sobre modelos, vías, formas y métodos para iniciar una revolución.

De esta manera, la ultraizquierda fue un marginalismo político de nuevo tipo, en comparación con experiencias anteriores, pese a que, cuantitativamente, no llegó a superarlas de manera significativa. Lo característico, a este respecto, es la relación inversamente proporcional entre su gran impacto catalizador y su pequeño peso específico como organización o conjunto de organizaciones. Por otra parte, es bueno advertir que el utopismo catastrófico de su discurso político no se plasmó en grandes textos o textos clave, que hicieran necesaria una investigación o análisis comparativo. Esto se debe, básicamente, a que su declarado privilegio de la acción fue acompañado por un franco desdén hacia la reflexión teórica y hacia el estudio de la historia. Como resultado, la ultraizquierda optó por la negación rotunda de lo existente o por la adhesión acrítica a doctrinas que sólo sus militantes —así lo daban a entender— eran capaces de ejecutar y objetivar.

De esta manera se explican dos fenómenos interrelacionados: por una parte, la carencia de una genuina teoría ultraizquierdista de la acción revolucionaria. Por otra parte, el sistemático rechazo a toda convocatoria a dar cuenta del valor cognoscitivo de sus pro-

posiciones o de la congruencia entre sus tesis fundamentales y su capacidad para ejecutarlas. Pero —observación importante—, este doble fenómeno no debió servir como excusa para desechar los planteamientos ultraizquierdistas como simples balandronadas o puras ilusiones. Los elementos irracionales de su comportamiento político fueron, precisamente, los componentes básicos de su poder catalizador. De manera tal que podría decirse, adaptando a Marcuse, que "en el supuesto de que las ilusiones guíen una conducta que cambie a la realidad, la diferencia entre ilusión y realidad se hace tan difusa como la existencia entre la verdad y la falsedad".[3]

Con las advertencias precedentes, resulta claro que la adopción del eje ultraizquierdista para la elaboración de cualquier análisis no puede ni debe significar una inmersión en la estéril y limitante "polémica de la izquierda". Sobre esto, permítaseme la siguiente digresión retrospectiva:

Durante toda la década del 60, con una inercia que se ha prolongado hasta nuestros días, ha tendido a predominar en la materia no el análisis científico o la reflexión históricamente fundamentada, sino la querella "izquierdista" de teóricos militantes. Consecuentemente, la tarea básica ha consistido en dictaminar quién o quiénes tienen la razón —esto es, *toda la razón*—, ideológicamente hablando, de una manera por lo menos desproporcionada con la envergadura de un problema que afectó y sigue afectando a los sistemas políticos globales. Comprendido el estratégico subsistema de las Fuerzas Armadas.

Sin perjuicio de que, en la conflictiva realidad, siempre hay unos que tienen más razón que otros —pero no toda la razón—, ello ha venido a repetir la constante histórica de los conflictos doctrinarios: los polemistas elevan a la categoría de "principios" o de "leyes generales" el máximo de elementos de discusión y, a continuación, velando por su pureza, se declaran firmemente dispuestos a no transigir. Así, se dedican a repudiar todo tipo de "desviaciones" o "revisionismos", a satanizar el "reformismo", a exorcizar el "revolucionarismo" y, en definitiva, a profundizar los abismos que forman a partir de sus dicotomías excluyentes.

Prácticamente en todos los casos, el conflicto doctrinario ha resultado favoreciendo una alienación específica, en cuya virtud se tiende a medir el mundo del presente y del futuro con los parámetros teóricos del pasado. Los comportamientos políticos de izquierdas y de ultraizquierdas, en este sentido, han tenido a una

[3] Herbert Marcuse, *El marxismo soviético,* Alianza Editorial, 1971, p. 93.

sectarización recíproca, en la cual la pugna por el liderazgo llega a convertirse en una lucha por la hegemonía de sus organizaciones sobre todo el cuerpo social... no importa cuán remotas sean las posibilidades.

Como —desde sus distintas connotaciones semánticas— las "masas populares" y las "mayorías silenciosas" nunca han sido aficionadas al juego silogístico de las ortodoxias, la querella ha venido adquiriendo todo el aspecto de una disputa de "ghetto". No fue casual que, mientras más profundo se hundían los polemistas en el combate doctrinal, más lejos quedaban de la pragmática superficie de esos "seres sencillos" que tanto abundan en sus respectivos discursos político-ideológicos.

Paradójicamente —hay muchas paradojas en esta historia—, el aislamiento implícito en esta profundización polémica sirvió para hacer plausible la imagen de una esencial homogeneidad entre izquierdas y ultraizquierdas. Los distintos establishment, conservadores, más sabios por su praxis concreta de poder que por la agudeza de sus silogismos, supieron internalizar la acusación de que la "lucha ideológica" entre reformadores y revolucionarios, por un lado, y entre revolucionarios simples y revolucionarios "ultras", por otro, era de carácter simplemente táctico. Con lo cual el catastrofismo ultraizquierdista, debido a su mayor simpleza e impacto emocional, ha conseguido aparecer como el "verdadero proyecto revolucionario" para importantes sectores sociales, opacando las complejidades de estrategias más sutiles de los distintos sectores de la izquierda.

Desde esta perspectiva, la "polémica de la izquierda" ha favorecido a la ultraizquierda, no por su contenido específico, sino porque la izquierda sistémica ha llegado a ser percibida como una ultraizquierda potencial o como una izquierda desaprensiva. Es decir, como un conjunto de fuerzas carentes de credibilidad o irresponsables, desde el punto de vista del interés nacional.

Pero, al mismo tiempo, dicha polémica ha fortalecido a los sectores más conservadores, ya que en su profundización, dejó un "vacío de superficie" que fue llenado con nuevas formas de conservación. Este es un dato que no se debería soslayar cuando se alude a la emergencia de una "nueva derecha", en los sistemas políticos latinoamericanos y en los distintos vasos comunicantes de la ciencia y de la cultura. Así, en el juego de "suma cero" al que se aplican, ocasionalmente, las fuerzas sociales y políticas, el implacable monetarismo *friedmaniano* fue el fruto parcial de las querellas interminables sobre los galgos o los podencos de la Reforma y la Revolución.

Fin de la digresión.

Habría que hacer, ahora, una precisión semántica: al optar por la voz "ultraizquierda" —entre varias posibilidades— no se pretende incurrir en una calificación peyorativa ni deslizar juzgamientos subjetivos sobre honestidades o estados de ánimo revolucionarios. Simplemente, se ha elegido esa denominación por ser de uso comprensible en la literatura política y por expresar inmejorablemente un tipo de relación con los sistemas políticos de sus respectivas sociedades. En este sentido, sirvió y sirve para designar a todas aquellas fuerzas que se ubican *más allá de la izquierda extrema de los sistemas*. Fuera de éstos, en rigor, aunque eventualmente se manifiesten desde partidos políticos que participan del juego sistémico. Demás está decir que, por sobre este deslinde semántico, está la fluida división convencional entre izquierdas y derechas, siempre difícil de precisar, pero siempre clara de entender.

Militares y comunistas

La complejidad latinoamericana de la ultraizquierda obliga a estudiarla en su relación con las Fuerzas Armadas de la región, representantes del poder disuasivo-represivo de carácter legal o sistémico. No hay que perder de vista, a este respecto, que la década del 60 fue, simultáneamente, la de reestructuración de los establecimientos y doctrinas militares, en función de una nueva estrategia global respecto al conflicto Este-Oeste. Fenómeno que, de manera interrelacionada, *contribuyó* al progresivo cuestionamiento, aislamiento, contención, retroceso, pérdida de ascendiente o eliminación de líderes castrenses definibles por un nacionalismo-antiimperialismo impregnado de contenidos socialdemócratas, socialcristianos, "centroizquierdistas" y hasta socialistas o revolucionarios. Jefes militares como Juan Velasco Alvarado, Alfredo Ovando, Juan José Torres, Líber Seregni, Alejandro Lanusse, Héctor Cárcagno, Wolfgang Larrazábal, Guillermo Rodríguez Lara, René Schneider y Carlos Prats —para mencionar los más conocidos de diversas cúpulas nacionales— que fueron inicialmente decisivos en el comportamiento atípico de importantes ejércitos de la región, chocaron en algún momento con este proceso, más allá de sus defectos o méritos personales.

Por lo demás, las propias Fuerzas Armadas se han encargado de aclarar los contenidos más obvios de su relación con la ultraizquierda, al dejar puntual constancia, en cada "vacío de poder", del rol inductivo que le atribuyen. Otro caso de ilusión-realidad

en que resulta ocioso cuantificar el peso real de la amenaza, dados sus efectos concretos en la realidad.

Del mismo modo, hay que destacar la conflictiva y competitiva relación de la ultraizquierda de los 60 con la izquierda, especialmente con aquélla que postula una similar finalidad revolucionaria. A decir verdad, en este aspecto ambos términos son inseparables, en cuanto conforman un verdadero *sistema revolucionario complejo y en contradicción permanente.* Algo que, en categorías hegeliano-marxistas, podría denominarse la *unidad dialéctica de la izquierda y la ultraizquierda,* para significar que sus desarrollos están recíprocamente condicionados por sus fuerzas o por sus debilidades y que su mutuo rechazo, en la práctica, tiene sus raíces en su unidad teleológica basamental.

En este sector de análisis y dado que la izquierda sistémica de carácter revolucionario tampoco era una realidad unívoca o inmóvil, conviene privilegiar la relación de la ultraizquierda con los partidos comunistas de la región. Partiendo, para el efecto, de la observación de que allí radica el *antagonismo principal del sistema revolucionario complejo,* racionalizado bajo la invocación eventual a un mismo patrimonio doctrinario y a un similar concepto de revolución.

Especial importancia tiene esta relación bilateral si se considera que la década del 60 también marcó un momento crucial para el movimiento comunista internacional: aquél en que estallaba el conflicto sino-soviético; emergía un nuevo Partido Comunista Cubano, gobernante y "no alineado", y se desbarataba un proyecto de comunismo nacional en Checoslovaquia, mediante la intervención armada de otros países socialistas —encabezados por la Unión Soviética— pertenecientes al Pacto de Varsovia. Este momento decenal, que sucedía al de la "desestalinización" de la década del 50, precedía a los grandes acontecimientos comunistas de las décadas del 70 y 80 caracterizados por la emergencia del eurocomunismo, el estallido de las primeras guerras internacionales entre países socialistas, la rebeldía polaca y la invasión de Afganistán.

En definitiva, la ultraizquierda, definible como una *fuerza política revolucionaria, armada y marginal,* sólo era comprensible en su enfrentamiento con las Fuerzas Armadas profesionales, definidas como "apolíticas" y en su antagonismo con las fuerzas políticas revolucionarias y desarmadas del sistema.

Incidentalmente, habría que hacer una segunda precisión semántica: la inclusión de los partidos comunistas entre las organizaciones sistémicas no tiene relación con su intención declarada de destruir el sistema para construir una sociedad nueva. Simplemente,

corresponde a la observación de sus comportamientos orientados a legitimarse como participantes del proceso político legal, sobre la base de una distinción entre "tareas del período" y "finalidad histórica". Fenómeno que adquirió gran vitalidad después de 1956, cuando el Partido Comunista de la Unión Soviética enfatizó las tesis del tránsito pacífico al socialismo, con lo que ello significaba en términos de renovación doctrinaria. Concretamente, en relación con el meollo ortodoxo de las "leyes generales de la revolución".

Tres períodos cerrados

A PARTIR de la estrategia "made in France" de la contrainsurgencia, victoriosa en el terreno de la violencia armada, pueden distinguirse tres etapas básicas en el juego del triángulo formado por la ultraizquierda, las fuerzas armadas y los partidos comunistas.

En la primera, que va desde 1960 a 1968, la contrainsurgencia estuvo vinculada al "desarrollismo" de la Alianza para el Progreso que era, a su vez, un reconocimiento del rol histórico del Estado Latinoamericano como promotor y actor de las distintas economías nacionales. En esta etapa, los militares tuvieron una actuación política diferenciada, en cuya virtud combatían a la ultraizquierda, controlaban a los partidos comunistas y favorecían la conformación de un bloque en el poder en el cual estuvieran representados otros sectores de la izquierda sistémica. Naturalmente, los partidos comunistas también eran reprimidos, en la medida en que —como en Venezuela o Guatemala— participaban de las actividades guerrilleras, lo cual no era la regla general. En esta etapa, la contrainsurgencia tenía la misión de despejar la vía para que los gobiernos civiles efectivizaran los cambios que se estimaban necesarios para modernizar y consolidar el sistema global. En caso de ineficiencia civil —medida por el grado de concreción de la tarea asignada—, los militares podían insurgir para imponer los cambios directamente desplazando a los gobernantes irresolutos o demasiado comprometidos con el sistema tal cual funcionaba.

En la segunda etapa, de 1968 a 1970, la contrainsurgencia vivió un momento de transición. Su inicio estuvo marcado por el vuelco ultra-represivo del proceso conducido por los militares brasileños desde 1964, y su término, por la crisis del "desarrollismo", materializada en la derrota de la Democracia Cristiana chilena en las elecciones presidenciales de 1970 y en la orientación político-económica del régimen militar peruano, lidereado por el general Juan Velasco Alvarado. Durante esta transición, empezó a producirse

el desplazamiento de la ecuación *kennedyana,* que vinculaba la "pobreza" (nivel de desarrollo) con la "patología" (tensiones revolucionarias), por otra ecuación que establecía una relación directa entre el proceso de desarrollo económico-social y la "propensión patológica" en los sistemas políticos. La nueva ecuación, privilegiada en círculos del llamado "complex científico-militar-industrial" de los Estados Unidos, tendía a imponer la concepción de que, en América Latina, era el propio desarrollo el que contenía la carga subversiva más importante, por lo cual había que poner el énfasis más en la seguridad que en los cambios estructurales.

Así, desde 1970, advino una tercera etapa en que la contrainsurgencia adquirió un carácter marcadamente conservador: entre el "desarrollismo", colindante con la revolución social y el conservadurismo, colindante con el terrorismo de Estado, optaba por el segundo. En este nuevo escenario, se redescubría la economía "ortodoxa" de Adam Smith y los estrategos político-militares llegaban a la conclusión de que el orden vigente podía conservarse sin la existencia de partidos políticos. De algún modo, se levantaba un silogismo según el cual si un sistema político es, *stricto sensu,* la legitimación de la disidencia, tiene que ser, en definitiva, el germen de la subversión. Consecuentemente, la represión se ampliaba, identificando a la ultraizquierda con los partidos comunistas, a éstos con la izquierda, a la izquierda con el "extremismo" y al ya suficientemente vago "extremismo" con cualquier manifestación de disidencia política y social.

La organización política, en sí, llegaba a ser considerada el nuevo agente de la subversión.

En esta tercera etapa, los ejércitos latinoamericanos se vieron enfrentados a la tentación de convertirse en ocupantes de sus propios países. No todos pudieron resistirla. La ideología de la "guerra interna", mutada en ideología de la "guerra total" racionalizó su nuevo rol y, por el mismo movimiento, vino a caracterizar como subversiva la propia lucha por la democracia. Romper el "receso político" se convirtió en el equivalente a establecer "focos guerrilleros" durante la contrainsurgencia de la primera etapa.

De esta manera, sólo la síntesis que se perfila en esta década podrá indicar, de manera exacta, dónde vino a detenerse el impulso de esta increíble tercera etapa. Por ello, la comprensión de sus antecedentes históricos resulta tan apremiante. Tan urgente, por ejemplo, para influir en la pugna que se está dando entre las fuerzas que luchan por establecer una nueva institucionalización democrática y las que tratan de perpetuar las dictaduras —aun sin decidirse

a abandonar la palabra "democracia"—, sobre la base de la supranacional Doctrina de Seguridad Nacional.

En las bambalinas de esta pugna, la ultraizquierda continúa desempeñando un rol importante, puesto que su presencia —"tradicional" o en su moderna versión terrorista— sigue favoreciendo ciertos desarrollos, en perjuicio de otros alternativos. Así, algunos líderes castrenses la consideran una buena excusa para mantener niveles altos de militarización social y para postergar demandas urgentes de reestructuración democrática. Su conflicto con los partidos comunistas, por otra parte, adquiere nuevos matices, a partir de la derrota de la Unidad Popular en Chile, de la emergencia del eurocomunismo, de la insurgencia centroamericana y de la manifiesta orientación soviética a no insistir en las tesis de la "vía pacífica". Orientación que, junto con cerrar el círculo de la derrota de Jruschov, parece marcar el inicio de un período de "equilibrio" con respecto al juicio histórico sobre Stalin.

La democracia escarmentada

VALE la pena meditar que, *frente a la perspectiva de Fuerzas Armadas que no reconocen alternativas políticas, de partidos políticos que no brindan alternativas viables y de marginalismos que creen acercarse a sus objetivos por haber llegado la sociedad a "lo peor posible", sólo caben alternativas catastróficas.* El dramático incremento de los niveles regionales de armamentismo a fines de la década del 70, la activación de prácticamente todos los conflictos limítrofes y hasta la inminencia de guerras intrarregionales, muestran la dirección del peligro. A este respecto, lo que algunos entienden por "normalización" es, simplemente, el paradojal "estado de excepción" permanente. Es decir, la promoción de un gran vacío político que permita suspender, de manera indefinida, el funcionamiento de sistemas políticos nacionales. Todo ello con el fin de reemplazarlos —también indefinidamente— por los subsistemas militares, con lo que esto implica en términos de superposición de los fines castrenses a los fines de la sociedad global.

A todo esto, las "derechas civilizadas" —para emplear la nomenclatura española— han aprendido que el poder militar puede ser el más aleatorio de los refugios. Fundamentalmente, porque sus concepciones sobre la economía se vinculan más con el arte y ciencia de la guerra que con la Ciencia Económica, ortodoxa o heterodoxa. Como lo que interesa a los soldados, por formación profesional, es tener acceso expedito a los productos que consideran

estratégicos, bien pueden favorecer un tipo extremo de desarrollo estatista, con la respectiva nacionalización de importantes unidades de producción, si ello les parece aconsejable desde el punto de vista de una hipótesis de guerra.

Por eso, el sociólogo brasileño Helio Jaguaribe señaló que las Fuerzas Armadas podían convertirse en un "dispositivo clave en la transformación del régimen de poder en América Latina". Para ello —dijo— les bastaría con "imprimir un giro en 180° en la dirección a que apuntaban los cañones de los tanques"[4] Casi coetáneamente empezaba a desarrollarse, en el Perú, un modelo de revolución militar que hasta hoy estimula copiosísimos estudios. A mediados de la década del 70, el ejército portugués —tan vinculado a nuestra realidad hispano-luso-americana—, lidereaba la "revolución de los claveles", ante la expectación del mundo y sobre todo de la OTAN. Poco antes, surgía en España una interesante generación de intelectuales militares, uno de los cuales escribía que "en el seno de aquellas sociedades que aún padecen graves tensiones internas derivadas de estructuras sociales todavía injustas y exageradamente clasistas, el Ejército no puede ni debe proclamarse elemento neutro...".[5] Casi tan importante como el contenido del libro de este militar español, resultaba el que fuera galardonado por el Estado Mayor Central con el premio "Ejército 1974". A fines de los años 70, el propio régimen militar brasileño daba por terminada la etapa de la "clausura política" y reconocía la necesidad de abrirse a un nuevo período, signado por nuevas opciones y por un reconocimiento de la necesidad de volver a los padrones democráticos.

Más sugerente, aún, es la experiencia vivida en países de menor desarrollo relativo que los latinoamericanos, donde las Fuerzas Armadas no son la *última ratio* sino la *primera ratio* de sus sistemas. En algunos de ellos, los establecimientos militares han exhibido comportamientos políticos en que se mezcla un ideologismo ultraizquierdista con el profesional autoritarismo castrense. Un autor español, comentando los casos de Birmania, Irak y Etiopía, llamaba la atención sobre un hecho que le parecía básico: el que los militares profesionales desconocieran la intangibilidad de derecho de propiedad representaba "una advertencia clara para los usufructuarios del poder y del orden prerrevolucionario en el sen-

[4] Helio Jaguaribe, *Dependencia y autonomía en América Latina,* en recopilación de CLACSO, Siglo XXI, México, 1969, p. 75.

[5] Prudencio García, *Ejército: presente y futuro,* Alianza Editorial, 1975, p. 17.

tido de no confiar unilateralmente la defensa de éstos a una sola fuerza social por más sólida y leal que parezca".[6]

Si algo ha quedado en claro entre 1959 y 1984, es que no puede haber un verdadero desarrollo en América Latina si se margina a los sectores sociales populares o si se prescinde de las capacidades técnicas y empresariales, que se concentran en los sectores medios de la sociedad y en el sector moderno de la economía. También ha quedado en claro que postular el simple crecimiento económico, autonomizado del control democrático y de las preocupaciones de integración y desarrollo social, no sólo profundiza la brecha interna, sino que compromete la soberanía y la seguridad de nuestros países hasta límites que puede ser difícil hacer retroceder. La cuasi-guerra entre Argentina y Chile en 1978 y la guerra de las Malvinas, en 1982, así lo demuestran.

Los militares, que fueron los actores políticos casi monopólicos de los años 70, tendrían que leer esta experiencia como un retroceso respecto de la unidad nacional específica que les compete inducir. En efecto, si las Fuerzas Armadas no se integran a la sociedad global y tratan, a la inversa, de que la sociedad civil se integre subordinadamente a ellas, sólo conseguirán una unidad cívico-militar de tipo precario, en la cual sólo figuren los aliados del régimen. Paralelamente, impulsarán el desarrollo de dos tipos de unidades antagónicas y sin destino: la de los civiles entre sí y la de los militares, también entre sí. Con lo cual su rol puede resultar gubernamentalmente disociador, con todos los riesgos que esto implica para su función primaria, donde deberían actuar como un agente técnico respetado e indiscutido.

Por lo demás, la permanencia indefinida de los militares en el poder nunca ha sido considerada como un elemento que coadyuve a la cohesión institucional ni que favorezca la estabilidad de las instituciones fundamentales. El cambio de un gobierno militar por otro, usualmente, implica más riesgos que la transferencia entre dos gobiernos de tipo constitucional.

Debido a estas razones, la síntesis de estos años 80 tendrá que apoyarse en la memoria histórica, para plasmarse en sistemas democráticos escarmentados, que sepan recoger las lecciones de dos décadas dramáticas. Especialmente las que aluden a la necesidad de un nuevo consenso social, de una solución moderna a la ecuación "continuidad-cambio", de una vinculación definitiva de lo popular con lo nacional, de una integración de lo nacional con lo

[6] H. C. F. Mansilla, *Aspectos regresivos en ideologías revolucionarias*, Revista de Política Internacional, No. 144, Madrid, 1976.

latinoamericano, de una democratización de las organizaciones que pretenden liderear la lucha política y social y de un conocimiento más exacto del rol que en la historia —ya que no en las doctrinas políticas— han tenido los establecimientos militares.

ESTADOS UNIDOS EN CENTROAMERICA

EL "CONTRATERRORISTA" TERRORISMO DE ESTADO DE LOS MILITARES Y POLICIAS

Por *Gregorio SELSER*

A FINES de la primera semana de diciembre de 1985, la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos aprobó, con la sola oposición del demócrata John Kerry, un fondo de 24 millones de dólares destinados a la llamada "lucha contraterrorista" en el área del istmo centroamericano.

Originalmente, la demanda del presidente Ronald Reagan al Congreso se fijó en 54 millones de dólares y tenía por beneficiarios a los gobiernos de Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala. Quedaban, pues, excluidos del programa Nicaragua y Belice. De ese total, un millón de dólares se destinará a personas o agencias que brinden información útil para el cumplimiento del programa y, además, para protegerlos de posibles ulterioridades derivadas de su colaboración. Una conocida institución humanitarista de la capital estadunidense, Washington Office on Latin America (WOLA), explicó en un análisis de ese plan, que en verdad se trata de proteger la labor de los denominados en español "orejas", es decir, informantes y delatores.[1] Los 21 millones de dólares restantes se emplearán en un programa de entrenamiento en tácticas de contrainsurgencia de las fuerzas militares, paramilitares y de seguridad, que no excluyen la provisión de equipos bélicos *ad-hoc*.

Esta asignación, que estuvo enmarcada por prolongadas deliberaciones que se extendieron durante varias semanas, requiere aún de la aprobación de la Cámara de Representantes, que las versiones en el Congreso dan por acordada para antes de fin de año. Es en esta rama legislativa, dominada por el Partido Demócrata, donde más resistencias recogió el proyecto, que tuvo nacimiento

[1] "Administration Starts Push on Central American Counterterrorism Program", *Washington en Focus*, Vol. III, No. 7, October 17, 1985, pp. 1-4, Washington Office on Latin America (WOLA), Washington, D. C.

formal en julio de 1985, en forma de modificación a la Sección 660 de la Foreign Assistance Act (Ley de Ayuda al Exterior) de 1961 —enmendada en 1975— que hasta ahora prohíbe taxativamente proporcionar asesoramiento, entrenamiento, equipos o apoyo financiero a policías de países extranjeros.

Esa colaboración se había estado proveyendo desde que la ley se aprobó en tiempos del presidente John F. Kennedy, pero quedó suspendida en julio de 1975 de resultas de las generalizadas denuncias y protestas que las actuaciones policíacas provocaron en numerosos países del Tercer Mundo, incluidos los de Iberoamérica, en los que precisamente la aplicación de las técnicas y métodos de los policías norteamericanos —o sus discípulos nativos— caracterizaban lo que ya se estaba conociendo como "guerras sucias", o sea las tácticas represoras de las dictaduras militares contra la población civil. Dicho de otro modo, el terrorismo de Estado. El presidente Gerald Ford debió promulgar la prohibición que ahora desea anular el presidente Ronald Reagan, después de prolongadas investigaciones legislativas originadas por el escándalo de la actuación en Uruguay del jefe policial norteamericano Dan Mitrione.

El cambio actual de actitud se produce con la justificación de que las fuerzas policiales del istmo centroamericano no están suficientemente preparadas para afrontar, disuadir o impedir las luchas de insurgencia que hoy tienen por escenario a Guatemala y El Salvador. En el lenguaje de la administración Reagan —adoptado por las restantes agencias gubernamentales y el Congreso— esas bregas revolucionarias equiparables a guerras civiles no son sino "terrorismo", al cual debe responderse con el "contraterrorismo". El pretexto que abonó esa satanización de las luchas armadas por el arbitrio de la semántica, fue el ataque de un grupo guerrillero salvadoreño —el 19 de junio de 1985— a una cafetería pública de San Salvador, de resultas del cual murieron seis ciudadanos estadunidenses, cuatro de ellos militares.

Discusión legislativa

Fue el republicano Bill McCollum quien a modo de ratificación de la indignada proclama de Reagan provocada por esa acción propuso la enmienda a la Ley de Asistencia Exterior para 1986, por la que se derogaba la prohibición vigente durante una década: "—Si el 19 de junio hubiésemos tenido en San Salvador una fuerza de policía bien entrenada, quizás esos seis ciudadanos estarían aún vivos" —adujo en la sesión del 10 de julio en cuyo

transcurso la Cámara de Representantes quitó el primer escollo al anular en principio el veto de 1975. Argumento pueril pero de todos modos ilustrativo de la mentalidad reaganeana imperante en el Congreso.

El representante demócrata californiano George Miller opuso reparos a esa carta blanca que iba a acordarse a policías de El Salvador y Honduras y recordó que las policías de El Salvador habían estado vinculadas, según las investigaciones del propio Congreso, a las torturas, asesinatos y desapariciones de decenas de miles de civiles y no precisamente de resultas de actos de guerra civil, sino simplemente después de su tranquilo y aceptado arresto. Para equilibrar la propuesta de McCollum, la demócrata Barbara Boxer agregó una cláusula referida a la eventual ayuda policíaca a Guatemala, que expresaba "el sentir del Congreso en cuanto a que el régimen del general Oscar Mejía Víctores debía permitir la existencia y las gestiones del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), única organización defensora de los derechos humanos en ese país, integrada por familiares de desaparecidos, pese a lo cual también sus dirigentes estaban siendo víctimas de la represión.

El proyecto, de todos modos había sido precedido por una expresa violación de la administración Reagan al veto de 1975, quien utilizó al efecto uno de sus procedimientos favoritos, la vía indirecta y más bien clandestina:

"El Presidente ordenó a la Law Enforcement Agencies (organismos policiales) brindar 'cualquier ayuda que sea necesaria' para aprehender a los gatilleros responsables del asesinato colectivo de San Salvador. Fuentes del Departamento de Estado dicen que es probable que tal ayuda se preste en forma de respaldo técnico.

"Encabezando la investigación figura una sola unidad especial de investigaciones entrenada con el patrocinio del Departamento de Estado y autorizada, bajo una exención especial del Congreso que específicamente prohíbe la ayuda directa estadunidense a organismos extranjeros policiales. Se trata de una especie de FBI salvadoreño. Inicialmente creada para hacer frente a los derechistas escuadrones de la muerte, la nueva unidad —Special Investigations Unit— que fue adiestrada el año pasado en un establecimiento de la FBI en Puerto Rico, está ahora enfocando sus esfuerzos en dirección del terrorismo izquierdista".[2]

Resulta por demás sorprendente que la fuerza armada y las distintas policías que actúan en El Salvador y que de acuerdo con

[2] George D. Moffet, "U.S. Funnels Aid to Salvador to Fight Terrorism", *The Christian Science Monitor*, Boston, 2 de julio de 1985, p. 2.

muy responsables denuncias internacionales han producido la muerte y/o desaparición de más de cincuenta mil personas durante un lapso de cinco años, requieran el apoyo de unidades especializadas extranjeras para investigar uno de tantos episodios bélicos ocurridos dentro del país. Todo ejército —también los de los guerrilleros— ejerce su propia violencia militar y emplea los atributos de la inteligencia para el objetivo del triunfo final propio. Así pudo comprobarlo en la célebre batalla de Dien Bien Fu en 1954, frente a las tropas bisoñas de Nguyen Vo Giap, el aguerrido ejército colonial francés comandado por el general Henri Navarre. No se trata, pues, de que haya ejércitos o policías imbatibles o de que existan sistemas de represión de eficacia indefinida, como lo prueba la actual resistencia del pueblo chileno, al que doce años de refinada opresión militar-policíaca no han logrado y prueba ser capaz de múltiples formas de respuesta civil activa.

Las argumentaciones de la administración Reagan son de todos modos ilustrativas. El descalificador empleo de la locución "terrorismo" para designar acciones de insurgencia no es óbice para que la imaginación rebelde altere las previsiones y los cálculos escolásticos castrenses e innove hasta grados superlativos las técnicas tradicionales de combate. Y en materia de ejemplos no son sólo las insurgencias las que pueden alterar las reglas de juego, como lo ha estado demostrando insistentemente el gobierno de Estados Unidos presidido por Ronald Reagan, cuyas prácticas ilegales alcanzaron los niveles de violación flagrante del derecho internacional, como lo fue, entre otras actuaciones de la Central Intelligence Agency (CIA) y el Pentágono, la siembra de minas explosivas submarinas en aguas del puerto de Corinto, Nicaragua, a principios de 1984, un ejemplo de terrorismo de Estado que no le va en zaga a la redacción, edición y distribución del muy terrorista *Manual de Operaciones Psicológicas* que la CIA perpetró para uso de los contrarrevolucionarios nicaragüenses por ella empleados para operar desde Honduras y Costa Rica en contra de Nicaragua.

El proyecto Reagan

El 18 de septiembre el Departamento de Estado envió al Congreso el documento formal, de 21 páginas, de solicitud de 54 millones de dólares "de ayuda contra el terrorismo" en América Central, con el argumento de que los frágiles gobiernos del istmo tienen "una limitada capacidad contraterrorista" frente a la actua-

ción de los "grupos de extrema izquierda" y a la de Cuba y Nicaragua.[3]

El proyecto presentaba tres rubros de aplicación de los fondos: 1) La suma de 26 millones de dólares para el Law Enforcement Counterterrorism Assistance Program (LECTAP = Programa de Asistencia Policial Contraterrorista); 2) La suma de 27 millones de dólares para el Regionally Enhanced Counterterrorism Assistace Program (RECAP = Programa de Asistencia Contraterrorista Regionalmente Reforzado); y 3) Un millón de dólares para el Counterterrorism Witness Protection Fund o Fondo Contraterrorista para la Protección de Testigos.

En la descripción inicial el gobierno de El Salvador se beneficiaba con 12 millones de dólares para el rubro LECTAP y 10 millones por el rubro RECAP; el de Honduras, con 6 y 5 millones de dólares respectivamente; el de Costa Rica con 3 y 6 millones; el de Panamá con 3 y 4 millones; y el de Guatemala con 3 y 2 millones de dólares. El millón de dólares restante para la "protección de testigos" quedaba sin especificación de países. El pedido quedó registrado con el número 3463 en la Cámara de Representantes.

La agencia Associated Press, al informar a este respecto, comentó:

"El documento no menciona las acusaciones lanzadas contra las fuerzas de seguridad de El Salvador y Guatemala de haber participado en las actividades de los escuadrones de la muerte derechistas que causaron miles de muertos en los últimos años. El Gobierno dijo que hay una drástica reducción en el abuso contra los derechos humanos de ambos países, pero grupos privados defensores de los mismos no están conformes y sostienen que las fuerzas de seguridad siguen siendo responsables de gran número de asesinatos políticos".[4]

Entre tales grupos se contaba la ya mencionada WOLA, la conocida institución ecuménica humanitarista estadunidense, que ya a principios de la década de 1970 había proporcionado al Congreso la abundante y puntual documentación acerca de las características y naturaleza del "asesoramiento y educación policiales" financiados por los gobiernos de John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson y Richard M. Nixon. Fue gracias a ese tipo de esclarecimientos que fue posible la enmienda a la Sección 660 de la Ley de Asis-

[3] "Central American Counterterrorism Act for 1986", Department of State, Mimeo, Washington, D. C., 1985.

[4] "Para Centroamérica, pide Reagan ayuda en contra del terrorismo", *UnomásUno*, México, 20 de septiembre de 1985, p. 14.

tencia Externa. En esta nueva ocasión, WOLA volvía a afirmar que los violentos abusos contra la persona humana, individual o colectivamente, continuaban siendo perpetrados en Centroamérica por las fuerzas policiales y de seguridad domésticas. Puntualizaba:

"Dadas las similitudes de propósitos entre el propuesto programa 'contraterrorista' y el de la Oficina de Seguridad Pública con el que se operó desde 1962 hasta 1975, los efectos del programa OPS deberían ser estudiados y analizados en la evaluación de la presente propuesta [...] El Congreso estaba consciente de la inminencia de este proyecto desde la primavera de 1985, cuando funcionarios del Gobierno comenzaron a desperdigar la idea ante senadores y representantes y además ante influyentes asesores legislativos. Por entonces, el Pentágono mencionaba una asignación tentativa de 481.7 millones de dólares. Al tiempo que el Congreso daba una fría respuesta a esos esfuerzos, hubo escasa evidencia de una estrategia organizada de los legisladores para estudiar las implicaciones y revisar el contexto de esa proposición, pero mucho menos aún de que decidieran ahogar la idea.

Cuando presentó su propuesta al Congreso el Gobierno estaba abordando lo que consideraba como el momento más oportuno para lograr la aprobación legislativa de un modo rápido, durante uno de los más controvertidos debates de la política estadunidense para América Central. Miembros de Congreso presentaron las pruebas del entrenamiento, por asesores norteamericanos, de un 'escuadrón antiterrorista' en El Salvador, dirigido por la tristemente célebre Policía de Hacienda, con obvia violación de la prohibición de la ley referente a policías en el exterior.

"Miembros del mismo equipo 'SWAT' adiestrado por Estados Unidos reprimieron una huelga de trabajadores de la salud en hospitales y clínicas gubernamentales el 2 de junio de 1985, asesinando a un paciente y a cuatro agentes de la misma policía (en una acción confusa), obligando además a centenares de pacientes y al personal médico y paramédico a permanecer en el suelo durante esa 'operación' ".[5]

Cuando el 24 de octubre Michael Armacost, subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, defendió el pedido del Departamento de Estado en audiencia de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, los legisladores demócratas impugnaron la alegada urgencia del proyecto. El representante Gerry Studds indicó que los principales "agentes del terror" en América Latina, en los años recientes, no habían sido los "guerrilleros

[5] WOLA, Washington, *op. cit.*

izquierdistas sino las fuerzas militares entrenadas por Estados Unidos". Citó como ejemplos a los militares de Chile y Argentina, a la Guardia Nacional somocista y al batallón de élite "Leopardos", de Bolivia, que en 1984 había tratado de derrocar al gobierno de Hernán Siles Zuazo. Agregó Studds:

"Ningún país en el mundo tiene una mayor responsabilidad por los excesos —lo cual es una manera amable de decir atrocidades— cometidos por los *contras* nicaragüenses en su propia patria".

Armacost respondió que "ahora el contexto es muy diferente pues hemos aprendido algunas lecciones sobre derechos humanos". Mencionó además el secuestro de la hija del presidente salvadoreño José Napoleón Duarte, como una "invitación a la emulación" por parte de otros grupos en todo el mundo. El representante Michael Barnes se refirió entonces a las fuerzas de seguridad de Guatemala, a la que acusó de "cometer increíbles abusos" y de "brutalidad patológica", acotando que no había evidencia de que la situación hubiese mejorado. Su colega Ted Weiss, citando a organizaciones defensoras de derechcos humanos, alegó que las fuerzas de seguridad guatemaltecas eran responsables de 90 a 100 asesinatos por mes, sin incluir las llamadas "desapariciones" de personas: "¿No constituyen estas fuerzas de seguridad una amenaza equivalente o aún mayor que la de cualquier grupo izquierdista?" —inquirió. El secretario de Estado adjunto interino, James Michel, respondió que "ciertamente ha habido serios abusos" en Guatemala por parte de las fuerzas de seguridad, pero que, sin embargo, "la ayuda a ese país es urgente para detener la inmediata y seria amenaza para su Gobierno". Este último argumento contradecía incluso al propio régimen del general Oscar Mejía Víctores, para quien la insurgencia nativa había sido derrotada y no implicaba peligro alguno.

La siniestra historia de la IPA

En la década de 1960, cuando el presidente John F. Kennedy autorizó la creación y desarrollo de las primeras fuerzas militares especiales (Special Forces, a las que pertenecían los tristemente célebres Green Berets o Boinas Verdes), para su empleo en escenarios de guerra no convencional ubicados en el Tercer Mundo (Filipinas, Congo, Laos, Vietnam), las locuciones preferidas por la literatura política y estratégica estadunidense eran las de "anticomunismo", "antisubversión" y "contrainsurgencia".

Las disposiciones bélicas de retaliación y represión estaban ple-

tóricas de elementos ideológicos, en buena parte tomados prestados de la literatura fanatizada de las escuelas de guerra de los franceses, que habían sido derrotados en Indochina y ya estaban orillando la etapa final de su derrota en Argelia. Kennedy tenía su propia y exacerbada frustración al término del *fiesco* de Bahía de Cochinos en abril de 1961. De este mismo año data la inclusión en la Ley de Asistencia al Exterior (Foreign Assistance Act) de una autorización específica para el empleo de fondos públicos para adiestramiento y/o entrenamiento de policías extranjeros. Para el cumplimiento de este programa funcionó en Georgetown, el colonial barrio de Washington, la Academia Internacional de Policía (IPA = International Police Academy), además de otras dependencias menos publicitadas, como el Centro de Adiestramiento en Explosivos, de Los Fresnos, Texas.

Las guerras de liberación nacional en Asia y las guerras de independencia en Africa tenían la peculiar característica de que en ellas participaban fuerzas irregulares, no convencionales y que se permitían lujos militares inéditos en la historia mundial, tales como el de derrotar completamente a ejércitos profesionales habituados al ejercicio aplastante de las armas en las distantes colonias del Tercer Mundo. La abrumadora victoria de Nguyen Giap sobre las fuerzas comandadas por Henry Navarre en Dien Bien Fu imprimió una nueva tónica a las prácticas militares. Los despreciados "natives" se erigían en adversarios parejos en el combate, aunque la estrategia y la táctica que emplearan poco tuviesen que ver con las clásicas enseñanzas de escuelas tan célebres como las de Saint Cyr.

Aquella novedad de 1954 obligó a cambios urgentes en las concepciones bélicas, aunque ninguno modificó el nominalismo ideologizante de las potencias neocoloniales, que desechaba las motivaciones nacionalistas y patrióticas de los pueblos y naciones emergentes del Tercer Mundo y optaba, cómodamente, por satanizar aquellas causales e insertarlas en el aura de la confrontación Este-Oeste. Su reduccionismo facilitaba la caracterización demonologizadora y el adversario no era laosiano, vietnamita o filipino, sino simplemente "comunista", "subversivo", "insurgente".

El triunfo de los guerrilleros de Sierra Maestra sobre el ejército profesional de Fulgencio Batista, creado, adiestrado y pertrechado por Estados Unidos, reprodujo para el ámbito iberoamericano el fenómeno —y las consiguientes lecciones— dejadas por las experiencias de las derrotas francesas. Mientras Fidel Castro se atuvo a libretos confiables para el gobierno de Dwight Eisenhower, la relación estadunidense-cubano, aunque ríspida, pareció razona-

blemente manejable aún en medio de su creciente e intermitente deterioro. En marzo de 1960 la CIA es autorizada por el presidente a preparar el método más idóneo para desalojar a Castro del poder. En noviembre las elecciones consagran presidente a Kennedy, que apenas días antes es informado por Allen W. Dulles que están muy avanzados los preparativos para una invasión armada a Cuba.

El electo mandatario asume sus funciones el 20 de enero de 1961 y con ellas la herencia intervencionista de su predecesor, a la que no renunciará. El desastre de Playa Girón, por el contrario, incrementará sus fobias y presunciones, acicateadas por el efecto-demostración que ejerce en el Continente la Revolución Cubana. Programas tales como Alimentos para la Paz, Cuerpo de Paz y la Alianza para el Progreso serán respuestas civilistas plausibles si bien escasas y tardías, a la ola de rebeliones armadas que brotan a lo largo y ancho de Iberoamérica. Kennedy, al tiempo que inaugura la escalada intervencionista bélica en Vietnam, será también el impulsor del programa disuasivo-preventivo-represivo policíaco para el Tercer Mundo. Cuando la IPA y sus anexos dejen de funcionar en 1975, habrán pasado por sus aulas e instalaciones aproximadamente veinte mil becarios de todo el orbe, incluyendo los del hemisferio occidental.

El caso Mitrione

El cuestionamiento de las prácticas y métodos operativos de la IPA se inició estruendosamente en 1970, a partir del secuestro y muerte en Montevideo, Uruguay, del instructor norteamericano Dan Anthony Mitrione, acusado por el Movimiento Tupamaros de adiestrar a la policía local en técnicas de investigación, detención e interrogatorios con empleo habitual de torturas. La exposición pública del "caso Mitrione" sacó a luz la función de cobertura institucional proporcionada por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID = Agency for Internacional Development) y de su División de Seguridad Pública (PSD = Public Safety Division), en lo tocante al cumplimiento de los programas de adiestramiento y entrenamiento policiacos impartidos por Estados Unidos a gobiernos extranjeros:

"Con el creciente involucramiento militar y económico de Estados Unidos en todo el mundo, el Programa de Ayuda al Exterior es, aisladamente, en su género el más importante en todo el mundo. Esto es válido aún a pesar de los importantes cortes presupuestarios efectuados en años recientes. La amplia gama de acti-

vidades cubría con amplitud los programas tipo Fundación (adiestramiento de estudiantes universitarios, líderes laborales y funcionarios gubernamentales), el control de la población y la provisión de fondos para entrenar a fuerzas policiales domésticas por medio de la División de Seguridad Pública. La creación de capacidades locales de contrainsurgencia y de otros servicios políticos en las llamadas 'naciones subdesarrolladas amistosas', ha constituido un aspecto significativo de las actividades de la AID. Según lo reflejan los informes, su papel ha sido decisivo en el esfuerzo estadunidense por socavar a la sociedad rural vietnamita.

"Examinaremos brevemente los llamados 'otros' aspectos del programa de la AID que se encuentran estrechamente unidos al mecanismo militar. En respuesta a las diversas circunstancias en países diferentes, estos 'otros' aspectos corresponden a especiales exigencias geográficas. En algunos casos, la AID podría proveer encubrimiento para las operaciones *técnicas* de la CIA, como se ha reconocido que ocurrió en Tailandia; o a la AFL-CIO, la central obrera norteamericana que está tomando a su cargo una gran parte del programa de la AID, como ocurre en América Latina [...] Uno de los administradores de la Oficina de Seguridad Pública (OPS = Office of Public Safety) explicó que su razón de ser procedía de la existencia de una necesidad, la de las policías de las naciones subdesarrolladas a fin de afrontar eficazmente su cometido, en cuyo caso la asistencia técnica promueve y protege *estos intereses norteamericanos*".[6]

En su pionero estudio de este tema, Michael T. Klare indicó que hasta 1970 "aproximadamente dos mil oficiales de policía latinoamericanos han recibido entrenamiento en la IPA y unos 90 asesores en 'seguridad pública' (principalmente ex agentes de la FBI o ex miembros de las policías estatales están ahora estacionados en América Latina, dirigiendo programas domésticos de entrenamiento". Por la misma época —25 de agosto de 1970— Louis G. Colonnese, director para Iberoamérica de la Confederación Nacional Católica, de Estados Unidos, pidió que una comisión internacional investigara "si los funcionarios norteamericanos encargados de la ayuda al exterior están instruyendo a las policías de Uruguay y Brasil en técnicas de tortura". Explicó Colonnese que "no perdonaba ni buscaba excusa por el asesinato de Mitrione", sino que deseaba que se hiciera "una investigación plena e imparcial para determinar si Mitrione era pagado con dinero de los

[6] Michael T. Klare, "Subliminal Warfare. The Role of Latin America Studies", NACLA (North America Congress on Latin America), New York, 1970.

impuestos de los ciudadanos norteamericanos, mediante una agencia del gobierno de Estados Unidos, con el fin de enseñar y aplicar torturas a los presos, bajo la fachada eufemística de promover y aplicar en los países anfitriones la seguridad interna".

Finalmente, el prelado indicó que "antes de ser destinado a Uruguay, Mitrione trabajó como experto de seguridad interna en Belo Horizonte y Río de Janeiro, ciudades con ejemplos extremadamente elevados de aplicación de torturas a prisioneros políticos por parte de la policía secreta y de los militares del Brasil" y que, de acuerdo con información de que disponía, "una comisión investigadora legislativa de Uruguay publicó recientemente un informe en el que expresa que la tortura de presos es un hecho normal, frecuente y repetido en ese país".

La investigación Abourezk

A PARTIR del "escándalo Mitrione" se sucedieron denuncias y revelaciones sobre el papel de la IPA, la AID y la OPS en relación con la "enseñanza técnica" que se impartía a las policías del Tercer Mundo. En 1973, en circunstancias en que la comisión senatorial presidida por Frank Church iniciaba su prolongada investigación acerca del papel de la CIA y de las corporaciones trasnacionales en la desestabilización de los gobiernos de países de Iberoamérica, otro organismo legislativo presidido por el senador James Abourezk desentrañaba historias ominosas del entrenamiento impartido a las policías del Contiente en virtud de las cuales propiciaba que se ordenase a la AID dar por concluidos todos los programas de instrucción a policías extranjeros.

En testimonio prestado el 25 de septiembre de 1973 por un alto funcionario de la AID, Matthew Harvey, se reconocía que la OPS había financiado, a partir de 1969, un "Curso Técnico de Investigaciones" a un costo de 1 750 dólares por "estudiante policía", de tan singulares características que fueron reseñadas por el famoso columnista Jack Anderson en la edición del *Washington Post* del 8 de octubre. Los becarios extranjeros —al menos 165 oficiales— de América Latina, Asia y Africa habían sido adiestrados, en cursos de cuatro semanas de instrucción intensiva, en técnicas tales como diseño, manufactura y empleo de bombas de fabricación casera. La "escuela" funcionaba en la Border Patrol Academy de Los Fresnos, Texas.

Anderson reveló que el entrenamiento de campo se impartía en un área supervigilada y que las prácticas abarcaban, entre otros

tópicos, los siguientes: características de los explosivos, accionamiento eléctrico, dispositivos de encendido eléctrico, cargas explosivas, elementos incendiarios de fabricación casera, trampas *cazabobos* y detonación de explosivos a distancia. La particularidad residía en que no sólo se les enseñaba a conocer los mecanismos con fines preventivos, sino especialmente las técnicas para que ellos mismos fabricaran los artefactos y los hicieran funcionar. Se supo así que la nómina de países que habían enviado policías a Los Fresnos incluía a la mayoría de Iberoamérica (Bolivia, 3 becarios; Brasil 6, Guatemala 18, Dominicana 4, Chile 5, Uruguay 16, entre otros) y algunos otros (Corea del Sur 3, Tailandia 10, Irán 2, Filipinas 5). El senador William Proxmire habló de "este nuevo terrorismo de Estado" al indicar que en Brasil habían sido arrestados 15 ex becarios de la IPA a los que se probó su vinculación con los "escuadrones de la muerte" y después de mencionar la responsabilidad norteamericana en el asesoramiento de los cuerpos policiales, militares y paramilitares en Guatemala y la República Dominicana, donde la represión "ha alcanzado niveles atroces", afirmó que "los Estados Unidos están identificados políticamente con el terrorismo policial".

En 1971, al justificar la necesidad de aplicar esa "estrategia preventiva", dijo ante una nueva tanda de graduados de la IPA el subsecretario de Estado U. Alexis Johnson: "Una policía efectiva es como una medicina preventiva. La policía puede sortear las amenazas al orden interno en sus etapas formativas. Si no estuviere preparada para ello, se haría necesaria la cirugía mayor, es decir, que se necesitaría una fuerza considerable para corregir esas amenazas. Esta acción es penosa y dispendiosa y muchas veces lleva a una ruptura y a crisis incontrolables".

La enmienda prohibitiva

La presión de la opinión pública mundial se trasladó al Congreso norteamericano, que en 1974 y en el marco de repulsa moral que siguió al escándalo de los "Pentagon Papers" y a la renuncia a su cargo del presidente Richard M. Nixon de resultados del destape del mefítico Watergate, logró imponer la cancelación total de los programas de la IPA para el exterior, en forma de enmienda a la Ley de Asistencia al Exterior de 1961, Sección 660. La enmienda debía ser puesta en práctica al año siguiente y establecía taxativamente:

"Sección 660.

"e) A partir del 1o. de junio de 1975 ninguna de las asignaciones presupuestarias puestas a disposición para la ejecución de esta ley y ninguna asignación local prevista por esta ley, será utilizada para proveer entrenamiento o asesoramiento, ni para proporcionar ningún apoyo financiero con destino a policías, establecimientos carcelarios ni otros dispositivos de aplicación de la ley en favor de ningún gobierno extranjero, ni de ningún programa de inteligencia interno ni de vigilancia a favor de un gobierno extranjero, dentro de Estados Unidos o en el exterior".[7]

Como en muchos otros casos de resoluciones legislativas, este veto fue clandestinamente violado tanto en los mecanismos contables de la AID difíciles de desentrañar por el Congreso, como por el mantenimiento de las relaciones "académicas" interpoliciales de todo el Continente. Durante la presidencia de James Carter y visto el empeño de éste en condenar la represión militar-policiaca en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, El Salvador y Guatemala, las vinculaciones "didácticas" y operativas entre las policías del hemisferio continuaron manteniéndose sin la participación oficial de Washington o a una escala menos amplia y secretísima. Será a partir de la presidencia de Ronald Reagan que los vetos o restricciones implantados en 1975 comenzarán a ser imperceptiblemente levantados.

"Terrorismo", "contraterrorismo"

En la última edición del Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, Madrid, 1984, T. II, p. 1303), constan las siguientes acepciones relativas a la voz "terrorista":

"*Terrorista,* com. Persona partidaria del terrorismo. / 2. adj. Que practica actos de terrorismo. / 3. Perteneciente o relativo al terrorismo. / 4. Dícese del gobierno, partido, etc., que practica el terrorismo".

De otra locución afín, dice la misma obra:

"*Terrorismo.* m. Dominación por el terror. / 2. Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror".

Y una última referencia:

"*Terror.* (Del latín, *terror, terrōris.*) m. Miedo, espanto, pavor

[7] *Cfr.,* éste y otros textos afines en *Legislation and Foreign Relations Through 1978,* Committee on Foreign Relations and Affairs, "Police Training", T. I, February 1979, pp. 132-142. Government Printing Office, Washington, D. C.

de un mal que amenaza o de un peligro que se teme. / 2. Epoca, durante la Revolución Francesa, en que eran frecuentes las ejecuciones por motivos políticos".

En idioma inglés, en el muy útil *The Randon House Dictionary* (New York, Random House, 1980), la acepción de la palabra *terrorismo* es: "El uso de la violencia y las amenazas para intimidar o coercer, especialmente con propósitos políticos".

En un texto publicado por Noam Chomsky y E. S. Herman en 1977, cuando aún no se tenía un conocimiento cabal de las características que había asumido en Brasil, Uruguay, Argentina y Chile el "terrorismo de Estado", así como la utilización de herramientas de trabajo tales como las "desapariciones" de millares de ciudadanos, ni tampoco los generales Jorge R. Videla y Roberto E. Viola y el almirante Emilio Massera vociferaban institucionalmente la expresión colonialista francesa "guerra sucia" para definir la canibalesca ordalía desatada por las fuerzas armadas a las que comandaban, se leía:[8]

"Especial atención merece el uso de las palabras 'terror' y 'terrorismo' como instrumentos semánticos de poder. Según el diccionario, estas palabras designan la 'intimidación' por medio del 'uso sistemático de la violencia', como medio de 'gobierno' así como de oposición a los gobiernos existentes. Sin embargo, a lo largo de toda la guerra de Vietnam, se restringió la aplicación de estas palabras al uso de la violencia como forma de resistencia a lo que el general (Edward) Landsdale denominó el 'Estado fascistoide' impuesto por la fuerza norteamericana.

"La política de los Estados Unidos en Vietnam del Sur y en otras partes de Indochina (Vietnam del Norte, Laos, Camboya) se basó esencialmente en la intimidación a través de una violencia prácticamente ilimitada contra las poblaciones campesinas. Sin embargo, eso no era terror o terrorismo, palabras ofensivas reservadas para el uso relativamente reducido y mucho más selectivo de la fuerza por parte del FLN, desde que a finales de la década de 1950 se autorizó en el antiguo Viet Minh el recurso a la violencia como forma de defensa contra el terrorismo oficial apoyado por los Estados Unidos".

"La misma utilización orwelliana del lenguaje era habitual en el frente interior. Los estudiantes, los que se manifestaban con-

[8] Noam Chomsky-E. S. Herman, "Estados Unidos contra los derechos humanos en el Tercer Mundo", versión condensada y adaptada de la Introducción al libro *The Pentagon-CIA Archipielago*, adelantada en la versión española de *Monthly Review Press*, Vol. 1/6, octubre de 1977, Barcelona, pp. 39-63.

tra la guerra, los Panteras Negras y otros disidentes de todo tipo, fueron tachados eficazmente de violentos y terroristas por un gobierno que a lo largo de un período de nueve años dejó caer cuatro millones de toneladas de bombas sobre un pequeño país campesino sin medios de defensa. Ningún término parecido se empleó, en cambio, para designar el apaleamiento de los manifestantes, la infiltración (del FBI y la CIA) en las organizaciones disidentes (Programa COINTELPRO), el uso generalizado de tácticas de provocación y ni tan sólo la complicidad del FBI en el asesinato político.

"Hoy en día, en el vocabulario especial de los medios de comunicación de masas, los guerrilleros argentinos que atacan un puesto de policía son terroristas, en tanto que la policía y los militares que matan a los guerrilleros están manteniendo el orden —aun cuando empleen o toleren con fingida ignorancia la actuación de los 'escuadrones de la muerte' (en Argentina, eso se supo años después, tenían el nombre de "Grupos de Tarea") que raptan y asesinan a dirigentes sindicales, científicos, agitadores políticos, sacerdotes y a las esposas y los hijos de personas no gratas para el régimen. Tanto los informes oficiales como los de Amnesty International sitúan en más de 1 300 el número de asesinatos en Argentina sólo durante el año 1976 (datos posteriores, que incluían a los "desaparecidos", decuplícaron esa cifra), cometidos principalmente por parte de la policía y de bandas parapoliciales (y, se sabe ahora, por los "Grupos de Tarea" de las fuerzas armadas). En cambio, la Oficina para la Lucha contra el Terrorismo del Departamento de Estado norteamericano, calcula en 292 el número total de muertes causadas por el 'terrorismo' en todo el mundo desde 1973 hasta finales de 1976.[9]

"Los raptos y asesinatos que se producen a diario en la Argentina, en gran parte ignorados en los Estados Unidos, aparecen citados a veces en notas de tres líneas en las últimas páginas de los diarios y en un lenguaje que reproduce el de los comunicados oficiales emitidos por los funcionarios encargados de implantar el terror, o bien el corresponsal Juan de Onís da cuenta de ellos en el *New York Times* en unos términos muy *imparciales*: los extremistas de la izquierda y de la derecha han emprendido una inquietante campaña de violencia mutua, en la cual la derecha parece llevar la ventaja por lo que a número de muertos se refiere,

[9] "Terror-Argentine Style", *Matchbox*, Invierno de 1977, p. 1; Jeffrey A. Tannenbaum, "The Terrorists: For World's Alienated, Violence Often Reaps Political Recognition", *The Wall Street Journal*, 4 de enero de 1977, p. 1.

mientras que el general Videla se encuentra 'en medio' de la contienda y se esfuerza sinceramente por contener el deterioro de la situación aunque sus intentos se ven frustrados por fuerzas que el autor no explicita.[10]

"Del mismo modo, la intimidación policial 'normal', los asesinatos y las torturas en países como el Brasil, apenas si constituyen noticia en los Estados Unidos. Los escuadrones de la muerte brasileños, reclutados también entre la policía, aparecieron en 1964 y han tenido una próspera existencia a partir de entonces. Incluso poseen bienes propios y editan un periódico, *O gringo*. Y los asesinatos que han cometido se cuentan por millares [...] Es evidente que estas matanzas se llevan a cabo bajo la autoridad y la protección del Estado. Los asesinatos son muy numerosos y sádicos y reflejan una patología social de estilo que debería constituir una noticia de primera magnitud, merecedora de un comentario editorial.

"Pero la Junta militar brasileña goza de la protección de los Estados Unidos, se muestra muy complaciente con el mundo de los negocios estadunidense —aunque lo sea mucho menos con sus propios oponentes y con los pobres de su país— y despierta un decidido entusiasmo entre nuestros banqueros y empresarios. La violencia al por mayor de que hacen uso los Estados fascistas bajo nuestra tutela no es 'terror' ".

El terrorismo como comodín

Esto fue escrito en tiempos "benévolos" del presidente James Carter, el mandatario que desarrolló una ambigua e incoherente política de defensa de los derechos humanos, no pocas veces unilateral y selectiva (rigidez para con Argentina y Chile, benevolencia o indiferencia respecto de Turquía, Corea del Sur, Filipinas y la Nicaragua somocista), pero que en todo caso revistió de una imagen moral y humanitarista a su administración. Esa fachada se fue modificando en la etapa final de su mandato, sobre todo a raíz de la crisis de los rehenes norteamercianos en Irán y los cambios políticos ocurridos en 1979 en Nicaragua y El Salvador.

Bajo el gobierno de su sucesor, Ronald Reagan, el cambio fue total. El estallido intermitente de El Líbano —y en general del Cercano Oriente— y las conmociones producidas en la población de Estados Unidos por los secuestros de aviones y otras acciones

[10] *Cfr.*, "Rightist Terror Stirs Argentina", 29 de agosto de 1976; y "Argentina's Terror: Army is Ahead", 2 de enero de 1977.

de naturaleza afín en países distantes, propiciaron una notoria mutación.

A principios de 1984, la administración Reagan comenzó a acentuar y generalizar su táctica de caracterizar a las expresiones armadas y/o violentistas de los movimientos rebeldes o contestatarios del Tercer Mundo de un modo más ajustado a los patrones de la guerra psicológica.

En lugar de apelar a las conocidas expresiones descalificadoras y peyorativas ("comunismo", "subversión", "insurgencia", "extremismo", "violencia", etcétera), los expertos en acción psicologista de la CIA y el Pentágono recomendaron uniformar y unificar los conceptos clásicos y más trillados, resumiéndolos en la locución "terrorismo", de resonancias e implicaciones mucho más entrañables y receptivas para el ciudadano promedio estadunidense.

No era, claro está, una concepción novedosa. Lo nuevo consistió en darle una mayor jerarquización y en utilizarla con machacona e insistente repetición satanizadora, de modo que calara a mayor profundidad en el ánimo público. Desde Reagan y su secretario de Estado, George Shultz, la consigna fue la reiterada aplicación del término en todo discurso y documento solitario. Paulatinamente "terrorismo", aun el más simple y solitario, fue emparejado con cualquier acción revolucionaria, rebelde, insumisa, de masas y movimientos políticos y sociales. Se subsumieron la connotación y las evocacionese ideológicas de aquellas definiciones semánticas y se las transformó en una única y por ahora insustituida, de valor denigrante desde el momento mismo de su mención.

En la retórica oficial de Washington pasaron a ser "terrorismo" las antiguas insurgencias de Guatemala y Colombia, la guerra civil de El Salvador y la experiencia revolucionaria de Nicaragua hoy en función de gobierno, con el mismo valor descalificatorio del secuestro de aviones y la matanza de rehenes o el asesinato con bomba o arma de fuego de un diplomático. La simplificación ahorra sutilezas y matices, además de la utilización de la inteligencia humana. Procura, en términos de guerra, la objetivación del "enemigo", con identificación ideal pero, también, nominalista. En última instancia y pasando por los variados niveles de inteligibilidad, "terrorista" es igual a "enemigo" de Estados Unidos como un todo y, ¿por qué no?, para la humanidad misma, de modo que toda disposición para su aniquilamiento y exterminio sea plausible y válida. Como es lógico, la locución provoca la de signo opuesto, "contraterrorismo" o "antiterrorismo", que agrega el símbolo de la retaliación justiciera, flamígera e irrevocable.

En el ya mencionado estudio de Chomsky y Herman está ya

preanunciado el mecanismo mental y psicológico de esta opción propagandística que por arte de magia transforma como no terrorista todas y cada una de las políticas de agresión emprendidas por Estados Unidos a lo largo y ancho del orbe, a partir de la segunda posguerra:

"Ni los medios de comunicación de masas ni la corriente dominante en los medios académicos, presentaron nunca a los Estados Unidos como una nación empeñada en un esfuerzo determinado en favor de sus propios intereses económico-imperiales a costa de cualquier pueblo capaz de interponerse en su camino; y tampoco describieron sus hazañas como subversión, o como agresión pura y simple.

Imaginemos que Fidel Castro...

"BUENA parte de los comentarios políticos (domésticos) son de una hipocresía y una estupidez realmente notables en este sentido [...] Todo ello tal vez parezca cosa sabida. Cualquier sociedad tendrá siempre sus defensores dedicados a presentar sus actividades exteriores bajo una luz favorable. Sin embargo, a pesar de las abrumadoras pruebas en sentido contrario, la opinión política liberal y socialdemócrata de Estados Unidos y de Europa occidental continúa considerando a este país como una 'excepción', como una nación en la cual las ideas circulan libremente y sin discriminación y donde la verdad tiende a acabar por imponerse (*vide* Vietnam y Watergate). El mito se ve reforzado por el éxito y el poder materiales, que han contribuido a generar un alto grado de suficiencia. Y un enorme aparato de propaganda, que tiende a dominar el flujo nacional e internacional de la 'información', se encarga de promulgar ese mito.

"El poder también ha significado la creación de innumerables vínculos y relaciones de dependencia con las élites del mundo entero y, por tanto, ha creado poderosas presiones psicológicas y de intereses que llevan a dichas élites a adoptar el punto de vista de los dirigentes estadunidenses [...] La benevolencia y las buenas intenciones de los Estados Unidos son supuestos aceptados en el exterior que mantienen la suficiencia y la ceguera dentro de nuestro país.

"Esta ceguera puede alcanzar cotas bastante extraordinarias. Imaginemos por un momento que Fidel Castro hubiera organizado o participado en al menos ocho intentos de asesinar a los distintos presidentes de los Estados Unidos desde 1959. Podemos suponer sin temor a equivocarnos que el *New York Times*, la cadena in-

formativa de la CBS/TV y los medios de comunicación en general, le habrían presentado como un gángster internacional y un asesino y habrían propugnado su exclusión de la comunidad de las naciones civilizadas. Pero cuando se descubre que los Estados Unidos han realizado o participado en igual número de atentados contra la vida de Castro, sólo se trata de 'una de esas cosas que hacen los gobiernos'.

"La prensa difícilmente sugerirá en base a esa información,[11] que las 'naciones (del mundo) deben evaluar la potencialidad de los Estados Unidos como miembro responsable de la comunidad internacional', para utilizar la frase de un reciente editorial del *Christian Science Monitor*, de Boston, el cual tuvo la desfachatez de declarar que los Estados Unidos —con los antecedentes acumulados en los últimos treinta años— tiene derecho a erigirse en juez de las supuestas violaciones de los derechos humanos cometidas por Vietnam (!!).

"Supongamos, además, que Fidel Castro hubiera ordenado a sus agentes infiltrados en el territorio de los Estados Unidos la difusión de diversas materias químicas portadoras de enfermedades en las regiones agrícolas, en el intento de envenenar y destruir el ganado y las cosechas. ¿Se imaginan la histeria del *Wall Street Journal* y del *New York Times* ante los extremos que es capaz de alcanzar la barbarie bajo el comunismo?

"De hecho, los Estados Unidos realmente llevaron a cabo una acción de este tipo contra Cuba, acción de la cual informó la prensa a principios de 1977 relegándola a las últimas páginas como si fuese una noticia sin importancia (en Cuba, sin embargo, fue preciso sacrificar 500 000 cerdos atacados por un virus que había sido difundido deliberadamente). Y según recientes declaraciones de un asesor canadiense del gobierno cubano, un representante de la Defense Intelligence Agency (DIA = Agencia e Inteligencia de Defensa, organismo de contraespionaje del Pentágono) le pagó 5 000 dólares para que contaminase con una afección virósica a las aves de corral cubanas.[12] Y esto ocurría ya en 1962. La indig-

[11] *Alleged Assassinations Plots Involving Foreign Leaders*. Informe provisional de la Comisión Mixta del Senado para las Actividades de Inteligencia, Washington, D. C., 20 de noviembre de 1975, pp. 71-109.

[12] Drew Fethersten y John Cummings, "Canadian Says US Paid Him 5 000 dollars to Infect Cuban Poultry", *The Washington Post*, 21 de marzo de 1977, p. 18. En el artículo se afirma que "los principales detalles de las declaraciones del canadiense han sido confirmados por fuentes pertenecientes a los círculos de inteligencia norteamericanos, así como por otros ajenos a los mismos". El episodio de la matanza de cerdos se describe en *Newsday*, 9 de enero de 1977.

nación que han expresado los editoriales periodísticos ante estas declaraciones ha sido modesta, por no decir otra cosa [...]

"Cuando semejante hipocresía y distorsión puede pasar sin comentarios, es evidente que los medios de comunicación de masas mantienen un sistema de control del pensamiento capaz de establecer y alimentar la Gran Mentira con tanta efectividad como cualquier sistema oficial de censura".

La utilización de la ayuda

En el detalle remitido al Congreso por el Departamento de Estado, las asignaciones para cada uno de los países beneficiarios estaban perfectamente justificadas, con la fría enumeración de los partes castrenses, de modo que no cupiese duda alguna acerca de la pertinencia y legitimidad de la demanda de fondos. País por país, las palabras en código, las siglas LECTAP y RECAP cobraban sentido y congruencia. además de respetabilidad definitiva.

Se detallan a continuación el diagnóstico y el recetario enviados por el Poder Ejecutivo al Legislativo, en relación con la crisis —o la patología— del istmo centroamericano:

I. LAW ENFORCEMENT COUNTERTERRORISM ASSISTANCE PROGRAM (LECTAP = PROGRAMA DE ASISTENCIA POLICIAL CONTRATERRORISTA): Total, 26 millones de dólares.

HONDURAS: 6 millones de dólares.

Carencias: 1) Mandos de oficiales superiores de policía calificados y dotados de profesionalismo institucional; 2) Medios aptos para análisis forenses; 3) Destreza en investigación e inteligencia; 4) Instructores entrenados; 5) Equipos de comunicaciones, de transporte y armas de las que se carece o que están en pobres condiciones.

Programa: 1) Entrenamiento en administración policial; 2) Control de las crisis y entrenamiento para negociaciones de rescate de rehenes; 3) Entrenamiento y equipamiento de laboratorio policial; 4) Equipos de comunicaciones; 5) Provisión de vehículos y programa de apoyo de mantenimiento; 6) Provisión de armas y entrenamiento en armas.

COSTA RICA: 3 millones de dólares.

Carencias: 1) Mandos de policía experimentados y dotados de profesionalismo institucional; 2) Cadena centralizado de mando para actividades de aplicación de las leyes; 3) Control adecuado

y procedimiento de mandos; 4) Tipos y cantidades adecuadas de armas.

Programas: 1) Cursos para oficiales superiores sobre manejo de pertrechos; 2) Entrenamiento en administración policial; 3) Entrenamiento en procesamiento de datos por computadora; 4) Análisis de escena de crimen y control de evidencia; 5) Entrenamiento reglamentario en armas de fuego y explosivos; 6) Provisión de vehículos patrulleros; 7) Provisión de bastones, esposas, revólveres y fusiles.

PANAMA: 3 millones de dólares.

Carencias: 1) Mandos de policía experimentados y dotados de profesionalismo institucional; 2) Estructura organizada estable; 3) Coordinación interagencias y eficiente distribución de recursos; 4) Sistema de manejo de crisis y capacidad para afrontarlas; 5) Adecuado sistema de comunicaciones.

Programas: 1) Entrenamiento en manejo y supervisión de distribución de recursos y programas de dirección y evaluación; 2) Programas de seguridad de aeropuertos y procedimientos; 3) Entrenamiento profesional policiaco que incluye: rescate de rehenes y negociación, técnicas de investigación, técnicas de escena de crimen, investigación de estallido de explosivos, análisis de información terrorista, comunicaciones, sistemas de información y ciencia forense.

GUATEMALA: 3 millones de dólares.

Carencias: 1) Mandos de oficiales superiores experimentados y dotados de profesionalismo institucional; 2) Entrenamiento especializado (forense, investigación de escena de crimen); 3) Detección de comunicaciones y equipamiento de transporte; 4) Capacidad en el manejo de crisis y de contraterrorismo especializado, por ejemplo para negociar para el rescate de rehenes.

Programas: 1) Entrenamiento de oficiales superiores y de manejo de materiales; 2) Entrenamiento en procedimientos de patrullas de a pie, técnicas de investigación y control de motines; 3) Entrenamiento para la conducción policial y para el manejo de materiales; 4) Estaciones-base de comunicaciones en todos los cuarteles policiales importantes y radios para las patrullas de a pie y unidades móviles; 5) Provisión de vehículos policiales; 6) Entrenamiento en ciencia forense para la policía nacional.

EL SALVADOR: 12 millones de dólares.

Carencias: 1) Mandos de oficiales superiores calificados y dotados de profesionalismo institucional, incluyendo una segunda línea de supervisores y personal técnico; 2) Mando y sistema de control y equipamiento, específicamente un centro de operaciones

conjuntas para coordinar a los elementos policiales y militares; 3) Todo tipo de vehículos puesto que el transporte público es frecuentemente utilizado por los policías para cubrir los sectores que se les asignan; 4) Red de inteligencia policial; 5) Armas policiales apropiadas, además de capacidad de entrenamiento en armas (armas de fuego y entrenamiento en municiones) y mantenimiento.

Programas: 1) Entrenamiento, cursos de mando/cuerpos de policía y academias policiales; 2) Comunicaciones, estaciones-base policiales (3 canales), criptógrafos/decodificadores, radios móviles; radios portátiles, generadores de energía de reserva, baterías extra para radios portátiles, cargadores para radios portátiles, cintas grabadoras, equipo de reparaciones; 3) vehículos, camionetas *pick-up*, coches patrulleros, repuestos; 4) Armas y equipos: rifles de francotirador con miras diurnas y nocturnas, pistolas (revólveres), subametralladoras, municiones (para uso de guerra y entrenamiento) y armas especiales de policía.

II. REGIONALLY ENHANCED COUNTERTERRORISM ASSISTANCE PROGRAM (RECAP = PROGRAMA DE ASISTENCIA CONTRATERRORISTA REGIONALMENTE REFORZADO). Total, 27 millones de dólares.

HONDURAS: 5 millones de dólares.

Capacidad actual: 1) Sólo una fuerza de rescate de rehenes (HRF = Hostage Rescue Force) con 120 hombres, equipo y pertrechos anticuados, así como limitado entrenamiento, movilidad y comunicaciones; 2) Sólo una fuerza contraterrorista (CT = Counterterrorism Force), con los mismos problemas que la HRF.

Propuesta: 1) entrenamiento y equipamiento de fuerzas HRF y CT; provisión de equipos de comunicaciones, medios de entrenamiento, equipamiento especial y municiones, entrenamiento en inteligencia y movilidad (vehículos); 2) Equipamiento de seguridad para aeropuertos.

COSTA RICA: 6 millones de dólares.

Capacidad actual: Movilidad marginal en mar, aire y tierra; sólo dos helicópteros Hughes en el país, algunos vehículos terrestres y cinco lanchas patrulleras; 2) Entrenamiento limitado, equipos y transportes de apoyo a guardias rurales que sirven como policía y fuerza de seguridad en 1 600 puestos. (Por razones tácticas, esta información al Congreso está también *rebajada* y omite la mención de la fuerza de la Guardia Civil, integrada por 5 000 efectivos).

Propuesta: Provisión de helicópteros semilivianos Bell 212 para el movimiento limitado de tropas; 2) Provisión de lanchas patru-

lleras marítimas; 3) Equipamiento de la Guardia Rural; 4) Vehículos para el desplazamiento de las guardias Civil y Rural.

PANAMA: 4 millones de dólares.

Capacidad actual: 1) Organización no funcional de control de mando para reacción inmediata; 2) Solamente un grupo especializado contraterrorista; 3) Explosivos de entrenamiento reglamentarios, falta de equipos de detección de bombas y carencia de entrenamiento especializado en bombas de demolición; 4) La capacidad de escuela de combate para operaciones submarinas es baja para proteger los diques del Canal de Panamá.

Propuesta: 1) Provisión de suministros y adiestramiento en comando central de comunicaciones; 2) Refuerzo de unidades antiterroristas; 3) Suministros y entrenamiento en explosivos reglamentarios; 4) Refuerzo y entrenamiento en prácticas submarinas.

GUATEMALA: 2 millones de dólares.

Capacidad actual: Carencia de unidades entrenadas para reacciones contraterroristas; 2) Falta de equipamiento (instalaciones para adiestramiento, uniformes); 3) Ausencia de una red de comunicaciones eficiente; 4) Inadecuado comando y control.

Propuesta: Equipamiento y adiestramiento de una unidad de rescate de rehenes de 100 efectivos; 2) Desarrollo de una red de comunicaciones FM segura; 3) Equipamiento y entrenamiento de un equipo reglamentario especializado en explosivos.

EL SALVADOR: 10 millones de dólares.

Capacidad actual: 1) El ejército está equipado y entrenado para enfrentar la insurgencia rural, no para la urbana; 2) Dispone de fondos asignados para operaciones contrainsurgencia; 3) Se requieren fondos adicionales para contraterrorismo.

Propuestas 1) Comunicaciones confiables C31 para inteligencia, comando y control; 2) Organizar, expandir, entrenar y equipar las unidades existentes (CEAT, PRAL, Libertades y Relámpago); 3) Proveer dos helicópteros Hughes 500 con visión delantera infrarroja (FLIR = Forward Looking Infra-Red) para expandir las operaciones nocturnas.

III. COUNTERTERRORISM WITNESS PROTECTION FUND (FONDO DE PROTECCION CONTRATERRORISTA PARA TESTIGOS). Total, un millón de dólares.

Al declarar que "un programa contraterrorista exitoso requiere que se prive a los terroristas de la posibilidad de atemorizar a las personas conocedoras impidiéndoles que presten testimonio" contra sospechosos de terrorismo, el documento del Departamento de Estado agrega que "esa amenaza de venganza contra los testigos permite a los terroristas obstruir la eficacia misma del sistema po-

licial". Como consecuencia, "el procesamiento eficaz de los terroristas requiere la buena voluntad de los ciudadanos para divulgar información crítica". La propuesta del Departamento de Estado "hará posible que el gobierno de Estados Unidos financíe la protección de los testigos por las apropiadas autoridades, dentro del país y fuera de él",

El Congreso da menos de lo pedido por Reagan

ENTRE septiembre y diciembre el debate en las comisiones específicas del Congreso se tornó crecientemente áspero, sobre todo por la resistencia de los demócratas para endosar, una vez más acríticamente según la modalidad deseada por Reagan, el monto y el destino de los fondos.

Los legisladores opuestos a todo cheque en blanco insistieron en exigir cambios en las "modalidades represivas imperantes en El Salvador y Guatemala" y demandar en cada caso la certificación de que tales cambios se efectuaban, como canje para la libre expedición de los fondos y de la ayuda. En todos los casos, los funcionarios del Departamento de Estado continuaron su antigua táctica de aceptar parcialmente la existencia de crímenes y aberraciones militares y policiales contra la población civil, tanto en El Salvador como en Guatemala, e igualmente por parte de los *contras* en Nicaragua. Concurrentemente, les restaban importancia o argumentaban que eso era "antes", que "ahora se registran mejoras" y que "Estados Unidos sigue vigilante y presionando en favor de la desaparición total de tales abusos". Finalmente, el alegato definitivo era el de disminuir la importancia global de los "excesos" de los militares y resaltar que en todo caso eran preferibles —argumentación favorita de Jeane J. Kirkpatrick y del subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Elliot Abrams— a una eventual toma del poder por los "comunistas".

El 4 de diciembre Richard Lugar, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, recomendó una reducción del 50 por ciento de los fondos solicitados por la Casa Blanca y pidió restricciones a la ayuda a Guatemala en razón de los denunciados y reiterados "abusos" de sus fuerzas armadas y policiales contra la población civil. Al día siguiente la Comisión redujo en efecto la cifra inicial solicitada de 54 millones de dólares, a sólo 24 millones, aunque dejó subsistente el millón de dólares para "protección de testigos". Catorce senadores, incluyendo a seis demócratas

y con la sola oposición del demócrata John Kerry, votaron a favor de la ley "contraterrorista" auspiciada por Reagan. Kerry objetó: "Estaremos dando asistencia a las mismas personas que perpetran el terrorismo en vez de combatirlo".

La comisión senatorial interpuso débiles condicionamientos, ya anteriormente probadamente ilusorios e inútiles. Así, el programa será suspendido si se comprueban instancias de torturas —permanentemente desmentidas por los regímenes de Honduras, El Salvador y Guatemala— y la Casa Blanca tendrá la obligación de informar al Congreso acerca de los progresos en el fortalecimiento del Poder Judicial salvadoreño —notoria y denunciadamente inexistente además de corrupto en sus escasas manifestaciones de presencia— y de los otros países. También fijó en sólo 2 millones 100 mil dólares la suma del total acordado, que deberá destinarse a la provisión de pertrechos y municiones, al parecer porque los países beneficiarios tienen de sobra con el arsenal ya proporcionado por Estados Unidos en los sucesivos programas vigentes.

La comisión quitó del programa a Panamá. En cuanto a Guatemala, resolvió que para hacerse acreedora a la ayuda deberá contar con un gobierno civil, constitucionalmente electo; además, Reagan deberá certificar ante el Congreso que "existen progresos en materia de respeto por los derechos humanos". En todos los casos el programa será automáticamente cancelado si "se sospecha" la aplicación de torturas "como fórmulas de investigación policiaca o de otras irregularidades consistentes, que atenten contra el bienestar de la población".

Levanta la prohibición de entrenar a personal policiaco fuera de Estados Unidos, si bien tal adiestramientro deberá ser practicado en el país "dentro de los límites máximos posibles". También se incluye una expresa prohibición respecto de que la CIA "tenga un papel activo en el manejo de los fondos asignados", pero la autoriza a "compartir información de inteligencia con los gobiernos beneficiados".

En carta enviada a todos los miembros de la comisión, el senador Lugar, republicano de Indiana, indicó que "Estados Unidos no debe subestimar los riesgos inherentes a cualquier programa de profesionalización de fuerzas policiacas extranjeras", no obstante lo cual, sin la "asistencia antiterrorista se corre el riesgo de no proveer a las democracias emergentes del istmo las herramientas necesarias para enfrentar el nuevo y agresivo desafío terrorista". Un periodista mexicano proveyó una visión distinta:[13]

[13] Juan Manuel Nava, "Reducirá Estados Unidos su plan antiterrorista en Centroamérica", *Excélsior,* México, 4 de diciembre de 1985, pp. 1 y 15.

"La reacción en medios diplomáticos del Grupo de Contadora fue de escepticismo sobre la viabilidad del plan, cuando 'las bases mismas de la violencia en Centroamérica, pobreza, ignorancia, marginación y explotación, permanecen sin ser realmente modificadas'. Un diplomático señaló que 24 millones de dólares para armar y entrenar a fuerzas policiacas no logrará suplir la necesidad de profundas reformas político-sociales en la región: 'Cientos de millones de dólares en ayuda militar no han sido capaces de poner fin al conflicto' ".

DEUDA, DESARROLLO Y SOBERANIA*

Por *Iván MENENDEZ*

El entorno

En los primeros años de la década anterior se presentaron paralelamente en México y en el mundo, los primeros síntomas de agotamiento de la expansión económica lograda en forma sostenida en las dos décadas anteriores. Se observó en los hechos, los primeros síntomas del agotamiento del modelo económico mexicano y del orden económico internacional vigente a partir de la última post-guerra.

En lo internacional, hizo su aparición la inflación por la emisión indiscriminada de divisas norteamericanas para cubrir sus constantes déficits externos. El comercio internacional disminuyó su crecimiento, en la segunda parte de esa década, en cerca de la mitad y por primera vez el crecimiento fue errático, a la vez que el mundo comenzó a sentir los efectos de una "guerra fría" que retrasa el derecho al desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo. Como el mexicano.

En lo interno se observaron irrupciones inflacionarias continuas, desequilibrios en nuestra balanza de pagos que, aunados al agotamiento de nuestro modelo de desarrollo, provocaron desequilibrios regionales, polarización social y agudización de los problemas, como resultado de un crecimiento económico mal orientado a lo urbano-industrial en detrimento de la producción agrícola y el desarrollo rural.

Sin embargo, no es sino a principios de esta década cuando el problema de la deuda externa pasa a ocupar, en México, América Latina y el mundo subdesarrollado en general, los primeros planos de las informaciones financieras nacionales e internacionales, poniendo en riesgo lo logrado en las últimas décadas en materia de crecimiento económico y poniendo en juego la misma soberanía de las naciones.

---

* Tesis sostenida por el autor en el Foro de Consulta Popular sobre Deuda externa en la Cámara de Diputados, México, noviembre 1985.

El problema de la deuda de los países subdesarrollados es el punto visible objetivo y neurálgico de que el sistema económico mundial actual, es decir esta forma de integración internacional se ha agotado. Se requieren urgentemente modificaciones de fondo que permitan superar las actuales formas injustas de integración en el orden internacional, anteriormente sostenido entre países desarrollados y subdesarrollados, que siguen preservando las grandes diferencias, entre la metrópoli y la periferia, de la etapa del capitalismo mercantil e industrial clásico.

A mediados de la década pasada, el conjunto de países del Tercer Mundo, propuso dos iniciativas de reordenación global de las relaciones económicas internacionales: El Nuevo Orden Económico Internacional y la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, en virtud de que la expansión de la economía mundial había cesado luego del impulso de la post-guerra y la economía se debatía en una recesión.

La receta que proponían, y proponen hoy en día, los países industrializados del área capitalista es el neoliberalismo: dejar las economías a las fuerzas del mercado en una brutal lucha entre desiguales y, en consecuencia, el retiro del Estado de la actividad económica. A los intentos contraccionistas y neoliberales que proponían las organizaciones dependientes de los países industrializados (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, principalmente) se enfrentó una voluntad política por parte de los países subdesarrollados de que el Estado redoblara su actividad en la economía y promoviera la producción, el empleo y el crecimiento económico.

El fenómeno de endeudamiento actual del conjunto de los países subdesarrollados y el fracaso de las recetas liberalizadoras del comercio y la industria propuestas por Milton Friedman y aplidas por sus discípulos latinoamericanos, revelan que la crisis económica por la que atraviesan nuestros países, el desempleo y la inflación, se deben justamente a que es en el *mercado* y la economía de mercado donde radica la crisis que la hace no funcional en América Latina y por lo que el Estado debe tener una vigorosa intervención en la economía.

Debido al excesivo endeudamiento externo de los países subdesarrollados, en que destacan los grandes países latinoamericanos, el manejo de nuevos créditos pasó hacia bancos privados norteamericanos y europeos y se produjo por consecuencia una abierta intervención del Fondo Monetario Internacional en las políticas económicas de los países más endeudados, para reducir las funciones económicas del Estado, cancelar los procesos industrializa-

dores de nuestros países y, en consecuencia, reducir a los movimientos sociales, en particular al movimiento obrero, a simples observadores de la actividad económica trasnacional.

El objetivo es, pues, transformarnos en países-clientes del capitalismo financiero internacional y arrasar con los Estados-nación latinoamericanos que en un futuro pudieran obstaculizar la hegemonía norteamericana en la región.

En la actualidad la deuda externa en la región ha llegado a 360 000 millones de dólares, de los cuales corresponden 105 000 millones a Brasil, 96 000 millones a México, 48 000 millones a Argentina, 35 000 millones a Venezuela, 20 000 millones a Chile, 14 000 millones a Perú, 12 000 millones a Colombia, 7.5 millones a Ecuador, etc.

La deuda externa, pese a su magnitud, sería en menor proporción un problema de supervivencia si no estuviera acompañando a omisiones, acciones y fenómenos de alcance que profundizan sus efectos. Los pocos avances obtenidos con respecto a la implantación del Nuevo Orden Económico Internacional, después de 10 años, muestran que las posibilidades de negociación se cierran e impiden una negociación concertada.

Los hechos obligan a seguir insistiendo en el establecimiento del N.O.E.I. —tal como lo aprobó la Asamblea General de la ONU en 1974—, dado que es actualmente la única fórmula viable de *concertación* política ante la toma de medidas unilaterales por parte de los países ricos, tales como el resurgimiento del proteccionismo, el alza de las tasas de interés, el racionamiento de la ayuda externa. Está claro que no se podrán contar éxitos para nosotros de persistir el tratamiento "caso por caso" que exigen los Estados Unidos.

Las transformaciones constantes en los procesos tecnológicos de la producción de los países altamente tecnificados, y además los cambios territoriales de la producción mundial y de flujos del comercio internacional, han creado sobreofertas dañinas al conjunto de países pobres. El caso del mercado del petróleo es el más palpable, ya que en 10 años se transformó el mercado de productores a uno de consumidores en perjuicio de los países productores de petróleo.

La incesante caída de los precios de las materias primas no sólo ha deteriorado sustancialmente el flujo normal de ingresos de divisas en los países subdesarrollados, sino que está manifestando también que la especialización lograda en la producción es un falso camino para los intereses nacionales y altamente benéfica para los trasnacionales.

El problema de la deuda de los países subdesarrollados no es en sí encontrar la fórmula que difiera el pago o la fórmula secreta para liquidar los enormes pasivos que agobian a pueblos con gobiernos de diverso signo ideológico. El problema estriba precisamente en el conjunto de fenómenos de orden político que inciden en una actitud intransigente para hacer que unos cuantos países impongan su voluntad sobre naciones débiles militarmente, y dependientes en lo económico, tecnológico, comercial y financiero.

Alternativas y opiniones

DESPUÉS de la reunión conjunta del Fondo Monetario Intercontinental y el Banco Mundial en Seúl (Octubre, 1985), tenemos varias alternativas que no necesariamente obligan a una toma de posición tajante:

1) La propuesta surgida en La Habana, planteada por Fidel Castro, en orden a *no pagar,* ante el argumento de que "es moral y económicamente imposible pagar la deuda externa".
2) La propuesta y ejecución peruana, inspirada por el Presidente Alan García, de pagar únicamente el *10% de las exportaciones* al servicio de la deuda.
3) Del SELA (Sistema Económico Latinoamericano) surgió la propuesta, hasta hoy sin mucho eco, de que se destinará del *15 al 25% de las exportaciones,* para la determinación del monto anual que cada país podría orientar al pago del servicio de la deuda.
4) Por último la propuesta del Secretario del Tesoro Norteamericano, James Baker, que se resume en solicitar a la banca privada norteamericana 20 000 millones de dólares y 10 000 al Banco Mundial para respaldar a los países deudores con dinero fresco y el análisis *caso por caso* de las condiciones económicas que garanticen la toma de decisiones que únicamente conciernen a la soberanía de los Estados. Esta propuesta norteamericana es limitante. Impone no sólo que se cumpla con medidas difíciles y algunas inaceptables, pues va en juego el bienestar de los pueblos, y el condicionamiento de la dirección gubernamental y la rectoría del Estado en la economía. También permite que la política económica sea delineada y supervisada por el Fondo Monetario Internacional y por agentes externos e internos representantes de intereses de los bancos acreedores.

Ante la propuesta norteamericana, una organización internacional como la ONU, debe dar respuesta en forma inteligente y colectiva en el sentido de que los países deudores, conscientes de sus compromisos, estén dispuestos a pagar, sin menoscabo de su soberanía.

Como referencia señalaré que al término de la II Guerra Mundial se tomó la decisión de apoyar, por parte de EU, a la reconstrucción de Europa. En 1946 se otorgó a Europa por medio del Plan Marshall una cantidad impresionante de 20 000 millones de dólares con una tasa de interés del *2% anual y no del 21% actual* con el que se financía el gigantesco déficit de los EU y el costo de la carrera armamentista.

Estamos en momentos de decisiones trascendentales e históricas. Se requiere el compromiso visionario que rompa con la carrera armamentista que ha resultado de gran costo para la humanidad. Esto alude a las dos superpotencias; a los Estados Unidos por tener la responsabilidad histórica de haber detonado los aparatos nucleares en Hiroshima y Nagasaki, y a la Unión Soviética por continuar el curso armamentista para su defensa.

Veamos ahora opiniones disímbolas en materia de deuda externa que sostienen mis juicios anteriores y que me ayudaron a fijar una conclusión para el caso de México en el marco general del tratamiento de la deuda latinoamericana, región la más endeudada del mundo.

Opinan Jaques de Laroisiere, Director General del Fondo Monetario Internacional (FMI), Fidel Castro, Presidente del Consejo de Estado y de Ministros de Cuba; la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD); Raymond Barre, ex-primer Ministro de Francia, Albert Fishlow, profesor de economía de la Universidad de California; Hervé de Carmoy, Presidente del Consejo de Vigilancia del Midland Bank de Gran Bretaña; y finalmente el texto en materia de deuda externa y fuga de capitales del Programa de Acción del Partido Revolucionario Institucional de México.

● JAQUES DE LAROISIERE, Director General del Fondo Monetario Internacional (FMI).

En Estados Unidos el déficit presupuestario contribuye a crear una situación potencialmente insostenible. En el plano interno, el peso de la deuda del estado federal continúa aumentando rápidamente, puesto que pasó del 27% del PNB en 1979 al 37% en 1984. Los pagos de intereses sobre esta deuda pública representan hoy más del 4% del PNB, o sea más del 15% de los gastos del

Estado. Por añadidura, el aumento del déficit del estado federal, combinado con el fuerte crecimiento de la inversión interna privada, contribuyó a la persistencia de tasas de interés relativamente elevadas en Estados Unidos. A la fecha el incremento de las entradas de capitales externos, atraídos en parte por el crecimiento relativamente vigoroso de la economía estadunidense y por el clima favorable a las inversiones en Estados Unidos, permitió limitar el efecto de despojo ejercido por las necesidades de financiamiento del estado sobre la inversión interna(...).

Los efectos del déficit presupuestario sobre la inversión no podrán ser definitivamente atenuados recurriendo a los ingresos del ahorro externo. La persistencia en Estados Unidos, de un déficit externo corriente de más de 100 mil millones de dólares anuales, es insostenible. Tal déficit representa no menos de un sexto del ahorro neto del resto del mundo, y su persistencia acarrearía un aumento muy rápido de las obligaciones extranjeras de Estados Unidos.

(Alocución del 22 de mayo de 1985, servicio de prensa del FMI).

- FIDEL CASTRO

Matemáticamente hablando, la deuda no es pagable. Políticamente hablando, tampoco lo es porque sería necesario imponer a la población tales sacrificios que un gobierno que intentara hacerlo por un periodo prolongado, se desgastaría y se desplomaría simplemente. Digo también que, moralmente hablando, es también imposible pagar, porque buena parte de ese dinero prestado huyó para volver a encontrarse en los países industrializados, una parte no despreciable de ese dinero fue robado o utilizado con malos fines, otra sirvió para comprar armas y otra fue despilfarrada.

Pero hay aún más: para América Latina no bastaría anular la deuda e instaurar un nuevo orden económico internacional. Sería necesario también ir a la integración económica, sin la cual no podríamos ni desarrollarnos ni sobrevivir en tanto naciones independientes.

(Entrevista, *El Día,* México, 8 de junio de 1985).

- CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL COMERCIO Y EL DESARROLLO (UNCTAD)

Un crecimiento más sostenido de los países deudores exige una reorientación de las políticas económicas en tres áreas. En primer lugar, los gobiernos de los países desarrollados de economía de

mercado, deben concentrarse para aumentar el crecimiento de la demanda y reducir las tasas de interés reales.

En segundo lugar, las políticas comerciales y financieras deben favorecer más el desarrollo (...). A tal fin, sería necesario particularmente aumentar, los recursos y los préstamos de las instituciones multilaterales, asegurar una progresión de los ingresos de exportación de los productos básicos superior a la que resultaría de un crecimiento más rápido de los países industrializados(...) garantizar un acceso ampliado y más seguro al mercado de los países desarrollados en el contexto de un régimen comercial transparente, estable y previsible, y finalmente reformar el funcionamiento del sistema internacional. En último lugar, los países en desarrollo deben pues ser abordados en una perspectiva mucho más amplia que hasta el presente. Es poco probable que pueda elaborarse una estrategia en este espíritu sin la participación plena e integra de los países desarrollados y de los países en desarrollo. La formulación de tal estrategia no es por cierto una tarea fácil y no podrá ser cumplida rápidamente. Es sin embargo necesaria si se quiere alejar verdaderamente el riesgo de hundimiento financiero y establecer el crecimiento económico en todas las regiones del mundo.

(Informe del secretario de la UNCTAD AD/TDR/5. vol. 1, 4 de julio de 1985).

- RAYMOND BARRE (Economista, ex Primer Ministro de Francia).

Ninguno (de los países latinoamericanos) quiere repudiar su deuda, ni explotar la situación haciendo un chantaje con la inversión de las alianzas. Tales países quieren mantenerse en la vía de la democracia y ese esfuerzo no debe ser comprometido por tensiones económicas y sociales insoportables. Es posible lograr esto reescalonando las deudas sobre un amplio período (del orden de una veintena de años): manteniendo los flujos de capitales privados hacia esos países y estableciendo un mecanismo compensatorio de las fluctuaciones de las tasas de interés como lo hizo ya el FMI en ciertos casos de fluctuaciones con los ingresos de exportación; aumentando los recursos del FMI y del Banco Mundial; y sobre todo abriendo a las exportaciones los mercados de los países deudores (de todos modos quienes harán los mayores sacrificios), los bancos acreedores y los contribuyentes de los países ricos. Tal solidaridad me parece indispensable.

(Entrevista, l'Expansión, 6 de septiembre de 1985).

- ALBERT FISHLOW, profesor de economía en la Universidad de California (Berkeley)

La deuda de América Latina es muy elevada en comparación con las de otras regiones en desarrollo. En consecuencia, los países de la región han sido obligados a realizar ajustes sin precedentes para compensar los efectos desfavorables de las elevadas tasas de interés mundiales, la recesión en los países industriales y la oferta limitada de capitales desde comienzos de los años 80. Una transferencia externa del orden del 5 al 7% del producto interno bruto para financiar las obligaciones contraídas en materia de intereses, exigió una transferencia interior equivalente de recursos reales al sector público, que en la mayoría de los países es el principal deudor(...)

Hasta ahora, con raras excepciones, fueron efectuados los pagos pese a que se trata de una carga que equivale a más del doble de lo que debió pagar Alemania como Indemnización tras perder la Primera Guerra Mundial, considerada entonces insoportable por los alemanes (...)

La mayor parte de los países latinoamericanos siguen siendo proclives a la idea de establecer acuerdos con el FMI y negociar con los bancos, aún cuando insisten en la importancia de un aligeramiento de la deuda externa, que consideran como condición necesaria para asegurar la recuperación sostenida de su economía.

(Informe del Banco Interamericano de Desarrollo, 8 de septiembre de 1985).

- HERVE DE CARMOY, presidente del Consejo de Vigilancia del Midland Bank, S. A.:

Se hace esencial un enfoque voluntarista, a largo plazo y multilateral, único capaz de manejar a fondo el problema del endeudamiento del tercer mundo. Las válvulas y redes de seguridad movilizadas desde los primeros signos de peligro cumplieron su misión. Ganaron tiempo. Pero las soluciones a los problemas reales progresaron poco.

El reto es ahora movilizar los recursos financieros y establecer estructuras que permitan reiniciar en esos países un ciclo auténtico de creación de riqueza.

(Le Figaro, 21 de septiembre de 1985).

Partido Revolucionario Institucional (PRI, México)
Programa de Acción. 1984.

art. 42 La implantación y rigurosa aplicación por el Estado de todas las medidas que sean necesarias para impedir la fuga de capitales hacia el exterior, atentatoria del interés nacional porque limita la disponibilidad de fondos de inversión y de divisas necesarias para el desarrollo del país, promoviendo un tipo de cambio realista, el reordenamiento de las finanzas públicas, el control y abatimiento de la inflación, el fortalecimiento del mercado interno, estimulando su permanencia, así como el manejo racional del crédito y su orientación hacia las prioridades del país.

art. 49 La reestructuración de la deuda externa, sobre la base de establecer un tope al pago de intereses y capital, expresado como un porcentaje de los ingresos provenientes de la exportación de bienes y servicios, de tal modo que no se limiten importaciones prioritarias para el desarrollo nacional ni se rehace la capacidad de pago, promoviendo la captación de ingresos propios que fortalezcan las finanzas públicas y asegurando su manejo transparente.

art. 51 La adecuación permanente del régimen fiscal para distribuir con mayor equidad la carga tributaria, al perfeccionar el régimen del impuesto sobre la renta para que pague más quien más tiene; evitar la aplicación de regímenes especiales de tributación a grupos y actividades que han sido injustamente privilegiados en detrimento del resto de la población; eliminar subterfugios técnicos que en materia impositiva favorecen el tratamiento al capital en relación con el trabajo; impedir nuevos o más altos impuestos que graven regresivamente el consumo de las mayorías; y reducir la evasión, mediante el mejoramiento administrativo de la recaudación y la ejecución enérgica de una eficaz fiscalización.

México: crecer para desarrollar, luego pagar

Los mexicanos, como lo ha sostenido el Presidente de la República, *somos un pueblo que sabe tomar medidas extraordinarias y profundas*. Y en materia de deuda México sabe cumplir y sabe

tomar sus decisiones. Nuestra soberanía no ha sido punto de acuerdo para el pago de la deuda ni con el FMI, ni con el GATT, ni con el señor Baker. Respetamos las posiciones planteadas por nuestros países hermanos, Cuba y Perú, y por los Estados Unidos, pero no pondremos en riesgo ni la soberanía de la nación ni la estabilidad de la Revolución Mexicana para someternos a soluciones externas y extremas, porque ni somos maniqueos ni somos extremistas. Entre el pago de la deuda y el futuro de nuestros hijos y el bienestar de los mexicanos no existe opción.

Mantenemos el compromiso de negociar y cumplir con lo pactado, pero nuestro futuro y nuestra convicción como nación independiente y soberana no es tema de negociación sea cual fuese el monto de la deuda. Esto ha sido en el pasado, es en el presente y será en el futuro.

Requerimos también que nuestros mejores esfuerzos sean orientados a modificar y corregir nuestro estilo de desarrollo. Nuestra situación económica, deteriorada y agravada hoy por los sismos recientes, no debe impedir que la voluntad de trabajo y de organización de los mexicanos para participar en la reconstrucción, se mantenga y no sea efímera. Sólo para ese fin de reconstruir la ciudad capital, se requerirán más de 4 000 millones de dólares. ¿Cómo vamos a obtenerlos? ¿Mediante el fácil recurso de los donativos deducibles de impuestos y de los préstamos del exterior? ¿O con un planteamiento más a fondo del problema? No hay que olvidar que existen damnificados del sismo y de la economía.

El Programa Inmediato de Reordenación Económica, por la concurrencia de factores internos y externos en la crisis han hecho del PIRE un programa permanente que dejó de ser inmediato y sólo programa, para transformarse en política económica de gobierno que exige sacrificios a la nación pero especialmente a los trabajadores. *Por ello es imprescindible buscar otras soluciones.*

Nuestro país ya no debe seguir endeudándose con el llamado "dinero fresco". Nuestra visión de nación debe ser endógena, fortalecer e incrementar el mercado interno y no trasnacionalizarlo, así como mejorar las condiciones del trabajador en México para elevar nuestra productividad. En la medida en que nosotros produzcamos más y seamos más productivos, en esa medida podremos crecer y solventar nuestros compromisos.

Sin embargo, que quede claro: *el desideratum no es crecer para pagar, sino crecer para desarrollarnos como nación.* Si la deuda mexicana es de casi 100 mil millones de dólares, habrá que preguntarse: ¿dónde están? ¿Cuánto de este dinero se ha repatriado a los Estados Unidos? ¿Qué ha hecho el gobierno mexicano para

impedir el tropel de fuga de capitales y dolarización de la economía?

Nuestras reservas pasaron de 8 200 millones de dólares en junio de 1984 a 4 600 en noviembre de 1985; el peso se devaluó de $75.00 por dólar en diciembre de 1982 a $505 en noviembre de 1985, con el pronóstico que sean $1 000 por dólar en marzo de 1986. Ante la especulación financiera contra el peso, el gobierno no puede seguir la vía liberal de dejar que el mercado especulativo fije la paridad con que operan millones de mexicanos, y que provoca el descenso de los niveles de vida, especialmente de la clase media y asalariados.

En la transición de 1976 hubo dos hechos importantes que es necesario destacar: 1) Las reservas petroleras estaban prácticamente intocadas. 2) El FMI interviene por primera vez mediante Carta de Intención, por lo que existe corresponsabilidad entre los acreedores y los gobiernos mexicanos que propiciaron ese gigantesco endeudamiento.

Tan grave es el endeudamiento como la fuga de capitales —a pesar que existen controles constitucionales para impedirlo, y que la deuda tenga que pagarla el pueblo mediante el descenso dramático de sus niveles de vida y la cancelación de nuestras opciones para el desarrollo.

Conclusiones

1. El Programa de Acción del P.R.I. en sus capítulos 42, 49 y 50 sobre la fuga de capitales, limitaciones de pago de la deuda externa y control de la inversión extranjera, es más cercano a la vía de acción peruana y a la propuesta del SELA, que a las posiciones extremas de no pagar a costa de la soberanía de la nación. El artículo 49 dice: "La reestructuración de la deuda externa, sobre la base de establecer un tope al pago de intereses y capital, expresado como un porcentaje de los ingresos provenientes de la exportación de bienes y servicios, de tal modo que no se limiten importaciones prioritarias para el desarrollo nacional ni se rebase la capacidad de pago, promoviendo la captación de ingresos propios que fortalezcan las finanzas públicas y asegurando su manejo transparente".

   El Nacionalismo Revolucionario en la hora actual de México presupone que el gobierno de la República sea obrerista, campesinista y popular, antiimperialista y lati-

noamericanista. No buscamos la confrontación sino que la negociación sea favorable a los intereses del pueblo y no de la banca.

2. Los sismos del mes de septiembre agudizaron el problema de pagos puntuales de los intereses anuales de la deuda, alrededor de 12 000 millones de dólares, en función de las necesidades de reconstrucción de las zonas destruidas de la Ciudad de México, eso sin contar el gasto social para seguir estando de pie. Para esta magna tarea se ha mencionado la cifra de 4 000 millones de dólares.
3. Si el mercado petrolero mundial se ha transformado en la última década de uno de productores a otro de consumidores, ante la situación actual de mercado es deducible que en 1986 los precios por barril de exportación descenderán aún más. En consecuencia los ingresos por ese concepto descenderán deteriorando aún más los ingresos del fisco y la balanza comercial, todo lo cual se traduce en escasez de divisas para el cumplimiento de compromisos con los acreedores.
4. Ante el abatimiento de la cooperación y los foros multilaterales, en aras de un bilateralismo que profundiza de facto nuestra dependencia, este país no sólo debe fortalecer la cooperación Sur-Sur, la integración regional y promover el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), sino reservarse el derecho a autofinanciar su desarrollo con recursos propios, en virtud de que los países industrializados no cumplen con el mandato de la O.N.U. de aportar el 0.5% de su Producto Interno Bruto en cooperación para el desarrollo, a la vez que incrementan nuevas barreras proteccionistas a las exportaciones de los países subdesarrollados.
5. En vista de que el Programa Inmediato de Reordenación Económica de México (PIRE), de hecho se ha convertido en una política permanente, y que los trabajadores y las clases medias populares han sido fuertemente golpeados por la crisis económica y los sismos, no pueden continuar los recientes sacrificios sin recelar del proceso revolucionario y sin generar, eventualmente, una severa crisis de confianza. No se podrá continuar aplicando dosis de austeridad económica, ni aumentos de tarifas del sector público e impuestos con inflación, que es la transferencia brutal del ahorro de los trabajadores a los capitalistas y al Estado; en el esquema actual, no para reinvertir ni fi-

nanciar el desarrollo sino para pagar los intereses negociados de la deuda lo que resulta inadmisible en las condiciones actuales.

6. En función del pillaje que representa para la nación la fuga de capitales y la dolarización de la economía. Aproximadamente 18 000 millones de dólares entre 1983 a 85 y 40 000 entre 1980-82, lo que da 60 000 millones de dólares depositados en la banca norteamericana principalmente. Es decir una de dos terceras partes de la deuda, ha sido repatriada a su país de origen.

   Debido al relajamiento del control de cambios que es imperativo reimplantar las reservas monetarias del Banco de México han descendido de 8 200 millones de dólares en junio de 1984 a 4 800 en noviembre de 1985.

7. Por todo lo anterior es importante volver la vista al programa de la Revolución Mexicana en su 75 Aniversario, significado de manera realista y viable, contenido en los Documentos Básicos del Partido Revolucionario Institucional; fijar un tope al pago de intereses de la deuda a base de un porcentaje de las exportaciones, a partir de 1986. Esa es la salida revolucionaria al pago de la deuda que aglutinará a la nación —la llamada sociedad civil por Hegel— en torno al Estado o sociedad política.
8. Limitar el pago de la deuda a un porcentaje de las exportaciones permitirá al Estado Revolucionario contar con divisas suficientes para reconstruir la ciudad de México —compromiso ineludible del Presidente de la República—, reactivar la economía, financiar el desarrollo social y económico en el resto de la década y fijarse como meta imprescindible la autosuficiencia alimentaria y el desarrollo rural integral.
9. El problema de la deuda es demasiado serio, va en juego la soberanía de la nación, como para dejarlo en manos de técnicos y directores del FMI. Ese es el sentido profundo de esta consulta popular, y el espíritu del legislador al convocarla. Es dar voz a la pluralidad de la nación en asuntos del Estado, es una forma democrática para un gobierno democrático.
10. Finalmente señalaré, con autocrítica revolucionaria, que en nuestro sistema existen formalmente los mecanismos de control político, democrático y social para limitar el endeudamiento externo, la fuga de capitales y el déficit público.

El Congreso dijo *sí* en su momento a una política petrolera equivocada. ¿Dónde estuvieron entonces las voces de alerta?

El Congreso aprobó la nacionalización de la banca y el control de cambios. Hoy la responsabilidad histórica recaerá en quienes sustenten el pago de la deuda externa a expensas de la salud física y mental de nuestro pueblo, y el riesgo de cancelación de la soberanía. Es necesario buscar nuevas vías para la cuestión de la deuda, en base al Nuevo Orden Económico Internacional y la integración latinoamericana.

No abogo por un sistema que abrogue el presidencialismo, ¡no!; abogo por el fortalecimiento de la voluntad popular en el seno del partido mayoritario, su expresión en el seno del gobierno legítimo y del Congreso de la Unión, como condición indispensable para el ascenso de la democracia en México.

FUENTES

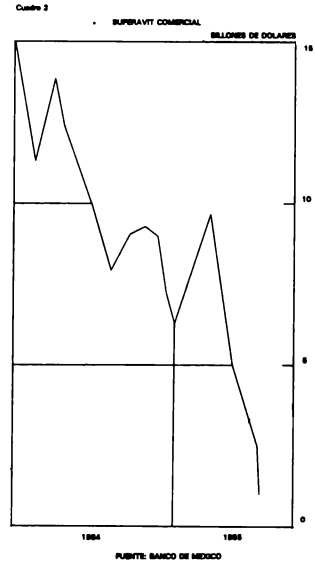
1. Banco de México.
2. Banco Interamericano de Desarrollo, informe, septiembre de 1985.
3. Datos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público 1985.
4. Partido Revolucionario Institucional, Programa de Acción, México, D. F., 1984.
5. Revista Expansión, México, D. F., septiembre de 1985.
6. Servicio de Prensa del FMI.
7. Wharton Econometrics.
8. Sistema Económico Latinoamericano, SELA, Sebastian Alegrett, Caracas, Mimeo., 1985.
9. Proyecto del Nuevo Orden Económico Internacional ONU, Nueva York, 1985.
10. *Los Mitos de Milton Freedman,* Rosario Green, Editorial Nueva Imagen, 1985.
11. Albert Fishlow, Profesor de economía en la Universidad de California (Berkeley).
12. Hervé de Carmoy, Presidente del Consejo de Vigilancia del Midland Bank, S. A.
13. Le Figaro, septiembre de 1985.
14. Menéndez Iván Dr., le Monde Diplomatique en Español, agosto, septiembre, 1985.
15. Periódico *El Día,* Testimonio y documentos.
16. Raymond Barre, Economista, ex-primer Ministro de Francia.

Cuadro 1

El desarrollo de la deuda externa ha sido el siguiente:

Año	*Monto*	*Inflación/Crecimiento*	*PNB*
1970	4 600 millones de dólares	8%	6.5
1970-76	4 600- 19 400	23%	6.5
1977-82	19 400- 85 000	100%	8.0%
1983-85	85 000- 96 000	80%	—2%
1986-90	96 000-110 000 (calculado)	60%	+4%

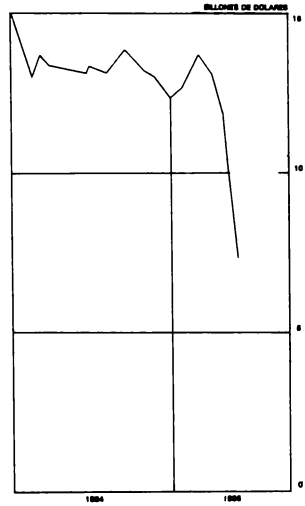
Datos del Banco de México y SH y CP.



Cuadro 3

INGRESOS PETROLEROS

BILLONES DE DOLARES

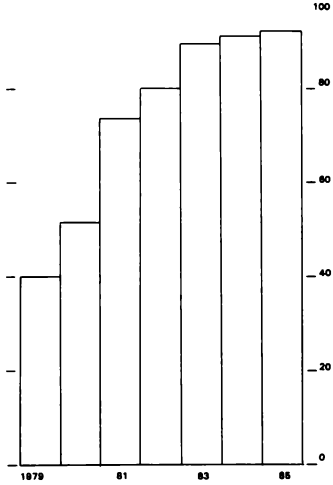


FUENTE: BANCO DE MEXICO

Cuadro 4

DEUDA EXTERNA

BILLONES DE DOLARES



FUENTE: WHARTON ECONOMETRICS

LA MODERNIDAD HISPANO-AMERICANA
Ensayos de Garfield y Schulman.

PICON GARFIELD, Evelyn y SCHULMAN A., Ivan: *"Las entrañas del vacío", ensayos sobre la modernidad hispanoamericana,* Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1984.

SEÑALAN los autores que el propósito de su ensayo es el de "deslindar la naturaleza de la modernidad hispanoamericana" y la lectura de esta valiosa publicación confirma el objetivo de esta propuesta teórica. La extensa discusión sobre el concepto de modernidad del que la crítica literaria europea y anglosajona se ha servido para enfocar la producción de su literatura contrasta con la escasa preocupación del ensayo hispanoamericano por la dilucidación de un fenómeno estético esencial en el desarrollo de la literatura del siglo veinte en Hispanoamérica. Las ideas de Federico de Onís, los estudios de Angel Rama y los ensayos de Octavio Paz figuran entre las pocas aproximaciones de importancia sobre el tema. El libro de Picón Garfield y Schulman constituye, pues, una doble aportación al estudio de este concepto examinado a través de las expresiones de nuestra creación literaria. Primero, el rigor y novedad con que se expone la idea de modernidad con algunos fundamentos del ensayo extranjero, pero contextualizados con riqueza y acierto en la realización de lo hispanoamericano. Segundo, las direcciones inaugurales que establece el modo de su enfoque dejando el campo abierto a una crítica que prosiguiendo las ideas de este ensayo podrá enfrentar el desafío de una aproximación distinta a las manifestaciones artísticas de la modernidad en Hispanoamérica.

El texto está estructurado en dos partes: "Hacia una teoría de la modernidad hispanoamericana" y "El escritor y las disyunciones de la modernidad". La primera parte es una presentación teórica de los posibles deslindes que configuran la idea de modernidad entendida como un concepto evasivo. Su comprensión no lineal —considerando la imposibilidad de una sistematización de "contenidos" y cronologías fijas— atiende más bien al curso descriptivo de una trayectoria que comienza en las dos últimas décadas del siglo pasado (y que por lo tanto está arraigada a los orígenes del modernismo hispanoamericano), continúa en la vanguardia y llega hasta la literatura de hoy. La extensión de esta modalidad en Hispanoamérica a través de todo un siglo sitúa el carácter epocal que se le confiere al concepto en la naturaleza de su particular desarrollo, lo cual conduce

a los autores a un interesante delineamiento de las relaciones pertinentes entre modernidad e historia: una búsqueda de las raíces del concepto desde su aparición renacentista como también una interpretación del sentido y necesidad de su génesis en la proyección del período moderno en la cultura occidental. La indagación de lo moderno en el Renacimiento, siguiendo las ideas de Willie Sypher sobre las distintas etapas que caracterizan esta época, le otorgan un carácter dinámico y enriquecedor a las observaciones sobre la modernidad, sus manifestaciones barrocas y las trascendentales implicaciones de la transformación renacentista en la cultura y sociedad posteriores. El estudio del concepto de modernidad gana así en profundidad y su nexo a lo histórico permite entender la conformación de su naturaleza desestructuradora, transformativa y el resultado inestable de sus expresiones. El paso siguiente de esta primera parte del ensayo logra integrar cabalmente la descripción de las raíces europeas de la modernidad a sus manifestaciones hispanoamericanas, explicando así, hábilmente, el peculiar modo plural y sincrético de lo moderno en América.

El desafío teórico implícito que propone una aproximación distinta a la organización y estudio de las letras hispanoamericanas se resuelve en la segunda parte del ensayo con una ilustración de agudos análisis de obras del modernismo, la vanguardia y contemporáneas. La aparente heterogeneidad de las obras estudiadas —su conexión integral está implícita en el marco teórico que precede a su interpretación— responde a la visualización del concepto de modernidad cuya ordenación cronológica periodificada resultaría en la antítesis de la perspectiva de este libro que deslinda su disímil y multifacética naturaleza.

La visión interpretativa del *Ismaelillo* de José Martí sirve tanto para engarzar el desplazamiento de la modernidad a su inicio modernista como para ver el sentido prefigurativo y anticipatorio que tendrá en la constitución de la poesía vanguardista. Las observaciones sobre *Ibis* de Vargas Vila revelan el sentido transitorio de la novela de fin de siglo en el límite de la estética modernista y vanguardista. La exégesis de la obra de Ricardo Güiraldes explicada en la in-mediación de modos y estilos criollistas, modernistas y vanguardistas ilumina un modo integral y diferente de captación del fenómeno literario hispanoamericano que opta por lo asimilativo en lugar de las escisiones normativas típicas de la crítica tradicional. Los análisis de las novelas de Vicente Huidobro y Arqueles Vela resaltan una instancia, por lo general, poco atendida por la crítica: la existencia y abundante producción de una narrativa vanguardista y la expresión de sus modos iconoclastas y experimentales dentro de las coordenadas de cambio de la modernidad como sensibilidad epocal; finalmente, el estudio de la novela *El gato eficaz* de Luisa Valenzuela expone la dinámica de la modernidad desde el modernismo hasta hoy y cuya presencia se puede demostrar por lo tanto en la narrativa actual hispanoamericana.

Cada uno de estos análisis —invitaciones a la re-lectura de las obras examinadas por la novedad de estar dispuestas en un contexto de aproximación distinto— percibe con profundidad los modos de expresión con que se manifiesta la modernidad y destaca asimismo el tono de conjunto del movimiento entero de la literatura moderna en Hispanoamérica. Un ensayo acucioso, renovador y necesario en la comprensión no sólo del desarrollo de la literatura hispanoamericana sino también del trasfondo cultural al que el concepto de modernidad se liga.

Por *Fernando BURGOS*

Aventura del Pensamiento

TENTATIVA DEL HEROE

PODER, CULTURA Y SUPERVIVENCIA

Por *Manuel S. GARRIDO*

SIN pretender un juicio absoluto o esquemático, más bien sugiriendo un punto de referencia, se puede considerar que a partir de su exilio —a raíz del incendio del Reichtag y del dominio nazi en Alemania— que lo lleva a través de Praga y Viena; de Suiza a Dinamarca y a Finlandia, después a Estados Unidos, y finalmente otra vez a Suiza antes de regresar a Berlín —durante esos quince años—, Brecht producirá no sólo la obra teatral quizás más radicalmente escénica de nuestro tiempo, sino una obra, en sus dos vertientes dramática y teórica, en la que el objeto de la crítica es cierta concepción de la historia que hace de la verdad, la guerra y el héroe dispositivos ideológico-prácticos fundamentales del campo político.

Mi propósito consiste en abordar de una manera específica la cuestión del héroe a partir de la tesis brechtiana que sostiene: *el héroe constituye una negación del hombre.* Sin embargo, y con el fin de precisar desde un principio la dirección de este ensayo, me parece de interés recurrir también a una formulación cuyo mérito radica en la sugerencia del héroe como aparato o dispositivo de dominación, alienación y violencia: "El héroe sirve para negar al hombre".

Aunque sin duda es la Historia como verdad de las clases en el poder; y es la guerra efectiva —como enfrentamiento "glorioso"—, el espectáculo concreto de la Alemania nazi; y es asimismo el héroe vivo lo que mueve a Brecht en esta etapa fecunda de su trabajo (véase *El proceso de Lucullus*), buscaremos no obstante examinar más a fondo qué hay tras la noción y el hecho mismo del héroe prácticamente considerado y en el heroísmo de cualquier índole que se trate. Tengo la convicción de que la tesis de Brecht, sostenida también en cualquiera de los tres mundos existentes, constituye una problemática vigente y actual a la hora que se plantea ante el hombre —como individuo y como humanidad— la cuestión de su supervivencia, a lo que Brecht aporta un caudal de reflexio-

nes medulares, privadas de ortodoxia, llenas de herejía. Hablaremos, pues, del hombre que *está de pie* —para usar las palabras de Canetti; de la vida, de la muerte de otros y de eso que se encuentra en el meollo de la supervivencia: el poder.

Parto, pues, de una idea que —planteada y/o resuelta en el teatro y con sus medios— hace del dramaturgo alemán un escritor de afilado pensamiento filosófico respecto de la historia, la cultura, la civilización, la política y la guerra, buscando a través de la crítica una recuperación de la moralidad. Tarea sin embargo poblada de dificultades, de acechanzas y riesgos, por el hecho incuestionable de la moralidad como no-indiferencia, liberación y deseo, que se da en el marco mismo de la cultura, la civilización, la política y la guerra. En esto juega un papel decisivo la tesis acerca del carácter forzoso de la cultura —planteada por Freud, como se sabe, justamente a comienzos de los años treinta—; su carácter de instrumento para la dominación, no sólo de la naturaleza, sino también de los hombres entre sí. Aquí juega una función estratégica la hipótesis de Foucault acerca de los "otros sitios" en los que se forma la verdad —fuera de la ciencia misma—, allí donde se define políticamente un cierto número de reglas de juego (político, coacción y poder).

Hemos indicado en otro lugar que la cultura es ciertamente forzosa;[1] al mismo tiempo puede ilusionar al hombre (como sucede con la llamada cultura de liberación); pero el hombre, paradójicamente, sólo puede actuar como un ser des-ilusionado o desengañado en la cultura. Allí aprende a entrar en razón y a renegar de la razón; el límite de un quiebre que lleva adentro, en el fondo de su secreto personal. De modo que si la cultura es inevitable, parece también inevitable que sea el terreno de un conato en el que se debate la pérdida y la conquista de la libertad, de la felicidad, de la razón y del pensamiento. He aquí la inevitable condición moral del individuo, la condición inevitablemente cultural de la moralidad y la índole política de su ser esencial. La crítica del héroe en Brecht nos conducirá hacia estas cuestiones, por caminos bloqueados, llenos también de graves incertidumbres, en los que asoma una propuesta y apuesta trágica cuyo contenido medular es la supervivencia —sobrevivir y *sobrevivir-a-otros*— como hecho central de una honda crisis de la política. De eso que es la humanidad del hombre.

En el teatro de Brecht la escena es producto, cosa, algo que concierne al *hacer* del hombre —un hacer provocado y fecundado

[1] Mi trabajo "Cultura versus cultura. El hombre como posibilidad", *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre de 1982, México.

por lo que quiere ser—, pero que finalmente, en tanto que producto realizado, no tiene remedio; los griegos —observa Lampert— consideraban que ni los dioses podían cambiar el pasado; el hombre sigue queriendo ser y la obra permanece, es. Mientras en el individuo humano dura la voluntad, su apertura a lo posible, la obra solamente dura, sin otra alternativa. Así la obra (cosa, producto acabado) aun con todo lo que puede decir del hombre, deja pendiente, sin embargo, o muestra algo que no puede decir de él a la hora de su realización. Se procesa como contradicción entre el hombre y las cosas que produce (el dramaturgo y su obra), contradicción que constituye el fundamento de una no-coincidencia, cuya manifestación más interesante la plantea Brecht como *exigencia* de no-identificación al observar que en la vida cotidiana el obrar de cada día tiende a hacer del hombre un individuo que se reconoce a sí mismo de un modo absoluto en sus obras y/o en sus cosas, sin advertir en ellas su condición de posibilidad realizada o de libertad cumplida o de vida pasada; su rigidez como ayer, su carencia de alternativa. Y exigir es pensar, del mismo modo que pensar es comenzar a estar minado.

Tal vez el hombre, en ese proceso criticado por Brecht, quizás resulte "conocido"; y en realidad, lejos de toda ilusión, lo es: está identificado... al precio de su cosificación. Veremos más adelante que la problemática del héroe se apunta en Brecht como la expresión más acabada de la cosificación o de la tendencia que cambia lo posible por lo establecido; la historia por la leyenda, al hombre por el monumento. Acaso Brecht llegaría a sostener en nuestro tiempo lo mismo que indica Savater como tarea del héroe: conservar, repetir, condicionar necesariamente;[2] producir una cómoda ausencia de libertad, suave, razonable (justificable) y democrática; constituir bases para una sociedad totalitaria e integrada de los individuos, desde un instrumento ideológico-práctico no terrorista, pero de eficacia dominadora incuestionable.

Puede replicarse que lo que somos se apunta en las obras, en lo establecido, que es allí donde el hombre dura. Es cierto, dura exacta, estrictamente, lo que no puede cambiar, su pasado irremediable, lo único que puede ser objeto de cédula de identidad. Entonces, si al hombre se le da por conocido, se le da también por acabado; y en tal caso las cosas *realizadas* (el querer convertido o hecho realidad) representan su ser ya. Así suele suceder con el hombre común en la vida cotidiana. Pero es en la vida cotidiana donde y cuando se hace perceptible la cuestión del sentido de la

[2] *Cfr., La tarea del héroe,* Taurus Ediciones, S. A., Madrid, 1981. Véase asimismo su *Invitación a la ética,* Editorial Anagrama, Barcelona 1982.

vida o el divorcio realmente existente entre el hombre y su vida. Con todo, la forma de durar del hombre es radicalmente distinta de la que tienen las cosas que él produce: dura a fuerza de romper con ellas; tanto como decir que, a diferencia de las cosas, en el fondo íntimo de su ser, nunca es *ya,* sino algo que quiere ser: proyecto, posibilidad o alternativa que sólo le abre lugar al *ser ya* únicamente como pasado fugaz que apenas habla en la cosa, aunque no representa la actualidad de su querer ser. Las cosas son siervas mudas, conformes con lo que tienen. María Zambrano en *El hombre y lo divino* escribe: "Son lo que son en servidumbre y silenciosamente".

Porque el texto de Brecht se dirige a la conciencia de los espectadores, la escena es algo que está ahí —como cosa—, obligada a ser perecedera para cumplir con la gran exigencia brechtiana de atrapar o cazar en vuelo la fascinación emocional del espectador, para que comprenda que *eso* no es la vida, la historia efectiva llena de alternativas, sino representación. André Malraux afirmaba: "Entre la vida y la representación, la diferencia es ésta: que se ha suprimido el destino". De veras, Brecht quiere que el espectador comprenda esa diferencia; que a través de la percepción de esa diferencia el espectador comprenda que mientras en la representación el destino o la suerte corre por cuenta de él mismo —que ya lo sabe todo—, en la vida o en la historia el destino, el azar o la suerte no dependen sin más de sus protagonistas, ni de sus intenciones o sus fines. "La historia la hacen los hombres, pero no la hacen arbitrariamente, bajo condiciones elegidas por ellos mismos" —escribe Marx, iniciando con estas palabras *El 18 Brumario.* Aristóteles diría: "imitación de la vida, imitación de la acción". Y esto, no obstante que Brecht quiso concebir una dramática no-aristotélica. Sin embargo —como se verá—, a pesar de Brecht al comienzo de sus esbozos teóricos, su teatro de hecho y como concepción se aproximará profundamente a la tragedia. Al fin y al cabo, lo trágico implica un "modelo" de destino —entendido como lo que al hombre le toca o corresponde en lo imprevisto y lo incierto, abordado desde el dilema de actuar o no actuar, tentando a la suerte— en el que su esencia es una elección. Así pues la elección no carece de sentido. Como en la leyenda gnóstica, el hombre es el resultado de un titubeo o vacilación original en el cielo —donde no toma partido como espectador puro— para quien se inventa la Tierra y la historia, condenado desde entonces —ya no como ángel sino como hombre— al acto: a optar. Galileo se ve enfrentado a esta obligación tremenda de elegir, actuar o no actuar, en la que se pone en juego perdición, orgullo, aniquila-

ción. ¿Hay salvación posible en la obra de Brecht? El mismo escribió un apunte interrogativo al respecto: *¿Elogio o condenación de Galilei?* La exigencia brechtiana del distanciamiento, no sólo hace de la escena una cosa; deja planteada ante el espectador una interrogante de afilado sentido trágico; mientras que, por otro lado, actor y espectador se ven remitidos —a reinar, diría Camus—, en lo perecedero.

En este momento —señalado el hecho que hace del hombre una entidad que apunta su ser en lo establecido—, me parece importante introducir un matiz de diferencia entre cultura y civilización, no obstante que la crítica abarca ciertamente una como la otra. Es claro que no sólo afirmo que la cultura como tal se encuentra ya absorbida por la civilización tecnológica de nuestro tiempo; digamos también que la civilización —el mundo de las cosas y los aparatos— se ha convertido en cultura; lo establecido ha creado "su" cultura, y desde ahí muestra y ejerce su tarea de adaptación de los individuos a un mundo administrado. Pero si el hombre apunta su ser en lo establecido, no sólo quisiera indicar con esto al fenómeno general de alienación o cosificación que tiene lugar en la vida cotidiana. Observemos que cuando el individuo identifica su existencia y el sentido de su vida con el coche que posee, desaparece de él como individuo la posibilidad y la alternativa: ya no necesita más cambiar él, sino el coche. Con un acto externo, meramente administrativo o técnico, siente realizados sus cambios más íntimos. Quiero decir que la cultura ha perdido ya —ante la civilización—, y en gran medida, aquello que la caracteriza como esfuerzo y proceso colectivo del hombre para conservar su vida aminorando la agresión, la violencia, la alienación y la miseria. Se ha integrado a un mundo dado al precio de una descomposición de su esencia crítica, subversiva y trascendente. Me parece que la tarea y la aportación de Marcuse al conocimiento de estos problemas han sido considerables. Pero ¿cuánto tiempo nos podrá quedar para tomar en consideración una serie de conocimientos que aún no poseemos? Pero ¿es cuestión de *tiempo*?

Intento mostrar asimismo que el héroe constituye la encarnación concreta de la absorción de la cultura por la civilización tecnológica; es el proceso práctico en el que se *realiza* o corporiza aquella nivelación e integración represiva de la alternativa que representa el hombre (con sus culpas, crímenes, debilidades, todo) frente al héroe mismo; de la cultura ante la civilización; del pensamiento ante la razón; de lo trascendente respecto a lo establecido; de la sociedad civil ante el Estado, De modo que asistimos a un vasto proyecto civilizador —período de conquistas gigantesco, sin

precedente; quiero decir, de instrumentalización al precio de un sacrificio (que no sé si podamos evitar) del hombre y la cultura ante el héroe —el nuevo, imperfecto pero perfecto, robot de la era moderna y la tecnología industrial avanzada; precio que incluye la pérdida del contenido no-operacional de la cultura, del hombre y su pensamiento ante la dimensión meramente operativa de la civilización —lo establecido en la vida cotidiana—, del héroe y la razón (entendida como autoridad).[3]

Cuando un hombre apunta —y compromete de un modo absoluto— su ser en lo establecido no sólo identifica su vida con una existencia que le es impuesta: desarrolla al mismo tiempo una pasividad creciente ante el aparato (político, económico, ideológico) que lo domina "desde arriba" sin terror y sin anular la democracia. Con el héroe —la forma más pura de servidumbre— la sociedad de nuestro tiempo cuenta con un dispositivo técnico apropiado para crear un mundo de paz (el héroe suprime administrativamente la contienda); sin dominación ni terror (el héroe es defendido y aceptado como algo propio sin crítica). Un mundo incluso sin miseria: obsérvese la función de la tarjeta de crédito como instrumento de igualación de oportunidades en el mercado; dispositivo que oculta toda diferencia y jerarquía real, en una democracia técnicamente impecable. Un mundo administrado en el que el héroe parece ya toda la excelencia de la "cultura", un auténtico *engranaje* en la sociedad civil manejado por las clases en el poder, en cualquiera de los tres mundos existentes, capaz de

---

[3] Observemos la función de la cultura y la dirección de la ciencia en la preparación, de alto nivel académico, de las Fuerzas de Operaciones Especiales de EE. UU. (Special Operations Forces, SOF): "Son habitualmente convocadas para —y lo hacen— los trabajos *sucios*. Se les enseña a pelear en cualquier clima o terreno —jungla, montaña, desierto, en los polos—, y para realizar operaciones aéreas y submarinas. Sus especializadas pericias incluyen demolición submarina, sabotaje, experiencia en armas extranjeras, supervivencia en la selva, paracaidismo, buceo, combate cuerpo a cuerpo, ser francotiradores, explorador, práctico en camuflaje, escape y evasión, reabastecimiento por aire y en la extracción y obtención de inteligencia, interrogación y operaciones psicológicas. Se espera que los SOF sean expertos en idiomas y costumbres extranjeras, por lo que pueden ser especialistas en medicina, comunicaciones e ingeniería".

Insisto en la observación de la función de la cultura y la dirección de la ciencia, al más alto nivel, para preparar a un personal cuyo trabajo —al decir del Teniente Coronel W. B. Taylor al *Washington Post*— "Consiste en matar gente y destruir cosas... somos asesinos, no entrenadores". *Cfr.* Gregorio Selser, "Ya actúa en Iberoamérica el Ejército Secreto de Estados Unidos", *Cuadernos Americanos,* México, septiembre-octubre de 1985.

producir —ésta es su tarea— una cómoda ausencia de libertad, suave, razonable y democrática.[4]

El hombre identificado por la cosa y con la cosa se apunta, pues, en lo establecido y allí permanece; triunfa en él (y sobre él) un querer ya pasado, cuyo mérito radica en que ha vencido *de una vez por todas*: desde entonces no conocerá jamás desacuerdo alguno consigo mismo. Tal es el héroe. Nietzsche diría: hombre de convicciones. Después de todo, el hombre de convicciones no es el hombre, mucho menos hombre de pensamiento. Puesto que el héroe —individuo u objeto (da lo mismo), vivo o muerto, real o imaginario— constituye en su mudez la verdad absoluta, roza apenas un parentesco humano en la expresión "*hombre* de convicciones". He aquí ante nosotros la edad gloriosa de la inocencia. Y la perplejidad de un rostro tan próximo a las piedras que ya es él mismo piedra. El Prometeo de Kafka muestra al titán "aguijoneado por el dolor, hundiéndose en la roca más y más hasta volverse parte de ella". No hago sino insistir en el carácter monumental del héroe. Brecht, que conocía de cerca eso que se llama "espíritu de partido", acaso por esto supo bien de la relación estéril que se da entre la resistencia a pensar por cuenta propia, la superstición del acuerdo absoluto —fundada en la razón, con toda su carga política— y el monolitismo de la secta. Ante nosotros el efecto monumental de la pereza intelectual. En cambio el hombre, cuya duración es la incógnita —ese deseo o querer imprevisible concebido por Brecht—, es posibilidad de espíritu withmaniano dispuesto a traicionar noblemente todo aquello que puede ser traicionado, y sin el menor sentimiento de culpa. Por ahora sólo indicaré que la condición del triunfo del héroe radica en el carácter específico de *su* duración: existe como tal porque se resiste, porque no se desmiente. Quizás pueda apuntar en su árbol genealógico un antepasado humano, mas él constituye una entidad sobrehumana, cuyos parientes a partir de entonces son de *otro* mundo, desde el cual se relacionan con los hombres, desafiándolos como enemigos humanos.

Puesto que más adelante trabajaremos con la obra *Vida de Galileo Galilei* de Brecht, quiero apuntar un aspecto de la personalidad real de Galileo —conforme lo que conocemos por documentos de la historia de 1610 a 1642—, en relación con el *Galileo* de la obra y los propósitos de Brecht. Es conocido que el Galileo

[4] A propósito de la nota anterior, que ejemplifica con soldados, no quisiera que la noción de héroe que manejamos en este ensayo se viera reducida sólo a este género. Las líneas que siguen contribuyen a precisar mejor sus alcances.

histórico se quiso él mismo un héroe vivo en su tiempo y fracasó —"error de vanagloria y ambición", confesaría por su cuenta en 1633; asimismo se conoce que la propia Iglesia quiso consentirlo incluso hasta el Juicio y su condena, buscando preservarlo como héroe a su modo; mientras que Brecht, por su parte, enseñará sobre todo al hombre, aniquilado doblemente por Galileo y por la Iglesia.

La crítica del héroe asume esta problemática como crítica de la vida cotidiana y del llamado sentido común, planteando una recuperación de la moralidad del individuo a través de un proceso que renuncia a ser lo dado y con lo cual se acaba en el modelo escogido. Sugiere una idea de moralidad que se dirige al *individuo* atrapado y sin alternativa con un proyecto dramático y una idea de la memoria fuera de lo común: recordar lo que *no* ha sido. Homenaje paradójico de Brecht al futuro, que lo es todo justamente porque es nada. Ante el héroe, que es la eternidad, apela a una memoria próxima quizás a la dimensión temporal humana que hallamos en San Agustín como presente de lo pasado, presente de lo presente y presente de lo futuro. A tal grado la crítica del monumento, noción en la que incorporamos también a la Cultura, la Civilización, la Historia, el Partido, la Obra, al Hombre mismo, tal como aparece *edificado* en los procesos de manipulación masiva. Véase a este propósito a la *madre* como dispositivo ideológico-práctico de dominación, abundantemente trabajado por Brecht en sus obras más importantes. ¿Por qué no indicar asimismo a *La Revolución* que, como institucionalización de lo subversivo, se convierte en diosa necesitada o apremiada de generaciones a quienes devorar? En la vieja *Teogonía* de Hesíodo, a estos seres —como Cronos— el sacrificio sólo los aplaca momentáneamente. Son implacables.

Disponemos hasta aquí de diversos elementos para pensar una auténtica tragedia: el hombre no puede vivir sin esas cosas —máquinas o instrumentos— al mismo tiempo que, si lo que está en juego es la vida, tampoco puede dejar de sublevarse contra estos productos suyos. Sin embargo, lo trágico parece no agotarse en esta única irremediable necesidad: la humanidad está en peligro de perecer por los medios civilizadores, a raíz de esta sublevación necesaria para vivir. Lo paradójico es que Brecht —en el meollo de un contexto trágico— propone siempre un drama; quizás por un prejuicio. El hecho es que plantea la libertad *con* y *como* cierta decepción fecunda (no amarga) cuya consistencia es la *incertidumbre*. En este terreno Brecht rehuye de la tragedia, porque piensa que no deja salida a los conflictos a través de un determinismo absoluto; por lo mismo que su teatro no reconoce la categoría de

destino, que parece excluir la tarea práctica del hombre en la realidad y su transformación. No obstante importa advertir que, desde los trágicos griegos (pienso en Esquilo y Sófocles), la esencia de lo trágico no cancela la praxis humana; al contrario, implica "actuar o no actuar, tentando al Destino". Para los clásicos, lo trágico no radica en el carácter irremediable del conflicto, sino en el azar, en la incertidumbre, dentro de lo cual la acción humana puede ser una posibilidad, una alternativa: una opción. De aquí que la incertidumbre exaltada por Brecht en la historia se aproxime, más de lo que él mismo cree, a lo trágico. Recordemos al rey de Argos en *Las suplicantes* de Esquilo: *No sé qué hacer; tengo miedo de obrar, de no obrar y de tentar al destino... No es fácil la decisión... Aquí encalla mi nave. O contra unos o contra otros"...* ¿No es ésta la cuestión fundamental en Shakespeare, esta vez despiadadamente unida al ansia de poder? En 1808 Napoleón diría a Goethe en Erfurt: *Las tragedias pertenecen al pasado, a una época más sombría. ¿Qué tenemos que ver nosotros con el destino? El destino es la política.* Brecht, allí donde cree quizás coincidir con Napoleón —la condena de lo trágico al pasado—, recupera sin embargo la tragedia en la historia de nuestro tiempo al poner a la política —al poder, la fuerza y la violencia— como la suprema amenaza para el hombre de esta época sombría. Si ahora el destino es la Política, la Razón, el Poder, la Autoridad, el Estado—, Galileo ha de elegir, inevitablemente, tentando al "Destino": al Poder político.

Coincide Brecht con Napoleón, a la vez que con ello, recuperando la tragedia, se aparta de Aristóteles; mas no en el lugar que cree Brecht. Brecht se aparta de Aristóteles al poner en entredicho la *politeía*,[6] no la esencia de la tragedia cuyo núcleo es la lucha por el poder. Después de la experiencia estalinista; después del debut de la bomba atómica; después de su regreso a la República Democrática Alemana, lo que estará en cuestión será la politicidad y la naturaleza del poder político como coacción, monopolio exclusivo de la fuerza, autorizado y pactado; así como su función emisora de mandatos bajo la forma de normas, cuya eficacia está garantizada por la coacción. Su *Galileo Galilei* permite unir a esta crítica el origen de ciertas formas de verdad definidas a partir de una práctica penal.

---

[6] Tomo la acepción que le da M. Bovero: "Es el *constituirse* (de los ciudadanos) en un *orden* determinado que se impone a los miembros particulares y los organiza en la unidad de una identidad colectiva", *Cfr.* M. Bovero y N. Bobbio, *Origen y fundamentos del poder político*, México Editorial Grijalbo, 1985.

En esto el *Galileo* de Brecht se aparta de Aristóteles; mas no se aparta del *Edipo* de Sófocles. En ambos casos —así como en Shakespeare— la historia en cuestión es la historia de una pasión que es la del poder, su ejercicio y mantención, incluso en el grado de la solitaria unicidad del *soberano* (Edipo) o del *sabio* que posee la verdad absoluta (Galileo). Una pasión fuertemente ligada al hecho mismo de la muerte.

No está demás indicar que a lo largo de toda la obra lo que preocupa a Edipo no es tanto su inocencia o su culpabilidad, como su condición de soberano. ¿Qué es lo que hay en el fondo del *Galileo* de Brecht? Acaso la historia de una verdad ligada al ejercicio del poder, así en los diversos estamentos de la Iglesia como en Galileo mismo. Tal y como sucedió efectivamente en la historia real. Si uno piensa en Bruno y en Servet —vencidos: *muertos* a manos del poder—, ¿la supervivencia de Galilei es pasión —poder insaciable acumulado, invulnerabilidad deseada, consecuente con su "error" de vanagloria y ambición? Volveremos a esto.

Quizás el destino —no sólo *ahora,* como cree Napoleón, sino desde Sófocles, o más aún desde la Grecia arcaica de Homero— ha sido *siempre* la política. Y la tragedia por su parte, el género específico de esta condición esencial del hombre cuya humanidad radica en su *politeía,* ahora en crisis. Se acerca Brecht a Aristóteles y se aparta de él; mientras que Sófocles perfila un acontecimiento que más tarde sintetizará Napoleón ante Goethe; pero el Galileo mismo de la historia real será asimismo antiaristotélico acérrimo y sin embargo aristotélico en su llamada "prueba concluyente" ante la Inquisición. Parecería que acercamientos, aproximaciones, afinidades y separaciones radicales constituyen cuestiones de teoría, a la vez que eventos ligados al juego estratégico de poder cuya realización ocupa también un lugar en el discurso. En este terreno, la vida real de Galileo, desde 1610 hasta su muerte en 1642, pasando por el año crucial de 1633, enseña cierta apuesta política —por lo demás radical y absoluta: "Todo o nada" frente a la Iglesia, fundando —inventando— verdades a la vista de la obtención, la preservación, el ejercicio y la mantención del poder (sea como gloria, prestigio o elevada consideración social).

Galileo ¿un científico deshonesto? ¿Sólo por *inventar* verdades a la hora de salvar de la hoguera; o para vencer a la Iglesia armado con un Copérnico de burla; y/o por razones de prestigio? ¿Las verdades no encierran ya, en su estatuto aparentemente puro, un procedimiento penal, de fuerza y dominación? Ciertamente Galileo *inventó* —como verdad y para demostrar otra verdad— una verdad que, en rigor no era (la teoría de las mareas). Pero ¿la

Iglesia no había inventado asimismo su verdad? Más adelante cito un fragmento de Nietzsche alusivo al tema: el conocimiento es una invención —*Erfindung*— y ésta es algo que posee un comienzo pequeño, bajo, mezquino, inconfesable. Fue debido a oscuras relaciones de poder que se inventó la poesía (léase: la cultura).

Insisto: Brecht —a pesar de sí mismo— enriquecerá la tragedia colocando como protagonista, no a un arquetipo, sino a un hombre, cuya "traición" hace de la libertad factor de orgullo y/o perdición.

Precisamente porque en la tragedia no hay determinismo, lo trágico admite la zarabanda interrogante, el momento de la decisión en el centro de toda incertidumbre. Una incertidumbre que en sus términos más radicales puede incluso poner en duda la misma obligación o tentación de existir. Se observará que la muerte no tiene aquí el sentido de una fatalidad. La duda es afirmación de la posibilidad, y aunque considera el suicidio lo hace como dilema ético, como dramática de contenido trágico; sobre todo si —pensada con profundidad— la tarea de matarse puede llevarle a uno toda la vida (lo digo en un sentido literal y en todos los demás sentidos).

Si "la fuerza de los grandes caracteres consiste en no elegir —como escribe Hegel en sus lecciones de estética—, en ser en todo lugar y en todo momento ellos mismos y estar todos enteros en lo que quieren y en lo que hacen... porque no hay en ellos ninguna indecisión..."; quizás porque el héroe es el acuerdo absoluto, perfección definitivamente unánime, excelencia de lo irremediable que se sabe, quizás por eso Brecht le da vueltas desde una debilidad a lo que se presenta como establecido de una vez y para siempre, buscando abrir una discusión en el corazón de los muertos, de los que viven de acuerdo consigo mismos y entre sí, en el centro de la unanimidad.

Recordemos que él mismo, que al principio de sus tanteos teóricos define su proyecto en términos de un abismo absoluto con Aristóteles y la tragedia, matizará sus juicios y concepciones, al punto que más tarde el filósofo griego encontrará en sus textos un tratamiento mucho más sereno; aunque no sólo Aristóteles aparecerá valorado y revalorado. De alguna manera el estilo de pensar de Brecht remite en el teatro a una praxis de resonancias socráticas: la concepción del distanciamiento como asombro es una clave en este terreno. Y puesto que desarrollamos nuestra reflexiones a propósito de su *Gallieo* ¿por qué no volver la mirada a Platón, que en sus *Diálogos* llevó al hombre superior —al sabio— hasta el umbral de la escena? La tragedia misma llegará a cons-

tituir un material de reflexiones fuera de todo rechazo absoluto: pienso en sus páginas sobre Shakespeare. Entonces Brecht se asomaba ya al despunte de un cambio histórico que haría del pensar una obligación —digamos *terrible*— de la inteligencia. Después de siglos, a lo que obligaría la inteligencia sería a entender que la violencia quizás ha dejado de ser ya la comadrona de la historia.[6]

Brecht produce así un teatro que se extiende desde la crisis de lo sagrado (característica del mundo moderno) hasta un rechazo crítico de la razón (en cuanto que encarnación del poder y la dominación) y de las ideas (o prejuicios) de pecado y de culpa y la moralina subsecuente. Su *Galileo* muestra en realidad —como dice Maurice Regnaut— una desmitificación de la moral y un fortalecimiento de la moralidad. Diríamos más: la de Galileo no es ya una falta. Eso que —con palabras de Brecht— puede ser considerado como el pecado original de la ciencia moderna es, en verdad, un crimen.[7] Acaso haya un crimen. O tal vez, antes que falta (de acuerdo con cierta moral establecida), haya error político. Quizás, no lo aseguraría del todo. Pero entonces no hay sagrado, no hay culpa, no hay pecado. Tampoco importa Galileo —esta figura *inmensa* de la historia de la ciencia, no obstante que es el personaje central del drama—, porque la cuestión ya no radica en el problema *de* Galileo, como si tuviera en sus manos el papel de guardián de lo social o del desarrollo de la historia de la ciencia y de la historia en general. Porque Galileo no es el prototipo del héroe, el fracaso —por así decirlo— no es tampoco glorificación de la derrota, a través del tentador y mítico susurro *Eppur si muove*. No. Galileo se retracta, enseña su debilidad, es vencido, y con ello muestra acaso una posibilidad de hecho de la virtud que discute su propia seducción personalizada en el hombre "excelente". Y es que —de todas maneras—, pese a su moralidad, o más bien a causa de ella, se verá arrastrado igualmente a cometer una *falta*. Planteado el problema en los términos con que Hegel concibe lo trágico, su esencia es la misma que observamos en Es-

[6] A. I. Herzen, *A un vecchio compagno*, Turín, Einaudi, 1977. *Cfr.* Comentario a Herzen en Norberto Bobbio, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Editorial Gedisa, S. A., Barcelona, 1982.

[7] Bertolt Brecht piensa en la *pureza* de la ciencia como pecado original; Marcuse, que trató a Brecht en la Escuela de Frankfurt, retomará esta idea en sus trabajos de los años sesentas, en los que asume una crítica profunda de la cultura y la civilización industrial avanzada. Aún así —a pesar de Brecht— discutiremos más adelante la falta, el pecado y/o el crimen.

quilo: *O contra unos o contra otros...* Así en Shakespeare. El *Galileo* de Brecht quizás no escapa a este círculo trágico originario.

Tómese la tragedia en su esencia hecha de los conflictos de la politicidad del hombre y su ansia de poder. Recordábamos el fenómeno por el cual la verdad —el conocimiento— resulta inventado y los fines que animan la *Erfindung*. A propósito de la célebre *Carta a la gran duquesa Cristina,* Koestler sostiene que resume toda la tragedia de Galileo: pasajes clásicos de la prosa didáctica, soberbias formulaciones en defensa de la libertad de pensamiento alternan con sofismas, evasiones y verdaderas deshonestidades. Quisiera repetir que esto no es una crítica. Me importa mostrar la consistencia de la humanidad del hombre. Canetti lo diría quizás con estas palabras: el impulso aventurero del espíritu humano a veces deriva de una debilidad palmaria. Pero si en el fondo está en juego la supervivencia —sobrevivir a otros— y esta cuestión se encuentra en el meollo de todo cuanto —no sin vaguedad— denominamos poder ¿cuál es la debilidad de Galileo? ¿Acaso no jugó, no burló, no desmintió y traicionó a Copérnico? ¿Acaso creyó él mismo su burla? ¿En qué es vencido Galileo? ¿Cuál es su error?

Esta es una materia que, justamente porque tiene en su centro a la política no admite la simplificación del discurso político de los políticos. Brecht buscará en Galileo al hombre —esto es, en su debilidad—, mientras la historia le mostraba a Brecht a un Galileo que —al menos hasta 1633— se quiso héroe. Cuando Brecht perfila al hombre, justamente en el centro del acontecimiento histórico en el que Galileo se encuentra a sí mismo como un ex-superhombre, derrumbado, Galileo —a pesar de Brecht—, aunque *superhombre* derrumbado, se hará —por obra de la Iglesia (el poder) y la "debilidad" *humana* exaltada por Brecht, *superviviente* sin escrúpulo, invulnerable como un héroe. Puede decirse como dijo el embajador toscano Niccolini a la salida del interrogatorio: "es un *hombre acabado*". Es decir, un héroe. Coleccionador de victorias. Poder.

Observemos que en el principio es el hombre, y luego más tarde el héroe. Se dice: el hombre *quiere, puede* y *vence.* De modo que siendo la virtud (*vir* = *arrojo, temeridad*) esencialmente fuerza, y no un precepto de moderación, si vence es arrancada de la contienda de lo humano, y sólo pensada a partir de la proeza del que vence: originariamente un *hombre* en acto de heroísmo; pero desde entonces, entidad que no sólo encarna la virtud (en su sentido de victoria y triunfo), sino proyecto destinado a ser descarnadamente un héroe: aparato, o "encarnación" de eso que después de Hiroshima será la impotencia total del máximo poder.

Pero, ¿quién asegura un parentesco absoluto entre el héroe y la fuerza? Desde luego la acción triunfal es admirable, su atractivo es la victoria misma, mientras que el hombre que la hizo posible —con su heroísmo en situación— se hace ejemplar, modelo a seguir y precepto. Norma cuya eficacia será confiada a la coacción; verdad que hará las veces de fuente de una penalización o castigo.

Del mismo modo como hemos sugerido una diferencia fundamental entre *lo* revolucionario y *la* revolución —lo subversivo y lo establecido (en su nombre)—, entre el heroísmo y el héroe nos parece igualmente importante indicar que se trata de la misma relación por la cual lo segundo petrifica lo primero. Fenómeno que anula la riqueza característica del movimiento vivo. Aquí el hombre que hizo la proeza —que el propio individuo ignora— se ve negado como tal en el instante mismo de la gran obra. Calificado como héroe desde entonces, no sólo está definido (identificado, acabado y atrapado) con respecto al futuro; un futuro que por lo demás ya se sabe. Desde entonces también todo su pasado. Así, pues, lo que tuvo lugar en situación y bajo determinadas condiciones (el acto heroico) se convierte —con el héroe— en repetición permanente, fuera de toda situación y *aunque no haya acto heroico.* El es en todo lugar y en todo momento él mismo y está todo entero en lo que quiere y en lo que hace. Goza de la juventud eterna —como dice Burckhardt— y de la paridad con los dioses.[8]

Creo que no deberíamos sorprendernos del hecho por el cual la victoria y el vencedor procesan ciertas exigencias que se imponen como un monumento de coacción, coerción y cohesión social. Es en el instante en que la mayoría acata despreocupadamente (porque la han despreocupado) las exigencias del héroe —legitimadas por la fuerza que vence— cuando el héroe se aparta de una manera definitiva de lo virtuoso (entendido como fuerza que vence en la contienda). Es el momento en que la institución, la norma o lo valioso de la virtud hasta entonces deja ya de vencer, tan sólo porque suprime administrativamente la contienda. Eso es lo sorprendente. Sólo se vence en el terreno de lo humano; pero si el que alcanza la victoria es arrancado del contexto de lo humano, convertido en héroe, una vez que se hace tal —si bien constituye la autoridad absoluta en el ejercicio del poder—, paradójicamente aunque sigue venciendo suprime la lucha. Manda.

¿No es hora de pensar en las características del Estado mo-

[8] J. Burckhardt, *Historia de la cultura griega,* Revista de Occidente, Madrid, traducción de Eugenio Imaz, c. 1935.

derno? Volvamos a Napoleón frente a Goethe. El destino (lo que amenaza) ahora al hombre es quizás la burocratización integral de la sociedad por un reforzamiento y potenciamiento sin precedentes de la política, que lleva a una super-regulación y control de la vida civil, con el consecuente riesgo y daño de la autonomía de los individuos.

De aquí que y aunque el héroe se hace a raíz de la mitificación de un hecho de fuerza que triunfa, a través de un proceso que ciertamente niega y quita la virtud al hombre (por sus fracasos y debilidades, a pesar de la fuerza que *quiere* y *vence*), a la postre el héroe es él mismo un fracaso, a pesar de la victoria; mejor dicho, por ella justamente. Lo que *puede* el héroe hace el fundamento de su poder. Mas entonces la proeza que hace al superviviente constituye una especie muerta antes de morir —aunque situada en el centro mismo del poder—, sin disentimiento, como sierva muda conforme con su haber, y sin queja. Su hermosa fuerza destructora del enemigo, más allá de la energía de liberación que despierta y que nos deja, no puede ofrecernos sin embargo nada distinto a los ídolos que destrona. Curiosamente el héroe, aunque ubicado casi al margen de la historia, más allá del hombre, impone sin embargo hacia adentro de la historia desde del *Kósmos ouránius*. Pero está inserto en la historia, está dentro y fuera de cada alienación, y él mismo yace caído en la servidumbre perfecta.

Tal vez *Galileo* deja abierta una problemática fecunda: la tentativa del héroe y la tentación del hombre, el poder y la fuerza, en las aventuras más arriesgadas que tienden a ser vividas a veces con desparpajo y rutinario fastidio. Me parece importante considerar que esta actitud de Brecht procede de una preocupación fundamental en la dramaturgia, que lo acompañará hasta el final de sus días: la cuestión del cambio de función del teatro; propiciar, no la identificación (cuyo fundamento es el héroe), sino la *discusión* —contexto en el que el héroe ya no es posible, precisamente porque sin fuerza (aunque con poder) cancela todo debate, toda crítica, toda contienda.

Cuando afirmo que esta es la preocupación que vivirá en el espíritu de Brecht hasta el último de sus días, pienso —como lo he sugerido— en su página, quizás la más atormentada y compleja de todas; como dice Paolo Chiarini, la que cierra su testamento espiritual:[9] *Vida de Galileo Galilei*, en cuyos ensayos de la puesta en escena trabajaba a mediados de 1956 cuando en agosto le sorprendió la muerte. Un año antes había escrito la tercera y última

[9] Paolo Chiarini, *Bertolt Brecht*, Ediciones Península, Barcelona, 1969.

versión para el Berliner Ensamble, que la representaría ya sin Brecht como Director en 1957. Hoy sabemos que escribió tres versiones diferentes (y otros tantos prólogos, notas, y apuntes para y sobre esta obra) · en Dinamarca entre 1937-39; en los Estados Unidos entre 1945-1946; y en 1955 la tercera y última.

A lo largo de lo que es de hecho este rico y meditado proceso de escritura y distanciamiento practicado por el mismo Brecht a la hora de la concepción del drama, la preocupación fundamental no es otra —a pesar de la opinión de Brecht— que la figura del protagonista: un *hombre,* sobre todo la condición de Galileo dotado de aquello que forma parte de toda grandeza *humana,* sus debilidades y vacilaciones, sus indecisiones y decisiones; vasta gama de humanidad —conjunto innombrable y total de creencias, usos, instituciones y las más variadas formas de alienación— que exige, por otra parte (o que es susceptible de) ser considerada como fortaleza, a condición de que en la profunda incertidumbre por venir trate de sostener en vilo un vigoroso querer (ambiguo y contradictorio) contra el autoritarismo de la razón. *Amo las consolaciones de la carne, y no puedo sufrir a los bellacos que las llaman debilidades,* exclamará Galileo con decisión e intolerancia, a la vez que con debilidad ("no puedo sufrir..."). El problema o la preocupación de Brecht entonces —sobre todo después de Hiroshima; por qué no decir también: después del estalinismo—, es un *hombre.* ¿El problema o el dilema de sembrar y recoger sobre los defectos personales? ¿Como el Rousseau de Nietzsche? El fondo de una experiencia personal, cuya consistencia funesta y amarga produzca la aspereza de un condenamiento general, para la sociedad directamente, pero también gracias a ella, indirectamente para el individuo. Un hombre: un enemigo de las convicciones. ¿Por amor al pensamiento? ¿Por ansia de poder? Más adelante abordaremos el delirio de Galileo. Por ahora adelanto que está en la raíz del hombre, de lo que preocupa a Brecht: el que se duele y clama; el que está en el principio de la historia —como Job— inaugurándola con una queja; ese que en el fondo de su existencia precaria pordiosea su vida. Y pordiosear es ya pensar. Así como exigir es estar minado por esa pasión.

Sólo un hombre —que no el héroe—[10] puede insinuar finalmente la amargura y el triste presentimiento que dice: *Yo creo que la ciencia no puede tener otro objeto que el de hacer segura la existencia humana; pero si se abre el camino a la coerción la*

[10] En el hombre la supervivencia está por verse; el héroe, en cambio, ya es inmortal.

ciencia puede quedarse estancada para siempre. Toda nueva máquina no será sino el incentivo a nuevas tribulaciones para el hombre. Y cuando, algún día lejano, todo lo descubrible esté descubierto, el progreso acabará por separarse del bien de las multitudes. Peor aún, entre vosotros, los científicos, y la humanidad se abrirá un abismo tan grande que a cada eureka vuestro responderá un grito de horror universal. Con estas palabras Brecht cierra la obra; es Galileo en 1642.

Pero unos años antes —Galileo en el juicio—, como el rey Pelasgo, prefirió ser ignorante que profeta de desgracias. Entonces era necesario un pensamiento salvador, ahora el desenlace posible estaba unido a un sufrimiento todavía más profundo. La "ignorancia", la burla, la "refutación" a Copérnico —la felicidad de la supervivencia— cumpliría a su vez la funesta función de acabar en el interior de la Iglesia con sus posibilidades de evolución y reforma en el campo cosmológico, así como en la interpretación de las Sagradas Escrituras. De esto se lamentarían los padres jesuitas: de la condena de Copérnico, hasta entonces tolerado por la Iglesia, como hipótesis valedera, defendible en el campo de la discusión. Digamos pues, que la supervivencia de Galileo quizás sea *su* victoria, ligada a la *muerte de otro* y a *otra muerte*. Mas, no exenta de ser estimada por eso un error político históricamente considerado.

¿Pero la profecía final del *Galileo* de Brecht sólo tiene un sentido para el final de la obra; o, como profecía histórica, inminente, asume asimismo todas las configuraciones del apocalipsis —del Final—, de la muerte y el juicio, del cielo y el infierno; lo que Dante llamó *il punto a cui tutti li tempi son presenti?*

Es cierto que las profecías apocalípticas inminentes —todas hasta aquí— han fallado. Mas, su fallo histórico ha hecho de la profecía del Final el concepto moderno de una tragedia, cuyo centro lo constituye la idea de un mundo que no tiene Fin. Digamos que el fallo no sólo acaba con la *inminencia,* acaba igualmente con el Fin; acaba con lo que el Fin era hasta entonces para los hombres de *ese* momento, haciendo del Final una *inmanencia.*

Quiero decir que si no hay Final, a todos los hombres llegan los "finales" del mundo, como algo que sucede a cada instante. En San Pablo y San Juan encontramos una idea como ésta, precursora del concepto moderno de crisis. Mundo sin Fin (aunque con finales), en el que hasta la muerte personal (como la del Galileo o la del rey Lear) —en cada crisis— está tremendamente postergada, más allá de lo cual —de eso que ya es lo peor, aun-

que postergado— espera sin embargo un sufrimiento todavía mayor.

Por una parte, es un final; por otra, el Final del que habla San Agustín, con sus terrores para cada uno; y por otra, no es el Final sino apenas la imagen de ese "grito de horror universal" que será quizás el Final. Pero acaso el mundo continúe —he aquí lo trágico moderno—, y en manos de los exhaustos sobrevivientes.

Entonces lo que importa no es propiamente Galileo, porque no se trata del problema *de* Galileo: más allá, la obra constituye el diario de una crisis universal *en* un hombre determinado, a cuyas puertas toca también el Final. Cuando el mundo cruje y amenaza derrumbarse, ese mundo que, para mayor ironía, es producto de nuestro prometeico afán de dominación, Brecht —en medio de dos guerras mundiales, dictaduras totalitarias, campos de concentración y héroes de guerra, desde lo que fue o pareció uno de esos "finales"— vuelve sus ojos a lo que fue principio de esta civilización; a esa concepción de la vida y del hombre que surge entre nosotros con el Renacimiento, para representar el quiebre de una civilización basada en la razón, la máquina y el dinero. Visión desde un final a trescientos años de distancia —de frente al "génesis" y su propio final, al mismo tiempo. Una vez que termina la aventura y comienza el negocio, acude Brecht a Galileo, en los comienzos del Siglo XVII, cuando parecía más que nunca que la ciencia daría solución a todos los problemas del hombre, del cielo y de la tierra. En verdad ha puesto sus ojos en el momento crucial de la ruptura de los límites del cosmos, lo que hizo que el viaje de Jesús "en cuerpo y alma" al cielo —fácilmente concebible en un universo cerrado— fuera, al decir de Francis Bacon, una "excursión suburbana".[11] Brecht —como se sabe— presenta a Galileo sometido a juicio, mientras el mismo Galileo procesa, a su vez, al estado que lo juzga; al juicio instituido en la civilización para hacer vencer el que tiene razón; o, lo que es lo mismo, a la fuerza política que acaba por dar razón al que vence. Juicio dentro del juicio —con resonancias proféticas del Final a propósito de un final de ficción en el que Galileo enseña "su final" de él, de frente a lo perdido y lo ganado. Burckhardt —clásico espléndido de la cultura del Renacimiento en Italia, en 1860—, ya dudaba de los beneficios de la cultura, desde que ésta, desviada de sus fines auténticos, sólo se encamina a procurar el lucro y el poder. "En vez de la cultura, vuelve a estar sobre el tapete la existencia escueta... y no está descartada la posibilidad de que ella misma

[11] F. Bacon, *Novum Organum,* Editorial Losada, Buenos Aires, 1961.

le pregunte al estado cómo quiere que se oriente". (*Reflexiones sobre la historia universal*).

Juntamente con la cuestión de aquel semidiós renacentista que reivindicó su individualidad —su libertad ante la autoridad—, Brecht en su *Galileo* dejará planteada una auténtica como abstracta y no menos real fantasmagoría de la que es parte el hombre como forma —acaso también la más pura servidumbre. Se observará a lo largo de la obra que la *ciudad* está dominada por la razón (la fuerza, la política) y el dinero; mientras que Galileo —*hombre* de ciencia (subrayo la impureza)— no puede cumplir su tarea como tal sino bajo la "protección" de la razón y el dinero. De modo que más que una crítica de Galileo, o tanto como eso, se abre sobre todo un debate acerca de los fundamentos de la civilización contemporánea, erigida sobre una estructura social que hace de la ciencia garantía de nada y del hombre el ser al que menos se puede confiar su propia vida. Es profundamente simbólico pensar que Galileo, puesto en el trance de pagar con su vida una verdad científica, haya estimado que aquella verdad no valía la hoguera. Trescientos años más tarde era el espectáculo humano de Hiroshima y Nagasaki. Y luego —aunque sin Brecht—, en menos de medio siglo, una gota de isopropanol y metil fosfonol diflourido —la más moderna artillería binaria— del tamaño de la cabeza de un alfiler podría causar la muerte en dos o tres minutos al entrar en contacto con la piel: *Los músculos voluntarios comienzan a vibrar y luego se paralizan, luego se desquicia todo el delicado sistema de impulsos nerviosos al verse afectados los músculos involuntarios que controlan los vasos sanguíneos y los órganos internos; las pupilas, la vejiga y el canal alimentario se contraen, las glándulas lagrimales y salivales segregan fluidos y el corazón aminora su ritmo. La causa de la muerte generalmente es asfixia, causada por la parálisis de los músculos respiratorios*".[12] El estado vuelve a asumir —se cumple la previsión pesimista de Burckhardt—, en gran parte la alta tutela sobre la cultura e incluso a orientarla de *nuevo* (escribe en 1860; Galileo vivió dos siglos antes) según sus propios *gustos*: "En vez de la cultura, vuelve a estar sobre el tapete la escueta existencia".

He aquí la cuestión que enfrenta en nuestro tiempo —desde el comienzo de la era moderna— la cultura a la vida. El resultado de ese proceso nos ha dado hoy el carácter de meros y exhaustos supervivientes. Brecht partía del Renacimiento, sin quitar sus ojos

[12] *Cfr.* Informe Técnico preparado por la Comisión de Análisis de la Guerra Química de las Naciones Unidas, 1985.

del remordimiento. Pero ya San Agustín había escrito sobre un momento como éste, cuando nos vemos frente a lo perdido y lo ganado; un momento en que la brecha o el abismo entre el deseo y la acción es grande. Al fin y al cabo, la tragedia de un mundo sin Final implica la queja de Job al principio de la historia, los gritos de horror universal sucesivos, y esos re-nacimientos para "cuando finalice el estruendo, cuando la batalla esté ganada y perdida". En efecto, también Shakespeare forja momentos "finales" en un momento en que —como he sugerido con Dante— *todos los tiempos están presentes.*

"La era atómica" —escribe Brecht— *debutó en Hiroshima cuando estábamos en plena labor* (con Charles Laughton). *De la noche a la mañana, la biografía del fundador de la nueva física se comenzó a leer con otros ojos —el efecto infernal de la Gran Bomba colocaba al conflicto de Galileo con las autoridades de su época bajo una nueva y más cruda luz".* Ciertamente a partir de entonces todo, sobre todo la política, la fuerza y el ejercicio del poder, se abría al principio de su más profunda impotencia. Pero durante siglos, sin embargo, los hombres —o la Historia— le habían rendido a Galileo el homenaje de no creer en su retractación, desmintiendo al desmentido de Galileo, forjando una leyenda con esa cosa denominada "Eppur si muove", sin atender al ansia de poder del mismo Galileo, a la pasión que liga, ahora más que entonces, la supervivencia al poder y a la muerte.

La primera versión de Brecht (1937-39) privilegiaba en cierto modo la leyenda, aunque después desaparece en las versiones siguientes, en las cuales Galileo es ya un personaje que se debate como *hombre* en su caótico flujo de inveterados hábitos mentales y prácticos de toda nuestra herencia filosófica, cultural, política. Desde entonces, ya no más protagonista superlativo y excepcional de experiencias privilegiadas —héroe—, ser puramente profético que hace de centro del mundo; ego creador que —aunque terrestre y angustiado— se desea él como deidad situada en el meollo de su mundo-espectáculo.

Por el contrario, a partir del debut de la bomba atómica, asume en la obra la negación del sujeto excepcional como sensibilidad y como inteligencia, con parientes en el más allá. Sea como energúmeno o como quiera llamársele, es el hombre cualquiera, fuera de toda solemnidad ritual, desacralizado, sin ningún atributo olímpico, acaso en el riesgo de lo tragicómico y de lo ridículo; fuera del circuito que conduce a la somnolencia hipnótica. *¡Dios ha muerto! ¿Hacia dónde se mueve ahora la tierra? ¿Hacia dónde nos movemos los hombres?* Permítanme ese recordatorio nietzscheano.

Y otro: "En algún punto perdido del universo, cuyo resplandor se extiende a innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que unos animales inteligentes *inventaron* el conocimiento. Fue aquel el instante más mentiroso y arrogante de la historia universal".[13]

Hoy, bajo esa nueva y cruda luz que nos permite descubrir las mortales invenciones de la ciencia, puestas en práctica en las tremendas guerras de nuestro tiempo, cabe la cuestión del elogio o la condena de Galileo, aunque Brecht cuida a tal grado la presentación del personaje que no resulta fácil evitar la tentación absoluta de la alabanza o la condena. Es claro que ante Hiroshima Brecht acentuará, de un modo definitivo, la oscuridad en la que se encuentra el género humano; aludo a un desplazamiento interesante que permite pensar —no una crítica de Galileo en sí mismo, como la revelación de un nuevo fetichismo: una verdadera superstición de la ciencia, en la que domina del todo eso que se llama "intereses de la ciencia". En medio de tal desplazamiento crítico, Galileo en la obra de Brecht toma las dimensiones de un hombre sobre todo, incapaz de resistir al deseo de la investigación, al estímulo del pensamiento, débil ante su vicio: *pensar de y por puro sensualismo.* Pero, si Galileo entrega su saber a los poderosos *para que lo utilizaran, para que no lo utilizaran, para que abusaran de él, para que le dieran el uso que más sirviera a sus fines,* entonces Galileo quizás no es el ser superlativo en la historia (aunque "salvado" como tal con la leyenda del "Eppur si muove"), sino hombre cualquiera, implicado en alguna terrible calamidad original.

Cuando Galileo por fin se retracta de su abjuración histórica de 1633 —su autocrítica— ante Andrea Sarti, en la obra de Brecht, lo hace precisamente abandonando su condición de científico puro de aquel entonces. Su *autocrítica* de ahora —tiene sobre 70 años—, la de un hombre que une a la ciencia sentimientos y pasiones profundas, hace la diferencia radical entre el desmentido al desmentido propagado por la Historia en la leyenda mítica del "Eppur si muove" y el desmentido sin fe del propio Galileo. Con lo primero se hace del abolidor del cielo un dios; con lo segundo, Galileo muestra un asidero de genealogía humana. La extraña y acaso penúltima amabilidad del hombre caído y denigrado resulta, paradójicamente, algo que no tienen los dioses, sino solamente el energúmeno humano: esperanza. Galileo pertenece, pues, a la ciencia, a la historia de la ciencia, a la historia de las persecuciones,

[13] F. Nietzsche, citado por M. Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Editorial Gedisa, S. A., Barcelona, 1984.

a las persecuciones de la historia, y a este mundo del hombre, lleno de finales, pero acaso sin un Final que lo acabe para siempre.[14] Se objetará: ¿Y la guerra nuclear mundial? Autores como Agnes Heller y Ferenc Feher mantienen una convicción y una esperanza: no estamos ni un paso más cerca de una guerra de ese tipo de lo que hemos estado durante las últimas décadas; mientras que, por otra parte, nada justifica pensar que en la política mundial hemos llegado a un punto en el que no se pueda dar marcha atrás. El filósofo político contemporáneo Norberto Bobbio no comparte ni la convicción ni la esperanza. Pero William C. Gay sostiene incluso un potencial de recuperación, al menos en algunos lugares del planeta.[15]

¿Cuál es el crimen de Galileo, o la culpa; cuál es el pecado original de las ciencias modernas; cuál es su crimen? Hoy sabemos que no es por desinterés en las cosas humanas que la humanidad se encuentra ante la posibilidad de perderlo todo. Al contrario, la coerción es la cosa humana, el horror —quizás no error— de nuestro tiempo. Y Galileo, como astrónomo, es esa conjunción de hombre que se aventura al espacio, al cielo etéreo de los dioses (desde la tierra) y al aire de los demonios; figura aterrada y airada, lejos del Dios y del Demonio, tanto como decir: de lo *cierto*. Hombre de dudas, en el filo del peligroso pensar y desear por cuenta propia. De esto es también culpable todo el hombre, aunque no tenga la culpa; tan sólo porque ha entrado en la vida —en su incertidumbre total—, y aunque no lo haya pedido. Veamos: le falta todo y es —no obstante— responsable de todo, incluido existir. Cerca de la muerte, en el centro del poder o de la pelea por conseguirlo.

Mientras que la bomba atómica, ella misma es, por su parte, acabada expresión de ese mundo turbulento, tenebroso. La "nueva

---

[14] Remito al lector a las importantes tesis de Michael Foucault en las que liga las formas jurídicas y, por consiguiente, su evolución en el campo del derecho penal al origen de un determinado número de formas de verdad; así como lo que hoy llamamos *indagación* tiene su origen en una práctica política y administrativa, sin descuidar su aparición en la Edad Media como forma de investigación de la verdad en el seno del orden jurídico: para saber quién hizo qué cosa, en qué condiciones y en qué momento. *Cfr.* Michael Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1980; *La verdad y las formas jurídicas, op. cit.*

[15] *Cfr.* Agnes Heller y Ferenc Feher, *Sobre el pacifismo*, Edit. Pablo Iglesias, Madrid, España. 1985; Norberto Bobbio, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Edit. Gedisa, Barcelona, España, 1982; William C. Gay, "Myths about nuclear war: misconceptions in public beliefs and governmental plans", Philosophy and Social Criticism, 2, Vol. 9, 1983.

cruda luz", "infernal", que hace "el grito de horror universal", reúne de un solo golpe, o como se dice: *de una vez por todas,* sublime inteligencia humana y fracaso social. No me parece ocioso indicar aquí el acierto de Brecht al unir eso que es la luz, el espacio celeste, el infierno y el horror universal; más aún si el tema de propósito es el juicio —en nombre de Dios— contra Galileo. Y es que Galileo obra como el mismísimo Demonio al trasplantar al hombre —criatura divina— desde el centro del orbe a un borde cualquiera. Si hemos de creer al *Zohar,* el demonio es la luz del sol; tanto como afirmar que lo que denominamos nuestro sistema solar es el sistema mismo del Demonio. ¿El de Galileo en 1633 era el punto de vista del Demonio? Si lo fue —digamos con Bergamín—, tiene para nosotros importancia capital el Demonio.

¿A qué glorificar el fracaso? ¿Es importante oponerse a una glorificación del fracaso? ¿Es que el célebre "Eppur si muove es ya la consagración del hombre, lo que hace de Galileo un héroe? Invito a leer de nuevo a Brecht —y al Galileo de la historia—, desde una perspectiva en la que lo único cierto es la muerte, y en la que lo incierto y lo dudoso es la vida. La única certeza de la vida la adquiere el hombre por la muerte —así pensó Claude Bernard: la vida es la muerte. Más allá sólo nos queda la muerte inmortal, que es el infierno (Dante). ¿No es entonces sorprendente cómo se ha creído hasta ahora que Galileo se salva o vive por ese mítico susurro legendario, sin pensar todavía que después de su abjuración —de veras o de burla— lo que lo mata de veras es precisamente el susurro a solas, tan cierto como lo que es: profesión de fe? *Sólo los cadáveres permanecen inmutables a las razones.* Pero aquí el cadáver anticipado era ya Galileo. Pero si Galileo tan sólo ha renegado de la razón, el pensamiento sigue guardado en él, guardando (excúsenme el juego verbal) al pensamiento como vida íntima, lo secreto personal de cada uno como algo inviolable, insoportable y resistente a la difusión pública. Digamos que contra el héroe que puede verse en Galileo existe acaso el hombre que lucha tenazmente en defensa de su derecho a la vida íntima —y que lo hace justamente en el proceso público de violación de la intimidad.

Enfrentada la ciencia a la vida y contra ella —como suele ocurrir en nuestro tiempo— acaso sea, como escribe Camus, profundamente indiferente saber cuál gira alrededor del otro, si la Tierra o el Sol. Y Galileo —que defendía una verdad científica importante, no sólo abjuró de ella cuando puso su vida en peligro; abjuró de la razón ante la razón (el poder y la autoridad),

optando por el pensamiento; abjuró asimismo de la opinión pública y el sentido común, optando por el universo infinito —inviolable— de lo secreto personal de cada uno. En este sentido la leyenda buena y salvadora de la figura de Galileo es un auténtica idiotez: "Eppur si muove" sigue siendo, por el contrario, difusión pública de lo único que podía defender como secreto para seguir siendo sobre todo un hombre más allá de la razón, entendida aquí como proyecto político que emprende una clase en el poder; a la vez que distanciado de una sobrevaloración de su experiencia cultural, reacio a una acentuación de la identidad y sus consecuentes pautas de conducta. Las reflexiones —a propósito de lo que denomina "confinamiento cultural" —llevadas a cabo por Josep María Triginer parecen de un radical interés en esta materia.

Galileo jamás pronunció el susurro histórico; pero lo escucharon sus discípulos afuera del Palacio florentino. ¿No lo oyó la Inquisición? Brecht nunca lo menciona; más aún: alude críticamente al homenaje que la Europa posterior a Galileo le tributó a base de leyendas memorables. "El Galileo de la ficción —escribe Brecht— responde a la verdad histórica al no rebelarse nunca contra la Iglesia. No hay *una sola frase* de Galileo que pueda insinuar tal intento. De haberla pronunciado, no cabe duda que una comisión tan concienzuda como la Inquisición la habría sacado a relucir" (*Escritos sobre teatro,* T. 2, p. 87).

En verdad, el célebre "Eppur si muove" es el gran dispositivo mágico que anula la frontera entre lo público y lo privado, a partir de lo cual Galileo —contra él mismo— es un hombre que lo ha perdido todo. A pesar de lo que cree el sentido común, que ve la grandeza en la difusión pública, es *un hombre* en estado de completa humillación. Aquí el susurro célebre ni lo salva ni lo hace hombre. Galileo recibe en cambio el homenaje de la Historia, la Cultura y la Política a través de un proceso ideológico-práctico que lo deshace, "mezclando señas de identidad con valores; valores con métodos; valores con instituciones; instituciones con pautas de conducta".[16]

Supongamos, no obstante, que dijo lo que se difunde; quizás hubiera salvado igualmente su vida —la Inquisición estaba sorda—, pero en realidad no le hubiera quedado más que morirse; no hubiera perdido *igualmente* la vida, sino *de otro modo*: se hubiera hecho inmortal, que es tanto como perder la vida, sólo que de un modo distinto. El "inmortal" llevaría muerto al hombre adentro; permítanme parodiar, a la vez que a Vico a Bergamín:

[16] Joseph María Triginer, "Modelo cultural o proyecto político", Revista *Leviatán,* II Epoca, Primavera 1985, No. 19, Madrid, España.

arrastrándolo como una sombra de su cadáver. A diferencia del héroe —como dice aquel admirable endecasílabo de Vicente Aleixandre—, *la dignidad del hombre está en su muerte*. Certeza viva que nos rodea mientras vivimos. Sin posibilidad de vida íntima —de pensamiento secreto y privado— al hombre no le queda otro camino que morirse. Igualmente la hoguera. Después de eso su vida es apenas objeto para el fuego, algo a lo que sólo le falta estar en llamas.

Pero si Galileo abjuró, guardando el pensamiento —renegando de la razón— para *salvar* su vida, ¡"Eppur si muove" es el más grande chisme de toda la historia del hombre! ¿A qué susurrar públicamente? ¿No perdía con ello de todas maneras la vida? Quiero decir: en la hoguera real, y en la inmortalidad del héroe.

Quizás Galileo abjuró de la verdad, y sin gemido guardó el pensamiento: ¿protegió lo único que podía mantenerlo vivo como hombre, formando parte de un mundo mortal? ¿Como un hombre en llamas? En la cuasi inmortalidad. Más allá de lo peor —que apareció como *su* Final en 1633—, más acá de una especie de eternidad. ¿Sobrepasado por la vida, por la muerte? Es hora de apuntar lo que dice Frank Kermode: hay toda una disciplina del miedo y ésta se funda en un sentido de la lejanía y el extrañamiento.[17] Cierto, y aunque Kermode no piensa a propósito de nuestros problemas, nos parece sin embargo pertinente tender y extender una red que espero de veras no sea ociosa. Sólo alejado de mí siento, como un eco, la intimidad de mí mismo. Así para Tolstoi; así para Rousseau en las *Soñaciones de un paseante solitario*; así para Unamuno. Por la distancia —ejercicio también de la memoria— puedo mirar con tal desinterés (en el extrañamiento) mi sensual o sensado existir que se acentúa no sólo la amargura de perderlo todo, sino el miedo de verme morir como si fuera otro; o simplemente porque en la lejanía de mí —distanciado— muero yo con miedo y a conciencia. En el extrañamiento sé de mí como otro, y sólo entonces, en esa intimidad, no deseo morir. La muerte es lo que sentimos cuando estamos despiertos, aseguraba Heráclito: "Importa no estar dormidos".

Bertolt Brecht escribió en su diario de trabajo el 6 de abril de

[17] F. Kermode, *El sentido de un final*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1983. Mas, tampoco hay que olvidar que el acto de poder —como apunta Canetti— puede consistir también en el *alejamiento* de los demás. Canetti alude a la "solitaria *unicidad* del soberano" que desea su grandeza a muchas leguas de distancia de toda amenaza humana que puede alzarse contra él. Elias Canetti, *La conciencia de las palabras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

1944 ciertas notas medulares a este propósito: *en realidad, Galileo cae dos veces. La primera cuando calla la verdad o se desdice de ella al comprender que su vida corre peligro; la segunda, cuando la vuelve a buscar y a difundir, a pesar del peligro mortal que eso significa.* Ciertamente no murió en la hoguera —en el campo minado de la riña política—; escogió estar minado desde entonces —*optar es comenzar a estar minado*—, abjurando de la razón y el poder, de la dirección de la ciencia en la época moderna; mas, condenado a pensar. Desde luego ese hombre que saluda aquí a la nueva era se verá forzado a instar a esa era a que lo rechace con desdén.

No olvides, Andrea, que me retracté cuando vi los instrumentos, tuve miedo de las máquinas; me retracté porque temí el dolor corporal.[18] A la salida del Palacio de la Legación florentina en Roma, Galileo Galilei es ya un "traidor". Andrea Sarti exclama, gritando a su maestro en la cara: *¡Borracho, tragón! ¿Salvaste tu tripa, eh? ¡Desgraciada la tierra que no tiene héroes!* Galileo responde: "No, desgraciada la tierra que necesita héroes". Treinta años antes —ya que es el *Galileo* de Brecht el que habla, en 1945—, en la Rusia revolucionaria, se diría de Bakunin: *los héroes son imprescindibles a la hora de la victoria, pero hay que fusilarlos a la mañana siguiente.* Galileo conocía ya su fracaso. Como hombre político, como hombre a secas, como hombre de ciencia quiso poner a la Iglesia y a las Sagradas Escrituras hasta entonces contra la pared. Obligarla a una nueva interpretación de las mismas. Finalmente no tuvo más remedio que abjurar. Advertía de pronto —escribe Koestler— que su juego había sido descubierto. Su creencia de que era un superhombre (*Sólo a mí me está dado descubrir el cielo*) se derrumbó, y la estimación en que él mismo se tenía se contrajo y se desinfló. Volvió a la embajada toscana —después del juicio— *más muerto que vivo,* según las palabras del embajador Niccolini. A partir de entonces fue un hombre acabado. En esta última expresión se concentrará finalmente la más profunda controversia que deja la obra de Brecht y su propósito, así como la vida misma del Galileo histórico.

Lo que ves es que no hay diferencia entre el cielo y la tierra.

[18] Léase como crítica de la sensualidad y la debilidad de Galileo y desde una perspectiva filosófica al comienzo de la sociedad industrial y técnica avanzada. Pero téngase presente que, según documentos históricos, a Galileo jamás se le enseñaron instrumentos de tortura. Las pruebas que muestra Arthur Koestler en *Los sonámbulos* me parecen de suma importancia en este caso, ya que lo que Brecht califica como *crimen* o *pecado original* es en verdad —como hemos afirmado— error político de Galilei, impulsado él también por ansia de poder, vanagloria y ambición.

Estamos a 10 de enero de 1610. La humanidad asienta en su diario: hoy ha sido abolido el cielo —dice Galilei a Sagredo. Abolía aquí, en su telescopio, la verdad del más allá y el más allá de la verdad, al mismo tiempo que convertía con ello la crítica del cielo —como escribiera Marx en 1843— en crítica de la tierra; sólo que con Brecht no se trata ya de un esfuerzo para desengañar al hombre a fin de que *entre* en razón, sino lisa y llanamente para que *piense* y actúe como un ser desengañado y des-autorizado. Pero ya estaba entonces Galileo —a su modo— más acá o más allá de la razón, ¡en el delirio!, minado en la frontera indescifrable del que persigue (a los dioses) y es perseguido, vuelto a una nueva ignorancia —¿añoranza de la ignorancia, como en Nicolás de Cusa?—, infinitamente más rica y más vasta, o a la caverna ciega de su más incierta soledad o de su oscuro destino, ahondando —diría Giordano Bruno— la profundidad de nuestra sombra.[19]

No obstante, Brecht duda del carácter trágico de su *Vida de Galileo Galilei*; pero apunta en su diario de trabajo que Galilei ni puede evitar declarar la verdad, así como tampoco puede resistirse a devorar la carnada que le extiende, tentador, el tribunal. Sus *Apuntes para un Prólogo,* escritos en los meses finales de 1938 —cuando era incontenible el avance del fascismo—, acaban con estas palabras que nos recuerdan precisamente al padre de la tragedia: *la suerte es la que decide*; muy próximas a Esquilo: *actuar o no actuar, tentando al Destino.* (Véase la nota anterior, que remite al contexto de la afirmación brechtiana).

Galileo quiere ver, acaso al que nos mira o vigila o persigue desde esa mirada de sombra manejada por la Iglesia y las clases que comparten el poder.[20] ¿Se sentía también mirado sin ver? De-

[19] A este propósito cito: "Sea como fuere, sólo la catástrofe podría devolver la libertad. Pero la catástrofe se produjo y ni aún eso puede restablecer la libertad... Al esfuerzo sigue el fin de una esperanza, quizás exagerada; la desesperanza, quizás exagerada... Se esperaba que alguna vez hubiera pan para comer. Ahora se espera que alguna vez haya piedras para comer... ¿Ahora hay algo que anuncie el amanecer de una nueva era? ¿No corresponde entonces, asumir la actitud de quienes avanzan hacia la noche?". *Cfr.* B. Brecht, *Escritos sobre teatro,* Edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, T. 2, pp. 80-92.

[20] "Sería muy poco hábil —dice Brecht— transformar, justamente en estos momentos, un asunto como el de la lucha de Galilei por la libertad de investigación, en un problema puramente religioso. Con eso sólo se lograría apartar la atención de *otras autoridades* reaccionarias de la actualidad, que nada tienen de eclesiásticas". Más adelante Brecht precisa: "En esta obra la Iglesia representa fundamentalmente a la jerarquía; por el tipo, los dignatarios eclesiásticos deben parecerse a nuestros banqueros y senadores". *Cfr.* B. Brecht, *op. cit.,* pp. 88 y 101.

clara finalmente la abolición de la sombra sin escapar él mismo a la persecución, víctima quizás de ese afán de saber trágico que nos viene de lejos y que se hace contienda, dolor y queja. Recordemos que Galileo abjura ante una amenaza que está por suceder prontamente. Y que, como en el *Prometeo* de Esquilo, aprende padeciendo; aunque a diferencia —al fin y al cabo Prometeo no era un hombre, sino un titán rebelado a favor de los hombres—, no levanta su telescopio al cielo en busca de razones ante una divinidad: es ante él mismo que se ha preguntado y es ante él que reniega y resiste. "Sólo los cadáveres permanecen inmutables a las razones" —diría Galileo a Sarti—, abrigando la vida junto al pensamiento que abre su espacio, como ignorancia, en la soledad. Aunque la "resistencia" de Galileo es siempre de doble filo. ¿Resistencia ante el monumento que pugna en él buscando poder y gloria; ante la autoridad que le impone demostrar con pruebas físicas; a su amor propio herido; a su hipersensibilidad ante la crítica y el chisme de sobremesa?

Perseguidor perseguido acaso supo a tiempo que lo divino y lo sagrado una vez eliminados resisten y duran como amenaza latente, dados a la tarea de reducir al hombre con una razón, para que entre en razón, para que entre como ídolo en la historia; todo lo cual, si bien no es parte de la ciencia misma, hablará —como hemos dicho— de la historia del saber y de la verdad urdida o tejida con la historia de las persecuciones. A la hora de la negación del héroe, este perseguidor implacable del pensamiento, de la abolición de los dioses del cielo y de la tierra, habrá de sentir sobre su cabeza la persecución *razonable* de la historia que, en el instante de la gloria del hombre con debilidades, crea en los labios del sentido común el susurro a solas legendario; el secreto a voces que acaba con toda intimidad, arrebatándole a Galileo lo único quizás que podía mantenerlo con vida.

Quizás haya cometido un crimen; quizás la historia de sus amigos haya cometido otro crimen con Galileo. Lo cierto es que Galileo sobre todo hundió al héroe —ese afán deificador del hombre sobre sí mismo que pugna en el individuo devorando su propia vida, destruyendo su existencia. Y sin embargo, a partir de entonces, aunque salvó de la hoguera vive como ser al que sólo le falta estar en llamas. Tal vez no quiso, pero igualmente cayó en la trampa. Como escribe Brecht en su artículo *¿Elogio o condenación de Galilei?* —la sociedad sabe extraer de sus individuos, por la fuerza, lo que necesita de ellos.

Y es que Galileo salvó de la hoguera. ¿Cómo pasar por alto la supervivencia? No murió. Está vivo, ese es también el problema;

aunque Niccolini asegure que *más muerto que vivo,* no deja de ser mera descripción pasajera que afecta al que está con vida. Y es que sobrevivir no es sólo objeto de controversia por la mediación en juego en el caso de Galilei: burla, mentira, abjuración, traición... Más importante resulta observar la supervivencia como un hecho despiadado, como la situación central del poder. Como superhombre —supersabio— Galileo retó a la Iglesia y a su interpretación de las Sagradas Escrituras. En el juicio —ante la muerte, confrontado con ella— vuelve al estado de un hombre acabado, *más muerto que vivo.* Sin embargo, acaso haya en la supervivencia final una victoria a solas cuyo secreto tampoco se confiesa a nadie. Hablo de la supervivencia como invulnerabilidad: nadie puede hacerle nada: ¿es un héroe? Representa quizás como individuo exánime el alma del poder. La Iglesia venció y comió de la carne del vencido, aumentando su poder. Y Galileo acumuló en su propio cuerpo, vivo al fin, el *maná* de su invulnerabilidad ante la Iglesia. Quizás con Galileo se equivocó la Iglesia al no darle muerte como hizo con Servet y Bruno. Acaso la gloria histórica de Galileo sea esa especie de bendición arrancada a la Iglesia a base de impudicia. Tal vez la felicidad producida por el hecho de sobrevivir llegue a convertirse en una pasión insaciable como la del poder.

En Galilei —sin susurro legendario y sin gemido— todo lo demás fue silencio. Silencio para morirse, afirmó Hamlet. Pido silencio para morir, escribirá Neruda. Así escogía morirse Galileo, lejos de toda *inmortalidad* humana —civil—; lo mismo da decir: *autoridad,* su enemigo a vencer. Elige llegar a ser nada de ese modo, un cualquiera. ¿Puede acaso sorprendernos Galileí con esto que llamo modo supersticioso de morir? Quizás, aunque a juicio de Bergson un ser esencialmente inteligente es naturalmente supersticioso. De frente a la representatividad de Dios ¿qué le quedaba a Galileo sino un pacto sombrío? Humo es lo que salió precisamente del Palacio florentino después del juicio, una vez consumada la retractación de Galileí.

BIBLIOGRAFIA

Aristóteles, *Poética,* Ediciones Bruguera, Barcelona, 1981.

——, *Política,* Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, México, 1963. Traducción de Antonio Gómez Robledo.

Bacon, Francis, *Novum Organum,* Editorial Losada, Buenos Aires, 1961. Traducción de Risieri Frondizi.

Bergamín, José, *La importancia del demonio y otras cosas sin importancia,* Ediciones Júcar, Madrid, 1974.

Brecht, Bertolt, *Escritos sobre teatro,* Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1973. Tres volúmenes.

——, *Teatro completo,* Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.

Burckhardt, Jacob, *La cultura griega,* Revista de Occidente, Madrid, C. 1935. Traducción de Eugenio Imaz.

——, *Reflexiones sobre la historia universal,* Fondo de Cultura Económica, México, 1983, tercera reimpresión. Traducción de Wenceslao Roces; prólogo de Alfonso Reyes.

Bobbio, Norberto, *El problema de la guerra y las vías de la paz,* Editorial Gedisa, Barcelona, 1982.

Bovero, Michelangelo, *Origen y fundamentos del poder político,* Editorial Grijalbo, México, 1984.

Camus, Albert, *El mito de Sísifo,* Editorial Losada, Buenos Aires, 1953. Traducción de Luis Echávarri.

Canetti, Elías, *La conciencia de las palabras,* Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Cassirer, Ernst, *El mito del Estado,* Fondo de Cultura Económica, México, 1974. Traducción de Eduardo Nicol.

Cusa, Nicolás de, *La docta ignorancia,* Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1957. Traducción de Manuel Fuentes Benot.

Chiarini, Paolo, *Bertolt Brecht,* Ediciones Península, Barcelona, 1969. Traducción de Jesús López Pacheco.

Dort, Bernard, *Lectura de Brecht,* Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, 1973. Traducción de Juan Viñoly.

Esquilo, *Teatro completo,* Editorial Bruguera, S. A., Barcelona, 1982.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura,* Alianza Editorial, Madrid, 1979. Traducción de Ramón Rey Ardid.

From, Erich, *¿Podrá sobrevivir el hombre?,* Editorial Paidós, Buenos Aires, 1980. Traducción de Gregorio Araoz.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión,* Siglo XXI. Editores, S. A., México, 1980. Traducción de Aurelio Garzón del Camino.

——, *La verdad y las formas jurídicas,* Edit. Gedisa, Barcelona, 1984.

Heller, Agnes y Ferenc Feher, *Sobre el pacifismo,* Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1985.

Hegel, G. W. F., *Lecciones de Estética.*

Hesíodo, *Teogonía,* Editorial Bruguera, S. A., Barcelona, 1981. Traducción e introducción de Aurelio Pérez Jiménez.

Hobbes, Thomas, *Leviatán,* Editora Nacional, Madrid, 1979. Traducción de Antonio Ecohotado. Introducción de Carlos Moya.

Homero, *La Ilíada,* Espasa-Calpe, S. A., Madrid.

——, *La Odisea,* Espasa-Calpe, S. A. Madrid.

Holthusen, H. Egon, *Brecht,* Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona, 1966.

Kermode, Frank, *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción,* Editorial Gedisa, Barcelona, 1983. Traducción de Lucrecia Moreno de Sáenz.

Koestler, Arthur, *Los sonámbulos,* Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1981. Traducción de Alberto Luis Bixio.

Kolakowski, Leszek, *Vigencia y caducidad de las tradiciones cristianas,* Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971. Traducción de Ramón Bilbao.

——, *El hombre sin alternativa,* Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1970. Traducción de Andrés Pedro Sánchez Pascual.

Herbert Marcuse, *El hombrbe unidimensional,* Editorial Joaquín Mortiz, México, 1968. Traducción de Juan García Ponce.

——, *Etica de la revolución,* Taurus Ediciones, S. A., Madrid, 1969. Traducción de Aurelio Alvarez Remon.

Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte,* Ediciones Ariel, Barcelona, 1971. Traducción de O. P. Safont.

—— y Engels, Federico, *La sagrada familia,* Editorial Grijalbo, S. A., México, 1967. Traducción de Wenceslao Roces.

Mesa, Roberto, *Teoría y práctica de las relaciones internacionales,* Taurus Ediciones, S. A., Madrid, 1980.

Nietzsche, Federico, *Humano, demasiado humano.*

Paris, Carlos, *Crítica de la civilización nuclear,* Ediciones Libertarias, Madrid 1984.

Parra, Nicanor, *Antipoemas,* Editorial Seix Barral, Barcelona, 1981. Introducción "La poesía de Nicanor Parra", por José Miguel Ibáñez Langlois.

Peixoto, Fernando, *Brecht, vida e obra,* Editora Paz e Terra, S. A., Río de Janeiro, Brazil, 1979.

San Agustín, *La Ciudad de Dios,* Editorial Porrúa, S. A., México, 1984. Introducción de Francisco Montes de Oca.

——, *Confesiones,* SARPE, Madrid, 1983.

Savater, Fernando, *Invitación a la ética,* Editorial Anagrama Barcelona, 1982.

——, *La tarea del héroe,* Taurus Ediciones, S. A., Madrid, 1982.

Schiller, Federico, *La educación estética del hombre,* Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1968.

Shakespeare, William, *Rey Lear,* Editorial Bruguera, S. A., Barcelona, 1983. Traducción de Luis Astrana Marín.

Sófocles, *Tragedias,* Ediciones Ateneo, S. A., México, 1974. Traducción de Ignacio Errandonea, S.I.

Weideli, Walter, *Bertolt Brecht,* Fondo de Cultura Económica, México, 1973. Traducción de José Fernández Valencia.

Zambrano, María, *El hombre y lo divino,* Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

BORKO LAZESKI: MURALISTA MACEDONIO CONTEMPORANEO

Por *Aurora MARYA SAAVEDRA*

CUANDO lo banal y lo precipitado suelen ser, en nuestra época, sustancia y gusto de la mayor parte de la producción artística, se disparan ante nuestros ojos aquellas líneas del trabajo creativo en donde se denuncia el cabal y estrecho conocimiento de los principios estéticos que el artista genuino asume para el desarrollo y finalidad de su obra.

De tal forma de conocimiento, que emparienta las cuestiones creativas con lo científico, enraizándolo y dando un sentido a la euforia del artista, da razón y cuenta la pintura de Borko Lazeski, originario de Yugoslavia.

Es inocultable en la línea de producción de esta gran figura de la plástica contemporánea, el dictado de una acción meditada y severamente autocriticada. Nunca, en sus contextos —aun tratándose de aquéllos que corresponden a su producción temprana— el acontecimiento desde lo audaz y el casual hallazgo, una vez que lo efímero y lo espurio (las impaciencias por vender y ser famoso) no han tenido acomodo dentro de su vena existencial artística propia.

La anterior apreciación de inocultabilidad en cuanto al rigorismo y el conocimiento de la acción pura del artista que aparece en el quehacer de Lazeski, antes que "gratuita", como todo lo que en adelante se ha de formular acerca de su perfil artístico, se deja transparentar "per se" en cualquiera de sus trabajos. Así se trate del manejo del gesto, de la palabra o de los planos visuales, la creación artística asegura su propia permanencia en razón a su sometimiento al Logos, distanciador inequívoco del retorcimiento y la anarquía en la expresión.

Sus implicaciones anímicas con los acentos de Oriente se suman al bagaje de ese mismo aliento de tipo ancestral que se fincó en la creación del eslavo, transportado desde el Imperio de Bizancio, e impresas en sus figuraciones. son el resultado de sus espaciadas estadías personales en Siria, Jordania, la India, Egipto y Grecia, próxima y a la mano del eslavismo creativo y pensante.

En ciertas fases de sus trabajos afloran sensaciones "miliunanochescas" absorbidas de una manera evidente por el pintor en Bagdad, en donde viviera intensamente durante una larga temporada y en donde, por cierto, interviniera directamente en la acción de instituir ahí mismo la primera academia de enseñanzas artísticas.

Por tanto, sus composiciones irreprochablemente estructuradas se ven enriquecidas en sus principios fundamentales, agilizándolas con determinados toques de finas fantasías, una vez que los saltos de la imaginación y los encantamientos del juego de azar hacen el haz luminoso del concepto artístico, separándolo de la rigidez y la monotonía (el autocongelamiento).

Las aventuras espirituales que para Lazeski significaron aquellos contactos experimentados en medio de atmósferas en las que se hace indeslindable el pensar y el soñar, desembocan y se reconocen sin dificultad en ciertos rasgos de sus construcciones ordenadoras de imágenes de hombres y mujeres de rostros melancólicos y apocalípticas presencias. Siendo la presencia humana el fin primordial de su plástica, ha de decirse que de una u otra manera, estas imágenes terminan sugiriendo siempre la exploración del inconsciente colectivo.

La creación de las tramas en las que se desenvuelven sus personajes, trazados desde la formalidad estricta de los cánones estéticos y, por tal, matemáticamente, surge asimismo desde la pasión, el arrebato y la búsqueda de lo milagroso en el arte —bien entendida esta condición última— más cuanto que no persigue únicamente provocar la emoción sensual y lo deleitoso en quien las contempla.

El ensamblaje de espejismos e ilusiones visto dentro del aparentemente figurativo trabajo plástico de Lazeski, marcan —y en esto hay que insistir— el límite necesario entre lo mesurado y ordenado de sus composiciones y la frialdad y la monotonía de que pudieran adolecer por tal su ojo y pincel, ambos al servicio de la búsqueda del sentido de lo trascendente en la vida.

Conviene recordar, como principio de interés para aprehender en toda su dimensión el espíritu del arte de Borko Lazeski, que este pintor viene de un núcleo familiar de su nativa Macedonia, de fuertes raíces eslavas y plenamente identificado con su entorno montañés.

Sesgos y costumbres de los habitantes del poblado de Prilep, en donde asimismo viera Lazeski pasar los años de su infancia, han sido moldeados y han ido tomando forma en razón de un número infinito de sacudimientos sociales, guerras e invasiones que ahí se han sucedido desde que se tiene memoria.

Muy incrustadas dentro de la mentalidad de este artista, y parte importante de su "estro", resultan ser las ansias libertarias, cuando no renovadoras y deseosas de instituir cambios y aperturas, físicas y anímicas, transmitidas por herencia y sufridas en carne propia, para ser servidas luego desde su quehacer creativo, en donde sin reticencias de su parte aflorarán en síntesis las que vienen a ser sus hilaturas étnicas: servia, helénica, romana, turca y cuantas sirvieron para configurar la individualidad macedonia de los tiempos presentes.

Tratándose de las artes plásticas, muy particularmente, Borko Lazeski ha sido parte activa en el encuentro de la línea de autodefinición de la pintura de hoy en Macedonia, puesto que se sabe, por principio de cuentas, que enmedio de dicha búsqueda de la anterior condición de lo creativo, este pintor y muralista fue el primero en llevar a sus colegas el entonces nuevo aliento de la pictórica europea contemporánea, que serviría para sacudirlos de la inercia de las formas clasicistas y a lo más impresionistas, en que recreaban su arte éstos, sin "mayores" problemas.

El paso de Lazeski por las academias de arte de Belgrado y Sofía, así como por el muy importante taller parisino de André Lothe, le propició el conocimiento de otras fuentes como el abstraccionismo. Lo trillado del clasicismo del romanticismo o del impresionismo, dejaron de ser pan para su mesa, quedando solamente tales sesgos como ingredientes para su formación, sin que nunca se dejara deslumbrar Lazeski más allá de lo necesario, por los enunciados y las prácticas estéticas novedosas, de mayor o menor fundamentación.

Borko Lazeski pertenece a la generación de Kiro Karadza y Ljuben Belogaski y al mismo tiempo no tiene correspondencia precisa con los signos de evolución o estancamiento de sus contemporáneos, desde su laboreo independiente y preñado de búsquedas e inconformidades.

En su quehacer Lazeski denota (ya, desde el manejo de lo cromático) una constante de no-rompimiento absoluto entre sus avanzadas propuestas plásticas y las secuencias de lo bizantino que, sin embargo están implícitas en todas sus composiciones, más como eslabón cifrado por las cuestiones metafísicas que por cualquier otra aproximación imaginable hacia lo desmedido tradicional. Lejos pues, el ánima creativa de Borko Lazeski de aquel enamoramiento nunca oculto en el artista (sin tener que hacer mención del tipo deplorable de enamoramiento artístico obvio, por supuesto, de las señales del pasado, lo artístico masturbatorio a nuestro entender).

A lo largo de su trayectoria y de todos los caminos de que se

ha servido para su expresión, ha sido en la ejecución del fresco donde Lazeski pone un mayor énfasis creativo. En la ejecución del fresco ha depositado la mayor parte de sus fervores y la suma de conocimientos acrisolados, todo lo cual hace posible el establecimiento de un diálogo directo y sin cortapisas entre el artista y el espectador de la obra.

A la manera de los artistas prehispánicos, bizantinos, o de otros más cercanos en el tiempo, "casados" con la pintura monumental desde formulaciones de diversos órdenes y repletas o pobres de convicciones, Lazeski ha desarrollado composiciones articuladas de una consistencia muy sólida dentro de lo literario para asegurar esa acción dialogante viva, buscada entre ambas fuerzas: ejecutante y receptor del planteamiento estético.

El sentimiento de lo monumental, tan arraigado en este artista de Prilep, le ha conducido a ajustar un número de 700 metros aproximadamente de obra mural, elaborada en obediencia a los avatares y técnicas minuciosas que requiere dicha modalidad expresiva.

Son las técnicas extremadamente celosas de la pericia y del pleno conocimiento del oficio del fresco "buono", tan entendidas a la perfección, también, por Orozco y Rivera, las que el maestro yugoslavo ha llegado a desarrollar con base en la correspondencia que éstas le ofrecen —y así lo juzga él mismo— para las necesidades de su lenguaje: vital y extrovertido y desprejuiciado, una vez que sus mensajes distan mucho de ser "virginales" o detenidos en la pasividad de la sensación y del pensamiento.

Sus composiciones de sólida consistencia literaria, se ofrecen mediante una construcción visual gobernada, en donde suelen recrearse las masas y no los perfiles de los cuerpos para propiciar lo emotivo "legítimo" que se esconde en la línea expresionista.

Lazeski inventa, más que recrea, las concavidades y convexidades de la esfera en sus composiciones apegadas al constructivismo, al que acomete muy a su manera y sin falla alguna en lo que a formulación estricta se refiere, ya sea en cuestión de "planos" o de "perspectivas" o en cuanto a cualquier otro aspecto del entorno total trazado.

Muy característica de las composiciones de este artista yugoslavo, es la calidad caleidoscópica que imprime a planos que, a primera vista, parecieran ser callados muros de luz y ajenos al poder afectivo del color. Sin embargo, responden éstos a un trabajo cuidadoso de síntesis tonal y subtonal. Lo anterior, como otros signos arrojados por el arte pictórico de Lazeski, avisa de su adentra-

miento profundo en los postulados del campo de la abstracción geométrica y de los orfismos en toda su amplitud.

Las figuraciones de este artista se nutren de una manera directa de las dichas esplendideces órficas. De ello dan cuenta muy clara sus conceptos vitralistas que son, por cierto, parte importante en su carrera como plástico. Lo que se ha asentado es ilustrado por sus contextos realizados para la nave arquitectónica del Banco "Stopanska" de la ciudad de Skopje, en la República Macedonia así como los cuatro ventanales elípticos que se integran al concepto escultórico de Jordan Grabul, el cual se levanta en Kruševo, a campo abierto, para honrar a los caídos en la gesta de Ilinden.

En ambos casos se colman las preocupaciones estéticas que confluyeron hacia la desintegración para la integración, luego, de la forma, en su más pura acepción y en cuanto a que "el poder dinámico del color habría de ser el agente más efectivo para las funciones del arte plástico con sentido".

Geometría y música, pues, son los elementos de que se sirvió Borko Lazeski en el trabajo ejecutado en el ventanal del Banco, sobre medidas de 4.2 x 6.5 mts., y en donde logró con éxito hacer vibrar las tonalidades oro y naranja —nunca chillonas dentro de su óptica artística— y verdes y azules en toda su gama, promesa siempre de la serenidad con la que la naturaleza regala, aun sin requerir para "tomarla", de vestiduras románticas ni de empeño con las prácticas ecologistas, se nos ocurre.

La capital mexicana se enriquece con dos muestras murales del pintor yugoslavo que nos ocupa. El primero de sus frescos se localiza en una pared exterior del que fuera conocido como Centro de Estudios del Tercer Mundo, en la época en que fue inaugurada dicha obra entre exuberantes jardines, y que engloba en ella el concepto de convivencia pacífica de los pueblos de la tierra.

El cuerpo principal del trabajo desarrollado por Lazeski en el año de 1983, está constituido por la coherencia rítmica de tal trabajo y el equilibrio de sus planos y colores.

El segundo mural de Lazeski, llevado a cabo "como un obsequio del pueblo de Yugoslavia al pueblo de México" a mediados de 1985, quedó bajo el resguardo de la Comisión Federal de Electricidad en la sede de su Museo Tecnológico de Chapultepec.

En esta pieza convergen ya, desde su proyecto general, las labores de cálculos y trazos previos que, por centenas, suele desarrollar Lazeski, enmedio de un gozo infinito, según pudimos comprobar nosotros mismos, gozo del cual participamos sin cortapisas durante el lapso preparatorio del rito de su ejecución pictórica

levantada en el vestíbulo principal de la Comisión de dicho centro museográfico.

Esta pieza mural bien podría ser la segunda en importancia dentro de la rica trayectoria de Borko Lazeski. Su obra cumbre dentro del muralismo bien podría ser la que ejecutara hace ya más de dos décadas sobre los espacios de la estación ferroviaria de Skopje, la arquitectónicamente soberbia capital macedonia.

Lo primero que se advierte en el trazo general de su pieza mural ubicada en dicho Museo de Chapultepec, es su formulación lineal en diagonal. La elución de paralelas en su concepto constructivista responde a la problemática de integración de la superficie pintada al contexto arquitectónico al cual corresponde, desde la acción de impedir la monotonía de lo óptico y, de paso, para imprimirle a la composición el ritmo y la tensión precisos.

Es de recordarse que la labor mural en espacios cerrados suele ser un reto auténtico para cualquier pintor responsable y distante de las lides meramente decorativas.

El riesgo principal que se corre en la erección de obras plásticas de dimensiones monumentales en sitios de espacios sin abrir, sería el desborde de los volúmenes formulados, al igual que las luces y efectos de perspectiva sobre la hechura arquitectónica que así, se le atropella y agrede en su concepción particular: "se la come".

En el caso contrario, el contexto arquitectónico puede ahogar y empobrecer, devorando sin remedio, la formulación plástica dispuesta en su entorno.

Lazeski resolvió tal problemática de integración espacial también, mediante una hábil distribución de sectores visuales, lineales y de volumen. Nada de la materia y la densidad el paisaje de lo social humano descrito por la pintura del autor de "La ciencia y la tecnología al servicio de la Paz en el mundo", como se le ha llamado a este trabajo, se sale de sus límites de mero elemento constructivo, en estado de alerta, casi para no traspasar ni dejarse "traspasar" en su dimensión y carga que le son propias.

Más de un centenar de figuras diferentes se observan dentro de esta composición mural que cuenta con dos focos de luz principales, generada su espléndida idea de iluminación interna desde las dos inmensas manos que seccionan los tres segmentos principales de la obra, cumplida en sus cualidades órficas desde lo equilibrado perfecto de tonos, colores, ritmos y sustancias.

Ningún signo es más efectivo para juzgar el arte verdadero del que no alcanza este calificativo que el de las manos, tratándose del renglón de la plástica, concretamente.

Lo anterior es bien sabido por los artistas. Un milímetro puede echar por la borda cualquier mensaje manual. Nada de lo corporal tiene tan elocuente dinámica como la mano; después de la expresión oral, salida de las cuerdas vocales, lo avisado por la mano pudiera dictar, según su manejo: aliento, prohibición, afecto, desamor, bendición, desdén, animosidad o temor.

Así, las dos manos que junto con la figura central de la pieza mural que nos ocupa, otorgan el equilibrio preciso tanto de la forma y del color cuanto de las funciones de expresar la esencia de aquellas ideas que de manera obsesiva, se diría, se dan en el arte mural de Lazeski como una consecuencia de su participación directa en más de una lucha o de una conmoción sufridas en carne propia; y que tienen como gran premisa la paz y el entendimiento entre los seres humanos.

Manos de advertencia y chorreando esperanzas, que en su alud de sugerencias y aun a riesgo de tomar de la memoria un recuerdo inoportuno enmedio de estos apuntes sobre Lazeski, nos remiten a aquello que "el artista representa las manos de la Divinidad..." que tanto gustaba repetir en sus charlas y escritos el maestro Vasconcelos.

Las manos mencionadas, pertenecientes al juego de la composición de dicha pieza conjugadora en su esencia temática de las luchas y aspiraciones sociales de los pueblos yugoslavo y mexicano, son a nuestro parecer una respuesta anímica premeditada o inconsciente de su autor a otras manos impresas, asimismo, en el archivo de nuestra memoria plástica, ahí, en el desgarrador Guernica pintado por el genio del catalán Picasso.

El emplazamiento de tales manos (nueve) magistralmente elaboradas por el artista más importante del siglo, a no dudarlo, habla de perversidad, caos, crueldad, infamia, sangría y destructividad: Caín y Abel sin posible resquicio y fuera de todo aliento.

Otro es, como ya se ha manifestado, el sentido existencial que se desprende del mural del pintor macedonio, a partir de la interpretación que pudiera dársele a la capacidad expresiva de su mensaje específico de aliento o de mero aviso al género humano (que después de todo, esto último es privilegio del creador de arte) cuando pareciera ser que para este género ya todo está perdido.

Muchas acepciones más se desprenden de esta concepción muralista cuyas esencias épicas lo emparientan también con fortuna a la pintura resuelta dentro de espacios mayores, como la de Velázquez, Decacroix o Picasso mismo.

Las reminiscencias bizantinas en este caso particular, se centran muy especialmente en la imagen femenina, capital dentro de

la composición, en donde lo hierático expresivo se resuelve en la carga esotérica que suele conllevar dicha expresividad en sus esencias, muy en lo profundo de su acepción de aparente ingenuidad primitiva que plantea su trazo.

En fin, que tal es el homenaje —que no lo es— rendido por el maestro Lazeski desde el geometrismo poético, a Nuestra Señora de la Ciencia y la Tecnología.

LA HISTORIA COMO FICCION: UNA ESPECIE DE MEMORIA

por *Juan Armando EPPLE*

En un libro reciente que reúne varios ensayos sobre el género autobiográfico (*Autobiography: Essays Theoretical and Critical,* 1980), James Olnery destaca una de las paradojas que ofrece este todo de discurso: siendo aparentemente la más simple y común de las empresas literarias, en el sentido de que puede ser asumida por cualquier persona que se sienta estimulada a escribir sobre su vida, es el género más difícil de caracterizar en relación a los rasgos que puedan definirlo en el corpus de por sí variado de la prosa no ficticia. Ello explica quizás la atención un tanto marginal que ha tenido en la crítica literaria, aunque en los últimos veinte años se ha producido un estimable conjunto de trabajos —en su mayoría ensayos publicados en francés y en inglés— dedicados a analizar los supuestos ideológicos y los rasgos formales de destacadas obras con una perspectiva explícitamente autobiográfica y en algunos casos a dilucidar las diferencias entre algunas modalidades del discurso autobiográfico como la *confesión* (un concepto privilegiado por dos textos clásicos con ese título, el de San Agustín y el de Rousseau, y que respondían más a una intencionalidad hermenéutica o tética que a la noción que existe hoy del término, como declaración de una situación privada) *las memorias* (la narración de un período histórico significativo desde la perspectiva del testigo o del protagonista) o la *autobiografía* propiamente tal (un relato centrado en el desarrollo de la vida del autor). A estas modalidades, cuyas fronteras son de por sí imprecisas, se agrega el *diario de vida,* caracterizado formalmente por una descripción puntual de lo vivido, en un texto abierto a las contingencias del presente en que se escribe. Olnary señala otro aspecto que hay que tener presente al acercarse a este tipo de textos: cada obra autobiográfica es diferente no sólo por la singularidad del tema, un acto de reflexión centrado en la experiencia del yo, sino porque busca afirmar sus propios parámetros discursivos (ideológicos y formales) definiendo, en algunos casos explícitamente, una poética restringida al texto individual.

En Chile existe un corpus extenso y variado de obras escritas desde una perspectiva autobiográfica, y que reclaman un estudio dedicado a esta manifestación cultural. Varios textos de la conquista y de la colonia privilegian la dimensión personal de la experiencia, lo vivido, para caracterizar la fisonomía real del virreynato y definir su adscripción social y emotiva al territorio. En el siglo XIX se publica una serie de memorias personales destinadas, en la mayoría de los casos, a destacar la contribución social e intelectual del autor a la vida nacional, fijando a la vez una visión historiográfica que polemiza con las versiones oficiales del pasado. Los textos más destacados de ese período son sin duda los *Recuerdos literarios* de Lastarria y los *Recuerdos del pasado,* de Vicente Pérez Rosales. En el siglo XX el género adquiere un desarrollo bastante notable por la diversidad de las obras que se empiezan a editar. En el período que va del triunfo populista de Alessandri (1920) al gobierno del Frente Popular (1938) aparece una amplia gama de textos autobiográficos, la mayoría en la modalidad de las memorias, en que personajes tan distintos como políticos conservadores y dirigentes revolucionarios (el caso de Recabarren, cuyo libro de memorias está todavía inédito), damas de la vieja oligarquía y lúcidos ancianos mapuches (las *Memorias de un cacique mapuche,* de Pascual Coña, 1929), escritores, periodistas, etc., caracterizan el pasado y reflexionan sobre su sentido desde sus respectivas convicciones sociales, ideológicas y culturales. Al parecer la certidumbre de vivir un tiempo de cambios y reformulaciones, en que las concepciones historiográficas tradicionales pierden su vigencia y los parámetros para explicar el presente son todavía tentativos, hace que se privilegie la dimensión privada de la experiencia o que la reflexión se postule desde la óptica íntima del testigo o participante de los hechos narrados.

La literatura autobiográfica de las últimas décadas, por otra parte, muestra un rico proceso de expansión de sus opciones expresivas al establecer una relación simbiótica con diversas formas del discurso imaginario. Si la ficción latinoamericana, y en menor medida la poesía, se ven solicitados por una necesidad de indagación y representación imaginaria de la historia, la autobiografía y la memoria se liberan de las sujeciones cronológico-realistas que caracterizaban su prosa, y su supuesta eficacia representativa, para formalizarse como actos poéticos.

Ejemplos distintivos en el discurso autobiográfico chileno actual: la rapsodia poético-lírica de las *Décimas* de Violeta Parra, la prosa poética de *Confieso que he vivido,* de Neruda, y la configuración novelesca de *Una especie de memoria,* de Fernando Alegría.

El libro *Cantores que reflexionan,* de Osvaldo Rodríguez, propuesto como una memoria y una reflexión personal del desarrollo de la nueva canción chilena, es un texto que hermana con naturalidad y soltura la perspectiva ensayística (las páginas dedicadas a analizar la obra de los cantantes y compositores) con la poética (las páginas centradas en la experiencia autobiográfica).

E incluso un texto rigurosamente testimonial como *Tejas Verdes,* de Hernán Valdés, y que utiliza formalmente el esquema del diario de vida para acentuar su funcionalidad objetiva y referencial, tiende a leerse como una elaboración mimético-imaginaria del tema. Se trata, en todo caso, de una experiencia que parecía reclamar un tratamiento a la vez más amplio y contextualizado, y desde una perspectiva no simplemente reproductora de hechos sino productora de un sentido para lo vivido, y esa tarea adicional es la que cumple el autor en su novela *A partir del fin,* que puede leerse como el complemento significativo de lo escrito en su texto testimonial.

Un escritor como Fernando Alegría, que tiene a su haber una extensa producción novelística, poética y de investigación literaria, pudo haber elegido un título inequívocamente preciso y totalizador para su texto. A primera vista, *Una especie de memoria*[*] define muy poco la índole del discurso. Pero si lo leemos en la relación contextual con la tradición literaria en que se inserta y la del público al que se dirige podremos inferir fácilmente que al autor se le impuso el título más apropiado para mostrar la filiación con un género y la apertura dialogante hacia un tipo de lector que entienda el relato no como una ortodoxia ideológica y formal sino como una aventura en que se comparten las experiencias pero no se proponen moralejas. Por una parte, indica que se trata de una especie distintiva, una forma por lo menos filiable en el corpus indiferenciado de las memorias. En este caso, las que suelen llamarse memorias literarias, por estar escritas desde la perspectiva de un protagonista de la vida literaria de su país o de su época y que da cuenta fundamentalmente de esa experiencia intelectual. Así, el título apela a la capacidad clasificatoria de un lector poseedor de una amplia cultura libresca. Por lo demás, muchas de las evocaciones, anécdotas de la vida intelectual de Chile y reflexiones sobre el desarrollo de su cultura literaria están dirigidas a un público interesado en esa área del mundo nacional. Por otra parte, le indica al lector no especializado, a ese público más amplio al que se destina en definitiva el relato, un público no me-

[*] Fernando Alegría, *Una especie de memoria* (México, Nueva Imagen, 1984).

diatizado sino abierto a la aventura de la lectura, que se trata de una aproximación tentativa al tema, de una exploración narrativa de intencionalidad y resultados originales. En el lenguaje popular chileno el acto que se acerca a un modelo, pero que no lo repite sino que lo soslaya creando siempre un gesto peculiar, sea una mirada, una intención, una obra, se califica como "una especie de" (una especie de poema, una especie de disparo al arco, una especie de declaración): algo que se parece, a, pero que no termina de parecérsele definitivamente. *Una especie de memoria* es así un proyecto textual guiado por una intencionalidad memorialística, pero que funda su propio sistema narrativo convirtiéndose en un acto creador.

Así como *Confieso que he vivido* es un título que pone en tensión el modelo genérico del discurso (la tradición de las *confesiones,* destinadas usualmente a canalizar concepciones filosóficas, políticas o estéticas desde la perspectiva del agente formado en tales verdades) con la evocación cándida de las vivencias personales, invitando al lector a buscar en el texto la relación dialéctica entre los principios y la experiencia (que es uno de los ejes que orienta los ciclos creativos de la obra nerudiana), la *especie de memoria* de este vecino de Maruri propone una lectura en que el modelo tácito a que se refiere el título, el tradicional acto de reflexión sobre el pasado orientado por un criterio de autoridad, es transgredido y superado por una perspectiva narrativa abierta a las percepciones creadoras de la memoria y a la configuración ficticia de la realidad evocada.

El mundo evocado —o creado— en este libro tiene como eje central el año 1938, y el narrador busca una vez más caracterizar desde una perspectiva íntima el clima cotidiano, histórico y cultural de una generación que será recordada (y cifrada) bajo esa fecha. Ese año es más que un simple dato cívico en la memoria colectiva de Chile: se ha convertido en la metáfora de un período de aprendizaje y creación humana cuyos límites temporales no han terminado de definirse.

Varios escritores formados en la experiencia que aglutina esa fecha buscaron evaluar ese tiempo como período decantado en la evolución histórica del país: las novelas *El rumor de la batalla,* de Luis Enrique Délano, *A la sombra de los días,* de Guillermo Atías, y *Mañana los guerreros,* de Fernando Alegría. Predominaba en estas novelas, publicadas en 1964, una perspectiva de afirmación ideológica y de optimismo ante la apertura creciente de las fuerzas sociales y las convicciones humanas que consolidó el triunfo del Frente Popular en 1938.

Esta nueva mirada al pasado recrea lo vivido desde una perspectiva temporal más distanciada pero que dialoga íntimamente con las enseñanzas del presente de la escritura. Es un año de victorias inconclusas o traicionadas que se distiende hasta englobar otro periplo de victorias y derrotas, como en la imagen de la espiral de Alejo Carpentier. Por eso el año no se descifra como una unidad temporal de límites precisos, dócil a las jerarquizaciones representativas del cronista, sino como un período inconcluso y abierto a la actividad especulativa pero sobre todo creadora de la memoria.

El núcleo de la historia narrada se centra en el año 1938, pero el marco temporal de la narración se expande desde un septiembre de triunfos y promesas a otro, el presente de la escritura, marcado por derrotas y tareas inconclusas, definiendo una historia elíptica de líneas secretas que se tensan, se enlazan, y no terminan de decantarse. Septiembre se convierte así en otra metáfora adherida a la visión ritual de nuestra temporalidad histórica: es el mes cívico que engaña con sus repeticiones y pone en marcha las promesas por cobrar.

Esta estructura abierta de la narración responde más a la vocación de la poesía, usando el término en su sentido lato, que a la del historiador. La *poética* del libro aparece definida en estos términos:

"Escribir un libro que se abriera en abanico como una baraja de naipes, sin reyes ni ases esta baraja, muchas reinas, todas rollizas y coloradas, y dos caballeros serían todos comodines, buenos para navegar los mares, capear los maremotos, domar potros, clavar lanzas en el sol y leer el destino de los astros en el fondo de las botellas, aunque, bien pensado, pudiera no ser tarea de humanos, sino canto a lo divino para tiempos como los que vivimos donde reina una muerte sin dientes y los que nacen aceptan de antemano un pecado, no ya original, sino repetido y viciado hasta el cansancio".

A los míos, ésos del 38, los marcó la violencia" (pág. 151).

Es, más que una simple crónica, un acto de adivinación poética de la realidad, que relativiza las jerarquías oficializadas del pasado, con su gama de héroes cívicos e intelectuales, para sacar a flote a olvidados padres de la patria que no tuvieron victorias definitivas que celebrar. Pero que tampoco han perdido la partida. Refiriéndose a esta concepción de la *Memoria* como ficción, como historia imaginada, y a la perspectiva narrativa que orienta su texto, Fernando Alegría nos cuenta:

Cuando llegué a México en diciembre de 1983 a la presen-

tación de mi libro *Guarniciones y doncellas* yo esperaba ansiosamente ver la portada pues me habían dicho que era muy hermosa, y ya en el auto, camino del hotel, no resistí más y le pedí permiso a Angélica para abrir un paquete de libros. Al sacar un ejemplar y verlo me quedé con la boca abierta. El libro no se llamaba *Guarniciones y doncellas* sino *Una especie de memoria!* Angélica me observó preocupada. ¿Qué pasó, dijo sonriendo. Me tragué la voz. ¿Te gusta la portada? Insistió ella.

Y entonces empecé a comprender. El primer título que le di a mi libro era *Una especie de memoria.* Estuvo en prensa un año y medio... y alguna vez le escribí a mi buen amigo Guillermo Schavelson para sugerir un nuevo título, *Guarniciones y doncellas,* fórmula destiladamente nerudiana. "Ars poética". Mi amigo aceptó y así quedaron las cosas. Tú leíste el manuscrito con este título y también Jaime Concha y Celia Zapata. No volví a pensar en el asunto. Esa noche en el automóvil abrí el paquete para ver *Guarniciones y doncellas* y me encontré con un libro llamado *Una especie de memoria* que vi como un objeto extraño. Poco a poco descubrí que el libro había escogido solo su título, se había nombrado con libertad y sabiduría, por destino y razón poética, porque la Memoria nos jugó a todos una suerte inexplicable, esencialmente definidora y creadora.

Esto es mi libro: memoria inventiva, autobiografía plena de ficción, un acercamiento a la historia como poesía. No es un tomo de "memorias", soy un contador de cuentos. Me gustan los memorialistas que fabulan. Pérez Rosales en *Recuerdos del pasado.* Creo en la memoria que produjo el *Diario de Anais Nin.* Esta maravillosa escritora se inventa en cada página de su autobiografía. Y en novelas que son Memoria: *La última niebla* de María Luisa Bombal. Las mejores páginas de *Confieso que he vivido* son las inventadas: el niño y el cisne. El escritor no recuerda, recrea. Como el poeta popular que jamás repite, sino que cambia porque olvida y corrige, y olvidando, corrigiendo, crea.

Mi libro posee una estructura caprichosa, si se quiere, pero, a mi parecer, nítida: ese año, el 38, es una metáfora, como tú dices, y lo es porque abarca una larga historia elíptica con su reconocible carga ideológica. "El peso de la noche" fue una hermosa metáfora portaliana. Metáforas fueron también el 42 —año de Bello, Sarmiento, Lastarria— y el 91 de Balmaceda. Todo, una sola crisis social continuada y sus años claves, sin comienzo ni fin. Durante la primera mitad del siglo XX Chile vive en la proximidad del desenlace de esa crisis: contiendas sindicales, huelgas y masacres, asonadas y cuartelazos, depresión económica. Dos gene-

raciones fundan la base de un liberalismo humanístico de vasto poder creador: florecen las ciencias, fúndase la primera escuela de sociología y filosofía, defínense una narrativa y una poesía chilenas, nace un movimiento teatral y la música y la pintura se libran de la opresiva influencia europea. Crecimos a la sombra de poetas-pintores-músicos-arquitectos-médicos-dentistas como Prado, Magallanes Moure, Letelier, Ried, Melfi.

El arrollador ataque nazifascista europeo ahogó en sangre al movimiento *Claridad*. Triunfa en Chile en 1938 un gobierno de Frente Popular. Es la primera vez que nuestro país le ofrece al resto de Latinoamérica una alternativa ante el peligro de los voraces extremos. Entre 1964 y 1973 se repetirá el proceso. Y en cada caso un septiembre trágico caerá frente a nosotros como un odioso telón manejado desde afuera y desde adentro por los comerciantes y tecnócratas de la muerte.

La noche de Aguirre Cerda es la misma de Allende, por eso el diálogo que concluye mi libro del 38 continúa ahora en 1983. *Mañana los guerreros* fue una anticipación en que la realidad histórica no permitía ver con suficiente profundidad la realidad mítica de lo que sucedió el 38. *Una especie de memoria* es el libro que respetando la realidad descarta el realismo. Adivinar nos lleva a la poesía y a la desmitificación de la falsa historia. Por eso, las dos novelas son caminos de invención romántica entre el curso de la corriente que se lleva al mar a los héroes consagrados. (Entrevista inédita con el autor).

El libro entreteje dos hilos narrativos que configuran dos dimensiones de la experiencia evocada en busca de su consolidación dialéctica: por una parte, el relato del mundo privado, que se expande en una modalidad cercana a la de la novela de aprendizaje; por otra, la relación de la historia social y cultural del período, que adopta la modalidad reflexiva del discurso memorialista, pero sin constituir nunca una declaración sentenciosa de la realidad. La inter-acción entre la experiencia personal y el desarrollo de los hechos colectivos, entre los hechos privados y los acontecimientos públicos, entre la contingencia vivida y la postulación de un sentido para la experiencia colectiva, se desenvuelve en una corriente discursiva aleatoria, de asociaciones múltiples, y orientada por una conciencia que asume lo vivido no como una simple serie de situaciones fácilmente reproducibles en la ordenación cronológica de la escritura, sino como un material de filiaciones heterogéneas (las líneas probables del discurso personal, autobiográfico, las líneas comprobables del discurso historiográfico, y las líneas improbables del discurso ficticio) que abren la posibilidad de una

indagación poética de la realidad. Enfrentada a estas tres opciones ofrecidas por la tradición, cuyas aguas llegaron a teñir el mundo cultural en que se inició el narrador: la modalidad individualista del discurso autobiográfico, herencia del liberalismo, la modalidad de las memorias políticas o intelectuales, cuya influencia positivista se hace evidente en el optimismo histórico que orienta los textos (incluso los de autores de izquierda), y el realismo de la novela social, la reflexión poética es también una impugnación de la validez representativa del lenguaje heredado.

Es una especie de memoria que no re-crea el pasado, sino que lo crea en el proceso íntimo de la escritura; que no re-produce los códigos discursivos en uso, sino que produce su propio modelo, entendido como la búsqueda y la decantación de un sentido literario de lo narrado.

El primer capítulo del libro, y el que le da el título a la obra, establece una relación inicial entre el mundo privado de la niñez y la adolescencia con un episodio de la vida social del período (la detención del dirigente obrero Elías Laferte). Se trata de un acercamiento tentativo de la memoria al espacio humano del barrio, buscando descifrar su íntima dinámica popular. Al avanzar la lectura, notamos que los capítulos que alojan la dimensión privada de la experiencia, y que pudieron estar orientados por la perspectiva autorial del que redacta su propia autobiografía, aparecen titulados como "Novela", en tanto que los capítulos centrados en la tarea de revivir acontecimientos y personajes que reconocemos como parte de la dimensión pública del mundo, un estrato de la realidad cuya fisonomía aleatoria es generalmente el campo preferido de la representación novelesca, están marcados por el tono más seguro, a veces definidor, del memorialista.

Esta paradoja aparente se explica atendiendo al dilema gnoseólogo que enfrenta el narrador que busca dar cuenta de un período vital, personal y colectivo de límites más o menos precisos. No se trata de un discurso autobiográfico, que supone el relato pormenorizado de la vida del autor, sino de recrear aquellas experiencias personales, aquellos núcleos episódicos, que sirven de puntos de apoyo para fundamentar la veracidad de las reflexiones centrales que propone la memoria, incorporando el punto de vista del testigo. Es una mirada que busca abrirse a la comprensión total del mundo, marginando voluntariamente el eje privado que la sostiene. Pero a la vez, para darle sentido a la individualidad, para dotarla de una carnatura verosímil, el autor tiene que desdoblarse en narrador y personaje e imaginarse existiendo con los rasgos probables que le dibujaron los que se relacionaron

con él. Fernando Alegría destaca explícitamente este problema literario:

"Dice Virginia Wolf que una de las dificultades más grandes en la tarea de quien escribe memorias es revelar la verdadera índole del individuo a quien le suceden los acontecimientos narrados. Embebidos en la descripción de anécdotas y manejando el complejo y peligroso ardid de revivir a personajes ya esfumados en una niebla de irrealidad, el memorialista no tiene ojos para sí mismo, ni se escucha ni se toca sino a través de seres que contribuyeron a darle armazón quitándole día a día algo de su alma mientras le ponían sombras en la frente, más de una sonrisa en los labios, surcos que llegarían a ser arrugas y gestos, muchos gestos, para dar ilusión de vida" (págs. 31-32).

El "yo" está siempre evocado como una figura conjetural, de pasos tentativos, moldeado por encuentros y desencuentros cuyo trato azaroso e incompleto contribuyen a darle un aura imaginaria ("Entonces se me ocurre pensar quién era yo en los años de universidades, cómo me veían los otros...). El narrador lo sitúa en episodios que giran en torno a diversas muchachas con las cuales establece relaciones impetuosas pero fugaces, figuras que aparecen dibujándole al personaje cada una un destino posible, y luego desaparecen llevándose sus interrogantes.

Los capítulos centrados en la experiencia política e intelectual, especialmente el extenso capítulo titulado "Crepúsculo de Maruri", canalizan una indagación retrospectiva sobre el mundo nacional en que los hechos y personajes se recrean con una fisonomía clara y autosuficiente, proponiéndose como claves de una historia y una cultura.

La alianza entre la vocación narrativa y ensayística del autor consolida aquí una ajustada y armónica estructura de sentido, un arte del equilibrio en que la expansión de la fantasía y la concentración reflexiva entretejen sutilmente sus registros para producir un documento original, de notable integridad estética.

"Crepúsculos de Maruri", el capítulo eje del libro, contiene una serie de semblanzas y juicios sobre figuras claves de la cultura chilena contemporánea: Alberto Rojas Jiménez, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Pedro Prado, Pedro León Loyola, Luis Oyarzún, Vicente Huidobro, Volodia Teitelboim, Eduardo Lira, Manuel Rojas, Eduardo Anguita, Miguel Serrano, Nicomedes Guzmán, Pedro de la Barra, Benjamín Subercaseaux, Luis Enrique Délano, Augusto D'Halmar, George Nicolai, Pablo de Rokha, Juan Godoy. Algunas de estas semblanzas (como las de D'Halmar, Huidobro, Benjamín Subercaseaux, o Volodia Teitelboim) son retratos "de antología",

es decir, que fijarán una imagen perdurable de los personajes evocados. Otras proponen una fisonomía para personajes injustamente olvidados o que no tuvieron el reconocimiento que su obra merecía, porque los desconoció su tiempo o su país: Alberto Rojas Jiménez, a quien el autor valora como uno de los fundadores de la nueva poesía chilena y el precursor de lo que se llamaría después "antipoesía", o Pablo de Rokha, un autor de estatura internacional condenado en Chile a un derrotero de segundo plano:

"De Rokha se adelantó a textos definitivos de nuestro siglo. *Suramérica* anticipó a *Finnegan's Wake*, de James Joyce. Pablo de Rokha era un poeta estival, nunca funerario, maduro en granos que en su cosecha convertíanse en ideas. Rehuía la imagen. Buscaba un conocimiento directo para exponer una ideología hegeliana en términos de una grandiosa metáfora. No era, pues, un poeta para nuestro país de agricultores y viñateros. Hubiese triunfado en otros lugares de la tierra, en épocas agónicas, cataclísmicas, redentoras" (p. 160).

¿Por qué "Crepúsculos de Maruri"? Neruda se adelantó a esta posible pregunta y confesó, con engañosa humildad, que se trataba de un barrio. Alegría señala en un epígrafe su hermandad nerudiana, con un guiño cómplice.

El espacio inicial de la evocación es el barrio, pero un barrio que expande sus horizontes hasta convertirse en la metáfora de un país. Pero no el país oficial, con sus efemérides rituales, sus héroes de cemento armado y las fachadas europeas de sus instituciones, sino ese territorio íntimo que vivió acontecimientos que aún no se enseñan en los libros, donde los protagonistas no tienen medallas sino sueños inconclusos, y cuyos aprendizajes, creaciones y proclamas no se enclaustraron en los recintos normativos del Congreso y la Universidad sino que se formaron y se escribieron en las calles, en pasos que buscaban emanciparse de descascaradas tradiciones e inventarle una brújula más original al tiempo. Un tiempo que el narrador revive con sus amaneceres y ocasos, con sus fundaciones y destrucciones, y en que la claridad de las convicciones bien vividas (*Claridad* se llamó, a propósito, esa aventura intelectual precursora de nuestras actitudes y proyectos generacionales) se tiñe de dudas y sombras premonitoras que ponen signos interrogantes en el futuro. Pero el crepúsculo no es un límite sino una epifanía, en que el día dialoga con la noche y de ese diálogo sólo queda en claro que habrá otro mañana.

El narrador se sitúa en ese momento de tránsito para rehacer lo vivido y adivinar lo que falta por vivir, para unir el comienzo

inconcluso del 38 con la mitad que no se completa sino que distiende su ciclo sin redondearlo definitivamente:

"Un año como ése lo viviría y reviviría muchas veces. Pienso que ya me esperaba esa noche tomando forma en una noche futura. ¿Aprenderíamos alguna vez? No sé qué habíamos ganado, en realidad, pero llevaríamos una marca para siempre. Posiblemente hicimos una promesa y ella nos sería cobrada treinta años después. Para mí caminando hacia la madrugada por la acera del Santa Lucía, mirando de reojo la ventana que permanecía abierta pero apagada, una esperanza se fue afirmando, ¿Cuántas veces caminaría yo frente a ese edificio vigilando la pequeña luz que señalaría el regreso? Pasaría y seguiría pasando, no importa en qué soledad bajo qué lluvia de agosto, cierto de su presencia en la oscuridad de los helechos, de su silencio, de sus pausas, su sabia angustia y sus tiernos desafíos.

Pasarían los días, los meses y los años. Y quizás nunca estaría Leonor allí dentro. Y una noche vendría a mi encuentro atravesando las calles con su paso largo, y yo vendría también cansado de rayar muros, otros muros, y nos encontraríamos sabiendo que nada había terminado ese año, y que la jornada comenzaba otra vez esa nueva noche, y otra vez mañana, la nueva mañana" (págs. 197-8).

Memoria que impugna la lógica aparente del discurso histórico oficial al instalar la mirada en la intrahistoria para definir hechos y protagonistas en busca de su textualización verdadera, la obra está formulada desde una conciencia a la vez evocativa y vigilante, que transita entre el espacio de lo que fue y el de lo que podría ser, convocando en una escritura que se acerca más a las verdades proyectivas de la poesía que a la descripción retrospectiva de la historia, para usar la clásica distinción aristotélica, los pasos ya vividos con sus sueños dispersos.

INDIVIDUO, AUTONOMIA, POLITICA

Por *Cesáreo MORALES*

Nueva proclama a favor del individuo

EL ideal democrático está a la orden del día en todas las regiones del mundo. Esto, porque a pesar de sus propios conflictos y contradicciones nos encontramos ante un auge evidente de los actores democratizadores. No es cierto, pues, como pretende Jean François Revel, que la democracia esté amenazada por "el peligro totalitario" encarnado en la Unión Soviética. Esa es una visión ideológica muy simplista de lo que representa actualmente el "socialismo real" como proyecto de convivencia.

Para entender ese socialismo en su contemporaneidad hay que darse un nuevo punto de partida. Los individuos que viven en él tienen un mérito que a veces el conservadurismo les niega: son hombres. Sus aspiraciones, sus luchas y sus sueños son, pues, muy semejantes a los nuestros: unos y otros reflejan una tendencia libertaria. La nueva Constitución soviética, por ejemplo, consagra jurídicamente esas aspiraciones cuando declara que el ideal comunista es "el libre desarrollo de cada quien como condición del libre desarrollo de todos".

El socialismo, con sus diferencias nacionales, se ha convertido, así, en un simple orden de convivencia. Se acabó el comunismo de los años treinta como la "buena nueva" que había de ser predicada a todos los pueblos: una religión, con sus pontífices, sus tribunales y sus hogueras. A partir de los años sesenta se acabó, también, toda referencia posible a la "patria del socialismo" como lugar de la verdad y la seguridad, casi el *telos* de la historia.

Con una provocación, Edgar Morin da cuenta de esta nueva situación, cuando afirma: "el comunismo no está a la orden del día". En efecto, es indudable que, para todos, la urgencia se da en relación al ideal que la filosofía política clásica asignó a los órdenes modernos de convivencia: todos nos gobernamos y nadie ha de dominar a nadie.

Lo que está a la orden del día es, pues, la expansión de la autonomía individual y la seguridad que esa libertad requiere. Las

democracias occidentales afirman que representan el orden que asegura la máxima libertad. El "socialismo real" se considera a sí mismo como una etapa superior de la libertad concreta. En ambos casos, el argumento se refiere al ideal de autonomía del individuo en el seno de órdenes concretos de convivencia.

La democracia, por tanto, no sufre la amenaza advertida por el discurso conservador. Este necesitaría buscar argumentos distintos a los del "enemigo preconcebido" para defender algunas de sus ideas obsesivas: la identificación de capitalismo y democracia, por ejemplo.

Porque, cada vez más asombrados descubrimos que la democracia no es consustancial al capitalismo. Por el contrario, éste la cuestiona radicalmente: el conductismo a que se ha reducido la economía deja poco espacio para la libertad efectiva. De ahí que los economistas subjetivistas, como Buchanan, hayan lanzado la nueva consigna: ¡Una economía para la libertad!

Algunas consecuencias de la informatización de la actividad humana también pueden reducir el campo de la libertad: la codificación de todos los ámbitos de la vida del hombre, una mayor burocratización de la sociedad o la desigualdad de la información. En otros casos, ciertamente, la informática está abriendo nuevos espacios a la autonomía humana.

El otro gran cuestionamiento de la libertad lo constituye la competencia por el poder mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En ella, los argumentos doctrinarios del enemigo recíprocamente identificado, sólo intentan cubrir una lógica irracional de poder. Como los argumentos ideológicos de ambos lados se han venido abajo, sólo queda la salida de un equilibrio estratégico verificable para las dos partes.

Envueltos por esa estructura de poder y gobernados por los mecanismos de una economía planetarizada, se impone una pregunta: ¿Cómo se vivirá, en esas condiciones, el ideal de los órdenes de convivencia?

Parece, así, que con ritmos e intensidades distintas, hemos entrado a discutir, de nuevo, la cuestión del fundamento de nuestras sociedades y proyectos de convivencia. Esta discusión renueva la que se dio en los siglos XVII y XVIII y es, entre otros, un signo de nuestra transición acelerada hacia la *postmodernidad*.

También es signo de los tiempos que uno de los aspectos centrales de la cuestión del fundamento del orden social lo ocupe el individuo. "¿Por qué somos preciosos e irremplazables?", se pregunta R. Nozick a la entrada de sus *Philosophical Investigations*.

En esencia, la pregunta había sido contestada en su trabajo

anterior, *Anarchy. State and Utopía*: porque "nuestras existencias son separadas".[1] Somos seres "individuados": todo viene de ahí. Nuestras restricciones morales no tienen otro fundamento: "yo", individuo, existencia separada, me impongo tales restricciones. Por eso, Nozick agrega que "ningún acto moralmente equilibrado (*moral balancing act*) puede tener lugar entre nosotros".[2] La acción moral no es ni puede ser reciprocidad. Tampoco puede fundarse en una dimensión relacional del sujeto.

Nuestra vida es "nuestra" y nada más: "no hay sobrepeso moral de ninguna de nuestras vidas por los otros". Esto, sobre todo, en relación con la búsqueda de un mayor bien: ningún mayor bien social contrapesa una vida individual. "No se justifica el sacrificio de ninguno de nosotros por los demás", insiste Nozick. Y ese es, precisamente, el fundamento de todas nuestras restricciones o reglas morales: "hay individuos distintos con vidas separadas y, por lo tanto, ninguno puede ser sacrificado en bien de los otros".[3] Si ese es el fundamento de nuestras restricciones morales, en él se asentaría, al mismo tiempo, otro aspecto: el lado libertario del individuo. Ese mismo fundamento "prohíbe toda agresión contra el otro"; me señala que los individuos que tengo enfrente no son recursos, no son "medios", para mí, ni para nadie: son "fines". Se trata, así, de pensar una sociedad en la que no tengamos que ser héroes o santos: basta, simplemente, que seamos individuos respetados como "fines".

Aquí se articula, con una enorme consistencia, el concepto de justicia de John Rawls:[4] "justice as fairness", justicia como equidad, imparcialidad, como "juego limpio" entre los individuos. La justicia es, así, la estructura básica de la sociedad.

Rawls considera que una teoría de la justicia así entendida "lleva a un nivel más alto de abstracción la concepción tradicional del contrato social".[5] En la construcción de este proyecto aparece, de inmediato, otra vertiente que también nos desafía: la de *la verdad*. Prácticamente se establece una *proporción* entre justicia y verdad, por un lado, y orden social y pensamiento, por el otro: la justicia es a las instituciones sociales lo que la verdad a los sistemas de pensamiento. Como una teoría, por más elegante que sea, se rechaza si no es verdadera, así, por más eficientes y aceitadas que sean las instituciones y las leyes han de reformarse y abolirse si

[1] Basic Blackwell, Oxford, 1974, p. 33.
[2] *Ibid.*
[3] *Ibid.*, p. 33.
[4] *Theory of Justice*, Oxford University Press, Oxford, 1973.
[5] *Ibid.*, p. 3.

son injustas. Esto, sin embargo, partiendo estrictamente del individuo: "cada persona posee una individualidad fundada en la justicia que ni siquiera el bienestar de la sociedad como un todo puede invalidar".[6]

Una interpelación

ESTA proclama a favor del individuo ha de ser escuchada. Como obra de refundación de nuestras sociedades nos pone, de nuevo, ante lo que fue la gran cuestión de la modernidad que ahora expira: pensar una sociedad laica. Una sociedad autoinstituida: un orden que no descansa en ninguna "razón" exterior al hombre, como lo ha señalado Rosanvallon.[7] Esto se da, fundamentalmente, a partir del siglo XVII, como emancipación de la política: del mismo golpe, al suceder esto, aparece la figura central del individuo.[8] La laicización de la sociedad tiene, así, una doble realidad: autonomía de lo político y distinción del sujeto frente a los órdenes sociales o colectivos. El individuo surge, pues, en ese movimiento: precisamente a partir de él y de su naturaleza se piensa el problema de institución de lo social y se avanza en su solución. "No hay cuestión de importancia cuya solución no se incluya en la ciencia del hombre", escribe Hume desde la primera página de su *Tratado de la naturaleza humana*. Una "ciencia" del hombre: esa es la tarea que moviliza a todos los filósofos de los siglos XVII y XVIII. Sólo así la sociedad podrá tener un fundamento sólido. Hobbes se inspira en Galileo. Hume afirma que se trata de "aplicar la filosofía experimental a las ciencias morales". Helvetius escribe en *De l'Esprit* (1758): "He creído que la moral debía ser tratada como todas las demás ciencias y que era necesario hacer una moral como una física experimental".[9]

Esa tarea es algo temible: se trata, nada menos, de hacer una ciencia de las pasiones. Los filósofos de esos siglos tienen que emprender realmente una laicización del pensamiento: hacer una antropología laica. Aquí se enfrentan a un problema enorme: cómo pensar laicamente las pasiones. Ese problema, en buena medida, consiste en cómo pensar laicamente la libertad.

[6] *Ibid.*, p. 3.

[7] Pierre Rosanvallon, *Le capitalisme utopique*, Seuil, Paris, 1979, p. 11.

[8] Maquiavelo, en los umbrales de los tiempos nuevos, abre un enorme camino: el ideal de un poder amoral está profundamente enraizado en la constitución humana. Ver: H. J. Laski, *The rise of European Liberalism*. Trad. esp.: F.C.E., pp. 39-40.

[9] Edit. Sociales, Paris, pp. 67-68.

Hasta entonces, la antropología occidental había mantenido un precario equilibrio de pensamiento y en la realidad, al vincular al hombre con Dios: el estado natural del hombre era el "estar en Dios". Ese era el estado del equilibrio perfecto: precisamente, el estado de libertad. El vínculo con Dios como articulación ontológica de la persona era una buena solución: gracias a él se encontraban reunidos el *Mismo* (el ser en Dios) y la *Diferencia* (el ser del hombre: el estado de libertad). Más rigurosamente, ese *vínculo* hacía que el hombre existiera en Dios. Desde la radicalidad de esa solución se ve que todas las ontologías posteriores no son más que una variación de esa ontología básica, de ese simulacro del recuerdo o del haber sido.

Ahora bien, esa antropología de la armonía tiene que hacer lugar a la separación: a la ruptura con Dios. Eso es el pecado y, ante todo, la falta original: violenta ruptura con Dios y caída en la esclavitud del pecado y del demonio y, así, en una autonomía laica, sin Dios. Ese era el destino del hombre, y los padres de la Iglesia, como Gregorio de Niza, se admiraban de que Dios hubiera metido al hombre en tamaño conflicto. La libertad del hombre le dejaba, así, la posibilidad de alejarse de Dios: al hacerlo cayó en una existencia subhumana y antinatural. Ahora lo más antinatural que enfrenta es la muerte: ese es el significado más profundo del pecado original. El hombre es un ser mortal: ha de luchar por la existencia, por la autoafirmación a expensas de los demás. Una fuerza nueva habita en él: la que lo lleva a la nada. El demonio, el "príncipe de este mundo", que es también la "fuerza de muerte" y de violencia, domina a los hombres: los convierte en demonios. Se abre, así, el círculo de la vida humana: una inseguridad que comienza por el pecado y termina con la muerte.

Esos dos puntos coinciden: forman la cerradura invisible del círculo. Al desplegarse éste, se dibuja la vida sobre la tierra. La época moderna se abre como borradura de esa antropología. Por un lado, la coincidencia entre "ecclesia" y nación se debilita y resquebraja. Esto, sobre todo, como consecuencia de la aparición de unas relaciones de producción nuevas. Al mismo tiempo, el mundo se amplía gracias a los descubrimientos de otros continentes.

Por el otro, se libera un espacio en donde aparece el sujeto: ahora el hombre ha de repensar su lugar, por tanto, la sociedad. Ese espacio es complejo: tiene que ver con la pregunta sobre la naturaleza del hombre y de la verdad. Toda la estructura del lenguaje cambia frente al sujeto: ahora es el campo en donde se despliega la representación, la dimensión de su conciencia.

Al mismo tiempo, los filósofos del siglo XVII redescubren sor-

prendidos uno de los viejos aspectos del sujeto: su carácter demoníaco. Esa dimensión va a ser pensada por una nueva estructura de la verdad bajo el "referencial" de la locura. Pero, lo paradójico de esa empresa es su inseguridad. Pascal expresa dicho conflicto cuando escribe: "Los hombres están locos necesariamente: sería estar loco de otra locura afirmar que no se está loco". En *Historia de la locura en la época clásica,* Foucault analiza este pliegue en el que se forma la modernidad. Así, la aparición del sujeto en el campo de la política, va a quedar marcada por todas las "desigualdades" del proyecto de "pensar" a ese hombre que siendo un ser habitado por demonios ha de vivir consigo mismo y en sociedad.

Un primer aspecto de esas "desigualdades" se presenta con pretensiones "positivistas" como filosofía moral, psicología o filosofía política. Esas pretensiones mantienen fuertes nexos con la concepción de una verdad fundada, demostrada, cuya garantía es la evidencia del individuo. Se trata, pues, del proyecto de una ciencia general de las pasiones: la aritmética de las pasiones fundaría la ciencia de la política. Puesto que el hombre es "un compuesto de pasiones diversas",[10] la auto-institución de lo social sólo puede ser el resultado de una cierta forma de composición de las pasiones. Con ciertas variaciones esas son las propuestas del *Leviathan* de Hobbes, del *Segundo Tratado del Gobierno Civil* de Locke y del *Contrato Social* de Rousseau. Es también la posición de Montesquieu frente a las pasiones: la ley regula lo social.[11]

En el siglo XIX, la economía política clásica va a ubicarse en esta misma deriva: la economía va a ser pensada como realización de la política. Esto va a ser facilitado por Hume, mediante el basculamiento del interés/pasión al interés/necesidad: se instituye, así, una nueva racionalidad de lo social. Al mismo tiempo, la "simpatía" conciliará el interés como amor de sí mismo con el interés de la sociedad. Por eso, A. Smith en el primer capítulo de su *Teoría de los sentimientos morales* trata de la simpatía. Este sentimiento es una especie de capacidad de evaluar cómo le puede ir a uno al vivir con los demás. En Smith, hay una formalización de esta capacidad: buscando satisfacer mi interés acepto la relación con los otros, héroes o asesinos. Este juego de intereses será el fundamento del orden social: surge, así, el concepto de mercado.

[10] Mandeville, B., *The Fable of the Bees,* Clarendon Press, Oxford, p. 41.

[11] En especial, una pasión va a ser reconocida: la apetencia de la utilidad individual, en una palabra, la pasión por la riqueza. Se anuncia, así, un principio: "la búsqueda de la riqueza por sí misma lleva implícito necesariamente el bien social", H. J. Laski, *op. cit.,* p. 22.

El mecanismo del mercado hará que la paz reine entre las naciones; el mercado es también el nuevo fundamento del pacto social: gracias al mercado la auto-institución de lo social encuentra su pieza central.

En lo anterior hay que observar varias cosas. En primer lugar, aunque Smith se ubica en la perspectiva de la filosofía política clásica, marca en ella un corte que inaugura otra forma de regulación. Con la postulación del mercado como mecanismo fundamental de auto-institución de lo social, se expulsa, en cierta medida, a la política, por lo menos tal como la conciben los teóricos del contrato social y, aún, los teóricos de la ley, como Montesquieu. En segundo lugar, las tendencias "positivistas" de la filosofía política de los siglos XVII y XVIII, encuentran en Smith una especie de culminación: ahora se puede tratar científicamente del equilibrio de intereses. Los demonios del hombre quedan dominados: el propio interés ha encontrado el espacio en donde, aparentemente, puede satisfacerse sin límites. Finalmente, el Estado como estructura política mayor, desaparece.[12]

Esos tres rasgos smithianos explican la fascinación con la que vuelven a él teóricos políticos como Rawls o Nozick. En cierta forma, la filosofía política se empobrece en Smith al dejar de lado la dimensión demoniaca del hombre que, de algún modo, está todavía presente en Hobbes, Locke o Rousseau. En Smith, el individuo encuentra una especie de estructura definitiva: la que vemos precisamente en sus reconsideraciones actuales y que se limita en los parámetros del *interés*/necesidad.

El segundo aspecto de esa "desigualdad" a que me he referido es el carácter demoniaco del hombre. Ese carácter queda reprimido en la filosofía política, aunque permanece siempre como la "sombra" de los éxitos positivistas logrados. Nietzsche, me parece, trabaja al interior de esa sombra y de esa denegación. Como lo sugiere Foucault, quizá todo en Nietzsche puede pensarse como la preparación de un complot contra lo que A. Smith estableció por primera vez respecto al individuo, y el orden social. Ese complot partiría de la aceptación de que no tenemos otro criterio para verificar lo que es o no aberrante sino el que nos damos en nuestra propia estrategia de vida y de pensamiento.

La sublevación que se prepara tiene en la mira la alianza entre la moral institucional y el darwinismo latente de Smith y que desarrolla, luego, en el corazón mismo de todas las teorías económicas. Esa alianza aseguraría a perpetuidad, gracias al mercado,

[12] Ver: Albert O. Hirschman, *L'économie comme science morale et politique*, Gallinard/Seuil, Paris, 1984, p. 11.

la sobrevivencia de individuos exorcizados de sus demonios. El complot quiere acabar con eso, quiere abrir la posibilidad de las diferencias radicales: la posibilidad de que el hombre viva con sus demonios en la diferencia y, en cierto sentido, en la *diferancia*, como lo propone Derrida. Esa es precisamente la fuerza que habita la categoría nietzscheana del *eterno retorno*: el principio de identidad que estructura al individuo es sólo un simulacro, por tanto, desaparece el ejercicio del poder con vistas a un fin. Ese es el pensamiento límite que anima el complot. El poder y la violencia sobre otros no tienen sentido porque el sentido no existe: el poder puede morir, ha de morir.

Por eso, para Nietzsche no puede existir un "régimen político" en el sentido tradicional del término. El complot sólo puede subsistir como diferencia y como realidad subterránea: desaparece cuando se vuelve institucional. Pero también, hay la idea del advenimiento de otra forma de poder: el de los creadores, aquellos que aceptan el "eterno retorno". El complot, aunque sea imposible, ha de mantenerse como proyecto en preparación ante el claro empobrecimiento del hombre conforme la economía domina su existencia. Escribe Nietzsche en 1887: "Necesidad de demostrar que en relación a un consumo más y más económico del ser humano y de la humanidad, en relación a una maquinaria de los intereses y de las realizaciones entreverados cada vez más estrechamente es necesario un contramovimiento (...) asistimos a una especie de estagnación del nivel del ser humano (...) al contrario de esta disminución y de esta adaptación de los seres humanos para una utilidad especializada, es necesario un movimiento inverso: la creación del ser humano que sintetiza, totaliza y justifica (...); lo que combato es el optimismo económico, como si con los costos crecientes de todos debiera necesariamente crecer la ganancia de todos. Me parece que nuestro caso es lo contrario: los costos de todos terminan en un déficit total; el ser humano se envilece: tanto que ya no se sabe para qué sirvió ese enorme proceso. ¿Para qué? Un nuevo 'para qué': eso es lo que necesita la humanidad".[13]

Una nueva forma de la política

Ese nuevo "para qué" es lo que busca el complot. Un "para qué" sin finalidad: poner en acción el *pathos* del hombre a través de un nuevo simulacro. Por eso es un complot sin "sentido": persiste, como puede, entre los órdenes instituidos. Es el desper-

[13] *Escritos póstumos*, 1887.

tar o redespertar de los demonios y el vivir con ellos. Es otra forma de ser: radical, diferenciada, agonística, hecha de estrategias y simulacros constantemente interrogados, por lo menos hasta donde se puede, desplegando una estructura diferente de la representación. Apenas, quizás, comenzamos a descubrir que la "autonomía individual" ha de repensarse desde sus cimientos mismos o, más bien, desde la ausencia de "cimientos". Este "repensar" al hombre es, probablemente, uno de los signos de la postmodernidad; la deriva abierta, en distintos territorios, por Nietzsche, Freud, Marx, Cioran, Bataille y otros. Deriva que, necesariamente, echa abajo la concepción tradicional de la política, para dejar abierta la cuestión de cómo establecer "proyectos de convivencia" radicalmente diferentes: "diferentes", "diferenciantes", según las expresiones de J. Derrida. "Proyectos de convivencia" que no son teatros o que se despliegan según otra teatralidad: al parecer, la postmodernidad se abre como un proyecto más radical de autonomía que el intentado en el siglo XVII.

Algunas reconsideraciones actuales del individuo, como la de Nozick y Rawls, parecen ir en otra dirección. Para ellos, en buena medida, se trataría de dar otra vuelta de tuerca a lo realizado por Smith: expulsar la política gracias al juego y las finalidades del mercado. Por lo demás, esos autores apenas son un síntoma de una tendencia más general en esa dirección. La postmodernidad parece abrirse, pues, como el conflicto que se establece entre el reconocimiento de la política y su negación.

El reconocimiento de la política es la aceptación de la dimensión dialógica del sujeto: relación agonística en la que se ubica su actuar, búsqueda de la negociación y del consenso, relacionalidad de intercambios contrastables y falsables en cuanto a su equidad. La negación de la política es la entronización de la utopía "robinsoniana": el individuo contemplándose a sí mismo en la escena que él controla en su totalidad. Utopía de una sociedad transparente, perfectamente ajustada al mecanismo del mercado, a través del cual se reparte, entre naciones e individuos, lo que les corresponde "según su productividad". El mercado sería, así, la estructura de la "democracia sin adjetivos": proyecto neoliberal hacia el que caminamos a grandes pasos.

El renacimiento neoliberal busca superar algunos de los problemas del liberalismo clásico. Entre ellos, sobre todo, el de la relación entre acción humana y conocimiento. Para el liberalismo clásico esta última fue la de la evidencia: el hombre, armado de una verdad evidente, caminaba con seguridad hacia la obtención

de fines racionales. En la economía política clásica ese fue sobre todo el caso de Ricardo.

La posición neoliberal reafirma el primero de los principios anteriores: el hombre funda la sociedad. En esta última no existe "heteronomía" alguna, religiosa o política: su instancia de coherencia y de unificación está al interior de ella misma. Pero, ahora, el neoliberalismo agrega algo que es de sumo interés: el hombre sólo puede ser esa instancia ordenadora y unificadora a condición de que ningún hombre pueda arrogarse el control de la sociedad. El orden colectivo ha de reconocerse como independiente de la voluntad y de la conciencia de los societarios individuales: volverlo dependiente de la conciencia o voluntad del individuo sería hacerlo caer en una nueva heteronomía. Lo más lucido del pensamiento neoliberal no es, pues, un humanismo ingenuo, psicologizante y voluntarista: es el intento de unir el postulado de la prioridad del individuo con una opacidad del orden colectivo.

Así, para este pensamiento, lo social aparece como una especie de *autómata natural* y no un artefacto manipulable y controlable según el arbitrio de los hombres. Esto es muy claro en uno de los grandes jefes de fila del neoliberalismo, Friedrich von Hayek. Para él hay tres categorías de fenómenos: los naturales, que son independientes de la acción humana; los artificiales, producidos por el designio humano y una categoría intermedia que "comprende esas configuraciones y regularidades no intencionales que se encuentran en la sociedad humana y que han de ser explicados por las ciencias sociales".[14]

¿Qué es lo que produce, entonces, ese orden colectivo? En relación con esta pregunta, el neoliberalismo ofrece actualmente dos respuestas articuladas en torno al mecanismo del mercado: una, la de John Rawls, en dirección de un nuevo contrato social; la otra, de Robert Nozick, más claramente en la tradición de la "mano invisible" de A. Smith.[15]

Rawls trata de mostrar que, un contrato social firmado en condiciones de equidad, permite el acuerdo unánime de los miembros de la sociedad sobre los grandes principios que gobiernan las instituciones. Ahora bien, lo paradójico de esta situación es que la búsqueda de esa equidad se da en medio de una ignorancia total: los individuos que deliberan sobre la celebración del contrato carecen de las informaciones necesarias para tomar una decisión favorable a sus propios intereses. Aunque cubiertos por este "velo de ignorancia", existen dos grandes principios aceptados por todos:

[14] *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Chicago, Ill., 1967.
[15] Ver, de ambos autores, las obras citadas un poco antes.

1. Una pérdida de libertad, por mínima que sea, no puede ser compensada por un aumento de la comodidad económica. No se compra la comodidad económica perdiendo la libertad.
2. La situación del que se encuentre en las peores condiciones económicas, ha de ser la mejor posible. No debe haber víctimas en nombre del bien común.

El segundo principio es llamado por Rawls, el "principio de diferencia": tiene como finalidad justificar las "desigualdades legítimas". Se enunciaría más o menos así: de haber desigualdad para que los que se encuentren en el escalón más bajo no sufran tanto. Se trataría, por tanto, de una diferenciación social aceptable para todos. El neoliberalismo de Rawls, un liberal de izquierda en Estados Unidos, se resumiría así: liberación de la rivalidad y de la competencia, más amplia publicidad sobre la victoria de los "mejores" para convencer a los "menos aptos" de que viven en la mejor de las sociedades posible. Sin embargo, de acuerdo a Rawls, la diferencia de capacidades no trae ningún mérito: las victorias de los "fuertes", de cierta manera, son inmerecidas.

Nozick critica en este punto la propuesta rawlsiana: ¿por qué compensar las desigualdades poniendo los éxitos al servicio de todos? ¿Acaso las capacidades no son parte esencial del valor de las personas? Si esas capacidades son consideradas arbitrarias, entonces, la responsabilidad individual quedaría diluida. En esencia, Nozick propone una sociedad como "meritocracia": "los vencedores tienen derecho a afirmarse como tales porque son los mejores".[16]

Esa "meritocracia" funciona gracias al mercado: mecanismo estricto y perfectamente ajustado. Por su parte, el Estado sólo ha de ser una "asociación protectora" del mecanismo anterior: un "Estado mínimo" que vigila el cumplimiento de las reglas de la "metocracia". Un Estado sin dimensión política: ni bueno, ni malo, sólo apto para proteger la autonomía de individuos "fuertes" o "menos aptos".[17]

Hay que reconocer que estamos ante un amplio proyecto de re-

[16] J. P. Dupuy, "L'autoorganisation du social dans la pensee liberale et economique", De l'auto-organisations, Gallinard, Paris, 1983, p. 381.

[17] Paul Craig Roberts, ex-asesor económico del presidente Reagan, escribió recientemente del libro *The Spirit of Enterprise*, de George Gilder, en el que se propone "empresarializar" la sociedad: "...si Estados Unidos es liberado del Estado-Provincia y de la dependencia del individuo de la política, deberemos nuestra salvación a las miríadas de refugiados del socialismo y a escritores como George Gilder", *The New York Times Book Review*, Nov. 11, 1984, p. 5.

fundación de la sociedad. ¿Cómo evaluarlo? ¿Existe, ante él, algún pensamiento alternativo? Es aquí, en donde creo que Michel Foucault ocupa un lugar privilegiado. Sobre todo, porque propone una nueva comprensión del carácter del pensamiento: pensamos en el espacio del poder. Una de las preguntas centrales de Foucault abre un espacio enorme en esa dirección: "¿El problema político más general no es el de la verdad?".[18]

¿Qué quiere decir esto? Resumiendo al mismo Foucault eso significaría, principalmente, cuatro cosas:

1) "Saber cómo se gobiernan los hombres (a sí mismos y a los otros) a través de la producción de verdad: (no se trata propiamente) de la producción de enunciados verdaderos, sino del ordenamiento de dominios donde la práctica de lo verdadero y de lo falso es a la vez regulada y pertinente".
2) "Ver cómo unas formas de racionalización se inscriben en unas prácticas o en unos sistemas de prácticas y qué papel desempeñan allí".
3) Ver cómo ciertos conjuntos singulares de prácticas ofrecen *resistencia* a los regímenes dominantes de jurisdicción y veridicción.
4) "Reinstalar el régimen de producción de lo verdadero y de lo falso en el corazón del análisis histórico y de la crítica política", para ahí apreciar cómo los poderes producen un cierto tipo de verdad y cómo las acciones de resistencia falsan esa verdad y ofrecen una verdad alternativa.

A través de estas proposiciones, Foucault reivindica una noción de verdad conjetural y contrastable que mantiene una compleja relación con la acción humana. En cierta medida, se trata de recuperar la noción de verdad de Grecia primitiva: la opinión que surge del diálogo y del debate y que se contrasta en la praxis. Rechazo, pues, de la verdad ontológica y de todo fundamento trascendental de la acción. Eso lo han logrado ya las ciencias naturales. Sería cuestión de llevarlo al campo de las ciencias sociales y sobre todo al de la práctica política.

Creo que el mérito de Foucault en este punto, es el de introducir una tensión, por lo tanto, una inestabilidad, en el *status* del discurso verdadero. Como lo señala él mismo en *Las palabras y las cosas,* ese *status* es ambiguo: o la verdad del objeto ordena la verdad del discurso que describe su formación o la verdad del

[18] "Debate con M. Foucault", *Espacios,* Vol. I, No. 1, p. 65.

discurso constituye la verdad del objeto en formación.[19] En el primer caso tenemos una verdad de tipo "positivista": la realidad del objeto se convierte en una trascendentalidad hipostasiada. En el segundo caso estamos ante una verdad de tipo escatológico: el modelo puede convertirse en una trascendentalidad platónica o kantiana.

Hablando de Marx, Foucault reconoce que en él esas dos verdades son "arqueológicamente indisociables": un discurso que se quiera a la vez empírico y crítico no puede ser sino, de un solo golpe, positivista y escatológico.[20] En esta inevitabilidad la tensión introducida por Foucault es estratégica: se trata, precisamente, del proyecto según el cual los hombres ordenarían sus prácticas sobre una verdad de tipo nuevo.

En este sentido, Foucault recoge muchas de las preocupaciones neoliberales, para darles una orientación y un principio de respuesta más satisfactorios. En relación con el pensamiento neoliberal en general y, más específicamente en Rawls y Nozick, creo que existe en él una dimensión normativa trabajada por una eología aceptada acríticamente y que en la práctica puede convertirse en autoritarismo y en algunos casos en totalitarismo. Me parece que el pensamiento neoliberal al considerar que la sociedad democrática se construye únicamente gracias al mercado, convierte a éste en una nueva "razón trascendental". Los neoliberales sustituyen las ideas kantianas de la razón por los principios microeconómicos de eficiencia y productividad individuales: esa sería la estabilidad estructural que habría que preservar o fomentar para mantener la democracia o acceder a ella. Sólo partiendo de esos principios las reformas necesarias responderían a una necesidad y no a una visión dogmática o utópica de la sociedad.

La historia reciente de ciertos países constituye un argumento en contra de la visión neoliberal. Se trata de un argumento empírico que, por lo menos, muestra las limitaciones del paradigma neoliberal. Es la situación actual de Chile; en cierta forma de toda América Latina y, en especial, de Centroamérica: la simple y llana liberación de las trabas del mercado no produce democracia automáticamente. El modelo de mercado que la lógica de la economía internacional induce en nuestros países dificulta la democracia. Ese modelo de mercado funciona para nosotros como un "trascendental" que crea y justifica la opresión de los hombres: no permite la expansión de la autonomía de todos los individuos. En América Latina una cosa es clara: el mercado no sustituye a la política.

[19] Siglo XXI, México, 1967, p. 311.
[20] *Ibid.*, pp. 311, 312.

Al contrario, esta última es el campo en donde se debate la orientación del mercado.

El neoliberalismo tiene, pues, por lo menos tres presupuestos que no critica y que, repito, convierte en "ideas trascendentales":

- una autonomía de lo social fundada en una "idea trascendental" de mercado.
- una estabilidad de las instituciones que es naturalizada y, al final de cuentas, sacralizada.
- una utopía negativa respecto al individuo: el sujeto es como una *mónada* cerrada y sin ventanas.

De aquí, que la experimentabilidad social de los neoliberales sea enormemente limitada. Pero de aquí, también, la limitación o negación de lo político ("se acabó la lucha de clases"), la concepción de un Estado neutro y, la negación de la dimensión relacional del individuo. Desde el punto de vista epistemológico, esto se traduce en el horror de los neoliberales hacia las teorías "holistas" y hacia el "holismo" en general, sobre todo, en las ciencias sociales.

En la deriva de la crítica a la "positivización" del sujeto se liberan recursos para pensar una alternativa más satisfactoria. El núcleo de esa alternativa es la crítica de la verdad como crítica de la política. En esta perspectiva habría que releer a Marx.

Ciertamente, hay que partir del Estado de derecho y de la extensión de los derechos del individuo. Sin embargo, eso no basta para acceder a una teoría positiva y dinámica de la democracia. Parece necesario llevar la política al corazón de la verdad y la verdad al corazón de la política: tendríamos, así, recursos para una nueva teoría política que abra la posibilidad de otras formas de la política. Actualmente, esta nueva teoría representa una condición necesaria en cuanto a la suerte de la democracia.

Las tareas fundamentales de esta nueva teoría política serían repensar el objeto de la política y, en esa vertiente, el de la economía: hay que pensar las posibilidades de las diferencias y criticar el concepto de sociedad global; hay que salir de la polaridad individuo/sociedad de mercado que corresponde a la de una sociedad civil indiferenciada/Estado.

Aclaro, el neoliberalismo no puede criticarse por poner en el centro al individuo, sino por concebir a un individuo limitado. Ciertas experiencias políticas y sociales apuntan en dirección de una *polirrelacionalidad* del individuo y, por tanto, de la multisocialización en la que se inserta. Poco importa que se trate de si-

tuaciones inestables y transitorias: probablemente esas experiencias nos abren a la comprensión de la sociedad como trama de asociaciones parciales y temporales que da como resultado niveles múltiples de interdependencias. Caminaríamos, entonces, hacia una sociedad que comprendería amplios segmentos de experimentación activa.

Presencia del Pasado

MARTINEZ ESTRADA, REVOLUCIONARIO

Por *Andrés AVELLANEDA*

Vida y literatura

Por lo menos cuatro escándalos pueden computarse en la vida intelectual de don Ezequiel. A fines de 1932, cuando se le otorgó el primer premio nacional de literatura, se instaló a su alrededor una atmósfera de hostilidad y de acusaciones. Manuel Gálvez, a quien se había concedido el segundo premio, escribió violentas cartas públicas a los miembros del jurado, acusándolos de venalidad en favor de "un poeta de segunda categoría". Desde el periódico *Crítica* se abrió de inmediato un frente de ataque contra el novelista, con el cáustico estilo que se gastaba entonces: "Gálvez nos recuerda a Tolstoy. Es tan diferente". El escándalo continuó. Martínez Estrada lo recordaría hasta poco antes de su muerte como una fecha simbólica, como el comienzo de su derrumbe.

Radiografía de la pampa, en 1933, y *La cabeza de Goliat,* en 1940, inauguran su fama de "nihilista", juicio que aún hoy se repite con ligereza. Su método de vastas generalizaciones e inducciones; su búsqueda de mitos y arquetipos para explicar la realidad; su subordinación de las categorías históricas a diseños ético-sociales, producen esos textos en que la visión "negativa" de la realidad nacional termina por ofender el gusto de tirios y troyanos. Desde entonces, pesimista es el adjetivo que se asocia a su nombre, como una muletilla.

El tercer sacudimiento vendrá con la caída del peronismo y la publicación de sus cuatro libros de ensayos dedicados a las turbulencias de la hora: *Cuadrante del pampero* y *¿Qué es esto?,* de 1956; *Exhortaciones* y *Las cuarenta,* de 1957. La polémica se abre en el acto y Martínez Estrada arremete contra unos y otros. Entran en ella desde Jorge Luis Borges hasta Juan José Hernández Arregui, mientras se cristaliza la imagen de un Martínez Estrada furibundo, injusto, exageradamente aguzado por la ira.

En la década del sesenta llega el último escándalo a partir de sus viajes a México y Cuba, y de sus declaraciones y escritos en favor del proceso de la revolución cubana. Un rumor malinten-

cionado hace correr la noticia de que ha renunciado a su ciudadanía argentina. Saca otra vez su voz desde el desierto, apostrofa y se defiende desde la distancia mientras escribe centenares de páginas sobre José Martí, el otro paradigma que se había fijado para su vida.

Quien se llegue hoy hasta su tumba argentina, en la ciudad sureña de Bahía Blanca, encontrará, a unos cincuenta metros de la entrada al cementerio, la estatua sedente de un Ezequiel Martínez Estrada que mira, el puño en la barbilla, hacia pinos y mármoles azotados por el viento incesante que viene de la llanura. Cómo llegó a Bahía Blanca, al lugar que iba a reclamar su cuerpo, es una historia de encuentros y desencuentros. Fue ante todo un reencuentro con la llanura de sus primeros años de vida, el terruño de San José de la Esquina donde nació en 1895. Fue también la culminación de su largo desencuentro con la ciudad portuaria, con Buenos Aires, cuya cabeza de gigante quiso una vez poner bajo el microscopio. A ella llega en 1905 para quedarse cuarenta y cuatro años. Allí publica sus libros, obtiene premios literarios, cosecha fama de iconoclasta irascible y de lobo estepario. Allí trabaja treinta y un años en el Correo Central, sepultando los llamados de su amigo Horacio Quiroga para que se fuera a vivir a la selva de Misiones.

Los treinta mil pesos de su premio nacional de literatura los guarda hasta 1937, cuando por consejo del novelista Juan Goyanarte los invierte en la compra de unas cuatrocientas hectáreas de tierra en Goyena. Un campo mediano, con una casa humilde y algunos animales. Tiene un encargado que le cuida cultivos y ganado. El baja todos los años con su mujer Agustina, alrededor de diciembre, para la cosecha. Aprende un poco de la vida agrícola, a los tumbos, de oído. Pero también se acerca a Bahía Blanca, tan cerca de Goyena, y se pone en contacto con algunos jóvenes intelectuales, de provincia, entre quienes aterriza cargado de explosivos. Más tarde dos de ellos, Gregorio Echeines y Daniel Lejarraga, fundan una filial del Colegio Libre de Estudios Superiores y lo invitan a dar conferencias. Se le va formando alrededor un grupo de amigos jóvenes que beben sus palabras, que esperan su guía. Nunca ha tenido esto en Buenos Aires.

En 1949, finalizado el trámite jubilatorio en el Correo, se instala en Goyena. Tiene cincuenta y cuatro años y quince libros publicados. Tiene dos premios nacionales y cinco viajes al extranjero: Europa, Estados Unidos, Bolivia, Uruguay, Brasil. Hace doce años que el hermano Quiroga se ha suicidado, y es probable que piense muchas veces en él en medio del campo, bajo el cielo enor-

me. Pero la llanura bonaerense no es la selva misionera, ni su proyecto se asemeja a la lucha encarnizada que sostuvo Horacio Quiroga con la naturaleza. Es más bien algo en consonancia con toda su existencia de escritor "de ambientes cerrados y aromatizados", como se definió muchos años después (*En Cuba y al servicio de la revolución cubana,* 139). Es un medio de vida, es irse de Buenos Aires y prolongar de alguna manera la seguridad del empleo.

Pero qué hacer con el campo de Goyena. Siempre tiene a mano algún vecino experimentado que le aconseja sobre siembras y pasturas, aguadas y esquilas. Tiene además un matrimonio de encargados y hace plantar trigo, cebada cervecera; cría vacas y ovejas, aves de corral. En su correspondencia quedan huellas de ese período: el campo se apodera de él y lo somete a un ritmo de sequías y de lluvias, de pérdidas y ganancias que le preocupan más de lo que querría admitir. Economías y ganancias le ayudan a mejorar el campo y la casa, adonde lleva libros, muebles, una victrola. Lee, escribe, recibe a amigos bahienses que vienen a hablar de literatura, camina con ellos por el campo y les cuenta sus ideas sobre Nietzsche o Balzac, sobre Sarmiento o Paganini.

Literatura, papeles salpicados intermitentemente por el viento sureño, por una sequía; espigas, lana, balidos. A poco va y viene entre Bahía Blanca y el campito de Goyena. Se ha comprado, con ayuda del Banco Hipotecario, un chalet modesto que hace esquina en la avenida Alem. Poco después, en 1951, el cimbronazo de una rara enfermedad interrumpe esa rutina y lo confina hasta 1955. Con la piel ennegrecida y ulcerada deambula por hospitales y pasa de un médico a otro hasta que puede regresar a su casita de Bahía. En 1956, Vicente Fatone, rector de la recién creada Universidad del Sur, lo nombra profesor extraordinario para que enseñe lo que desee, organizando su trabajo con absoluta libertad. Martínez Estrada decide dirigir un seminario de "Sociología rural de la llanura" con la intención de estudiar el estado social de la región. Comienza a redactar programas y encuestas con entusiasmo. Las encuestas aterrizan por sorpresa sobre destartalados escritorios de maestros rurales, comisarios de policía, curas pueblerinos, empleados de remotas oficinas de frontera. Hay una carpeta donde se acumulan las respuestas, hay varias reuniones de seminario con estudiantes azorados ante una catarata de proyectos e ideas que sólo él parece entender y poder organizar.

De pronto, el desaliento, y la dispersión. Renuncia a su seminario y vuelve a su soledad y a sus libros. Son los años en que escribe sobre la realidad política y social argentina a poco de la

caída de Perón, arremetiendo contra todas las facciones con la misma voz tonante de su *Radiografía.* Son, también, los años en que publica la obra narrativa que ha venido produciendo desde comienzos de la década del cuarenta: veinte textos fulgurantes agrupados en cuatro volúmenes entre 1956 y 1957. En 1959, asiste al Congreso de la Paz realizado en Viena y desde allí viaja a México, adonde llega el 26 de agosto invitado por el Fondo de Cultura Económica con motivo de la celebración del vigésimo quinto aniversario de la editorial. La Universidad Autónoma de México lo invita a enseñar un seminario y allí permanece por un año. El 15 de febrero de 1960 viaja a Cuba por una corta temporada, para recibir el premio de ensayo otorgado por primera vez por Casa de las Américas: el jurado compuesto por el mexicano Fernando Benítez, el francés Roger Callois y el cubano Jorge Mañach, había recomendado para el premio su ensayo *Análisis funcional de la cultura.* En mayo está otra vez en México, hasta septiembre, en que vuelve a Cuba invitado para realizar un estudio sobre José Martí. Reside en la isla ininterrumpidamente hasta noviembre de 1962, cuando vuelve a la Argentina vía México. A fines de ese año ha vuelto a entrar a la tierra sureña. Irá apagándose durante un año y nueve meses con breves destellos de cólera cívica. No puede subir las escaleras que llevan a su cuarto y Agustina le prepara una cama entre los libros. Allí muere el 3 de noviembre de 1964, entre papeles y pájaros sueltos, como había vivido siempre. Su velorio fue corto y poco concurrido, sin discursos impostados, tal como él lo había deseado.

La experiencia cubana

Si los dos primeros escándalos de la vida intelectual de don Ezequiel son más que nada literarios, los dos últimos convergen decididamente en lo político e ideológico: enfocado en la vida argentina en que debate el significado del peronismo; proyectado hacia el mapa de los pueblos colonizados el que se inicia con la experiencia mexicano-cubana. Hay un hilo conductor en toda esa obra de indagación apasionada de la realidad americana, como él mismo lo advirtió a menos de dos meses de su muerte al ver en su lejana *Radiografía* "un apocalipsis, una revelación o puesta en evidencia de la realidad profunda", que lo iba a conducir años más tarde a "rematar finalmente con el descubrimiento de un nuevo mundo para mí ignorado, como es el mundo colonizado o poscolonizado de Africa y Asia" ("Prólogo inútil" 13-14). Pero

México, y luego Cuba, son los goznes de esa puerta que se le abre a una comprensión que da sentido final a treinta años de exégesis.

"Mis estudios en México" —resume en una carta suya a David Tieffenberg del 10 de agosto de 1961—, "me han permitido conocer más a fondo la estructura y el funcionamiento diabólico de lo que entendemos por esa palabra anfibológica, imperialismo". (*En Cuba* 91). Durante ese año de docencia en la Universidad Autónoma de México escribe su voluminoso libro *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina,* que entrega a la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales poco antes de su partida a Cuba. Estudio emparentado con sus anteriores trabajos sobre "fisonomías" antropogeográficas, plantea con claridad meridiana su idea madre sobre la doble raíz de los males americanos: la perduración de la herencia colonial y la presencia de un factor exógeno, el imperialismo contemporáneo. Su pormenorizado examen de las formas americanas del colonialismo y del subdesarrollo en la amplia carta del Tercer Mundo se adelanta en diez años al ya clásico *Las venas abiertas de América Latina* (1970) de Eduardo Galeano, y abre, junto con *Análisis funcional de la cultura,* la serie de trabajos que predica en los últimos años de su vida a descifrar el secreto de los países colonizados.[1]

A Cuba quiso ir para cooperar con el joven proceso revolucionario de la única manera en que él podía hacerlo, escribiendo, hablando con la gente. Y también para hacer pie firme en la nueva percepción de los hechos históricos que venía organizando desde poco tiempo antes. Así se advierte en las cartas que escribió a Roberto Fernández Retamar, gestor de sus dos viajes a la isla: "Como ni mi cuerpo ni mi salud tienen nada que ver conmigo, quiero servir a mis hermanos cubanos en cuanto pueda y sepa, y sin nin-

[1] Las bibliografías de Carlos Adam y de Israel Echeverría permiten reconstruir la intensa actividad de Martínez Estrada en sus dos años cubanos. Desde el 5 de febrero de 1960, cuando llega por primera vez a la isla, hasta el 21 de noviembre de 1962, fecha de su regreso a la Argentina, escribe para diversas publicaciones cubanas un total de 25 artículos, a los que debe agregarse 11 conferencias e intervenciones en mesas redondas; 5 reseñas bibliográficas y 4 poemas. También concedió 4 entrevistas y preparó 2 ediciones (selección y prólogo) en el mismo período; 10 fueron sus libros de la etapa mexicano-cubana, 3 de ellos publicados póstumamente. Sobre el extenso análisis que emprendió acerca de Martí, véanse sus cartas a Samuel Feijóo y el prólogo de Fernández Retamar a *Martí revolucionario*: según todos los indicios, lo publicado cubriría sólo dos terceras partes escritas por Martínez Estrada antes de su muerte. La segunda parte ("La doctrina: el apóstol", según título provisorio del autor) está inédita y acaso entre los papeles que dejó al fallecer en Bahía Blanca.

gún interés... Ansío estar con ustedes en estos momentos decisivos en que Cuba puede decidir la suerte de América Latina, y recibir de ustedes la firmeza y seguridad de ideas que todavía no tengo claras" (Carta del 19 de noviembre de 1959, en Feijóo 72-73. Véanse también las cartas del 26 de agosto y del 14 de octubre de 1960 en Feijóo 76-77). Su segunda y más larga estadía (desde septiembre de 1960 a noviembre de 1962) sólo le parece legítima si puede dar algo en cambio al pueblo cubano, según le escribe a Tieffenberg: "Yo encontré hecha la revolución y no puedo usufructuarla. De modo que si no encuentro justificada por mi contribución la hospitalidad que se me da, me iré". (*En Cuba*, 90-91). Se va de Cuba cuando advierte que su mejor contribución ha de ser hecha fuera de la isla. Declara, de paso por México:

> Lo que yo pudiera decir desde Cuba, en el caso de que se propagara y se difundiera fuera, en América, podría ser susceptible, para la suspicacia o la perversidad de los que ya están colocados en la trinchera de los enemigos de Cuba, de que yo procedía por coacción, por adulación o conveniencia. Debo declarar que durante todo el tiempo que he estado en Cuba no he pensado en ningún motivo de interés... Lo que yo puedo decir fuera de Cuba.... tiene forzosamente que ser creído como la verdad, porque yo no he sufrido presión ni soborno ni ofrecimiento de ninguna ventaja de ningún género en pago de lo que he hecho y pueda hacer por Cuba. Me parece que esta es la razón que me convenció, que no pudiera pensarse que estaba yo cautivo, como dijo ese irresponsable representante de la opinión pública norteamericana... Ahora nadie podrá dudar de que estoy en libertad. (Carballo, 44-45).

Estas afirmaciones deben leerse en el contexto de los rumores producidos por la maquinaria contrarrevolucionaria de esos años, que no dejó pasar el blanco que ofrecía un intelectual de la envergadura de Martínez Estrada, puesto "al servicio de la revolución cubana". (Véase su opinión sobre esto en su carta a Tieffenberg ya mencionada. También en la que dirigió a Leónidas Barletta el 5 de agosto de 1961, y en sus artículos "Anverso y perverso" y "Otra vez sobre las lentejas", en *En Cuba,* 89-105). Otros dos escritores argentinos de talla cercana a la suya, el católico Juan Marechal y el secretario de *Sur,* José Blanco, también iban a purgar de diversa manera, por los mismos años, su apoyo a la revolución socialista de Cuba. Lejos de la isla, Martínez Estrada piensa en el regreso cuando le escribe a Fernández Retamar: "...quiero volver. No puedo readaptarme (si es que antes lo estuve). No

tiene usted idea de lo que es un gigante que se pudre de pie, que da manotadas y difunde el hedor letal de su gusanera. ¡Qué justa viene la palabra!". "Mi salud, mi edad, mis maluqueras, no me permiten esperar que pueda volver a Cuba... Abrazarlos y volver. 'A morir entre esta gente', como decía el Padre de América". (Cartas del 3 de abril de 1963 y del 20 de marzo de 1964 en Fernández Retamar, "Razón de homenaje", 11).

En Cuba, dice, "he recibido... la consagración de mi devoción... la seguridad de muchas de las ideas de las cuales no podía antes afirmar que las creyera absolutamente ciertas" (Carballo, 48). En sus dos años cubanos escribe ocho libros y opúsculos de variada extensión (ante todo, el monumental estudio sobre Martí), y veinticinco artículos; también se hace de varios amigos entrañables y hasta de "hijos adoptivos" como Fernández Retamar y Pablo Armando Fernández.[2] Pero por encima de todo Cuba le ha ayudado a comprender la especificidad del intelectual burgués, aferrado frecuentemente a una conciencia de clase que desplaza a la región axiológica para evitar ver su condición social e histórica: "Nosotros los escritores nos encontramos defendiendo nuestra propiedad y nuestros medios de producción exactamente como los que han sido materialmente privados de los suyos... Estamos de acuerdo con la Revolución siempre que no afecte nuestro capital... Consideramos que la inteligencia es un privilegio *sui generis*... La inculpación no recae exclusivamente sobre los escritores hispanoamericanos, de los que no quisiera aparecer como fiscal acusador de oficio, sino sobre mí mismo..." (*En Cuba*, 139-40).

Cuba revolucionaria es un catalizador que acelera su giro ideológico y lo ayuda a ordenar los materiales que para ello venía preparando gradualmente. Si en 1956, por ejemplo, había publicado un relato como "Sábado de Gloria", en el que escarnecía fieramente la irrupción política del peronismo, al año siguiente da a conocer el cuento "Un crimen sin recompensa", en cuyo argumento apenas cifrado enjuicia a los militares antiperonistas de

[2] Mucho se ha hablado y escrito acerca de la frialdad con que se lo habría acogido en su estancia cubana. Algunos párrafos de sus cartas lo muestran quejoso o resentido por la poca repercusión de sus conferencias y seminarios, por la falta de respuestas a su correspondencia o por la demora en la edición de sus libros. Véanse por ejemplo sus cartas a Manuel Pedro González del 11 de junio de 1960 en *Casa de las Américas* 33 (1965): 61; y a Samuel Feijóo del 5 de noviembre de 1963 (Feijóo 82). Martínez Estrada hizo su propio balance equitativo de la cuestión en el reportaje que concedió a Carballo en 1962. Manuel Pedro González complementa este balance arrimando los datos del contexto histórico de esos días.

la "revolución libertadora" acusándolos de complicidad con el Departamento de Estado norteamericano. No basta un breve texto narrativo, empero, para contrarrestar la fuerza de sus ensayos antiperonistas de los mismos años. Desconcierta entonces un poco su respuesta a la pregunta sobre la situación política argentina que le plantea Salvador Bueno a fines de febrero de 1960, en ocasión de su breve primera visita a la isla: "Creo que la 'revolución libertadora' y el 'libertador popular' han procedido inteligente y tenazmente en pro del peronismo. Puede parecer absurdo, y en mi boca una apostasía, decir que la única solución que la Argentina tiene hoy es el regreso de Perón, si cumple por lo menos una parte de su programa de gobierno" (Bueno, 77).

Esta corrección de rumbo, menos de tres años después de su arremetida antiperonista, y, por cierto, mucho antes de la radicalización de importantes sectores peronistas y properonistas, señalan cuando menos un afinamiento voluntario de su percepción ideológico-política. Fundamental en este proceso suyo de replanteamientos viscerales y de reacomodamientos del paralaje, es su descubrimiento de que en la base del colonialismo y del subdesarrollo americanos anida el espejismo de la condición europea y la falacia de una axiología de conquistadores introducida por la fuerza en la piel (no blanca) de los conquistados. Le escribe a Fernández Retamar el 10 de septiembre de 1955: "Nuestra conducta tradicional para con los países que nos rodean: desdén, por creer que estábamos más cerca de Europa que de ellos. Ese desdén es el mismo de los gobernantes hacia su pueblo" (Feijóo, 71). Al año siguiente, en las primeras páginas del libro que está escribiendo en México, estampa: "No somos europeos sino en los abonos artificiales o en las zonas corticales". El colonialismo psíquico, recalca, "nos inculcó el prejuicio de que representábamos un gran papel en la historia de Occidente" (*Diferencias* 23 y 28). Añade en 1961: "Constituíamos, sin saberlo, provincias de una región colonial que abarca ocho décimas partes del planeta y cuatro quintas de su población. Aunque algunos ciudadanos cultos y adinerados se parecieran a los duques ingleses, los pueblos se parecían a los chandalas y coolies" (*En Cuba,* 66). Y el mismo año: "La historia de los pueblos colonizados no puede ser entendida con los mismos preconceptos de los colonizadores, y la mentalidad de los historiadores que interpretan los hechos desde el punto de vista de éstos, es una función retardataria tanto más grave cuanto que afecta a la inteligencia, que es instrumento indispensable para cualquier liberación" (*En Cuba,* 107).

Si toda la reflexión del Martínez Estrada de la experiencia cu-

bana tiene finalmente un contenido altamente político, de praxis cultural y social inmediata, es precisamente por esa apelación a preservar la inteligencia, "instrumento indispensable para cualquier liberación". Para preservarla, o sea para librarla de embelesos y de espejismos, propone un programa de acción que puede ser extraído de entre los centenares de páginas que escribe en esos breves años febriles. Advertir, ante todo, las falacias —soberanía, progreso— con que se aherrojan a sí mismos los pueblos coloniales: "La libertad de acción que creen, o fingen creer disfrutar los gobiernos nacionales y que se inculca a la ciudadanía por las escuelas y la prensa, radica en que realizan la administración por cuenta propia, sufragando los gastos con dinero del pueblo y de la renta nacional". "Hay además otro sentido oculto en el progreso sin control: el de que ese progreso signifique el aumento de poder y de riqueza de los centros opresivos. Un perfeccionamiento y consolidación del sistema individualista-capitalista" (*Diferencias,* 194 y 273). Ponerse sobre aviso. luego, de que "los pueblos son educados para la servidumbre y para rechazar, en consecuencia, aquellas obras que pudieran esclarecer su inteligencia o dotarlos de instrumentos eficaces de liberación" ("Prólogo inútil", 9).

Ese programa lo pone en movimiento con toda la obra que escribe en la etapa mexicano-cubana. Si en el nivel teórico anuncia la necesidad de "liquidar el prejuicio de que sólo existe un tipo de civilización y de alta cultura, que es el que hemos aprendido a venerar y a imitar de los países más avanzados de Europa" (*Diferencias* 28), cuando dedica un estudio monográfico a la poesía de Nicolás Guillén es para analizar minuciosamente el enfrentamiento entre colonizador y colonizado a propósito de la lengua poética, proceso que más allá de las explicaciones técnicas sobre el vanguardismo estético hace del poeta cubano un "mambí de las letras" (*La poesía afrocubana de Nicolás Guillén,* 39). Si proclama que historiadores, sociólogos y economistas fabrican imágenes falaces de los pueblos subdesarrollados de América, "inspiradas en la defensa de los intereses de los conquistadores y colonizadores" ("Prólogo inútil", 16), es para entregarse al esfuerzo titánico de reunir la documentación y escribir su *Martí,* a fin de "extraer de esos monumentos funerarios de yeso policromado al hombre vivo y valiente, promotor de la revolución emancipadora real de la América Latina, y fuente perenne del espíritu revolucionario, limpio y popular" (*En Cuba,* 92).

Pero por encima de este trabajo intelectual de limpieza y despeje va a colocar la certeza de que a los pueblos americanos, definitivamente, les ha llegado la hora de la convicción revolucio-

naria. Su fascinación por Martí y las fuerzas que dedica a estudiarlo sólo se explican por su total convencimiento acerca de la necesidad perentoria de un cambio revolucionario y de la necesidad de crear inteligencia y la moral necesarias para esa tarea. Treinta años de estudio y cientos de obras consultadas (como le gustaba recordar siempre), pero sobre todo la historia viva del continente americano, le permiten llegar al final de su vida con el vigor intelectual y el coraje imaginativo propios de la juventud. Con la esperanza no atenuada por la sabiduría y el equilibrio a menudo falaces de la vejez desencantada y escéptica. Es en esa tierra fértil donde florece su convicción revolucionaria y su apoyo a la nueva Cuba. Nadie mejor que él mismo para hablar de ello, veinte años después de su muerte:

> Recuerdo una expresión de Gunnar Myrdal, que él considera básica para la comprensión de los problemas de los países o regiones subdesarrolladas, la "causación circular acumulativa", es decir la forma de producirse los hechos que hacen que el rico sea cada vez más rico, el fuerte cada vez más fuerte y el pobre cada vez más pobre. De este círculo vicioso, de esta "causación circular acumulativa" podría desprenderse una ley que es casi imposible violentar. Para liberarnos, para salir de este círculo, tomadas en cuenta las condiciones internas y externas que son adversas a la liberación, Myrdal insinúa el ejercicio de la violencia, es decir la revolución planificada de tipo social y no político. Este tipo de revolución ya ha llegado, es una revolución anacrónica que se realiza ciento cincuenta años después de haberse llevado a cabo en otros países: me refiero a la Revolución Cubana. (Carballo, 41).
>
> Estar o no estar con la Revolución Cubana no es, pues, cuestión de que concierte o no con las ideas que cada ciudadano tenga del derecho político, la división de poderes, la representación parlamentaria, la democracia, el sufragio, etc., sino de aceptar o no un nuevo sistema económico y político que proscribe la explotación del hombre por el hombre y de las naciones subdesarrolladas por las imperialistas. (*En Cuba*, 46-47).

BIBLIOGRAFIA

Adam, Carlos, *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1968.

Bueno, Salvador, "Don Ezequiel, Premio Casa de las Américas 1960", *Casa de las Américas* 33 (1965): 74-77.

Carballo, Emmanuel, "Tres radiografías de Ezequiel Martínez Estrada", *Casa de las Américas* 33 (1965): 38-49. Declaraciones a un reportaje realizado en noviembre de 1962.

Echeverría, Israel, "Don Ezequiel Martínez Estrada en Cuba: Contribución a su bibliografía", *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba* 2 (1968): 113-71.

Feijóo, Samuel, "Para un epistolario cubano de don Ezequiel Martínez Estrada", *Islas. Revista de la Universidad Central de las Villas* 2 (1965): 69-83.

Fernández Retamar, Roberto, Prólogo. *Martí revolucionario*, de Ezequiel Martínez Estrada, La Habana: Casa de las Américas, 1974, xi-xvi.

——, "Razón de homenaje", *Casa de las Américas* 33 (1965): 5-14.

González, Manuel Pedro, "Reflexiones en torno a Ezequiel Martínez Estrada", *Casa de las Américas* 33 (1965): 55-62.

Martínez Estrada, Ezequiel, *Análisis funcional de la cultura*, La Habana: Casa de las Américas, 1960.

——, ed. *Diario de campaña*. De José Martí, La Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura y Casa de las Américas, 1962.

——, *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*, México: Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1962.

——, *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*, La Habana: Ediciones Unión, 1963. Reimpresión: *Mi experiencia cubana*, Uruguay: El Siglo Ilustrado, 1965.

——, *Familia de Martí*, La Habana: Cuadernos de Casa de las Américas, 1962.

——, *Martí. El héroe y su acción revolucionaria*, México: Siglo XXI, 1975.

——, *Martí revolucionario*, La Habana: Casa de las Américas, 1967.

——, *El Nuevo Mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba*, México: Separata de Cuadernos Americanos, 1963.

——, *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*, La Habana: Cuadernos Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1967.

——, Prólogo inútil, *Antología*, de Martínez Estrada, México: Fondo de Cultura Económica, 1964, 7-19.

——, *El verdadero cuento del Tío Sam*, La Habana: Casa de las Américas, 1963.

LEON FELIPE EN LA ARGENTINA

Por *José BLANCO AMOR*

Pocos meses antes de cumplirse el centenario de su nacimiento, celebrado en todo el mundo de habla española, los restos de León Felipe Galicia Camino fueron llevados de México, donde había muerto en 1968 a los ochenta y cuatro años, a su España natal. Los poetas jóvenes no lo conocían. Hubo encuentros de poetas en los que algunos iconoclastas negaron su poesía, su prédica por el hombre y para el hombre y su vehemente pasión de español de su tiempo. España vive, en efecto, *otro tiempo* que no se parece en nada al suyo. Su poesía es otra cosa. *Ganarás la luz* le hizo decir a Octavio Paz que era un gran libro pero no de poesía. Y Juan Marinello retrucó que como *Ganarás la luz* no era un libro de mecánica ni de astronomía, era "un mensaje poético genuino, aunque inusual y distinto".

Yo quiero evocar hoy aquí la presencia de León Felipe en la Argentina en 1947, y comenzar por su primera conferencia, en un viaje que pudo hacer gracias a la generosidad de su sobrino, el torero Arruza, que tenía mucho éxito en los ruedos de México.

La intelectualidad argentina se había dado cita en la Casa del Teatro para escuchar al poeta viajero. León Felipe despertaba diversos reparos. Su poesía, hecha de dolor, protestas y apóstrofes, no era especialmente apreciada en un país que cultivaba una poesía evocativa y nostálgica (el barrio, la esquina, el buzón rojo, la primera novia) y que había dejado morir la protesta en la voz desgarrada de Almafuerte. La sala desbordaba de público. León Felipe fue presentado por Ulises Petit de Murat, y apareció en el escenario de la avenida Santa Fe con su figura maciza y su *élan* mítico: era el poeta prometeico, el hombre que había apostrofado al mundo en nombre de los derechos del pueblo español. Era el poeta de los caminos, de las autopistas, de los aeropuertos a los que regresaban los estadistas de la Europa entreguista después de haberse puesto a los pies de Hitler.

El poeta comenzó a recorrer su propio mundo con voz sonora, ademanes parcos, domînio absoluto del escenario y conocimiento psicológico del público. León Felipe había sido actor de teatro y

ahora resolvió demostrar que seguía siéndolo. Su cráneo brillante, su barba recortada, el acero vivo de sus ojos detrás de los cristales de unas gafas de gruesas patillas de carey y una voz compacta y varonil eran detalles que dominaron rápidamente al público. De pronto se exaltó histriónicamente, se tomó la cabezota con las manos y regaló al auditorio una cadena de apóstrofes contra los culpables de que la República Española hubiera perdido la guerra. La ovación estalló atronadora cuando todavía en el escenario el cráneo de mármol clásico del poeta seguía oscilando sostenido por sus manos. León Felipe se había impuesto en Buenos Aires, plaza difícil para los poetas-actores como él.

Su poesía hubiera podido ser agónica, existencial, si no fuera expresión esencial del dolor del pueblo español. Estaba alimentada por dentro de aquella imagen trágica de un cerebro todavía caliente de un español en la acera de la calle de Alcalá, frente al Ministerio de Guerra. Allí el poeta mostró a dos senadores norteamericanos (1937) el fruto macabro de un bombardeo. Esta imagen no se borró nunca de sus pupilas mientras vivió.

Los recitales de León Felipe en Buenos Aires tuvieron el éxito que señaló esa presentación triunfal. Aprovechando el eco de su popularidad, los comunistas organizaron un acto en el que leyeron sus propias poesías Pablo Neruda, Rafael Alberti, León Felipe y José González Carbalho. El centro del monólogo de cada uno fue España, la República, la guerra. Sólo él, León Felipe, limpió esa noche sus palabras del polvo de las batallas y volcó su acento de actor trágico en las estrofas de *El español del éxodo y del llanto*. El poeta seguía siendo dueño del canto, de la voz lírica que lo había acompañado al exilio para expresar el dolor de los desterrados.

León Felipe asistía todos los días a la tertulia que teníamos en el Español. Allí fue familiarizándose con unos improvisados amigos que sabían que pronto lo perderían. Hablaba mucho con Mariano Perla y conmigo, no sé por qué razón. Se detenía un instante antes de saludar para estar seguro y después decía algo. Entraba con el bastón y el puro por entre la gente y buscaba su rincón. Venía del aplauso de la tarde anterior e iba hacia la próxima ovación. Escuchaba en silencio y no hacía nada para apoderarse de la tertulia y convertirse en *magister*. Tenía aspecto bonachón, un poco irónico, las manos cruzadas sobre el puño del bastón, una cabeza poderosa y la barba recortada de rabino castellano. Una tarde pude conducir el diálogo hacia su presencia en México, su asistencia al entierro de un compatriota esta semana, otro la próxima y así todos los meses y todos los años.

—En vista de estas muertes reiteradas —le dije—, usted soltó aquella *boutade* a Max Aub: "oye Max, ¡parece que Dios nos ha localizado!"

Se rió y dijo que sí, que esa anécdota era cierta.

—Había que desdramatizar la muerte —anotó.

Le argüí que, por el contrario, creía que esa frase tenía firmes antecedentes en *El poeta maldito* y en su enumeración de los que tenía Dios, "menos el pueblo español". Entonces eso de "Dios nos ha localizado" podía dejar de ser una *boutade* para ser la continuidad de una idea poética. Sonrió y dijo que "en México la altura mató más españoles que la vejez o la enfermedad". León Felipe se despidió un día de sus amigos y se largó a dar conferencias en ciudades del interior del país. Los diarios de Buenos Aires no recogen nunca estas actividades provincianas y todos creíamos que después de algunas semanas el poeta se habría vuelto a México. Pasaron dos meses largos y un día lo sorprendí en Salta (1 200 kilómetros de Buenos Aires), hospedado en el mejor hotel de la ciudad y rodeado de jovencitas que querían ser discípulas suyas y grandes poetas como el maestro. Las jóvenes eran descendientes de las familias más importantes de la provincia y muy emancipadas: ya fumaban todas. Salta mantenía en su arquitectura las características coloniales, y su aire ciudadano era una mezcla del español de la Conquista y del indígena que ha descendido desde los cerros cordilleranos con su quena quejumbrosa de nostalgias y de dolores múltiples.

—Esta es una ciudad para dejarse morir en ella —me dijo el poeta—. Aquí todo es lento y la muerte nunca llega de improviso. Avisa, previene y finalmente nos lleva como a pesar suyo.

Estaba alegre, rodeado de esa corte femenina tan adicta y bella. Parecía un español patriarca que la Conquista hubiese olvidado allí. Al día siguiente accedió de buena gana a sacarse una foto conmigo frente a un cactus gigante que el Hotel Salta tiene en el patio central. El poeta volcánico tenía el espíritu moroso, la actitud estática y una paciencia infinita para soportar las impertinencias de sus admiradoras.

Vi partir de nuevo a León Felipe, esta vez a la conquista de la soledad apunada de la Cordillera de los Andes. Se le previno que llevase coramina, que no fumara sus grandes puros, que masticase ajos, que fuera siempre acostado en la litera. Iba a ascender hasta cinco mil metros sobre el nivel del mar. Le dije que allá arriba las estrellas parecían estar al alcance de la mano, pero que sangraban frecuentemente los oídos, las narices y la boca como un aviso macabro de que todavía seguíamos siendo hijos de la tie.

rra. De *Antofagasta a La Paz* es el título del poema que le dictó el mundo vertical de la Cordillera. "Subo/ huyo/ subo huyendo"... León Felipe anduvo por el Sur de América rodeado de éxito y de halagos y de paz estimulante para su espíritu de desterrado.

En Medellín, Colombia, los diarios lo calificaron de "rojo sacrílego" porque les recitó aquello: "Y la España que se llevó la canción se llevó el salmo también". "Durante el expolio de la última guerra española, lo encontré. Lo habían guardado los sacristanes en una vitrina y allí lo tenían como un idolillo inútil ya y sin sentido, para que lo contemplasen la erudición eclesiástica, los poetas pedantes y los turistas. Me lo llevé. Entonces me lo llevé. Al final ya de la contienda, allá por los últimos días del año 1938"... Más adelante grita ya, exaltado por un júbilo doliente: "El poeta lo rescata... se lo lleva. Porque el salmo es del poeta... ¡Mío!... ¡El salmo es mío!".

El cantaba con orgullo que sin el exilio la poesía española se hubiera quedado sin voz y sin voces que siguieran el transitado camino de Gonzalo de Berceo y del Arcipreste de Hita. Se alegraba de que la circunstancia de marcharse al extranjero le hubiera permitido llevarse consigo lo más secreto, sagrado y valioso que puede tener una poesía tradicional: el salmo. Unos periodistas nada estimulados por la cultura ni por el deseo de adquirirla, entendieron el lenguaje del poeta en estricto sentido de una confesión de haber cometido un sacrilegio, y lo acusaron virulentamente. El tema es risible y triste a la vez.

Había mucha gente que todavía no se descubría con respeto al paso de un poeta que iba señalando el camino del hombre con deslumbrantes palabras. "Por *hoy y para mí,* la Poesía no es más que un tema luminoso de señales". El poeta prometeico fue acercándose a aquella acusación de Colombia por el camino de la verdad, que era otra de sus metas poéticas. Mientras habla su conciencia sigue acudiendo al testimonio hasta que finalmente retoma el camino de vuelta. Previamente todavía habría de autoacusarse: "Yo soy el ladrón sacrílego del templo que se ha llevado el salmo. Pero no soy el salmista ni el poeta tampoco". Finalmente, retoma clara conciencia de su papel y explica la verdad ante unas páginas que iban a ser libro y que firmaba Angela Figueroa Aymerich. El testimonio del poeta es cierto y patético:

Y ¿cómo vas a recoger el trigo
y alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?

"Fue éste un triste reparto caprichoso que yo hice, entonces, dolorido, para consolarme. Ahora estoy avergonzado. Yo no me llevé la canción. *Nosotros* no nos llevamos la canción. Tal vez era lo único que no nos podríamos llevar: la canción, la canción *de la tierra,* la canción que nace *de la tierra,* la canción inalienable *de la tierra.* Y nosotros, los españoles del éxodo y del viento... ¡ya no teníamos *tierra*!"... "Palabras, palabras nada más. Yo no me llevé el salmo tampoco. Nosotros no nos llevamos nada"... "Y ahora estamos aquí, del otro lado del mar, nosotros, los españoles del éxodo y del viento, asombrados y atónitos, oyéndoos a vosotros cantar: con esperanza, con ira, sin miedos"... "Vuestros son el salmo y la canción".

Nadie como él ha sabido sintetizar el nacimiento del romance: "Cuando la primitiva epopeya francesa entra en España con sus renglones interminables de dieciséis sílabas, el pueblo acaba por quebrarlos para formar el romance. Hemos preferido siempre la estrofa alta con dimensiones de lanzón de pararrayos. Fray Luis y San Juan vienen siempre de espigar en la Biblia, pero sus canciones tienen una estructura vertical de versos cortos. Nos gusta afilar los versos, encimarlos hasta formar torres finas, enhiestas y puntiagudas. Hay en esto un proceso semejante al del tránsito del románico al gótico".

Hace lo mismo con la historia. Frente al cadáver del venezolano Andrés Eloy Blanco habla de España y de América como un ser perdido en los laberintos de este mundo que llamamos "nuestro" y que nunca acabamos de conquistar. Cita al poeta muerto como testigo mudo de sus afirmaciones. Andrés Eloy había escrito:

España... esa era América cuando llegaste tú.
América desnuda dormía frente al mar.
Y la tomaste en brazos como a un niño y le enseñaste
a hablar...

Después de haber devuelto el canto a los poetas jóvenes de España y de penetrar en el alma americana para ser uno más entre todos, León Felipe descubrió que ya estaba viejo. Entonces resolvió morirse en el exilio con las manos vacías:

¡Qué lástima!
Soy un paria
que apenas tiene una capa.

Dimensión Imaginaria

[POESIA BIMESTRAL]

Antología Poética

Por *Concha ZARDOYA*

RITOS, CIFRAS Y EVASIONES*

En concéntricos círculos el total universo
rodea tu vivir, tus dentros, cuanto sueñas.
Oscuras intuiciones te rondan, te suplican.
Anhela definirse lo que piensas de noche,
al despertar el día de los ramajes del viento.

Tú quieres explicarte lo explicado por otros
siglo a siglo: crear cosmogonías con sombras
entrevistas en grutas, fosforescentes ritos
con la luz contemplada o sentida en la frente,
con la pura belleza que es ropaje del alma.

Invocar los orígenes, los viejos elementos
tantas veces cantados —ensoñados—, la tierra
que pisas con amor o con vergüenza súbita.
Descender a las cuevas en donde crece el musgo,
presentir la humedad como un profundo aliento.

Y los hondos volcanes te llaman con su cráter
para mostrarte el fuego que en su fragua reluce.
El viento te defiende: no te queman los bordes
de la atracción extraña que a tus ojos impele.
Y bajas la ladera con terror y en silencio.

---

* Selección elaborada por la autora para *Cuadernos Americanos*, a partir de sus últimas obras: *Ritos, cifras y evasiones*, Premio de Poesía Café Marfil, Elche, España, 1980, Edit. Ayuso, Madrid 1985 y de su: *No llega a ser ceniza lo que arde*, Ediciones Corcel, Madrid 1985.

En la ciudad te aguardan los rostros de las cosas.
Los alimentos signos conllevan o translucen.
Los mostos dan lecciones de fe, de convivencia.
Las cifras corporales proclaman evangelios
que nacen con el hombre y su vivir trascienden.

Mas el tiempo transcurre y evadirse quisieran
los humanos —disienten— de cepos y ataduras.
Las manos sueñan alas. El ser, advenimientos,
lejanas asunciones, transparencias y raptos,
abolición de cárceles... La evasión es su reino.

LA LUZ

«Sea la luz: y fue la luz». GENESIS, *I.*

Y fue la luz radiante...

La bella claridad recién nacida
alzaba en las tinieblas su hermosura,
en la expansión creada como cielo.
Ojo ninguno vio su lumbre erguirse,
ni dilecta epidermis
ni criatura celeste
sintieron su caricia delicada,
su resbalar tan suave,
su aparición efímera, difuso
advenimiento originario.

¿Algún dios vigilaba en el vacío,
en el desorden puro
de la tierra, del agua nebulosa?
¿Algún dios veía que era buena
la diamantina luz,
resplandor en tumulto primigenio?
¿No desdeñó su gloria, su evidencia
en el hervor apenas sumergida
de mundos increados?

Día y noche, por fin, aparecieron,
hermanados, sensibles, engendrándose:

el Tiempo se inscribió en el Espacio,
en su mejilla virgen de pretéritos.
Y dos grandes lumbreras —sol y luna—
avanzaron, flotaron, dirigieron
el curso de los meses, de los siglos,
la estación germinal y los otoños,
ordenaron las horas en lo alto,
y la luz más gozosa, la más íntima,
gobernaron al par que las estrellas.

Por debajo, rumores,
confusos torbellinos, constelándose,
la batalla sin tregua
por existir y ser: configurarse.
Por debajo, los ríos más oscuros,
fluyendo y ascendiendo, aún girando,
las músicas aéreas...
El firmamento, luego, modelándose...
Remansaron las aguas en los mares
y el árbol y las hierbas fueron vida,
sencillo vegetar en secos limos.

El corazón lumíneo, lentamente
derramado, precipitado fue
sobre la tierra. ¡Cuán, cuán silencioso
fluir! ¡Cuánto sosiego
emanó de la unción que desprendíase,
jamás acelerada ni tardía!

¡El milagro solar, fulgor nocturno!
¡La Creación! ¡La luz de las esferas!
Y yacer en su entraña sepultados,
sabedores felices, en el trono
matinal y poniente, de su gloria.
Y lucir, irradiarnos, propagarnos,
cenitales, anónimos.
Anochecer después con el crepúsculo
y alborear de nuevo con el día...

¡El corcel luminoso de la aurora!
El follaje sin nombre de los cielos.
Los ramos de la luz. La luz libérrima
a nos incorporada,
a las piedras y flores y avecillas.

LA SED

De un solar resplandor apasionado,
de la sacra corona de los aires
profundos y calientes del estío,
de obstinadas arenas encendidas,
de las quemantes aguas de los trópicos,
de un mar ecuatorial o de un crepúsculo.
de los ardientes álamos de otoño,
de las siestas unánimes y cálidas,
de iluminados bloques de granito
y mudos cielos que arden de cobaltos,
de olorosos metales, de sus chispas,
de extramuros y casas derribadas,
de estatuas vivas, ángeles esbeltos
por la luna quemados en un bosque,
de las frondas tostadas y amarillas,
de las colmenas rubias, del perfume
clarísimo y sonoro de los mundos
y de esa melancólica luz alta
que dulcemente vibra en la pradera,
y del súbito instinto de la sangre
que su gloria reclama o ya su muerte,
y del prodigio aún no revelado
por un dios indomable y fugitivo,
de las ruinas o llamas,
sumisas han nacido mas no frágiles
estas cifras sedientas
que erigidas en celo, se amanecen
como raptos de flores abrasadas,
del ansia que aventaja a la alegría.
Un ardor de pasión y de milagro
les alumbra, latente, su misterio
que anhela, sí, tangible, la frescura
de un beso o de una lágrima silente.

IMAGEN ILUSORIA

Las manos de los hombres son los pájaros
que habitan las ciudades de cemento,
el aire confinado entre los muros,
el aire que olvidó su ser más libre.

Imagen ilusoria de alas vivas
o acaso realidad de otras clavadas
en un pesado cuerpo que no puede
volar aunque lo sueñe a cada aurora.

Estas alas gravitan sin los vientos,
casi penden llorosas sin el gozo
de morar invisibles las mansiones
de las aves felices, de las águilas.

Y el vaso de cristal, el ciego espejo
que todo está mirando con su calma,
la paciente madera que no es árbol
—aquel nidal de frutos y avecillas—
sino humilde servir en viejas cosas.
y las cortadas flores ya muriendo
en presencia de nadie que las ame,
abandonadas yacen en el polvo
y el sigilo del tiempo que transcurre.

Todo se mueve inmóvil, todo pena
en su concreta forma prisionero,
en soledad antigua que se ignora.
Todo aquí permanece en agonía,
porque un deseo inútil de los hombres
su yacer abandona y su constancia
de fiel naturaleza siempre muda.

Mas los pájaros cruzan por los cielos..
Las manos los imitan sin lograrlo,
pues clavadas están en misteriosa
gravidez que no puede liberarse
del terrenal dominio que es su tumba.

Y en cárcel, todavía, ir muy lejos
desean y suplican, casi lloran,
y desde allí fluir o deshacerse
al celestial contacto ya amantísimo,
en átomos de luz o amor luciente.
El ansia es imposible: son relámpagos
que se afanan y brillan un instante.

Sólo vuelan acaso si ternura
sobre un rostro adorado ya consiguen

volverse en la mirada transparente.
Sólo así vuelan límpidas cual aves
y casi de los brazos se desprenden
en repetido afán de desclavarse
y al más intenso azul del firmamento
llegar y en él morir de dicha plena.

Sólo vuelan acaso cuando un arpa
acarician y pulsan desvelando
la música inmortal que asciende pura
al oído de un dios desde la tierra...

LAS COSAS TIENEN ROSTRO

Las cosas tienen rostro
donde es fácil hallar una vida
y hasta azules arterias
que nadie ve por dentro.

Fácilmente se besan los bordes,
fácilmente los tocan las uñas
y es fácil también comprenderlas
porque acaso no mienten como los ojos.

No mienten y el rubor no conocen,
aunque suelen dolerse en el frío
y dejar su perfume al tocarlas
o su ritmo de sueño en las sienes.

Hablan, sí, con las aves y el musgo,
lealmente dialogan con los árboles,
con el dorado viento del otoño
que suave y trémulo las ciñe.

Con la luz de la aurora, del crepúsculo,
del encendido estío y de la música,
temblorosas de amor o de nostalgia,
en el suave regazo en que reposan.

Tienen rostro las cosas que adoramos:
a vivir nos ayudan, aceptándonos.

ATRAVIESAN LAS AVES MI SILENCIO

Atraviesan las aves mi silencio,
como si un aire fuera venturoso,
la clara superficie de una atmósfera,
el lago-cielo azul que no se mueve.

Vuelan en mí, traspasan ya mi sangre,
mi corazón horadan con su pico,
tierna fruta caliente de mí misma.
Ya por mis venas bajan a mi hondura,
ya por mis ojos suben a mi frente.
Van y vienen, volándome por dentro.

Mas ¿acaso desean anidarse
en lugar apacible que procuro
de tristeza limpiar con mi ternura,
de esos llantos espesos que nacían?

Aquí moran sus cifras y los signos
de un soñado vivir sobre la tierra,
de mi insumisa carne que medita
en el propio vivir la muerte próxima.
Aquí yacen y habitan mis espacios,
el fondo de los sueños que aún esperan
algún día vivirse verdaderos.

Me han penetrado toda con sus alas,
con su menudo cuerpo delicado,
con su forma volátil, mensajera
de otro mundo insoñado, sin recuerdos,
como sombras de sombras inocentes.

Están en mí poblándome de vuelos,
de miradas dulcísimas, del aire
que de los bosques guardan todavía.
Y los trinos, lenguaje sin palabras,
me surcan el temblor que dentro vive,
la clara luz que nace a su contacto:
toda yo soy oído de su música.

Toda yo recorrida por un cielo,
como un árbol feliz en primavera,

me siento ser la hierba más dichosa,
el temporal dominio de otra vida
donde unas flores-pájaros arraigan
para volar de pronto a un hondo cielo,
a ese confín sin muertos espectrales,
sin horas, discurriendo eternamente.

LA CORRIENTE QUE PASA

La clara luna vio, en otras épocas,
que los hombres alzaban en sus copas
rojo vino a sus brillos argentados.
A otros hombres, después, con su tristeza,
con cántaros de lágrimas dolientes,
pasar sin contemplarla, como ciegos.
Los esforzados jóvenes pasaron,
atletas, danzarinas, amazonas,
en rítmico desfile: primavera.
Y la luna los vio con alegría.
Mas pasaron los bonzos, hombres puros
y reprimidas almas o sufrientes:
el rostro de la luna fue más pálido.
Pasaron los ejércitos, guerrillas,
rebeldes corazones con sus himnos:
enrojeció la luna y su aureola.
Los sacrificios fúnebres, el humo,
anunciaron el triunfo de la muerte:
entreveló la luna su gran ojo
para no ver el llanto de las madres.
Y van pasando ahora nuevos hombres
en pellizas de nailon casi verde,
con lianas y con selvas confundiéndose,
para sembrar *napalm* sin un suspiro.
¿Es la misma corriente de otros días?
¿Civilizado río victimario
que en el gran mar no acaba de sumirse?
Tú, clara luna, ¿amas? ¿Tienes miedo?
¿Contemplas a los héroes vencidos,
a dulces animales huidores?
¿Impasible, tú aguardas ser violada
por el humano pie aventurero,

sin código celeste que te salve?
Tu blancura y silencio milenarios
¡ya nunca más intactos, luna clara!
Y la corriente pasa, siglo a siglo,
y seguirá pasando...

LA TUNICA DEL ALMA

Donad las pertenencias, libertados
de cuanto es plata vieja, de monedas
que han llenado las arcas heredadas.
Deshabitad desvanes de tesoros.

Y tierras que no aráis con vuestra yunta
que sea del labriego y de sus hijos.
Florezcan los olivos que plantásteis
con vuestra propia mano, den su fruto.

Mirad al horizonte y, luego, dentro:
sin contar las acciones que ennoblecen,
desdeñad vanidades de la fama.

Hilad, tejed, con suaves dedos limpios,
la túnica feliz que no se compra
ni en comercios ni en zocos, y no es dádiva.

TRANSMUTACION

El pensamiento puede transmutarse
en un sueño que da calor de sangre
a esa búsqueda vana del espíritu:
regresa a un Paraíso que ha inventado
la palabra, paisaje que nos vive,
contenido que encierra sentimientos.
Simplicísimas lindes se dibujan
y enlazan absolutos con océanos.
de subconsciencias náufragas: derivan
hacia playas remotas insolubles
madréporas, olvidos, acalefos.

Y trasueña que vive liberado
de dudas, tentaciones, solipsismos:
en la vasta quietud sin horizonte,
ha transmutado el sueño en paz serena.

AMANECEN LAS VIDAS Y LAS MUERTES

Del agua va surgiendo el primer paso
del sol y nace ya la transparencia.
Las cosas se separan de la sombra
y otras nuevas declinan suavemente.

En la escarchada luz van emergiendo
terrazas, techos, calles y balcones,
del largo sueño hondo al sobresalto
del día: resplandecen poco a poco.

Escenario visible se repite,
ante nuestra mirada, renovado:
el mismo fue ayer, aunque las nubes
parezcan otras, nuevas, inocentes.

Pregones de periódicos se alzan,
las voces de la radio, las sirenas...
El olor a café, olor de vida
invade la ciudad... Nos despertamos.

Se abren puertas o giran o se cierran...
Sonoras latas corren, perseguidas.
Los autos huyen raudos o acometen
al que escapó primero de su sueño.

Humean ya las fábricas y el metro,
impaciente, se traga muchedumbres.
Los trenes van y vienen, horadando
la tiniebla del túnel sin cansarse.

El horizonte pleno se devana
en purísima luz aún sin mácula.
Los niños a la escuela, con sus libros,
semidormidos van o jubilosos.

El reloj —como el sol— ha comenzado
a dar cuerda a la angustia y a la prisa
de vivir y morir al mismo tiempo.
Amanecen las vidas y las muertes.

URGENCIA

He de poner en orden, mentalmente,
objetos, sensaciones, ignorancia,
sin relación posible y asociarlas,
disponiendo sentidos, contraluces.
El río fluidor, aún el cielo
en que nadar se puede trasvolando,
una ventana abierta y luminosa,
una canción que entonan en voz baja...
El río no lo ves de tu tejado,
ni el cielo sobreyace si lo miras,
la ventana no es la que tú abres
para ver el pinar o el heno verde,
y la canción no cantas pues la ignoras.
No sé por cuál urgencia yo quisiera
relacionar objetos, sensaciones,
ignorancias también, en estos versos
que acaso leerán sólo avecillas
ni escucharán las hierbas, iletradas,
ni entenderán los aires pasajeros.
¿Asociación mental o desvarío?

¿DONDE ESTA LO PROFUNDO?

¿Gota de agua soy que se pregunta
si escapó de la mar, evaporándose,
buscando finitud, humanas leyes?

No he medido el espacio... La tormenta
me devolvió silbando al oleaje,
infinita marea que me arrastra.

La inmensidad marina nulifica
mi ser y fatalmente me anonada.
Mi forma se renueva y no sucumbe.

¿Dónde está lo profundo o lo más alto?
¿En el mar del amor o de los peces?
¿En los siglos pasados y en sus genios?

¿Es la existencia misma que procura,
aún antes de morir, llevar al límite
el destino soñado o conocido?

¿Superficial arena del desierto
que el sol calcinará o el gran siroco
aventará sin huella por las dunas?

¿O raicilla soy de la esperanza
que hundida ser quisiera en honda tierra
y luego retoñar en otro mundo?

EXILIO

Es un camino solo que has pisado...
La cosecha de frutos sólo tuyos
se llevó la tormenta o el incendio,
acaso el terremoto o la avalancha,
la fiebre delirante de unos días:
tu cosecha de dudas, de temores,
de granadas sangrientas y recuerdos...
Ahora te parece que el camino
se ha perdido en la niebla sin retorno
y no existió jamás esa cosecha.

NO LLEGA A SER CENIZA LO QUE ARDE

Arde el alma, a veces, y su fuego
al quemar no consume lo que siente,
no llega a ser ceniza ni respuesta.

El cómo y el por qué has de ignorarlos,
y poco has de saber aunque procures
indagar lo inconsciente y qué es conciencia.

La forma se reforma y la marea
lleva y trae las olas transformándolas:
el flujo nunca cesa de sus leyes.

El sí, el no, el cuándo nos persiguen,
acucian en privado, o deniegan
la afirmación del cuerpo o del deseo.

¿Sucede o no sucede cuanto ocurre
sin que lo sepas tú —el ser que eres,
que piensa o se arrepiente de la duda?

Te arde el corazón, sin llamas, dentro...
Sensibles experiencias lo estremecen
y en su hoguera sus sombras va quemando.

Preguntas y respuestas se confunden
en un mismo amasijo de mudeces
que arden sin ceniza pero queman.

EL DON JUAN DEL ROMANTICISMO POETICO DEL SIGLO XIX Y EL DON JUAN REALISTA DEL SIGLO XX

Por *Edita MAS-LOPEZ*

DON Juan creado por la imaginación del pueblo español e iniciado en el arte por el genio de Tirso de Molina en el siglo XVII, es a pesar de su nacionalidad, un tipo universal. Don Juan ha pasado a ser el modelo de los conquistadores de mujeres. Tanto el literato como el pintor lo destacan con su gallardía de postura, la mano descansando sobre el pomo de la espada y el gesto retador. Las fisonomías que Moliére, Zamora, Byron, Espronceda y tantos otros nos han dado de Don Juan son más o menos distintas, pero sin perder su prototipo de burlador femenino. Unas veces aparece blasfemo y religioso a la vez, otras irreligioso y aun en ocasiones fervoroso creyente. Pero es en la obra de José Zorrilla donde el poeta se ha acercado más al símbolo eterno que encarna, y en el que la complejidad humana, ya que no doctrinal, adquiere facetas más ricas y casi completas. En las palabras de Angel Valbuena Pratt: "el ímpetu, el amor, la rebeldía prometeica y la capacidad de regeneración, dan a este Tenorio, algo que no habían puesto ni Tirso, ni Moliére, ni Zamora ni el libretista Don Giovanni".[1]

"Don Juan never created a climate; he always responded to it with almost academic perfection".[2] Con Tirso es barroco, con Moliére, un libertino cortesano, con Zamora, el hombre del siglo XVIII con gran vitalidad y seguridad de sí mismo. En Zorrilla es soberbiamente romántico y en Bernard Shaw es el realista del siglo XX.

Don Juan es ante todo un disoluto legendario. Es como dice Ramiro Maeztu una energía bruta, instintiva, petulante pero inagotable, triunfal y arrolladora.[3] En gran parte es el sucesor del an-

[1] Valbuena Prat, Angel, *Historia del teatro español*, Editorial Noguer, S. A., Barcelona, p. 501.

[2] Mandal, Oscar, "The Legend of Don Juan", *The Theatre of Don Juan*, ed. Oscar Mandel, University of Nebraska Press, Lincoln, 1953, p. 21. En adelante nos referiremos a esta obra con las iniciales M. O.

[3] Maeztu, Ramiro de, *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*, ed. Espasa

tiguo mito de Venus.[4] Un mito, pudiera decirse, es la expresión concreta de una preocupación general —del instinto humano. ¿Quién es pues Don Juan y cómo relacionarle con la sociedad contemporánea? Don Juan es sobre todo sensual. El triunfo de la sensualidad existe en todas partes y en todos los tiempos; pero ¿quién es capaz de decirlo? Así, Don Juan se ha mantenido desde el principio de su creación, un rebelde: el Don Juan mitológico siempre actúa a la contraria. De este modo no debe sorprendernos que Don Juan haya nacido no sólo en el momento histórico en que se le puede tomar seriamente sino cuando las fuerzas contrarias a él, son más intensas y cuando la mujer vive en el máximo estado de represión; en los albores del siglo XVII en España. Don Juan aparece en toda su apoteosis cuando la mujer se encuentra en estado de seclusión y, a la vez depositaria de la posesión más preciosa para el hombre: su honor; en una época donde el adulterio es un escándalo y el escándalo es la destrucción de la mujer; donde la castidad es la virtud mayor de la mujer y donde la ley de los hombres y la ley de Dios prohiben igualmente la sensualidad. Así puede explicarse cómo Don Juan, el libertino, el seductor, es movido por la necesidad irresistible de destruir el sexo femenino.

Sin embargo Don Juan no sólo existe para satisfacer las ambiciones eróticas del hombre; él necesita algo más. Tanto el Don Juan de Tirso como el de Molière son hombres fuertes.[5] Demuestran su poder con el éxito en todos los engaños, la facilidad que tienen con la espada, la suerte que siempre les acompaña, las buenas relaciones y su nacimiento noble y sobre todo el desafío espeluznante hacia las fuerzas de la naturaleza, a las que al hombre común se le ha enseñado a adorar pero a quien no le molesta que alguien las encarnezca. Y finalmente Don Juan demuestra su poder abandonando a la mujer que ha poseído realizando de este modo la fantasía que tiene el hombre común. Queda visto pues que en el sentido barroco del mito, así como en el clásico Don Juan se ha mantenido fiel a sí mismo. En Tirso y en Molière nunca expía sus pecados, sino que se mantiene fiel a su sexualidad —logra su sexualidad a través de relaciones extra-maritales. En este sentido filosóficamente, Don Juan es el hombre del siglo XX, pues para lograr su deseo, tiene que corresponder a su neurosis psicológica interna —gozar sexualmente toda mujer sin compromiso de matrimonio.

Calpe, S. A., Madrid, 1939 p. 98. En adelante nos referiremos a esta obra con las iniciales M. R.

[4] M. O., p. 19.

[5] M. O., p. 21.

El Don Juan, de España, como dice Ramiro de Maeztu es el Burlador, lo mismo en el esperpento de Zamora, tan gustado por el pueblo español del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX como en los don Juanes de Tirso y Zorrilla. Y lo que diferencia radicalmente al don Juan español, del don Juan nórdico, es que el nuestro carece de anhelos superiores.[6] El don Juan de Zorrilla es la apoteosis de don Juan. Y tuvo que ser creado por Zorrilla en el siglo XIX —en la época romántica— donde la idealización que el hombre hace de la mujer llega a constituir una verdadera neurosis.

Si bien el romanticismo español coincide en la mayoría de sus tendencias distintivas con las del romanticismo europeo, en el fondo es bastante diferente porque el verdadero espíritu romántico en lo que tenía de más revolucionario —la nueva concepción panteísta de la vida, el lirismo sentimental profundo y la rebeldía del individuo frente a toda realidad externa, la subjetividad de raíces metafísicas con el imperio lírico del "yo" y el entronizamiento de la sensación pura como materia de arte aparece sólo como un eco débil.[7] Lo que predomina en el romanticismo español es, en el estilo, el gran desarrollo de elementos artísticos narrativos, descriptivos, plásticos, dramáticos; y en el espíritu, el entronque con la tradición nacional del Siglo de Oro, la de Lope el Romancero. Es un romanticismo de tipo histórico legendario y épico dramático. Es además un movimiento tardío. Su momento de auge ocurre cuando ya el romanticismo de Francia, Inglaterra y Alemania empieza a declinar.

La mayor parte de los escritores románticos españoles al no poder resolver la incompatibilidad existente entre ambas corrientes, buscaron un refugio en lo que los críticos han llamado el justo medio. El romanticismo que aparece en los primeros dramas —Don Alvaro o el Trovador— empieza bajo el signo de "rebeldía", o afirmación de la individualidad; con el fin trágico de los protagonistas, se nacionaliza. La cuestión de libertad artística se concentra en las innovaciones de forma —métrica, vocabulario, destierro de las tres unidades en el drama, mezcla de prosa y verso; combinación de lo feo y lo bello y combinación de lo trágico y lo cómico, etc.

Es en los autores Larra y Espronceda donde la dualidad subsiste sin resolverse. En Larra se traduce en el matiz dramático, amargo, irónico y en ocasiones desesperado de su crítica de la

[6] M. R., p. 81.

[7] Río, Angel del, *Historia de la literatura española*, Holt, Rinehart and Winston, Inc., New York, 2nd. vol., p. 56.

sociedad española. En Espronceda es el grito rebelde de sus "Canciones".

El romanticismo español es pues bastante complejo y confuso, lleno en el fondo de contradicciones entre lo revolucionario del nuevo arte, de rebelión contra la razón y lo que tenía de retorno al pasado que no era otro que el de su tradición católica, monárquica, o en su manifestación literaria, la tradición épico-dramática. Ningún autor español logró armonizar estas contradicciones. Menéndez Pelayo resumiendo esta dualidad dice: la escuela romántica se dividió en dos bandos completamente distintos: el romanticismo histórico nacional del que fue cabeza el duque de Rivas, y el romanticismo subjetivo o byroniano, que muchos llaman filosóficos, cuyo corifeo fue Espronceda.[8] Sin embargo, la división no es tan clara. Hay mucho de subjetivo y byroniano en *El moro expósito* y en el *Don Alvaro* de Rivas aunque sea superficial y retórico; en *El estudiante de Salamanca* de Espronceda, el tema y el ambiente son nacionales, legendarios, aunque la substancia sea subjetiva y byroniana.

Así el movimiento romántico, exaltando al paria de la sociedad y al rebelde social, encontró en don Juan el prototipo de sus héroes dramáticos. El *Don Juan de Mañara* de Alejandro Dumas, traducido al español por Antonio García Gutiérrez en 1839, le inspiró a Zorrilla la creación de su famoso drama *Don Juan Tenorio* en 1844. Este drama de Zorrilla le dio vitalidad al teatro español del siglo XIX. Llevado a escena seis años después de *Don Alvaro*, el éxito popular lo convirtió en "liturgia dramática del 1ro. de noviembre" sustituyendo al *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague*, y *Convidado de piedra* de Zamora. Zorrilla a pesar de la improvisación confesada, supo además de la intuición profunda del protagonista, concebir un drama de admirable arquitectura. El drama consta de dos partes: la realista y la fantástico-simbólica. Los cuatro primeros actos se refieren a la "vida" de don Juan y el final —momento crucial para don Juan— en que se encuentra con doña Inés quien le hace cambiar su modo de vida; ya no se siente vacío; la vida tiene ahora para él un sentido. Deja de ser el Burlador para ser el Enamorado pero como ha de ocurrir en todo drama romántico entra el elemento de la Fatalidad —la intolerancia y rigidez de conceptos del Comendador—. Don Juan mata al Comendador y a don Luis y pierde con ello a doña Inés. La segunda parte desarrolla el tema del Convidado de piedra, y es la "historia" de la muerte de don Juan.

[8] Menéndez Pelayo, *Horacio en España*, vol. II, p. 202, 1883.

La relación de las dos partes que corresponden a las dos leyendas en las que se basa la obra, queda bien desarrollada.

El don Juan romántico es un gran aventurero. Es el rebelde consciente. Siempre ha vivido al margen de la ley. "Classicism judges the heroes in the name of society; romanticism judges society in the name of its heroes".[9] Don Juan "era aunque procaz y licencioso, un caballero español que aun en las perfidias de sus seducciones consagró la elegancia aristocrática del gesto y un singular culto de honor que para él y los de su especie, consistía en el valor temerario que no retrocede ante poder alguno; y es ante todo un católico, un creyente olvidadizo de Dios, en quien luchan primero, secretamente, la voluptuosidad y el temor a los destinos futuros, que él aplaza para después de apurar entera la copa rebosante de los placeres, y en quien luchan después, desesperada, trágicamente, el temerario valor, el remordimiento extremo de la hora solemne de la verdad y el terror dantesco del réprobo ante la condenación eterna. En la obra de Zorrilla, Don Juan es un allegado de Fausto y Prometeo. En "El Diablo a las puertas del cielo" —título del cuarto acto de la primera parte de la obra romántica que estamos estudiando— vemos un burlador satánico, ahora enamorado e incomprendido emergiendo como un rebelde gigante al ver que don Gonzalo no cree en su conversión positiva. Sintiéndose perdido pero con el conocimiento de que hay bondad en el mundo, aunque no para él, reanuda su vida anterior y añade otras dos muertes a su extensa lista.

A pesar de ser el don Juan de Zorrilla un rebelde consciente, pariente del diablo como reconoce el mismo Ciutti en la escena primera del acto IV.

> Yo creo que sea él mismo
> un diablo en carne mortal
> porque a lo que él, solamente
> se arrojara Satanás

Don Juan es un hombre religioso a la manera española del siglo XIX. No es un don Juan teólogo pues Zorrilla no está interesado como Tirso en el castigo del pecador. La obra de Zorrilla refleja el cambio a través de los siglos; la liberalización en el pensamiento religioso y filosófico. "The conservative theocratic Spain has mellowed"[10] —así en *Don Juan Tenorio*. Zorrilla usa la religión

[9] Maurois, André, "Don Juan", *L'Illustration*, CCI (diciembre 3, 1938), n.p.

[10] Northup, George, *An Introduction to Spanish Literature*, (ed.) Nicholson Adamo, The University of Chicago Press, Chicago, 1960, p. 348.

como un ingrediente de la emoción, en oposición a un ingrediente de la teología. Se aparta del concepto religioso barroco. El don Juan de Tirso, habiendo vivido por la pasión (fuego) debe morir por el fuego. En la obra de Zorrilla Don Juan es salvado por una mujer toda inocencia y es conducido a los pies de Dios —al Cielo. Don Juan se salva por haber querido puramente a doña Inés, y por lo tanto la obra tiene un desenlace feliz. Don Juan ha aprendido a través de doña Inés que hay pureza, inocencia en el mundo. En un sentido puramente clásico el don Juan romántico español deja de ser don Juan.

Sin embargo el siglo XIX tiene un fuerte sentido de dirección. Mientras el don Juan de Zorrilla tiene una energía extraordinaria; esa energía se canaliza en torno a la conciencia de un ideal. El es capaz de amar; sus disipaciones no son ya motivadas por un amor por la disipación sino por su ardiente deseo de hallar la mujer que no ha encontrado. El don Juan de Zorrilla está muy de acuerdo con la noción romántica del siglo, del hombre en busca de purificación y salvación a través de la mujer perfecta. En el acto IV, escena IX dice don Juan:

yo idolatro a doña Inés
persuadido de que el cielo
me la quiso conceder
para enderezar mis pasos
por el sendero del bien
No amé la hermosura en ella
ni sus gracias adoré;
lo que adoro es la virtud
don Gonzalo en doña Inés.

En el don Juan de Tirso, el héroe no tiene tiempo para detenerse, el don Juan de Zorrilla quiere detenerse, tiene la premonición de la salvación por amor. En el Acto IV, escena IX le dice a don Gonzalo:

Su amor me torna en otro hombre.
regenerando mi ser
y ella puede hacer un ángel
de quien un demonio fue

Así surge un concepto muy curioso del donjuanismo. Mientras don Juan seduce, miente y maltrata a todas las mujeres lo hace porque la mujer perfecta lo elude. Debe así rebelarse, pues la

sociedad le priva de lo que ha de salvarle. La mujer pura es la antítesis del donjuanismo —ella es pura, constante y etérea. Es la inspiración de don Juan. Y la caracterización de doña Inés intensifica este cuadro de la noción romántica de la mujer Pura —la ideal. Brígida la describe en el Acto II de la Primera Parte:

> Y tantos años monótonos
> de soledad y convento
> tenían su pensamiento
> ceñido a punto tan ruin
> a tan reducido espacio
> y a círculo tan mezquino
> que era el claustro su destino
> y el altar era su fin.

Y más adelante

> Míralo bien, don Gonzalo
> que vas a hacerme perder
> con ella hasta la esperanza
> de mi salvación tal vez

Es interesante ver cómo Zorrilla madura a don Juan desde la última escena del Acto 1ro al acto II. En el último y fogoso parlamento de don Juan a su padre al final del primer acto dice:

> Conque no paséis afán
> de aquí adelante por mí
> que como vivió hasta aquí
> vivirá siempre don **Juan**

De pronto, en el acto II, después de la descripción que hace Brígida de Inés, dice don Juan:

> ¿Eso extrañas? ¿No está claro
> que en un objeto tan noble
> hay que interesarse doble
> que en otros?

Si bien en un sentido clásico, el don Juan de Zorrilla no es fiel a sí mismo, aún abarca y perpetúa el mito de don Juan. Refleja la sexualidad del siglo XIX en España, que es un país esencialmente católico. El hombre puede lograr sexualidad a través del

matrimonio, a la vez que mantener las fantasías de don Juan. Así el hombre tiene que hacer ajustes compensatorios. Se vuelve rebelde, lo que a su vez le impide lograr el verdadero amor. Esto lo vemos en el don Juan de Zorrilla. Aunque él le profesa verdadero amor a doña Inés, él no puede amar lo que finalmente le salvará, pues es un rebelde que no sólo se enajena a sí mismo sino que se le niega el amor. Aún más, como héroe romántico, a don Juan no se le permite alcanzar contacto físico con la Mujer Ideal —sólo en el Cielo puede arrepentirse, puede amar abiertamente a doña Inés. Para el don Juan de Zorrilla la fantasía de la Mujer Ideal nunca se hace realidad en esta vida. Su vida es una profecía realizada en sí misma; nunca alcanza lo que busca.

Paradójicamente el don Juan de Bernard Shaw es la antítesis del don Juan de Zorrilla. Mientras que la integridad, la inocencia y la ideología tienen gran importancia para Zorrilla; para Shaw la sofisticación y la realidad tienen precedente. Ha habido muchos don juanes pero ninguno tan electrizante en su apreciación radical del sistema de valores de Inglaterra. Shaw en *Man and Superman* y en *Don Juan in Hell,* satiriza, ataca y examina las ideas y las instituciones de la era victoriana del matrimonio, la sexualidad y el rol de hombres y mujeres en la sociedad.

En la primera mitad del siglo XX ningún suceso era completo hasta que Bernard Shaw lo comentaba.[11] Por lo tanto no es sorprendente encontrar a Shaw en *Don Juan in Hell* examinando el mito de don Juan en términos del siglo XX. Es interesante hacer notar que las dos obras de autores ingleses que llevan el nombre de Don Juan —Shaw y Byron— no tratan la leyenda tradicional y es curioso que en Inglaterra, que no se ha caracterizado por el carácter donjuanesco, hayan resurgido dos leyendas, que en algún sentido, son superiores a las que han seguido la línea tradicional.

En el período barroco, don Juan es todo energía, con Zorrilla aspira a un ideal y finalmente se hace hombre contemporáneo —piensa sobre sí mismo. El don Juan de Shaw se ha hecho filósofo. Como existencialista, le gustaría detenerse para "escoger él mismo". El don Juan de Zorrilla es un hombre de alma; el de Shaw es hombre de intelecto. No es sólo el hombre de intelecto sino que como el de Zorrilla, es rebelde. Sin embargo no es el rebelde enajenado por la sociedad sino por sus aventuras mujeriegas, o por su rebeldía ante lo sobrenatural, que se siente enajenado por el conocimiento que ha adquirido del realismo del siglo XX —su creencia en la búsqueda filosófica y su creencia úl-

[11] Bentley, Eric, "Bernard Shaw Dead", In search of Theatre, Vintage Books, New York, 1953, p. 237.

tima en la fuerza del hombre. En verdad *Don Juan in Hell* es don Juan, y no el Diablo, quien emerge como el campeón de la Fuerza de la Vida.

El don Juan de Shaw, basado superficialmente en la obra de Tirso y en la ópera de Mozart, establece en su "Program Note Don Juan Hell" que el antiguo melodrama se ha convertido en la comedia filosófica presentada hoy, postulando que, "Don Gonzalo was a simple-minded officer and gentleman who cared for nothing but fashionable amusement, which Don Juan was consumed with passion for divine contemplation and creative activity, this being the secret of the failure of love to interest him presently". Puede decirse pues que el don Juan de Shaw es un rebelde contra los valores del siglo XIX —el honor, el amor romántico, la obediencia a los padres, etc. Don Juan al igual que John Tanner, de *Man and Superman* es más que un rebelde —un revolucionario de ideas, realista que no quiere saber nada del infierno.

El infierno de Shaw difiere del infierno convencional. El lo sitúa en un lugar de retiro encantador para los que buscan la felicidad. En contraste, el cielo de Shaw está sólo abierto para los que han podido superar la realidad. Esta concepción es muy diferente a la de la tierra, donde los mortales son esclavos de la realidad. En este Paraíso de Shaw la paradoja es que tal cielo atrae a don Juan el libertino. Don Juan se ha cansado de la vida licenciosa que le ha dado fama terrenal, ha venido a ver el vacío de las diversiones que el Infierno le ofrece. Su creencia en el Hombre es mayor que su incredulidad en el Diablo. Es en este refugio celestial de realistas a donde don Juan está determinado a ir. Y finalmente va a él como el campeón de la Fuerza de la Vida.

En efecto, Shaw nos dice en su introducción a *Man and Superman* y *Don Juan in Hell* que nunca existió la persecución de la mujer por el hombre. Pues es a través de esta Fuerza de la Vida y no a través de la mujer que don Juan ha descubierto sin querer una moral dentro de su inmoralidad. El hombre inventó la idea de la persecución para protegerse a sí mismo pues la persecución es todo lo contrario: "the goose must chase the gander in order to propagate the race; the woman must carry on the work of building up an intellectual consciousness of her own instinctive purpose".[12] Es decir que el rebelde para Shaw representa el poder del filósofo creador, el don Juan de Zorrilla por el contrario no es nada filosófico. El don Juan de Shaw no es sólo un rebelde sino un rebelde filosófico, un luchador contra los desati-

[12] Shaw, Bernard, *Man and Superman,* Middlesex, Penguin Books, Lts. 1945. (First published 1903).

nos de la fuerza de la vida. Don Juan dice: "to life, the force behind the man, intellect is a necessity, because without it he blunders into death".[13]

En la obra de Zorrilla, la caracterización de don Juan expresa perfectamente lo que es específicamente, español, la calidad de la masculinidad, en sus aspectos más profundos y superficiales. Al español medio religioso le complece haber vivido una vida de anarquía, libre de yugos sociales y morales. Don Juan se salva después de un acto de contrición póstumo, cuando ya no es importante, ya que en este momento, se ha agotado el mito de la rebeldía. Así en la obra de Zamora, don Juan emerge como un hombre religioso en el sentido en que ve a Dios en la Mujer Pura, don Juan de Shaw es también religioso, religioso en el sentido shaviano de los valores filosóficos del siglo XX —es decir, como campeón de la Fuerza de la Vida. Y como símbolo de la Fuerza de la Vida, él, también rebelde, el hombre genial, el revolucionario. Y aunque el amor humano es uno de los medios de que se vale la naturaleza para la procreación, los defensores del amor romántico están en el Infierno de Shaw, a lo largo de los otros defensores de las "siete virtudes capitales".

En la obra de Shaw, don Juan, el filósofo y el intelectual, debe tener una vida ascética, peligrosa y egoísta donde hay poco lugar para las mujeres, y nada para los amoríos sentimentales del corazón. El dice: "My brain is the organ by which nature strives to understand itself". Don Juan emerge ahora como el enemigo de los placeres vacíos —él llama a la belleza y al placer "romantic mirages". Y de este modo don Juan, el gran amante de las mujeres, pues a menos que sean genios, simplemente buscan padres para sus hijos. El único héroe es don Juan que escapa de la mujer. Ya en 1887, en un cuento titulado "don Giovanni explains", Shaw ha presentado a don Juan como un hombre que era irresistible y sólo quería que le dejaran solo.

Así pues, con el don Juan de Shaw la escena oscurece; don Juan se ha convertido en un ser moderno. El don Juan romántico de Zorrilla tuvo que obedecer el dictado crítico del siglo XIX: que el personaje debe crecer. Y el don Juan de Zorrilla empieza a intuir su amor desde el momento en que Brígida describe a doña Inés —escena IX, acto II— inflamada de amor por él; amor que culminará con la reunión de ambos en el Cielo. Cuando don Juan trata de amar pierde el control —o más bien el sentido del control— sobre su destino. El don Juan de Shaw incapaz de amar le dice a Ana: "That is why I turned my back on the romantic man.

[13] *Idem*, p. 16.

I thanked him for teaching me to use my eyes and ears; but I told him that his beauty worshipping and happiness hunting and women idealizing was not worth a dump as a philosophy of life; so he called me Philistine and went his way".[14] Thus, don Juan ceases to enjoy himself when learning that he, like all men is no longer "victor of the sex".[15]

Y ahora nos enfrentamos con el momento más importante en la vida dramática de don Juan. Ahora tenemos a un don Juan realista, un misógeno. En la obra de Zorrilla, Dios ha pedido lo imposible, pues don Juan es aún el mito; si don Juan deja de ser sensual, él también deja de ser. Sin embargo, en la obra de Shaw, él sabe que es un mito. Y aún habla de lo absurdo del mito. Con Shaw, don Juan ha perdido todo el entusiasmo del don Juan de Zorrilla, aunque mantiene su dignidad. Desde un sentido clásico y filosófico, ya no es un don Juan verdadero. La postura de Shaw como la de don Juan muestran ironía. Pero la ironía es un arma del débil. Por lo tanto en la obra de Shaw, don Juan no es tan fuerte, ni está satisfecho de su vida, ni está en control de su destino ni se siente orgulloso de sí mismo como en la obra de Zorrilla.

La falta de sensualidad del don Juan de Shaw, su incapacidad de divertirse, refleja el siglo XX. En el siglo XIX, en la obra de Zorrilla, don Juan es fiel a Inés. En nuestra edad él se ha desmoralizado.

"The enormous superiority of woman's natural position in this matter is telling with greater and greater force".[16] No se puede decir con seguridad si Shaw aprueba o desaprueba a la mujer en su rol de madre de la raza, rol que la fuerza a coquetear, mentir y atrapar al hombre. Es difícil decir si Shaw quiere que don Juan resista a la mujer hasta el final, o simplemente que disfrute de ella (a distancia) al verle sumiso a ella.

La obra de Zorrilla representó a don Juan vencido pero fuerte en sí mismo. Quizás es su deseo de amar lo que le da al don Juan de Zorrilla no sólo nobleza sino teatralismo quizás más que en la obra de Shaw. Al final de la primera parte de la obra, con el último verso, el "don Juan Tenorio de Zorrilla" es el drama del amor absoluto. Aquí el amor absoluto se define con una audacia inaudita, doña Inés protege con su amor, contra la justicia, al matador de su padre, don Juan. Así, Zorrilla termina su Don Juan

[14] *Idem*, p. 17.
[15] *Idem*, p. 18.
[16] Madariaga, Salvador de, *La Don Juanía o seis Don Juanes y Una Dama*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1950, p. 50.

salvándole no sólo a través de un arrepentimiento tardío —después de muerto— sino a través del milagro de la solidaridad, que el misterio del amor establece entre dos amantes.

En el pensamiento contemporáneo del siglo XX, según se refleja en el don Juan de Shaw, el "misterio del amor" o bien es objeto de burla o es abandonado con cinismo como algo que no es realísticamente puro. Nuestro siglo "antihumanista" adoptó la indiferencia del siglo barroco, pero sin su vigor, su elegancia o su orgullo. El nuevo don Juan surgió como menos hombre a causa de su incapacidad para tener fe en el amor. Es simplemente un eco de la grandeza conferida sobre él por sus creadores barrocos y románticos. En nuestra sociedad contemporánea no hay lugar para una figura romántica como el héroe de Zorrilla. Y si la mujer contemporánea rechaza ocupar un lugar en el pedestal, o la de ser idealizada, y acepta el donjuanismo como un valor colaborador, entonces don Juan deja de ser, o se vuelve socialmente impotente. Si la ambición del don Juan contemporáneo es la de no comprometerse, y si en nuestra sociedad presente, él puede obtener lo que el hombre "normal" puede obtener, entonces no necesita desempeñar el papel de mujeriego. Lo que emerge entonces es una profecía lograda por sí misma; sabiendo que puede obtener su ambición sin compromiso, él fracasa en el conocimiento de que no tiene que obtener lo que busca —pues existe en el presente. Así su fácil éxito trae como consecuencia su caída.

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL COLERA: EL LIBRO DE UNA EDUCACION SENTIMENTAL*

Por *Víctor FLORES OLEA*

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA, de Gabriel García Márquez, es antes que nada una historia de amor. Una de las hìstorias de amor más fascinantes en la literatura de cualquier idioma.

No es exagerado decir que García Márquez, dentro de su vasta obra anterior, sólo había construido en sentido estricto un universo: el de *Cien Años de Soledad.* No pretendo disminuir el valor, inclusive la perfección narrativa de muchos otros de sus libros. Pienso, sin embargo, que ellos no alcanzaron siempre la complejidad y la articulación necesarias a la obra de excepción. Tal vez nunca lo pretendieron. En un sentido más bien parecían destinados a añadir, a ensanchar y a encontrar nuevas variaciones al mundo extraordinario de *Cien Años de Soledad.*

Una lectura más atenta de tales obras nos mostraría, a pesar de todo, que entre los pliegues de cada relato se apunta ya otra dimensión del creador: la exploración de la intimidad, la búsqueda de la otra cara de la moneda, del otro lado de la luna. Como si el trabajo de García Márquez estuviera presidido por la nostalgia e invadido por sueños secretos, y a través de ellos buscara instintivamente otro abismo y otro riesgo.

Puede afirmarse que *Cien Años de Soledad* es el libro de una fundación; es decir, a través de la vida delirante de los Buendía se narra la historia de una comunidad, de la fundación de una colectividad. En el amplio arco de las biografías que se registran, con sus extravagancias, sus rupturas y sus mágicos retornos y encuentros, se contempla el universo en el que nos encontramos todos, al que pertenecemos todos: Macondo. La historia de un pueblo que nace y desaparece: a través de la imaginación, se produce el hallazgo de nuestra propia raíz porque es la raíz de todos.

---

* Gabriel García Márquez, *El Amor en los Tiempos del Cólera,* Editorial La Oveja Negra Ltda., Colombia, diciembre 1985, 473 pp.

Alguien ha dicho, por lo demás, que la fascinación que *Cien Años de Soledad* ha ejercido sobre sus lectores se debe a que en el libro se cuentan simplemente las historias que todas las abuelas del mundo han contado a sus nietos en todas partes.

El tiempo transcurrido entre *Cien Años de Soledad* y la aparición de *El Amor en los Tiempos del Cólera,* nos prueba que la creación de una obra maestra es excepcionalmente difícil, y que aún entre los más grandes escritores se da apenas unas cuantas veces en la vida. ¿Debemos hablar de una "edad de la experiencia" del autor? No lo creo. La construcción de un mundo acabado se logra por muy distintos y misteriosos caminos. En todo caso, en García Márquez la distancia cronológica entre ambos libros es testimonio seguro de un trabajo intenso y apasionado, a través del cual germinaba un nuevo acto de creación artística, o lo que es lo mismo, un acto radical de libertad.

El Amor en los Tiempos del Cólera es también el libro de una fundación. Pero a diferencia de *Cien Años de Soledad,* es el libro de una fundación interior, tal vez por eso más amplia y permanente, para no decir universal, que la del libro anterior del escritor colombiano.

Para lograrlo, García Márquez eligió uno de los caminos más difíciles y peligrosos. Escribir una historia de amor a estas alturas resultaba la más riesgosa de las empresas. ¿Cómo abordar uno de los temas más traídos y llevados de la literatura universal? Algunos han dicho que después de *Cien Años de Soledad* García Márquez no escribió libros verdaderamente ambiciosos y "difíciles". Su último libro, para los más exigentes, desborda seguramente cualquier expectativa.

La intuición sorprendente, y me atrevería a decir genial, de García Márquez en *El Amor en los Tiempos del Cólera,* es que la culminación, por llamarla de alguna manera, de la historia de amor que relata, se sitúa al final y no al principio de la vida de los protagonistas. El libro es por ello también la historia de una educación sentimental. En la novela, el amor se entiende como un acto de libertad al cual no se llega de la noche a la mañana. La historia de amor entre Fermina Daza y Florentino Ariza, y aquellas otras que se le entrelazan, es también el relato de un aprendizaje: el amor como culminación de la vida entera, que no se clausura y limita, sino que sigue abierta a la imaginación y a la decisión...

García Márquez construye su narración por el camino "clásico" de la novela. Su historia de amor no es "transfigurada" o "compensada" por la vía de la experimentación literaria o de los en-

sayos formales del estilo, que pudieran aminorar la dificultad del tema. El autor le hace frente en el estilo que es el suyo: directo y esencialmente lineal. El estilo de un cronista, que en definitiva ha presidido su obra entera. Desearía además subrayar esa característica como una alta virtud. En efecto, García Márquez, a la manera de los grandes narradores del siglo XIX, entiende la novela como una sucesión de hechos, como el relato de unos acontecimientos que se tejen y entretejen en la vida interna y externa de los personajes. La trama es entendida como la materia prima de la novela, y no la novela como materia prima para el ensayo histórico, filosófico o psicológico.

Naturalmente que García Márquez no es ingenuo: conocedor del desarrollo de la novela en el siglo XX, decide sin embargo trascender su estructura más formal y aparente, en el sentido de que prefiere ser *personal*, asumir y afirmar su estilo, construir el mundo desde su propia perspectiva literaria, con sus propios recursos y preferencias.

En un estudio del estilo de García Márquez, debería señalarse algo que llamaría aquí su capacidad de *inversión* o de *ruptura*, de cambio inesperado y sorprendente en la línea del relato, tanto al nivel de la frase como en el de la estructura global de la narración. El poder de evocación de su obra y hasta el *suspense* de la misma estarían vinculados también a estos imprevistos que disparan de pronto la intensidad del relato y enfilan su rumbo por derroteros absolutamente inesperados. Es ésta seguramente una de las formas en que se materializa literariamente la imaginación de García Márquez con un ingrediente que sus lectores agradecemos: la ironía, el sentido del humor.

La ruptura o inversión profunda de la novela consiste en que esta historia culmina como amor en la vejez y no como amor en la juventud. ¿El hecho de que en la literatura generalmente se sitúe el amor en una edad temprana explica que estemos plagados de historias trágicas y fugaces? En todo caso, el amor tardío de la novela de García Márquez no se debe al capricho del autor o al ánimo de subrayar las extravagancias del Caribe y del mundo nuestro, sino más bien a una necesidad interna de la narración al servicio de la idea central: la vida entera, sus frustraciones, sus entusiasmos, sus logros maravillosos y sus limitaciones, resultan exigencias preliminares, imprescindibles, para su plena realización.

A lo largo de sus vidas, como a través de círculos concéntricos, los protagonistas se acercan a su propio destino. Al encuentro fugaz y frustrado de la juventud, que fracasa también por los prejuicios y máscaras que impone la sociedad, sigue en cada uno

de ellos, por caminos que se bifurcan indefinidamente, el lento y difícil aprendizaje de la educación de los sentimientos.

En Fermina Daza la ambición del ascenso social del padre y la oportunidad de un matrimonio exitoso, el reconocimiento y hasta la admiración de los grupos cerrados que le dan cabida, no adormece completamente la íntima emoción no confesada de una vida que se quedaría sin desplegar sus potencialidades. No se hubiera tratado del fracaso dramático de una vida, sino apenas de una impalpable e indefinida frustración que nunca hace crisis. No el drama, sino el desgaste menudo que jamás estalla.

En Florentino Ariza, el "portador" persistente del amor, de la decisión del amor, la timidez y la parálisis iniciales se convierten, con el tiempo, en despliegue mundano y en una obsesiva práctica amatoria que todo lo inunda: nostalgia, erotismo, voluntad de olvido y necesidad de compensación y substitución. En él, como en Fermina Daza, el amor último podía no haberse realizado. No se hubiera tratado de un amor imposible y negado por la adversidad. Simplemente nos hubiéramos perdido de la originalidad, y también de la profundidad, de un libro excepcional en la literatura del siglo XX.

Naturalmente que *El Amor en los Tiempos del Cólera* se sostiene también por una idea romántica del amor, que constituye su sustrato último. ¿Hubiera podido construirse una historia como ésta sin tal supuesto? Muy agudamente un amigo decía que el Premio Nobel escribió un bolero magistral. Tiene razón porque, en definitiva, todo bolero cuenta una historia de amor. Habría que decir, sin embargo, que en la elaboración literaria de García Márquez su historia de amor desborda el límite habitual de los boleros.

En literatura, todo comentario es esquemático por fuerza: los adjetivos no son siquiera pálido reflejo de la riqueza del lenguaje que se encuentra en una gran obra. Otra vez, en Gabriel García Márquez el español recobra su esplendor y una flexibilidad, una riqueza de matices, una contundencia expresiva y una luz interna que sólo es posible apreciar en la lectura del texto.

Decíamos que García Márquez asume otra vez en este libro su estilo "lineal" de narrador. Naturalmente, dentro de las combinaciones del tiempo y de las inversiones en que destella su imaginación, una imaginación que le otorga nervio y fuerza al conjunto del relato. Narrador en la novela, por cierto, que está al servicio de la trama y de la necesidad interna en que se desenvuelve la vida de los personajes. Narrador, o más bien cronista, que no es nunca omnisciente y arbitrario: espejo del acontecer y nunca manipulador artificial. De ahí precisamente esa impresión de flui-

dez natural y fácil del relato, en que lo más extraordinario se hace verosímil y las sorpresas de la realidad no se presentan como distorsión, o falsificación del mundo. En su obra, verdaderamente la creación literaria es fundamento y parte constitutiva de la vida, del destino.

Sentimentalismo, nostalgia, ilusión, erotismo, olvido, tortura de la espera, de la esperanza y del rechazo: en la novela de García Márquez no falta ninguno de los ingredientes del amor. Me parece también virtud indudable del libro que García Márquez no se hubiera ahorrado ninguno, que no hubiera evitado ninguno. Lo importante es que esos elementos no se hallan pulverizados en la trama ni son anecdóticos, sino que son parte esencial de la misma. Los "fragmentos" en que se rompe y refleja toda experiencia amorosa, en el caso de la obra de García Márquez, se trascienden y recuperan en esa pedagogía sentimental que antes mencionamos y que es posiblemente una de las ideas básicas del libro.

En toda historia "romántica", en efecto, los fragmentos de la vivencia amatoria tienden a separarse del conjunto, a aislarse y a cobrar vida propia, autónoma, desmesurada y sin relación con el resto. En la vida real, la desintegración de los elementos del amor conducen a frecuentes dramas y tragedias. En la literatura, este es el peligro perpetuo, el permanente "filo de la navaja" en que se desarrollan, y muchas veces naufragan, los relatos de amor. Felizmente, en la novela de García Márquez esos fragmentos se recuperan y vuelven a su unidad más alta y original. En esa síntesis "real" y verosímil, literariamente hablando, de un enjambre de emociones y situaciones, que a la postre encuentran su coherencia y proporción exacta bajo la mano del autor, hallamos también un signo de la excelencia de la obra.

Sin excluir el hecho de que tal vez García Márquez situó su libro en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, precisamente para lograr el espacio necesario que le permitiera acercarse a esas emociones sin rubor. Como si la lejanía en el tiempo y en el espacio —el distanciamiento, en sentido brechtiano— hicieran menos críticas y "notorias", por su connotación temporal, a determinadas emociones, y facilitaran la exploración de ciertos estados del alma.

Toda historia de amor, y a ello no escapa la novela de García Márquez, es la historia de un mito. Pero en este caso el mito está mezclado con la vida: oscila entre la obsesión y la resistencia, la voluntad de conquista y la tentación de la fuga, el discurrir ordinario y a veces contradictorio de cada biografía. El mito *encarna* literalmente: el olor, el sudor, la consistencia de los cuerpos van

de la mano con las oscilaciones y las resistencias del alma. Más aún: la historia de amor se sitúa efectivamente en un universo "real", en el marco de hechos temporales que le confieren verdad. La construcción de la historia, con sus precipitaciones desmesuradas e inesperadas, ancla de todos modos en circunstancias objetivas.

El libro de García Márquez, como toda obra significativa, plantea entonces la cuestión de la realidad de la novela y la del carácter imaginario, precisamente "mítico", de la realidad. El *Amor en los Tiempos del Cólera* (el título contiene una referencia general: el amor con mayúscula, al mismo tiempo que alude a una determinación temporal) hace estallar nuevamente en la conciencia esa pregunta sin respuesta. En todo caso, la obra sugiere que García Márquez la ha resuelto él mismo por el camino de la creación artística, que a veces redime su condición de escritor por el lado interno de la experiencia humana, como ahora, y otras por su dimensión externa: biografía que algunos llamarían destino.

En unas notas más extensas y sistemáticas habría que discutir multitud de otras cuestiones que aparecen o se sugieren en la novela. Por ejemplo, sería interesante examinar la estructura del tiempo, o la dimensión del espacio en que se desarrolla. Y sería ilustrativo explorar las similitudes y diferencias de esos y otros temas en relación con *Cien Años de Soledad*. V. gr.: resulta claro que en ambos libros es vasto el arco del tiempo en que transcurren. En el primero de ellos, sin embargo, el carácter "transfigurado" del tiempo de la novela ¿el carácter mítico de la historia? permite a García Márquez manejar "plásticamente" duración y espacio, e incluir en ellos un verdadero enjambre de hechos extraordinarios. En *El Amor en los Tiempos del Cólera,* en cambio, a primera vista el espacio y el tiempo se "comprimen", lo que llevaría precisamente al autor a concentrar el vuelo de su imaginación en los estados del alma y en sus vuelcos, más que en las peripecias del exterior.

Sin excluir, como es claro, que en ambos libros de García Márquez —y sin duda en su obra entera—, se expresan arrolladoramente una cultura y una sensibilidad: la de esa parte del Caribe y de la América Latina que es muy suya, y que ya también nos pertenece a través de su obra. Probablemente se trataría aquí de un caso ejemplar de eso que llamamos expresión de la identidad cultural, que por la fuerza de su singularidad se hace universal.

Estos y muchos otros temas de la obra de García Márquez se discutirán seguramente en el futuro. La recomendación entusiasta de su lectura, y la respuesta de cada uno de nosotros ante obra tan excepcional, que estoy seguro a todos enriquecerá por distintos mo-

tivos, es no obstante el asunto principal, más allá de las consideraciones que nos irá entregando posteriormente la erudición de los entendidos.

Para terminar, no puedo dejar de formular y de formularme una pregunta: ¿Existe en la historia del Premio Nobel otro caso en que la obra maestra del autor haya sido escrita después de otorgado el reconocimiento?

NOTA SOBRE LOS AUTORES

Alan García. Presidente Constitucional de la República del Perú.

José Rodríguez Elizondo. Periodista, Sociólogo chileno, jefe de la Sección Internacional de la Revisa *Caretas* de Lima, Perú.

Gregorio Selser. Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Iván Menéndez. Sociólogo, especialista en problemas internacionales, editor de *Le Monde Diplomatique* en español para América Latina.

Fernando Burgos. Profesor de la Universidad Estatal de Memphis. Departamento de Letras Extranjeras, Memphis, Tenn. U.S.A.

Manuel S. Garrido. Director de *Cuadernos Americanos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Director de la Colección Cuadernos Americanos.

Aurora Marya Saavedra. Poeta y Narradora. Especialista en comentarios y crítica de tópicos sobre la cultura. Su última obra, un volumen antológico, que reúne 5 Siglos de poesía en el Valle de México. Radica en México.

Cesáreo Morales. Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro de Estudios Económicos del Tercer Mundo (CEESTEM). Especialista en la investigación de los tópicos que se refieren en las relaciones México-Estados Unidos.

Juan Armando Epple. Profesor de Literatura Americana de la Universidad de Oregon, U.S.A. Autor de numerosos ensayos de su especialidad. Colaborador permanente de la revista *Cuadernos Americanos*.

Andrés Avellaneda. Profesor del Departamento de Lenguas Romances de University of Florida en Gainesville, Fla. U.S.A.

José Blanco Amor. Periodista y escritor gallego, antiguo colaborador de estas páginas, autor de vasta obra literaria. Radica en Argentina.

Concha Zardoya. Escritora y poeta de importante trayectoria en el mundo de habla hispana. Sus obras más recientes son: *Ritos, Cifras y Evasiones* y *No llega a ser ceniza lo que arde*, publicadas en Madrid, España, 1985.

Edita Mas-López. Profesora de español del Queen's College of The City University of New York. Dept. of Romances Languages en Flushing, N.Y., U.S.A.

Víctor Flores Olea. Sociólogo y politólogo mexicano, especialista en el área de los problemas de la Cultura y las Relaciones Internacionales. Ex-Secretario de Estado. Ex-Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y actual Subsecretario de Asuntos Multilaterales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

LIBROS Y REVISTAS

Investigación Económica, Revista de la Facultad de Economía de la UNAM, Julio-Sept. 1985. Núm. 173. Méx., D. F.

Discurso Literario, Revista de temas hispánicos. Vol. 3, No. 1, Dept. of Foreign Langs. and Litts. Oklahoma State University, OK. 74078, U.S.A.

Temas, Estudios de la Cultura, Revista trimestral. Departamento de Ciencia y Técnica del Ministerio de Cultura, Vedado, Habana 4, Cuba.

Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, Revista trimestral, Nos. 22 y 23. Enero-Junio de 1985. Universidad Santo Tomás, Bogotá 2, Colombia.

La Isla Mágica, por Rogelio Sinán. Colec. Literatura Latinoamericana. Casa de Las Américas. La Habana, Cuba. Marzo/1985.

Ciencia y Universidad, Revista Sinaloense de Estudios Económicos y Sociales, No. 6, Abril-Junio de 1984. Universidad Autónoma de Sinaloa.

Estudios e Informes de la CEPAL, Núms. 48, 49, 50, 51 y 53, Naciones Unidas, Santiago de Chile. 1985.

Revista de Occidente, No. 54, Noviembre, 1985. Madrid, España.

Institut Kurde de París, Boletín de comunicación y de información No. 11. Marzo, 1985.

SPP, Secret. de Program. y Presupuesto, Coord. Gral. del Sistema Nacional de Información, 1979. México, D. F.

Economía Informa, No. 131, agosto de 1985. Facultad de Economía UNAM, México, D. F.

The Americas, Vol. XLII, octubre, 1985, No. 2, Academy of American Franciscan History. West Bethesda, Maryland. U.S.A.

Revista de la CEPAL, No. 26, Naciones Unidas, Santiago de Chile, agosto de 1985.

Industrialización, Comercio y Desarrollo, No. 4-5, Año VIII, en México, D. F.

Plural, Revista cultural de Excélsior. No. 168, México, D. F.

México Indígena, Inst. Nal. Indigenista. No. 4. Mayo-Junio 1985, México, D. F.

Universidad Nal. de Colombia, No. 18. Revista de extensión cultural, diciembre de 1984. Medellín, Colombia.

El Consumidor y los Derechos Humanos, Academia Mexicana de Derechos Humanos, Inst. Nal. del Consumidor. Marzo 1o. de 1985.

CLASE, Citas Latinoamericanas en Sociología, Economía y Humanidades, UNAM. Centro de Inform. Científica y Humanística. No. 1, 1985, Vol. 9. México, D. F.

Economía Informa, No. 128. Mayo de 1985. Facultad de Economía, UNAM. México, D. F.

Revista Iberoamericana, No. 130-131. Enero-Junio de 1985. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Universidad de Pittsburgh. Pittsburgh, PA. U.S.A.

Sin Nombre, Revista. Julio-Sept. 1985. Vol. XIV, No. 4, San Juan, P. R.

Pensamiento Iberoamericano, Revista de Economía Política. No. 7. Enero-Junio de 1985. Madrid, España.

Faulkner en España, Perspectivas de la narartiva de Postguerra, por María Elena Bravo. Ediciones Península. Barcelona, España.

Poesí, No. 64, Enero-Marzo de 1985. Vol. XI, No. 5, Depto. de Literatura de la U. C., Edo. Carabobo, Venezuela.

I N D I C E S

D E

CUADERNOS AMERICANOS

LA REVISTA

DEL NUEVO MUNDO

1985

AÑO XLV Vols. CCVIII al CCXIII Nos. 1 al 6

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

ABREVIACIONES: N.T. *Nuestro Tiempo;* A. del P. *Aventura del Pensamiento;* P. del P. *Presencia del Pasado;* D.I. *Dimensión Imaginaria;* H. a Don J.S.H. *Homenaje a Don Jesús Silva Herzog;* N.S. los A. *Notas sobre los Autores;* L. y R. *Libros y Revistas.*

	Núm.	Pág.
Aguilar Monteverde, Alonso. *Tenía una inquebrantable fe en México* (H. a Don J.S.H.)	VI	35
Al-Bayati, Abd-Al Wahhab. *Escrito en el barro* (D.I.)	IV	187
Alberti, Rafael. *La arboleda perdida* (A. del P.)	III	71
——. *Roma, peligro para caminantes* (D.I.)	III	173
Alegría, Fernando. *Para una biografía de Salvador A.* (P. del P.)	III	133
——. *Para una biografía de Salvador Allende* (P. del P.)	IV	119
Almarza, Sara. *Variaciones en la noción de 'Patria' en la época colonial* (P. del P.)	V	186
Alvarez, Gilda de. *Exhaltación de Don Jesús* (H. a Don J.S.H.)	VI	39
Andrade Salaverría, Juan Carlos. *Testimonio al Maestro Jesús Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	40
Arbós, Federico. *Al-Bayati: Ese hilo de sangre o de luz* (D.I.)	IV	195
Arciniegas, Germán. *Una hazaña que honra a Nuestra América* (H. a Don J.S.H.)	VI	45
Arguedas, Sol. *Estados Unidos, México, Centro América: Algunos antecedentes históricos* (P. del P.)	IV	152
——. *Sus ojos sabios* (H. a Don J.S.H.)	VI	46
Bartra, Roger. *Poder, cultura y universidad* (N.T.)	II	17
Bassols Batalla, Angel. *Algunas virtudes esenciales del Maestro Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	48
Beer, Gabriella de. *En torno al Epistolario Henríquez Ureña-Alfonso Reyes* (A. del P.)	II	120
——. *Reminiscencia personal: Una visita a Don Jesús Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	52
Berroa, Rei. *Discurso poético y exilio interior: La poesía española en los inicios del franquismo* (P. del P.)	I	170
——. *Lamentaciones de Abelardo y otros poemas* (D.I.)	V	199
Blanco Amor, José. *Apuntes para una posible autobiografía* (A. del P.)	II	88
——. *De norte a sur* (H. a Don J.S.H.)	VI	54
——. *30 de Marzo de 1930* (D.I.)	V	208
Bonifaci, Sol. *Palma de una mano abierta* (H. a Don J.S.H.)	VI	57

	Núm.	Pág.
Bonifaz Nuño, Rubén. *La honradez y la grandeza* (H. a Don J.S.H.)	VI	59
Burgos, Fernando. *La modernidad de la novela hispanoamericana* (A. del P.)	III	111
Cabrera, Miguel. *Milenaria Luz: La metáfora polisémica en la poesía de Javier Sologuren* (D.I.)	II	189
Calvo Villegas, Israel. *Breve historia del Grupo de Trabajo Jesús Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	60
Cambre Mariño, Jesús. *América Central frente al intervencionismo imperialista* (N.T.)	III	28
——. *La dependencia imperialista del socialismo español* (N.T.)	V	52
——. *Un mexicano de proyección americana y universal* (H. a Don J.S.H.)	VI	69
Cantuarias, Orlando. *A diez años de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Vigencia y actualidad* (N.T.)	I	63
Cao-Tri, Huynh. *Identidad cultural y desarrollo: alcance y significación* (A. del P.)	I	105
Cardenal, Fernando. *No crean las calumnias sobre Nicaragua (Carta a mis amigos)* (N.T.)	II	23
Cardona Peña, Alfredo. *Temas precolombinos* (D.I.)	III	191
Cardoza y Aragón, Luis. *Recuerdos de Don Jesús* (H. a Don J.S.H.)	VI	72
Carmona, Fernando. *...Cada año que pasa soy menos economista* (H. a Don J.S.H.)	VI	76
Carvalho-Neto, Paulo de. *De la esencia al hecho. Jesús Silva Herzog y el oficio de pensar* (H. a Don J.S.H.)	VI	80
Castellano-Girón, Hernán. *Ciudad existencialista, ciudad surrealista* (D.I.)	III	218
Cerruti Gudberg, Horacio. *Sueño utópico, Hontanar de ética política* (P. del P.)	II	147
——. *¿Cuadernos Americanos de Utopía...?* (H. a Don J.S.H.)	VI	88
Córdova, Luis. *¿La revolución ha terminado?* (H. a Don J.S.H.)	VI	91
Córdova Alveláis, Federico. *En memoria del Maestro* (H. a Don J.S.H.)	VI	95
Cvitanovic, Dinko. *Ortega y el ensayo literario hispánico* (P. del P.)	V	165
Délano, Luis Enrique. *He seguido su trayectoria* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	249
Díaz-Rozzotto, Jaime. *Nuestra América será una e indivisible* (H. a Don J.S.H.)	VI	101
Donahue, Francis. *En torno del teatro de Fernando Arrabal* (A. del P.)	IV	106
Duchesne, Juan Ramón. *Una lectura en 'La noche oscura del niño Avilés'* (D.I.)	II	219
Eloy Blanco, Andrés. *Don Jesús, Sus* Cuadernos: *Una cruzada contra el temor* (Ausentes Presentes)	VI	250

	Núm.	Pág.
Fernández Moreno, César. *Voz Americana y otras voces reunidas* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	251
Fernández Suárez, Alvaro. *Carta* (H. a Don J.S.H.)	VI	105
Ferrer Canales, José. *Acercamiento a Bolívar* (P. del P.)	III	153
——. *Altitud y grandeza ética.* (H. Don J.S.H.)	VI	106
Flores, Rafael. *Resonancias al filo de la noche* (D.I.)	IV	218
Fouques, Bernard. *Escritura y Diferencia/'Cambio de Piel' de Carlos Fuentes* (D.I.)	V	223
Frondizi, Risieri. *Sus* Cuadernos Americanos: *La conciencia rebelde americana* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	256
Fuentes, Carlos. *La literatura es revolucionaria y política en un sentido profundo* (N.T.)	II	12
Gallegos, Rómulo. *Don Jesús, fino espíritu y decoro de su pueblo* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	257
García Monge, Joaquín. *Mi Don Jesús* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	257
Garrido, Manuel S. *Jesús Silva Herzog: Un pensador de Nuestro Tiempo* (N.T.)	III	11
——. *¿La tierra girará sin nosotros?* (A. del P.)	V	104
——. *Presentación* (H. a Don J.S.H.)	VI	9
Giordano, Jaime. *Transformaciones narrativas actuales:* Morirás Lejos, *de José Emilio Pacheco* (A. del P.)	I	133
González Casanova, Pablo. *El problema de la Democracia en México* (N.T.)	II	7
González Casanova, Henrique. *Prólogo* (H. a Don J.S.H.)	VI	13
Guillén, Fedro. *Instantáneas de Don Jesús* (H. a Don J.S.H.)	VI	109
Gutiérrez Vega, Hugo. *Meridiano 8-0* (D.I.)	III	182
Hernández, Guillermo E. *El México de fuera: Notas para su historia cultural* (A. del P.)	II	101
Hozven, Roberto. *El otoño..., la horda y sus patriarcas* (D.I.)	I	225
Inzulza, José Miguel. *Continuidad y cambio en la política exterior de Estados Unidos* (N.T.)	I	7
Izquierdo Ortega, Julián. *Jesús Silva Herzog: Un vigía de nuestro tiempo* (H. a Don J.S.H.)	VI	112
Jaksić, Iván. *Philosophia perennis en tiempos pretorianos: La filosofía chilena desde 1973* (A. del P.)	II	59
Julius, Diuka. *La Pesadilla de la deuda* (N.T.)	V	7
Kaplan, Marcos. *Argentina: De la dictadura a la democracia* (N.T.)	IV	28
Kason, Nancy M. *La influencia de la revolución norteamericana en la ideología de Fray Servando Teresa de Mier* (P. del P.)	V	178
Kozer, José. *Breve antología* (D.I.)	I	205
Latorre, Carlos. *Surcos abiertos por un mexicano universal* (H. a Don J.S.H.)	VI	144
Lavín Cerda, Hernán. *Viejos y nuevos recuerdos* (H. a Don J.S.H.)	VI	147
Loera Chávez, Fernando. *Alvo sobre la fundación de la revista* "Cuadernos Americanos" (H. a Don J.S.H.)	VI	151

	Núm.	Pág.
Loera Chávez, Porfirio. IDEM	VI	151
López Jiménez, Rafael. *Si le hubieran hecho caso al Maestro* (H. a Don J.S.H.)	VI	154
Lorenzano, César. *Marx y la dialéctica* (A. del P.)	IV	90
Lorenzo-Rivero, Luis. *Tributo al Maestro Don Jesús Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	156
Loyo, Gilberto. *Discurso pronunciado por el Prof. Lic. Gilberto Loyo el día 15 de Mayo de 1940* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	258
Loyola, Hernán. *Residencia revisitada* (A. del P.)	V	129
Llinás Alvarez, Edgar. *La perseverancia de Don Jesús Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	157
Madrid, Miguel de la. *En América Central se juega el destino de América Latina* (Documento) (N.T.)	III	64
Maples Arce, Manuel. *Semblanza* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	262
Marcos, Juan Manuel. *Vallejo y Neruda: La guerra civil española como profecía hispanoamericana* (D.I.)	I	217
——. *Perfil histórico de Don Jesús Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	160
Marinelo, Juan. *Don Jesús, Benemérito de la Cultura Americana* (H. Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	264
Martín, Sabás. *José Koser: Pasión y transfiguración de la palabra* (A. del P.)	I	141
Martínez Cabañas, Gustavo. *Maestro Jesús Silva Herzog. Una vida ejemplar* (H. a Don J.S.H.)	VI	162
Martínez De la Vega, Francisco. *Ni triunfalismo ni cortesanía* (N.T.)	I	76
——. *Nuestra América: Angustia y compromiso* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	264
Mejía Valera, Manuel. *Silva Herzoz, Don Jesús* (H. a Don J.S.H.)	VI	165
——. *José Gaos. Historia de nuestra idea del mundo.* Nota. (N.T.)	II	40
Mejías Alonso, Almuneda. *La narrativa de Rosario Castellanos y el indigenismo* (D.I.)	III	204
Mendoza de Vargas, Graciela. *Jesús Silva Herzog, abanderado de las más nobles ideas* (H. a Don J.S.H.)	VI	168
Mesa, Roberto. *Pensamiento político árabe: Teoría y práctica* (A. del P.)	V	85
Montiel, Edgar. *El Perú en la encrucijada* (N.T.)	IV	50
Morales, Cesáreo. *Contadora y la estrategia de Estados Unidos en Centroamérica: Evaluación y perspectivas* (N.T.)	I	45
——. *Política y economía en la Cuenca del Caribe* (N.T.)	III	39
——. *Un pensamiento político actual* (H. a Don JS.H.)	VI	170
Ocasio, Rafael. *El 'Lazarillo de ciegos caminantes', una visión de la organización social en el mundo Virreinal* (P. del P.)	IV	170
Ortega, Julio. *Conversaciones en San Juan* (N.T.)	III	50
Pacheco, José Emilio. *Gracias por todo* (H. a Don J.S.H.) (Epílogo)	VI	293

	Núm.	Pág.
Patís, Carlos. *De la crítica del presente a la creación de una nueva cultura* (A. del P.)	V	115
Patán, Federico. *Dos veces José Luis González*. Nota. (N.T.)	V	76
Peniche Vallado, Leopoldo. *Las "ANDANZAS" de Don Jesús* (H. a Don J.S.H.)	VI	178
Pérez Cortés, Sergio. *Foucault y los signos en la filosofía moderna* (A. del P.)	I	125
Perilli, Carmen Noemí. *Violencia y delirio histórico en tres novelas argentinas del 80* (D.I.)	II	225
——. *A la palabra americana amiga* (H. a Don J.S.H.)	VI	183
Planells, Antonio. *Complicidad antropomórfica en 'No se culpe a Nadie' de Julio Cortázar* (D.I.)	V	216
Prieto, René. *La ambiviolencia en la obra de Severo Sarduy* (D.I.)	I	241
Quintero, Isis. *El mundo que parecía ser nuestro en* Un tal José Salomé (D.I.)	II	205
Rama, Carlos M. *Cuadernos Americanos en México en el moderno hispanismo latinoamericano* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	266
Ramírez, Carlos. *La deuda externa: Un problema político internacional* (N.T.)	IV	58
——. *El ejemplo y la conciencia* (H. Don J.S.H.)	VI	107
Rey Romay, Benito. *Reflexiones sobre mis últimas imágenes del Maestro Jesús Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	
Ríos, Patricia De los. *1984: ¿Realineamiento político en Estados Unidos?* (N.T.)	I	34
Roa, Raúl. *Don Jesus Silva Herzog, Maestro de juventudes* (H. a Don J.S.H.) (Ausentes Presentes)	VI	281
Roa Bastos, Augusto. *Hacia el pluralismo democrático en el Paraguay* (N.T.)	IV	7
Robles, Martha. *Don Jesús* (H. a Don J.S.H.)	VI	196
Rojas, Waldo. *Algunas luces sobre los crepúsculos de Castellano* (D.I.)	IV	202
Roldán Cruz, Ignacio. *La vida y la historia* (H. a Don J.S.H.)	VI	198
Rublúo, Luis. *Silva Herzog, poeta de su existencia* (H. a Don J.S.H.)	VI	199
Sacoto, Antonio. *El americanismo de Martí* (P. del P.)	I	162
Sáinz de Medrano, Luis. *Otro notable reencuentro con Darío* (P. del P.)	I	185
Saldívar, Dasso. *La llamada* (D.I.)	IV	212
Sánchez, Porfirio. *Aspectos socio-psicológicos y el movimiento indigenista en* El color de nuestra piel *de Gorostiza* (P. del P.)	I	192
Sánchez Macgrégor, Joaquín. *Repensar el Marxismo, repensar la sociedad* (A. del P.)	III	100
——: *Una utopía americana* (H. a Don J.S.H.)	VI	203
Sarramía Roncero, Tomás. *Ignacio Guasp: Propulsor olvidado de las letras puertorriqueñas* (P. del P.)	II	158
Schulman, Iván, A., *La herencia de los maestros* (H. a Don J.S.H.)	VI	207

	Núm.	Pág.
Sélser, Gregorio. *El Garrote y las vísperas* (P. del P.)	I	151
——. *Panamá: de la "Siembra de banderas" a la recuperación del* Fuerte Gulick (P. del P.)	II	131
——. *Violencia internacional y derecho: Granada y Nicaragua como "traspatios"* (N.T.)	IV	18
——. *Ya actúa en Iberoamérica el ejército secreto de Estados Unidos* (N.T.)	VI	20
——. *D. Jesús Silva Herzog. Memorias de un viejo respeto* (H. a Don J.S.H.)	VI	209
Serrano, Jorge. *Tarde en la aurora: Grandes amenazas sobre el hombre contemporáneo* (A. del P.)	IV	77
——. *Presencia del futuro: Guerra de las Galaxias y América Latina* (H. a Don J.S.H.)	VI	214
Solá de Sellarés, María. *Recordando a Don Jesús Silva Herzog, el Maestro insigne* (H. a Don J.S.H.)	VI	222
Sologuren, Javier. *Vida continua* (D.I.)	II	169
Suárez, Luis. *Francisco Martínez de la Vega* (Homenaje) (N.T.)	I	79
Tibón, Gutierre. *Jerusalén y México: Convergencias arquetípicas* (A. del P.)	III	98
Tiquet, José. *De pláticas, recuerdos y reflexiones con Don Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	225
Torres Gaitán, Ricardo. *Homenaje póstumo al Maestro Jesús Silva Herzog* (H. a Don J.S.H.)	VI	231
Vela Sosa, Raúl. *Silva Herzog: Su lucha por México* (H. a Don J.S.H.)	VI	236
Villarreal, María Eugenia. *Haití, una nación olvidada* (N.T.)	V	71
Waisman, Teresa. *¿Identidad nacionalista o conciencia nacional?* (A. del P.)	I	120
Xirau, Ramón. *Don Jesús, En Vivo* (H. a Don J.S.H.)	VI	239
Yáñez, Garrido, Luis. *Carta* (H. a Don J.S.H.)	VI	243
Zavala, Silvio. *El recuerdo de don Jesús* (H. a Don J.S.H.)	VI	244
Zea, Leopoldo. *América: ¿Descubrimiento o encubrimiento?* (A. del P.)	I	93
——. *Ortega, Filosofía desde la barbarie* (A. del P.)	II	47

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

Nota sobre los autores	I	254
Nota sobre los autores	II	233
Nota sobre los autores	III	237
Nota sobre los autores	IV	222
Nota sobre los autores	V	234

LIBROS Y REVISTAS

Libros y revistas	II	235
Libros y revistas	III	238
Libros y revistas	IV	220
Libros y revistas	V	232

INDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	Núm.	*Pág.*
José Miguel Insulza. *Continuidad y cambio en la política exterior de Estados Unidos*	I	7
Patricia de Los Ríos. *1984. ¿Realineamiento político en Estados Unidos?*	I	34
Cesáreo Morales. *Contadora y la estrategia de Estados Unidos en Centroamérica: Evaluación y perspectivas*	I	45
Orlando Cantuarias. *A diez años de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Vivencia y actualidad*	I	63
Francisco Martínez de la Vega. *Ni triunfalismo ni cortesanía*	I	76
Luis Suárez. *Francisco Martínez de la Vega* (Homenaje)	I	79
Pablo González Casanova. *El problema de la democracia en México*	II	7
Carlos Fuentes. *La literatura es revolucionaria y política en un sentido profundo*	II	12
Roger Bartra. *Poder, cultura y universidad*	II	17
Fernando Cardenal. *No crean las calumnias sobre Nicaragua (Carta a mis amigos)*	II	23
Manuel S. Garrido. *Jesús Silva Herzog: Un pensador de Nuestro Tiempo*	III	11
Jesús Cambre Mariño. *América Central frente al intervencionismo imperialista*	III	28
Cesáreo Morales. *Política y economía en la Cuenca del Caribe*	III	39
Julio Ortega. *Conversaciones en San Juan*	III	50
Miguel de la Madrid *En América Central se juega el destino de América Latina* (Documento)	III	64
Augusto Roa Bastos. *Hacia el pluralismo democrático en el Paraguay*	IV	7
Gregorio Sélser. *Violencia internacional y derecho: Granada y Nicaragua como "traspatios"*	IV	18
Marcos Kaplan. *Argentina: De la dictadura a la democracia*	IV	28
Edgar Montiel. *El Perú en la encrucijada*	IV	50
Carlos Ramírez. *La deuda externa: Un problema político internacional*	IV	58
Djuka Julius. *La pesadilla de la deuda*	V	7
Gregorio Sélser. *Ya actúa en Iberoamérica el ejército secreto de Estados Unidos*	V	20

	Núm.	Pág.
Jesús Cambre Mariño. *La dependencia imperialista del socialismo español*	V	52
María Eugenia Villarreal. *Haití, una nación olvidada*	V	71

Notas

José Gaos: Historia de nuestra idea del mundo, por Manuel Mejía Valera	II	40
Dos veces José Luis González, por Federico Patán	V	76

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Leopoldo Zea. *América: ¿Descubrimiento o encubrimiento?*	I	93
Huynh Cao-Tri. *Identidad cultural y desarrollo: alcance y significación*	I	105
Teresa Waisman. *¿Identidad nacionalista o conciencia nacional?*	I	120
Sergio Pérez Cortés. *Foucault y los signos en la filosofía moderna*	I	125
Jaime Giordano. *Transformaciones narrativas actuales: Morirás Lejos*, de José Emilio Pacheco	I	133
Sabás Martín. *José Kozer: Pasión y transfiguración de la palabra*	I	141
Leopoldo Zea. *Ortega, filosofía desde la barbarie*	II	47
Iván Jaksić. *Philosophia perennis en tiempos pretorianos: La filosofía chilena desde 1973*	II	59
José Blanco Amor. *Apuntes para una posible autobiografía*	II	88
Guillermo E.Hernández. *El México de fuera: Notas para su historia cultural*	II	101
Gabriella de Beer.*En torno al epistolario Henríquez Ureña-Alfonso Reyes*	II	120
Rafael Aberti. *La arboleda perdida*	III	71
Gutierre Tibón. *Jerusalén y México: Convergencias arquetípicas*	III	98
Joaquín Sánchez Macgrégor. *Repensar el marxismo, repensar la sociedad*	III	100
Fernando Burgos. *La modernidad de la novela hispanoamericana*	III	111
Jorge Serrano. *Tarde en la aurora: Grandes amenazas sobre el hombre contemporáneo*	IV	77
César Lorenzano. *Marx y la dialéctica*	IV	90
Francis Donahue. *En torno del teatro de Fernando Arrabal*	IV	106
Roberto Mesa. *Pensamiento político árabe: Teoría y práctica*	V	85
Manuel S. Garrido. *¿La Tierra girará sin nosotros?*	V	104
Carlos París. *De la crítica del presente a la creación de una nueva cultura*	V	115
Hernán Loyola. *Residencia revisitada*	V	129

PRESENCIA DEL PASADO

	Núm.	Pág.
Gregorio Sélser. *El Garrote y las Visperas*	I	151
Antonio Sacoto. *El americanismo de Martí*	I	162
Rei Berroa. *Discurso poético y exilio interior: La poesía española en los inicios del franquismo*	I	170
Luis Sáinz de Medrano. *Otro notable reencuentro con Darío*	I	185
Porfirio Sánchez. *Aspectos socio-psicológicos y el movimiento indigenista en 'El color de nuestra piel' de Gorostiza*	I	192
Gregorio Sélser. *Panamá de la "siembra de banderas" a la recuperación del Fuerte Gulick*	II	131
Horacio Cerrutti Guldberg. *Sueño utópico, hontanar de ética política*	II	147
Tomás Sarramía Roncero. *Ignacio Guasp: propulsor olvidado de las letras puertorriqueñas*	II	158
Fernando Alegría. *Para una biografía de Salvador Allende*	III	133
José Ferrer Canales. *Acercamiento a Bolívar*	III	153
Fernando Alegría. *Para una biografía de Salvador Allende*	IV	119
Sol Arguedas. *Estados Unidos, México, Centro América: Algunos antecedentes históricos*	IV	152
Rafael Ocasio. *El Lazarillo de ciegos caminantes, una visión de la organización social en el mundo Virreinal*	IV	170
Dinko Cvitanovic. *Ortega y el ensayo literario hispánico*	V	165
Nancy M. Kason. *La influencia de la revolución norteamericana en la ideología de Fray Servando Teresa de Mier*	V	178
Sara Almarza. *Variaciones en la noción de 'Patria' en la época colonial*	V	186

DIMENSION IMAGINARIA

José Kozer. *Breve Antología*	I	205
Juan Manuel Marcos. *Vallejo y Neruda: La guerra civil española como profecía hispanoamericana*	I	217
Roberto Hozven. *El otoño..., la horda y sus patriarcas*	I	225
René Prieto. La ambiviolencia en la obra de Severo Sarduy	I	241
Javier Sologuren. *Vida continua*	II	169
Miguel Cabrera. *Milenaria luz: La metáfora polisémica en la poesía de Javier Sologuren*	II	189
Isis Quinteros. *El mundo que parecía ser nuestro en* Un tal *José Salomé*	II	205
Juan Ramón Duchesne. *Una lectura en "La noche oscura del niño Avilés"*	II	219
Carmen Noemí Petilli. *Violencia y delirio histórico en tres novelas argentinas del 80*	II	225
Rafael Alberti. *Roma, peligro para caminantes*	III	173
Hugo Gutiérrez Vega. *Meridiano 8-0*	II	182
Alfredo Cardona Peña. *Temas precolombinos*	III	191
Almuneda Mejías Alonso. *La narrativa de Rosario Castellanos y el indigenismo*	III	204

	Núm.	Pág.
Hernán Castellano Girón. *Ciudad existencialista, ciudad surrealista*	III	218
Abd-al Wahhab Al-Bayati. *Escrito en el barro*	IV	187
Federico Arbós. *Al-Bayati: Ese hilo de sangre o de luz*	IV	197
Waldo Rojas. *Algunas luces sobre los "crepúsculos" de Castelleno*	IV	202
Dasso Saldívar. *La llamada*	IV	212
Rafael Flores. *Resonancias al filo de la noche*	IV	218
Rei Berroa. *Lamentaciones de Abelardo y otros poemas*	V	199
José Blanco Amor. *30 de marzo de 1930*	V	208
Antonio Planells. *Complicidad antropomórfica en 'No se Culpe a Nadie'*, de Julio Cortázar	V	216
Bernard Fouques. *Escritura y Diferencia/'Cambio de Piel' de Carlos Fuentes*	V	223

HOMENAJE A DON JESUS SILVA HERZOG

Manuel S. Garrido. *Presentación*	VI	9
Henrique González Casanova. *Prólogo*	VI	13
Alonso Aguilar Monteverde. *Tenía una inquebrantable fe en México*	VI	35
Gilda de Alvarez. *Exhaltación de Don Jesús*	VI	39
Juan Carlos Salaverría. *Testimonio al Maestro Jesús Silva Herzog*	VI	40
Germán Arciniegas. *Una hazaña que honra a nuestra América*	VI	45
Sol, Arguedas. *Sus ojos sabios*	VI	46
Angel Bassols Batalla. *Algunas virtudes esenciales del Maestro Silva Herzog*	VI	48
Gabriella de Beer. *Reminiscencia personal: Una visita a Don Jesús Silva Herzog*	VI	52
José Blanco Amor. *De norte a sur*	VI	54
Sol Bonifaci. *Palma de una mano abierta*	VI	57
Rubén Boniváz Nuño. *La honradez y la grandeza*	VI	59
Israel Calvo Villegas. *Breve historia del Grupo de Trabajo Jesús Silva Herzog*	VI	60
Jesús Cambre Mariño. *Un mexicano de proyección americana y universal*	VI	69
Luis Cardoza y Aragón. *Recuerdos de Don Jesús*	VI	72
Fernando Carmona. *...Cada año que pasa soy menos economista*	VI	76
Paulo de Carvalho-Neto. *De la esencia al hecho. Jesús Silva Herzog y el oficio de pensar*	VI	80
Horacio Cerruti Guldberg. *¿Cuadernos Americanos de Utopía?*	VI	88
Luis Córdoba. *¿La revolución ha terminado?*	VI	91
Federico Córdova Alveláis. *En memoria del Maestro*	VI	95
Jaime Díaz-Rozzotto. *Nuestra América será una e indivisible*	VI	101
Alvaro Fernández Suárez. *Carta*	VI	105
José Ferrer Canales. *Altitud y grandeza ética*	VI	106
Fedro Guillén. *Instantáneas de DON JESUS*	VI	109

	Núm.	Pág.
Julián Izquierdo Ortega. *Jesús Silva Herzog: Un vigía de nuestro tiempo*	VI	112
Carlos Latorre. *Surcos abiertos por un mexicano universal*	VI	112
Hernán Lavín Cerda. *Viejos y nuevos recuerdos*	VI	147
Fernando y Porfirio Loera Chávez. *Algo sobre la fundación de la revista* "Cuadernos Americanos"	VI	151
Rafael López Jiménez. *Si le hubieran hecho caso al Maestro*	VI	154
Luis Lorenzo-Rivero. *Tributo al Maestro Don Jesús Silva Herzog*	VI	156
Edgar Llinás Alvarez. *La perseverancia de Don Jesús Silva Herzog*	VI	157
Juan Manuel Marcos. *Perfil histórico de Don Jesús Silva Herzog*	VI	160
Gustavo Martínez Cabañas. *Maestro Jesús Silva Herzog. Una vida ejemplar*	VI	162
Manuel Mejía Valera. *Silva Herzog, Don Jesús*	VI	165
Graciela Mendoza de Vargas. *Jesús Silva Herzog, abanderado de las más nobles ideas*	VI	168
Cesáreo Morales. *Un pensamiento político actual*	VI	170
Leopoldo Peniche Vallado. *Las "ANDANZAS" de Don Jesús*	VI	178
Carmen Perilli. *A la palabra americana amiga*	VI	183
Josefina Plá. *Carta*	VI	186
Carlos Ramírez. *El ejemplo y la conciencia*	VI	187
Benito Rey Romay. *Reflexiones sobre mis últimas imágenes del Maestro Jesús Silva Herzog*	VI	191
Marta Robles. *Don Jesús*	VI	196
Ignacio Roldán Cruz. *La vida y la historia*	VI	198
Luis Rublúo. *Silva Herzog, poeta de su existencia*	VI	199
Joaquín Sánchez Macgrégor. *Una utopía americana*	VI	203
Iván A. Schulman. *La herencia de los maestros*	VI	207
Gregorio Sélser. *D. Jesús Silva Herzog. Memorias de un viejo respeto*	VI	209
Jorge Serrano. *Presencia del futuro: Guerra de las Galaxias y América Latina*	VI	214
María Solá de Sellarés. *Recordando a Don Jesús Silva Herzog, el Maestro insigne*	VI	222
José Tiquet. *De pláticas, recuerdos y reflexiones con Don Jesús*	VI	225
Ricardo Torres Gaitán. *Homenaje póstumo al Maestro Jesús Silva Herzog*	VI	231
Raúl Vega Sosa. *Silva Herzog. Su lucha por México*	VI	236
Ramón Xirau. *Don Jesús. En vivo*	VI	239
Luiz Yáñez Garrido. *Carta*	VI	243
Silvio Zavala. *Mi recuerdo de Don Jesús*	VI	244

AUSENTES PRESENTES

Luis Enrique Délano. *He seguido su trayectoria*	VI	249
Andrés Eloy Blanco. *Don Jesús, Sus* Cuadernos: *Una cruzada contra el temor*	VI	250

	Núm.	*Pág.*
César Fernández Moreno. *Voz Americana y otras voces reunidas*	VI	251
Risieri Frondizi. *Sus* Cuadernos Americanos: *La conciencia rebelde americana*	VI	256
Rómulo Gallegos. *Don Jesús, fino espíritu y decoro de su pueblo*	VI	257
Joaquín García Monge. *Mi Don Jesús*	VI	257
Gilberto Loyo. *Discurso pronunciado por el Prof. Lic. Gilberto Loyo el día 15 de Mayo de 1940*	VI	258
Manuel Maples Arce. *Semblanza.*	VI	262
Juan Marinelo. *Don Jesús, Benemérito de la Cultura Americana*	VI	264
Francisco Martínez de la Vega. *Nuestra América: Angustia y Compromiso*	VI	264
Carlos M. Rama. *Cuadernos Americanos en México en el moderno hispanismo latinoamericano*	VI	266
Raúl Roa. *Don Jesús Silva Herzog, maestro de juventudes*	VI	281

EPILOGO

José Emilio Pacheco. *Gracias por todo*	VI	287

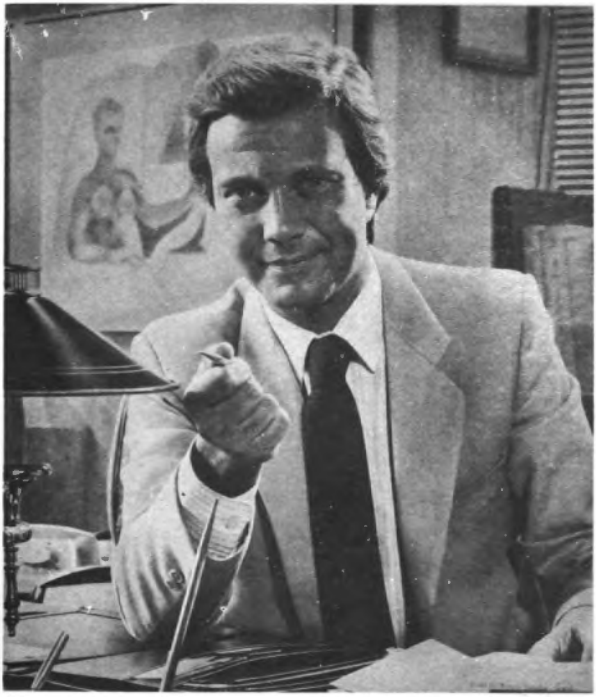
NOTAS SOBRE LOS AUTORES

Notas sobre los autores	I	254
Notas sobre los autores	II	233
Notas sobre los autores	III	237
Notas sobre los autores	IV	222
Notas sobre los autores	V	243

LIBROS Y REVISTAS

Libros y revistas	II	235
Libros y revistas	III	238
Libros y revistas	IV	220
Libros y revistas	V	232

Se terminó la impresión de este libro el mes de enero de 1986 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A. Av. Coyoacán 1035, Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 2,350 ejemplares.



En las épocas difíciles, uno demuestra lo que vale.

Lo que pasó nos ha permitido reencontrarnos, vernos como somos un pueblo unido, tenaz, vigoroso. Nos falta mucho por hacer. Pero ahora más que nunca, alcanzar nuestras metas es algo que en verdad vale la pena.

Usted que puede, deposite su donativo para el Fondo Nacional de Reconstrucción en la cuenta número uno de Nafinsa, en cualquier banco del país.

Los que podemos, demos.

nacional financiera
LA BANCA DE FOMENTO INDUSTRIAL

Somex le dice cómo

Desde cómo manejar una cuenta de cheques o sus inversiones, cómo obtener un crédito bancario, hasta cómo contratar un fideicomiso.

Impulse sus empresas personales o de negocios con los servicios bancarios y la asesoría profesional de SOMEX.

BANCO MEXICANO SOMEX
Servirle es nuestra empresa

BANPECO

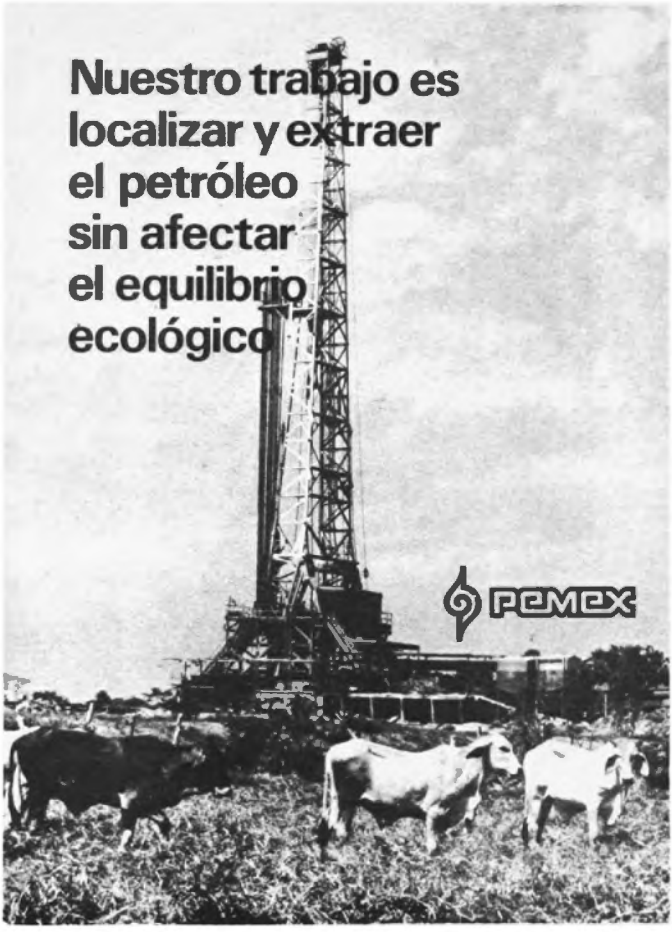
PRESENTE EN LA MODERNIZACION COMERCIAL

BANPECO

EL BANCO QUE TIENE EL CREDITO Y EL SERVICIO
A LA MEDIDA DE SU COMERCIO

BANPECO

PARA ATENDERLE, TENEMOS A SU DISPOSICION 94 SUCURSALES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAIS.


Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico
PEMEX

Algunas publicaciones del

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

Comercio Exterior
revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior ($60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853) $60.00

Anuarios del comercio exterior de México

• 1971	$ 70.00
• 1972-1973	$ 70.00
• 1974-1977	$250.00

PEDIDOS
BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.
Departamento de Publicaciones
Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,
Coyoacán, 04100, México, D.F.
Tels. 549-3405 y 549-3447

Oriéntese en el Atlántico.

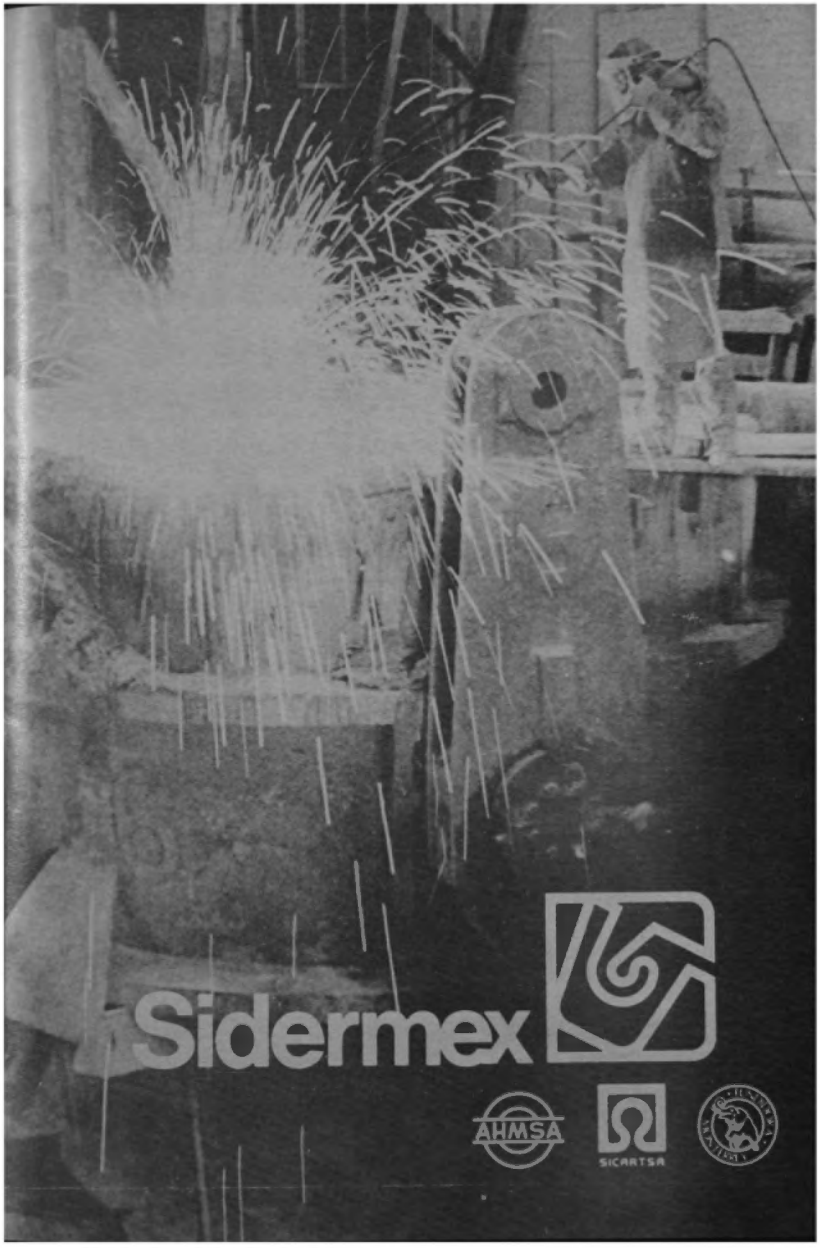
En el Banco del Atlántico nos esforzamos más para ofrecerle la atención personal que usted necesita.

Nosotros entendemos que cada cliente es diferente. Por eso, le brindamos una atención especial y una respuesta específica a sus necesidades bancarias y financieras. En el Banco del Atlántico, nuestros empleados y funcionarios conjuntan su experiencia y profesionalismo para orientarle en más de 90 servicios bancarios que tenemos a su disposición.

La orientación del Atlántico y su capacidad de crédito están a sus órdenes. Consúltenos.

En el Banco del Atlántico queremos ser diferentes, nos esforzamos más.

BANCO DEL ATLANTICO
Queremos ser diferentes:
nos esforzamos más.


Sidermex
AHMSA
SICARTSA

Un grupo inteligente para sus servicios bancarios

C.N.B. y S. of No. 601 II 45564
29 Agosto 1983

Hacia la sociedad igualitaria

BANOBRAS
EL BANCO DEL FEDERALISMO

AUT. CNBS 601-11-10573

MEXICAN COFFEE MEANS QUALITY COFFEE.

OUR MILDS CREATE A RICH, FLAVORFUL COFFEE, AND BRING SUPERIOR FLAVOR TO ANY BLEND.

QUALITY IS ALWAYS IMPORTANT. THAT'S WHY YOU SHOULD USE THE COFFEE KNOWN FOR ITS CONSISTENT EXCELLENCE. MEXICAN COFFEE.

inmecafé
mexican
coffee

FOR SELLING AND EXPORTING OUR PRIME WASHED AND HIGH GROWNS IN THEIR DIFFERENT BRANDS, APPLY FOR INFORMATION AT THE COMERCIALIZATION AND INTERNATIONAL AFFAIRS DIRECTION OF THE INSTITUTO MEXICANO DEL CAFE. AVE. PASEO DE LA REFORMA 300, 13TH FLOOR. MEXICO 6 D F. TEL. 525 64 53/34, CABLE INMECAFE. AS WELL AS IN OUR REPRESENTATIONS IN NEW YORK, 3 WEST 57TH STREET 3RD FLOOR. NEW YORK, N Y 10019 TEL. (212) 753 41 05. TELEX 127443 INMECAFE NYK IN LONDON ENGLAND, 1ST FLOOR 60/61 TRAFALGAR SQUARE, LONDON WC2N5HR, TEL 930 60 91/62 TELEX 914372

Hay una nueva forma de invertir: EL NUEVO PAGARE SERFIN

Con rendimiento liquidable al vencimiento.

El Nuevo Pagaré Serfin es un novedoso sistema de inversión que le ofrece los mejores rendimientos autorizados, y la mayor comodidad.

Con el Nuevo Pagaré Serfin usted sabe de antemano cuánto va a recibir, y cuando llegue su vencimiento usted retira al mismo tiempo capital e intereses. Los plazos disponibles son 3, 6, 9 y 12 meses.

Venga hoy mismo a Banca Serfin y conozca el Nuevo Pagaré Serfin. Una nueva forma de invertir.

INVERSIONES SERFIN
con la atención de su Banquero Personal

BANCA SERFIN
SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO

GANE
con
inversiones
BANPAIS
Institución Nacional de Banca Múltiple

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Agosto 1985 *415*

Carlos Tello

LA CRISIS EN MÉXICO

Entrevista a Félix Guattari

Poemas de Ramón Xirau

RABELAIS Y GOGOL
JANE EYRE Y JEAN RHYS

Suscripciones:

Apdo. Postal No. 70-288 / Ciudad Universitaria / 04510 México, D. F.
Tel. 550-55-59 y 548-43-52

De venta en Librerías Universitarias, Tiendas de la UNAM,
Sanborns y diferentes librerías del D. F.

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares, de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	*Ejemplares disponibles*	*Precios por ejemplar* Pesos	Dólares
1942		800.00	12.50
1943		800.00	12.50
1944		800.00	12.50
1945		800.00	12.50
1946		800.00	12.50
1947		800.00	12.50
1948	Número 1	800.00	12.50
1949		800.00	12.50
1950		800.00	12.50
1951		800.00	12.50
1952	Números 1 y 4	800.00	12.50
1953	Números 1, 3, 4, 5 y 6	800.00	12.50
1954	Números 1 y 6	800.00	12.50
1955	Números 2, 5 y 6	800.00	12.50
1956	Números 1 al 6	700.00	10.70
1957	Números 1 al 6	700.00	10.70
1958	Número 6	700.00	10.70
1959	Números 1 al 6	700.00	10.70
1960		700.00	10.70
1961	Números 2 y 5	700.00	10.70
1962	Números 3 al 5	700.00	10.70
1963		700.00	10.70
1964	Números 1, 2 y 6	700.00	10.70
1965		700.00	10.70
1966	Número 6	700.00	10.70
1967	Números 1 4 5 y 6	700.00	10.70
1968	Números 1 y 5	700.00	10.70
1969	Número 6	700.00	10.70
1970	Números 4 al 6	700.00	10.70
1971	Número 6	650.00	9.20
1972	Números 3 al 6	650.00	9.20
1973	Números 5 y 6	650.00	9.20
1974		650.00	9.20
1975	Números 2 al 5	650.00	9.20
1976	Números 1 y 5	650.00	9.20
1977	Número 1	650.00	9.20
1978	Números 1	650.00	9.20
1979	Números 1, 2 y 6	650.00	9.20
1980	Números 1 al 6	650.00	9.20
1981	Número 5	650.00	9.20
1982	Números 1 al 6	650.00	9.20
1983	Números 1 al 6	650.00	9.20
1984	Números 1 al 6	650.00	9.20

SUSCRIPCION ANUAL 1986

México	$ 5 000.00	
Extranjero		
EE.UU. y Europa		45.00
América Latina		30.00

EJEMPLAR SUELTO

México	$1 000.00	
Extranjero		
EE.UU. y Europa		9.00
América Latina		7.00

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035
Col. del Valle
Delegación Benito Juárez
03100 México, D.F.

Apartado Postal 965
06000 México, D.F.
o por teléfono al 575-00-17

Banamex
Experiencia
que da confianza
Banamex
Banco Nacional de México

EDICIONES DEL NORTE
anuncia la publicación de dos obras de

LA SERIE RAMA

colección de ensayos críticos sobre la tradición intelectual hispanoamericana

■

Angel Rama **LA CIUDAD LETRADA**

Ariel Dorfman **HACIA LA LIBERACION DEL LECTOR LATINOAMERICANO**

EDICIONES DEL NORTE
BOX A130 HANOVER, NEW HAMPSHIRE 03755 USA

BIBLIOTECA PEDAGOGICA

• Para aprender y enseñar bien

Una colección fundamental que ofrece respuestas sobre los temas educativos de México y del mundo, a maestros, estudiantes y padres de familia

• 50 títulos • Uno cada semana • 300 pesos el ejemplar

PRIMEROS TITULOS:

- **ANTONIO MACHADO Y LA EDUCACION,** antología de Mauricio Robert Díaz
- **EL HUMANISMO Y LA EDUCACION EN LA NUEVA ESPAÑA,** antología de Pilar Gonzalbo
- **LA EDUCACION DE LOS ANTIGUOS NAHUAS** (1 y 2), antología de Alfredo López Austin
- **DEL AULA Y SUS MUROS,** antología de Alicia Molina
- **PAULO FREIRE Y LA EDUCACION LIBERADORA,** antología de Miguel Escobar G.
- **CULTURA Y RESISTENCIA CULTURAL,** antología de Hilda Varela Barraza
- **EDUCACION E IDEOLOGIA EN EL MEXICO ANTIGUO,** antología de Pablo Escalante
- **LA EDUCACION EN LA UTOPIA MODERNA SIGLO XIX,** antología de Susana Quintanilla
- **UNAMUNO Y LA EDUCACION,** antología de Mauricio Robert Díaz
- **PENSAMIENTO EDUCATIVO DE TORRES BODET,** antología de Valentina Torres Septién
- **FREINET: UNA PEDAGOGIA DE SENTIDO COMUN,** antología de Fernando Jiménez Mier y Terán
- **LA LECTURA,** antología de Moisés Ladrón de Guevara
- **COMO DAR LA PALABRA AL NIÑO,** antología de Graciela González M.
- **EDUCAR: PANACEA DEL MEXICO INDEPENDIENTE,** antología de Anne Staples
- **EN EL PAIS DE AUTONOMIA,** antología de Carlos Martínez Asaad

De venta en librerías, puestos de periódicos, tiendas de autoservicio y módulos de El Correo del Libro

SEP CULTURA

Dirección General de Publicaciones y Medios

Los libros tienen la palabra

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Literatura, política, teatro, música, cine

•Cultura como recreación humana •Cultura como opción democrática •Cultura como expresión universitaria

CARLOS FUENTES, CERRONI, WALLACE STEVENS, JULIO TORRI, CORTAZAR, ERNESTO CARDENAL, DIEGO RIVERA, E. M. CIORAN

Edificio Anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Primer Piso. Ciudad Universitaria.
Apartado Postal 70288, C. P. 04510, México, D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-52

LIBROS DE GRIJALBO
MÉXICO

Obras de Georg Lukács

EL JOVEN HEGEL
Y LOS PROBLEMAS DE LA
SOCIEDAD CAPITALISTA

●

EL ALMA Y LAS FORMAS
Y TEORÍA DE LA NOVELA

Tratados y Manuales

ENSAYOS FILOSÓFICOS
SOBRE LA CIENCIA MODERNA
ELI DE GORTARI

●

ÉTICA
ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Obras de Norman Vincent Peale

LOS SORPRENDENTES
RESULTADOS DEL PENSAMIENTO TENAZ

●

GUÍA PARA UNA VIDA APACIBLE

●

EL PODER DEL PENSAMIENTO
TENAZ PARA JÓVENES

●

EL PODER DEL PENSAMIENTO
TENAZ EN LA ACTUALIDAD

Colección Pedagógica

EDUCACIÓN EN LATINOAMÉRICA:
MITO Y REALIDAD

●

EDUCACIÓN Y RELACIONES DE PODER

●

PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA
ALBERTO L. MERANI

LAS IDEAS ACTUALES
EN PEDAGOGÍA
ROGER GILBERT

●

TEORÍA Y PRAXIS DE LA PLANEACIÓN
EDUCATIVA EN MÉXICO
JUAN PRAWDA

Obras de Rius

MARX PARA PRINCIPIANTES

●

LA VIDA DE CUADRITOS

●

MANUAL DEL PERFECTO ATEO

Colección Enlace

VIGENCIA DEL MARXISMO-LENINISMO
RODNEY ARISMENDI

●

ORIGEN Y FUNDAMENTOS DEL
PODER POLÍTICO
NORBERTO BOBBIO Y
MICHELANGELO BOVERO

●

HISTORIA Y VIDA COTIDIANA
AGNES HELLER

●

DICCIONARIO DE TÉRMINOS MARXISTAS
ERNESTO MASCITELLI, ED.

●

MARXISMO Y "ANTROPOLOGÍA"
GYÖRGY MARKUS

●

ENDEUDAMIENTO Y SUBVERSIÓN:
AMÉRICA LATINA
Entrevista a Fidel Castro
REGINO DÍAZ REDONDO

EDITORIAL GRIJALBO, S. A.
Apartado Postal 17-568 C.P. 11410
México, D.F. Tel. 358.43.55
telex 17-71415 egsame

Yo estoy con el BANCO INTERNACIONAL

Porque nos apoya con asesorías y créditos a los exportadores, en todo el país.

Tenemos algo en común.

Una buena forma para hospedar.

Porque sus clientes, que son personas exigentes y que reciben la mejor atención al hospedarse y el mejor servicio en su hotel, también son nuestros clientes.

Por eso Bancomer Premier, la Tarjeta Oro de Bancomer, les ofrece un amplio respaldo, línea de crédito superior al millón de pesos y múltiples servicios adicionales para que cada día tengamos, usted y nosotros, más clientes en común.

Bancomer Premier,
la Tarjeta Oro de Bancomer.

PAGINA RESERVADA PARA
BANORO

PAGINA RESERVADA PARA
BANCA CONFIA

Leviatán

Revista de hechos e ideas

TARIFA 4 NUMEROS:

España	1.200 ptas.
*Europa	1.900 ptas.
*América	3.100 ptas. ($20.00)

* Por correo aéreo.

Nombre _____

_____

Dirección _____

_____

Ciudad _____

D. P. _____

Provincia _____

Suscripción a LEVIATAN números

☐☐☐☐

FORMA DE PAGO:

☐ Adjunto talón.

☐ Giro postal n.º

NUEVA SOCIEDAD es una revista abierta a todas las corrientes del pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1985

Director: Alberto Koschuetzke
Jefe de Redacción: Daniel González V.
Jefe de Arte: Blanca Strepponi

Apartado 61712, Caracas 1060-A,
Venezuela
Oficinas: Edf. IASA, 6to. piso, Of. 606,
Plaza La Castellana, Caracas, Venezuela
Teléfonos: 313189/ 329975/ 320593/ 313397
Impreso en los talleres REFOLIT
Caracas, Venezuela
Depósito legal pp. 76-1.037

LA LIBRERIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Tal vez la mejor surtida
en America Latina

CENTRO COMERCIAL EL RELOX

Insurgentes Sur 2374

Locales 41-42-43

TELEFONOS: 550-18-75
548-92-76

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	Precios por ejemplar	
	Pesos	*Dólares*
Rendición de espíritu Tomo I, por Juan Larrea	1,000.00	21.00
Tomo II	1,000.00	21.00
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	300.00	7.00
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	400.00	7.50
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña	300.00	7.00
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta	500.00	7.75
Dimesión del Silencio, por Margarita Paz Paredes	400.00	7.50
Otro Mundo, por Luis Suárez	300.00	7.00
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegría	300.00	7.00
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	300.00	7.00
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	300.00	7.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	300.00	7.00
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	200.00	4.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	250.00	4.00
Pastoral, por Sara de Ibáñez	50.00	1.00
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	50.00	1.00
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	250.00	4.00
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	150.00	3.50
Indices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971	700.00	15.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog	500.00	11.00
Bibliografía de Jesús Silva Herzog, por Yolanda Padilla Carreño	150.00	3.50
Las entrañas del vacío. Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana, por Evelyn Picón Garfield e Ivan Schulman	500.00	11.00
A la altura del sueño, por José Tiquet	200.00	4.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCION DE LA REVISTA PARA 1986

MEXICO	**$ 5 000.00**	
Ejemplar suelto	**1 000.00**	
EXTRANJERO		
EE.UU. y Europa		**Dls. 45.00**
América Latina		**30.00**
Ejemplar suelto		
EE.UU. y Europa		**9.00**
América Latina		**7.00**

(Ejemplares atrasados precio convencional)

N U E S T R O T I E M P O

Nota Editorial

Alan García — Deuda o Democracia. La alternativa de América Latina.

José Rodríguez Elizondo — La Democracia Escarmentada. América Latina 1959-1984.

Gregorio Selser — Estados Unidos en Centroamérica.

Iván Menéndez — Deuda, desarrollo y soberanía.

La Modernidad hispanoamericana
Ensayos de Garfield y Schulman
Nota por Fernando Burgos

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Manuel S. Garrido — Tentativa del Héroe.

Aurora Marya Saavedra — Borko Lazeski: Muralista macedonio contemporáneo.

Juan Armando Epple — La historia como ficción: Una especie de memoria.

Cesáreo Morales — Individuo, Autonomía, Política.

PRESENCIA DEL PASADO

Andrés Avellaneda — Martínez Estrada, Revolucionario.

José Blanco Amor — León Felipe en la Argentina.

DIMENSION IMAGINARIA

[*Poesía Bimestral*]

Concha Zardoya — Antología Poética.

Edita Mas-López — El Don Juan del Romanticismo poético del Siglo XIX y el Don Juan realista del Siglo XX.

Víctor Flores Olea — Gabriel García Márquez. El amor en los tiempos del Cólera: El libro de una educación sentimental.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

LIBROS Y REVISTAS

INDICE GENERAL DEL AÑO 1985

Printed in Mexico